

2013

UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
CÓRDOBA

**CENTRO DE ESTUDIOS
AVANZADOS (CEA)
FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y
HUMANIDADES (FFYH)**

**DOCTORADO
EN SEMIÓTICA**

***La integración regional en los discursos
políticos oficiales y de la prensa gráfica
argentina entre 2001 y 2005***

NATALIA VIRGINIA COLOMBO

**DIRECTORA: DRA. SANDRA SAVOINI
CO-DIRECTORA: DRA. PAMPA OLGA ARÁN**

INDICE

Introducción.....	6
--------------------------	----------

PRIMERA PARTE

Cuestiones teórico-metodológicas

1. La integración regional.....	14
1.1 La integración como proceso de producción de sentido.....	16
2. Acerca de las nociones de campo discursivo, formación discursiva, interdiscursividad.....	20
2.1. Campo de lo político: el discurso político oficial.....	23
2.2. Campo de lo mediático: el discurso de los medios de comunicación.....	29
3. El discurso político, los medios y la opinión pública.....	35
4. Metodología.....	37

SEGUNDA PARTE

A- El discurso político oficial sobre integración

Capítulo Primero

1. El discurso político neoliberal	42
1.1 Una aproximación a sus condiciones de producción.....	43
1.2. El discurso neoliberal en una posición dominante (2001 a 2003).....	45
1.2.1. La documentación oficial	47
1.2.2. Los actores políticos extranjeros.....	57
1.2.3. El discurso político oficial argentino.....	73
1.3. El discurso político neoliberal en una posición periférica (2003 a 2005).....	78
1.3.1. De la presión por coerción a la búsqueda del convencimiento pacífico.....	79

Capítulo Segundo

2. El discurso político oficial integracionista.....	94
2.2. La contradicción en el gobierno nacional (2001 a 2003).....	95
2.3. Hacia la unificación del discurso relativo a la integración.....	105

B- El discurso mediático sobre integración regional

Capítulo Tercero

3. La formación discursiva neoliberal en el discurso de los medios de prensa nacionales.....	135
3.1. La mirada crítica de <i>Página/12</i>	136
3.2. <i>La Nación</i> y <i>Clarín</i> como soportes del gobierno de la Alianza.....	139
3.2.1. La creación de la confianza en el gobierno nacional.....	142
3.2.2. <i>La Nación</i> y la necesidad de un cambio en la región.....	168
3.2.3. La imposibilidad de alteración del orden establecido.....	177
3.3. La alineación de <i>La Nación</i> y <i>Clarín</i> con el posicionamiento neoliberal (2003 a 2005).....	182
3.3.1. El cierre de expectativas positivas en torno de la integración regional...184	
3.3.2. La generación del temor a través del discurso.....	203
3.3.3. Las iniciativas extranjeras desde una mirada positiva.....	215

Capítulo Cuarto

4. La formación discursiva integracionista en los medios de prensa nacionales....	223
4.1. <i>Página/12</i> y la denuncia a través de un relato sobre integración.....	224
4.2. La construcción y consolidación de un espacio discursivo sobre integración regional.....	240
4.2.1. <i>Clarín</i> y la promoción del discurso latinoamericanista y de los grandes relatos de la modernidad.....	252
4.2.2. <i>Página/12</i> y la configuración discursiva del liderazgo político de Néstor Kirchner.....	260
Conclusiones.....	293
Bibliografía.....	302

A mis hijos, Lucas y Renata.

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer a mis directoras de tesis, a las Dras. Sandra Savoini y Pampa Olga Arán (del Doctorado en Semiótica del Centro de Estudios Avanzados, CEA, de la Universidad Nacional de Córdoba) quienes generosamente aceptaron dirigir mi trabajo. Además, quisiera destacar el profesionalismo y la cuidadosa atención que me han brindado en los distintos momentos de elaboración de la tesis, como también, la comprensión y el apoyo constantes.

También deseo agradecer a la Secretaría General de Ciencia y Técnica (SGCyT) de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) ya que parte de los análisis que sustentan esta tesis los he realizado durante los periodos correspondientes a dos becas de investigación. La primera, de Iniciación (2001 a 2003), Res. N° 491/01 CS, dirigida por la Mgter. Marta Susana López y co-dirigida por la Dra. Elena Alfonso. La segunda, de Perfeccionamiento (2003 a 2005), Res. N° 438/03 C.S, dirigida por la Mgter. Marta Susana López. Asimismo deseo destacar que he cursado el Doctorado en Semiótica con la ayuda del Subsidio para desarrollar Estudios de Doctorado y/o Maestría en Universidades Nacionales y cuyo Plan de Estudios no figure en la oferta Académica de la Universidad Nacional del Nordeste, Res. N° 759/05 C.S.

Estoy en deuda con mis compañeros de trabajo y con mi querido amigo y director del equipo de investigación que integro, el Dr. Hugo Wingeyer, quienes me han acompañado, contenido y tolerado muy cariñosamente a lo largo del proceso de elaboración de la presente tesis.

Por último, deseo agradecer enormemente el apoyo de mi familia, especialmente de mi esposo Javier y de mis queridos hijos Lucas y Renata, de mis padres y hermanos, de mis amigos, quienes me asistieron, escuchando y brindando sugerencias durante todo este tiempo. A todos y todas, muchas, muchas gracias.

Resistencia, marzo de 2013.

Introducción

La problemática de la integración regional en Sudamérica ha sido motivo de inquietudes a lo largo de dos siglos. Además, anclada en la matriz de los discursos latinoamericanistas, pervivió a lo largo del tiempo en los discursos de distintos actores sociales sudamericanos (Arnoux, 2012). En los últimos años ha tomado una especial importancia de acuerdo con las épocas y en función de los distintos contextos internacionales, paradigmas y gobiernos, entre otros factores.

Este trabajo se asienta en una coyuntura temporal en la que la integración regional apareció en el centro del debate, generando reflexiones y discusiones tanto en nuestro país como en la región y en el hemisferio. Se estudiaron dos momentos políticos de la Argentina, diferentes, en los cuales no sólo se sucedieron diversos actores y gobiernos, sino también, concepciones disímiles acerca de lo que se consideraba la integración entre países. En primer lugar, los años 2001 a 2003, durante la gestión de Fernando de la Rúa como presidente de la Nación argentina y de Domingo Cavallo como ministro de Economía. En ese lapso, las presiones norteamericanas a los países latinoamericanos para la pronta implementación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) emergieron en el marco de reuniones como la de Ministros de Comercio Exterior de Buenos Aires y la Cumbre de las Américas en Québec, Canadá (2001). Éstas posibilitaron acordar el inicio del ALCA, a más tardar, en 2005. En ese contexto y durante la gestión del ministro Cavallo, el MERCOSUR como Unión Aduanera fue suspendido.

En segundo lugar, los años 2003 a 2005, aproximadamente, durante los cuales Néstor Kirchner se desempeñó como presidente de la Nación y Jorge Lavagna como ministro de Economía. Ante la inminencia de la fecha acordada¹ para el inicio del proceso de incorporación de los países al ALCA, la problemática adquirió relevancia, nuevamente, para los Estados Unidos y los países de la región.

Paralelamente a estos hechos, comenzó un proceso de instalación y consolidación de una confluencia latinoamericana que se mantiene hasta la fecha, constituida por los

¹ Los 34 países participantes de la Cumbre de las Américas (excepto Cuba) acordaron el inicio del ALCA en esa fecha.

gobiernos de Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay², Bolivia y Venezuela –entre otros- que manifestaron una postura crítica ante la implementación del Área de Libre Comercio de las Américas. También respecto de la política neoliberal de la gestión estadounidense del presidente George Bush (h). A partir de este momento, la integración regional en Sudamérica buscó afirmarse a través de la ampliación y fortalecimiento del MERCOSUR y la Comunidad Andina (CAN), principalmente, y surgieron nuevos proyectos de integración regional tales como el ALBA –Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América- (2004), la Comunidad Sudamericana (2004) y sus posteriores ampliaciones en la UNASUR (2008) y en la reciente CELAC –Comunidad de los Estados Latinoamericanos y Caribeños- (2010); por último, la ampliación del MERCOSUR con la nueva incorporación de Venezuela (2012) y la próxima de Ecuador.

Entre 2001 y 2005, la problemática de la integración adquirió gran repercusión en el ámbito local a partir de su mediatización. Nociones como “integración regional” e “integración hemisférica” circularon en la sociedad a través de distintos medios que difundieron las voces de actores sociales provenientes del ámbito de lo político, de la economía, de las ONGs, de las instituciones de integración, entre otros. La problemática tuvo protagonismo a raíz del interés de Norteamérica por implementar el ALCA en la región –con las consecuentes discusiones al respecto- como también, a partir del accionar de los actores políticos regionales en el marco de la hegemonía del pensamiento neoliberal. En un segundo momento, la integración fue objeto de una mirada centrada en la situación de Sudamérica, puesta de manifiesto por los distintos gobiernos regionales preocupados por mantener la unidad de criterios y políticas comunes.³

² Es de destacar que la situación de Paraguay cambió en junio de 2012 a partir de la destitución del presidente Fernando Lugo, luego de un juicio político irregular en su contra.

³ El proceso de cambio se dio a partir de los años 2001 a 2003 aproximadamente, en los cuales predominaron los intentos por implementar el ALCA por parte de Estados Unidos -y países aliados, lo cual generó tensiones en sectores críticos a tales avances. A nivel nacional, Fernando de la Rúa gobernaba en un clima de crisis económica e institucional en el marco de la cual se sucedieron diferentes ministros de Economía: José Luis Machinea, Ricardo López Murphy y finalmente, Domingo Cavallo. Luego de los hechos de diciembre de 2001, y con la renuncia de Fernando de la Rúa, comenzó una sucesión de gobiernos transitorios hasta que Eduardo Duhalde se hiciera cargo de la

En este marco, esta tesis estudia y analiza la relación entre dos *campos discursivos* (Maingueneau 1983:15)⁴ diferentes –el campo discursivo de lo político y el campo discursivo de lo mediático- sobre la problemática de los procesos de integración regional y el modo en que a través de ellos se configura lo público o las cuestiones públicas. La relevancia de tal relación tiene su fundamento en la importancia que adquieren ambos campos discursivos en la conformación del espacio público especialmente, en relación con problemáticas de fuerte incidencia en la vida social. Es el caso de los procesos de integración regional entre los países sudamericanos dado que la integración entre naciones que comparten la misma idiosincrasia y región geográfica constituye una plataforma para competir mejor con mercados internacionales más desarrollados⁵. También, genera una oportunidad de crecimiento conjunto.

Si se tiene en cuenta que la integración regional se fundamenta, básicamente, en una agrupación voluntaria de varios países soberanos ubicados en el mismo continente o región -que incluye la cooperación social y política, además de la vinculación económica entre ellos (Vacchino, 1981)- se puede considerar a la iniciativa e institucionalización de la integración como formando parte de comportamientos y prácticas sociales. De allí que los procesos de integración regional –en tanto fenómenos sociales- puedan ser conceptualizados como procesos de producción de sentido porque son inherentes al funcionamiento de lo social y de la vida en comunidad. Como es sabido, toda producción de sentido tiene una manifestación material que define el punto de partida para su estudio empírico. Es decir, el sentido producido, invertido en las materias significantes o discursos. De acuerdo con esto, resultan pertinentes a esta propuesta los discursos políticos y mediáticos seleccionados.

Presidencia de la Nación en enero de 2002. Hacia 2003 se convocó a elecciones, las que ganó Néstor Kirchner en abril de ese año. Finalmente, en el contexto regional, y de manera paralela, se fue conformando una confluencia de Gobiernos progresistas que fueron estableciendo un pensamiento de carácter integracionista.

⁴ En Charaudeau & Maingueneau (2005: 81).

⁵ Es el caso de Norteamérica, Europa y, más recientemente, China. Por otra parte, la región de Sudamérica constituye un objetivo de importancia para los países industrializados, productores de mercancías, los cuales buscan constantemente abrir nuevos mercados.

En cuanto al campo de lo político, el recorte se circunscribió a los discursos emergentes de los ámbitos oficiales de tomas de decisión. La discusión de temas y problemáticas vinculados con la ciudadanía y el ejercicio del poder constituyen una dinámica que incluye el intercambio de *opiniones públicas políticas* (Habermas, 1999) en tanto instancia de producción discursiva que se lleva a cabo en función de determinadas condiciones de producción. La pertinencia de tales opiniones reside en que a través de ellas se busca la legitimación de un poder político en función de los espacios públicos e institucionales en los cuales se genera.

En este punto surge la pregunta acerca de cuál es, en esta relación, la importancia de los discursos pertenecientes al campo de lo mediático. Especialmente, de los medios de prensa nacionales. Se puede responder que, generalmente, en este espacio se discuten y difunden de manera masiva las cuestiones públicas y del poder público, vinculadas estrechamente con el campo discursivo de lo político (Savoini, 2010). En otras palabras, los discursos políticos se constituyen en parte de las condiciones de producción del discurso de los medios. Éstos, a su vez, generan nuevos discursos que serán difundidos a gran escala, instancia para la cual el rol de la *opinión pública* (Habermas, 1999) de una determinada sociedad y en un determinado momento, asume una gran importancia.

De allí el interés en estudiar la instancia de producción de los discursos –tanto políticos como mediáticos- en función de observar las distintas estrategias discursivas con las que se han configurado ya que a través de ellas tomaron forma determinados *posicionamientos* (Charaudeau & Maingueneau, 2005) sobre el fenómeno de la integración. Estos posicionamientos o *formaciones discursivas* (Courtaine, 1981) diferentes delimitaron lo que fue posible decir, y cómo, sobre la cuestión de la integración regional, tanto desde lo político como desde lo periodístico. Como se adelantó, una de ellas respondió al pensamiento neoliberal y en la valoración de las políticas neoliberales. Otra, puso de manifiesto un pensamiento de tipo latinoamericanista cuyas características se resumieron, básicamente, en la búsqueda del fortalecimiento de la integración y la identidad regionales, a través del discurso.

Esto se vincula estrechamente con el problema de investigación que plantea este trabajo, ya que, en el proceso de integración que abarcó el lapso de tiempo estudiado, se evidenciaron contradicciones y divergencias en la significación que buscaba atribuirse al fenómeno de la integración, con sus correspondientes implicancias en la generación de opiniones y espacios de discusión, públicos, sobre el tema.

Estas decisiones obedecieron a posicionamientos diferentes sobre la integración que asumieron, por un lado, los discursos políticos oficiales emergentes de ámbitos de tomas de decisiones, y por otro, los discursos de los medios de prensa inmersos en formaciones discursivas a través de las cuales se habilitó la posibilidad de hablar sobre integración, en diferentes momentos. De allí la importancia de las estrategias discursivas orientadas a la persuasión a los fines de convencer a la ciudadanía de legitimar decisiones político-económicas de alcance general para todos los habitantes del país y la región.

De acuerdo con esto, se planteó como hipótesis general que, dentro del campo discursivo de lo político, el discurso político oficial regional evidenció fuertes diferencias de interpretaciones en torno del fenómeno de la integración regional. Al ser un ámbito de discusión de lo público y de difusión masiva de la información, los medios de prensa nacionales tomaron al discurso político oficial como parte de sus condiciones de producción, imprimiendo una forma particular de interpretar el fenómeno de la integración. Consecuentemente, fortificaron diferentes posicionamientos en diferentes épocas, propiciando –o no- espacios públicos de discusión al respecto.

Resulta importante destacar que, si bien en la actualidad y en materia de integración los acontecimientos demuestran claramente el propósito de fortalecer y consolidar, no sólo el MERCOSUR, sino también la integración con otros países sudamericanos, esta prioridad no siempre formó parte de la agenda de los gobiernos regionales.

Esta tesis aporta, al día de hoy, elementos que buscan recuperar el pasado inmediato y dar cuenta de los vaivenes en las conceptualizaciones acerca de la integración regional a través del tiempo y en relación con posturas ideológicas

diferentes. Especialmente, contribuye a la evaluación de un proceso –y de los actores políticos que intervinieron en el mismo- a largo del cual el actual espacio regional sufrió un proceso de transformación. En una suerte de recuperación de la memoria, se espera acercar los hechos del pasado a los fines de resignificarlos en el nuevo contexto. En este sentido, contribuye también con una reflexión en torno del contraste que surge entre dos momentos históricos diferentes: la actual construcción y defensa de un espacio regional autónomo por parte de los países de la región -en una situación de fuerte crisis económica e institucional internacional- y la desunión y discordia entre ellos, imperantes entre 2001 y 2003 en un contexto de grave crisis económica e imposiciones extranjeras.

En relación con lo dicho hasta aquí, esta investigación se propuso determinar cómo se configuró el discurso político oficial sobre integración de acuerdo con sus condiciones de producción -en el marco del campo discursivo de lo político y a lo largo de los años propuestos para el estudio- a través de la identificación y el análisis de *huellas* discursivas que remitieran *a lo ideológico* en tales discursos (Verón, 1987).

Teniendo en cuenta que los medios configuran espacios de construcción y difusión de la información oficial –particularmente del discurso político oficial- y que el discurso que generan puede considerarse como un *efecto* del mismo, se propuso comprobar qué lecturas realizó la prensa nacional de este discurso político oficial a partir de la detección de marcas lingüísticas o estrategias discursivas que remitieran a la manifestación de lo ideológico en tales discursos. Considerando que, a partir de la información que la prensa difunde, se generarán nuevos discursos u opiniones públicas, en términos generales.

Por último, y en relación con ambos campos discursivos, se propuso identificar y perfilar formaciones discursivas en las que se construyeron conceptos que conformaron un plexo de significaciones acerca de la integración regional o la integración hemisférica, que determinaron qué y cómo pudo ser dicho desde el discurso político oficial y el discurso de la prensa, entre 2001 y 2005.

A los fines de alcanzar estos objetivos se utilizó el Análisis del Discurso como metodología de carácter interdisciplinario concerniente a las Ciencias Sociales y Humanas. Esta propuesta se enmarcó en la *teoría de los discursos sociales* (Verón, 1987) y apeló, también, a distintas contribuciones detalladas en la **Primera Parte** de esta tesis. En este primer bloque se explica su andamiaje teórico y se describen – además del enfoque teórico-metodológico adoptado- los procedimientos empleados a los fines del análisis de los discursos.

En lo que respecta a la **Segunda Parte**, trata sobre los dos grandes campos discursivos propuestos: el político y el mediático, razón por la cual fue dividida en dos Secciones. La primera, aborda el discurso político oficial sobre integración regional, atendiendo a las dos formaciones discursivas identificadas entre los años 2001 a 2005 y se compone de los Capítulos Primero y Segundo.

Por su parte, la **Sección Segunda**, presenta la articulación entre el discurso político oficial sobre integración y las lecturas que la prensa escrita nacional -*La Nación*, *Página/12* y *Clarín*- realizó sobre él. Aquí, el Capítulo Tercero trata sobre el rol del discurso periodístico en la configuración de un posicionamiento neoliberal y el Cuarto, de la difusión de un pensamiento latinoamericanista por parte de estos matutinos.

Finalmente, y en cuanto a los resultados de los análisis realizados, éstos dan cuenta de la emergencia de una nueva formación discursiva de tipo latinoamericanista, a nivel regional y hemisférico, reveladora del proceso de instalación de un nuevo paradigma a nivel mundial. Se puede considerar su movimiento, desde la periferia al centro, como el origen del nudo de los conflictos discursivos observados en torno de la problemática de la integración regional en el periodo estudiado.

PRIMERA PARTE

Cuestiones teórico-metodológicas

1. La integración regional

La noción de integración trabajada proviene del pensamiento estructuralista en Economía en tanto alternativa al pensamiento liberal y al comunista (Vacchino, 1981). Estas diferentes perspectivas económicas se vinculan, precisamente, con la noción de formación discursiva en tanto posicionamiento, dado que responden a determinadas *gramáticas - ideologías-* que implican un cierto accionar relativo a lo político-económico (Verón, 1998: 127).

Desde el pensamiento liberal se propone una noción de integración en la cual se plantea que, a partir de la libertad de comercio, se logra una distribución equilibrada de las ventajas entre economías nacionales diferentes que se estimularían entre sí para alcanzar mayor integración por medio de la interdependencia de sus producciones. De esta manera, habría una regulación automática de los precios a partir de las variaciones de la oferta y de la demanda y la competencia llevaría a eliminar aquellos productos ineficientes. En síntesis, este pensamiento plantea que en la economía internacional se llegaría a una situación de equilibrio, donde las ventajas para los países participantes aumentarían y se distribuirían entre todos.

Para lograr esta situación, la condición necesaria fue establecer el libre comercio internacional con la eliminación de todos los obstáculos artificiales que se le oponían. El objetivo de la política económica internacional se centró en la disolución de las barreras aduaneras, una de cuyas consecuencias fue la disminución de las fronteras económicas entre los países (Vacchino, 1981:18). Un ejemplo de proyectos de este tipo de integración lo constituyen el NAFTA –Tratado de libre comercio de América del Norte- entre Estados Unidos, Canadá y México, o el frustrado proyecto ALCA – Área de Libre Comercio de las Américas- entre otros.

Sin embargo, en la vida real las consecuencias negativas de desequilibrio y desigualdad para los países intervinientes en estas iniciativas se pusieron en evidencia con toda su dureza en los países sudamericanos. Esto ha sido -y es actualmente- ampliamente denunciado por distintos sectores y a través de diferentes medios. Este modo de integración, de todos los países en un mercado mundial único, presenta inconvenientes; por ejemplo, la tendencia a valorar los mecanismos e instrumentos de

la economía liberal. Además no se tienen en cuenta las integraciones regionales para lograr un orden económico mundial, ni se enfatiza en la búsqueda de un consenso entre los países acerca de cuáles serían los criterios de crecimiento que debieran adoptarse con miras a un plan global. Como plantea Ferrer (2008) se dejan de lado la equidad, el equilibrio, la participación y el desarrollo de todos los países. Desde esta perspectiva, la integración regional se restringe a una mera disminución de las fronteras económicas.

Por el contrario, desde el punto de vista del enfoque estructuralista⁶ se plantea que, ante la complejidad que presentan las relaciones entre los países –relativos a los riesgos y asimetrías- las principales regularidades estarían dadas por fenómenos estructurales⁷, ignorados por el pensamiento liberal en la medida en que éste supone un funcionamiento perfecto del mercado que opera sin resistencias ni roces. Desde esta perspectiva, la integración comprende, en primer lugar, una integración económica –que no descuida la integración con otras esferas relativas a la política, a lo social, a lo cultural, entre otras-. En segundo lugar, una integración multinacional, territorial o regional que debe diferenciarse y relacionarse, al mismo tiempo, con la integración nacional y la internacional, o mundial. Por último, una integración que surge de acuerdos consensuales y deliberados entre Estados nacionales soberanos, dejando de lado las integraciones imperiales. Como puede observarse, es esta conceptualización de la integración regional la que más se ajusta a los propósitos del presente trabajo.

Otros rasgos importantes de la integración son la soberanía – en virtud de que una integración es una agrupación voluntaria de varios países soberanos situados en el mismo continente o región, que incluye la cooperación social y política entre ellos- y la solidaridad. En este sentido y de acuerdo con el autor, la integración económica se

⁶Marchal, citado por Vacchino, plantea que la región debe pensarse como un espacio estructurado: “un espacio económico-social caracterizado por un entramado extremadamente complejo de unidades que se superponen unas con otras y se entrelazan entre sí: las familias, las empresas, los sindicatos, las agrupaciones de todo género, ya profesionales o territoriales: localidades, regiones, etc.”. Se afirma de esta manera que “la economía no es más que el resultado de la superposición de círculos de colaboración más amplios, de los cuales el primero es la región” (Vacchino, 1981:38).

⁷Resultado de los intercambios, luchas y coincidencias entre los diferentes actores y de las intervenciones del poder público (Vacchino, 1981:37).

conceptualiza como un proceso de progresiva solidaridad e interpenetración estructural lo cual conduce a mayores grados de unidad entre los países participantes.

En un panorama conflictivo de relaciones económicas entre países centrales y periféricos, como el que vivimos en la actualidad, la solidaridad se torna imprescindible. En especial, si se tiene en cuenta que la práctica del libre comercio no redujo las diferencias en las retribuciones relativas a la producción sino que las diferencias entre ellos se acentuaron con la consecuente acumulación de capitales y productos del progreso tecnológico en pocos países (Vacchino, 1981: 70-71).⁸

1.1. La integración como proceso de producción de sentido

Al hablar de distintos modos de procesos de integración no se puede dejar de considerarlos como fenómenos sociales generadores de sentido dado que intervienen en ellos países, comunidades, sociedades y ciudadanos que interactúan entre sí. Hablar, debatir, discutir, emitir opiniones sobre estos procesos también implica realizar una acción social. Estos modos de integración no son otra cosa que modos diferentes de concebir la vida en sociedad.

En este punto resulta pertinente la propuesta de Eliseo Verón quien recupera el pensamiento triádico peirceano y lo articula con otros enfoques para dar cuenta de la relación entre producción de sentido, el funcionamiento de la sociedad y la construcción de lo real en el seno de la semiosis (Verón, 1987: 120).

Es sabido que, de acuerdo con Peirce, a través de los *hábitos* –en tanto prácticas interpretativas regulares y socialmente consensuadas- el hombre construye el mundo en el que vive. Son considerados, entonces, el fundamento, el cimiento último de la *realidad* y de la *verdad* en una sociedad (Verón, 1998:119). En este sentido, “lo real es aquello en que resultaría finalmente la información y el razonamiento, tarde o temprano y que, por ende, es independiente de los caprichos personales míos y

⁸ En síntesis, la *integración*, desde esta perspectiva, asume las siguientes características: a) tiene como *finalidad* la unión progresiva de las economías más participantes, b) la *condición* es que la integración debe realizarse entre economías vecinas y similares; c) el *mecanismo* para hacerlo es que habrá de valerse del mercado y principalmente de las políticas económicas, d) su *naturaleza* es dinámica y procesual, e) la *ideología* es intervencionista o dirigista, la acción del mercado debe ser controlada, corregida y suplementada por la acción de las instituciones públicas (Vacchino, 1981:44).

vuestros (...) el origen de la concepción de realidad muestra que esta concepción implica una COMUNIDAD⁹ sin límites definidos y capaz de un aumento definido de conocimiento” (Peirce, 1987: 84). La importancia de lo social para la construcción del mundo –como experiencia intersubjetiva que tiende a una universalización del pensamiento- a través del lenguaje, toma aquí una gran relevancia.

Al considerar esta construcción a partir de la praxis social, se hace referencia a los pensamientos, a las ideas y a las representaciones sociales, que son *signos*. Para Peirce un signo es un signo **para** algún pensamiento que lo interpreta -su *interpretante*-, **por** algo -en lugar de- un cierto objeto del que es equivalente en ese pensamiento -su *objeto*-, **en** algún respecto o cualidad que lo pone en conexión con su objeto (Peirce, 1987: 69). Desde este enfoque, los pensamientos-signos aseguran la realidad de lo real por el hecho de pertenecer a la *terceridad*¹⁰ (Verón, 1998: 119).

En este sentido, la noción de realidad –en tanto vinculada con la construcción del mundo a través de los signos- se relaciona íntimamente con la de *semiosis*, entendida como la relación, acción o influencia entre un *signo* o representamen, su objeto y su interpretante, considerados los soportes –*subjects*- del proceso semiótico. Tanto en la mente de las personas, como en las relaciones intersubjetivas, este pensamiento-signo se dirige a otro pensamiento subsiguiente; se traduce o interpreta por otro hasta el infinito. Este proceso es lo que se denomina como *semiosis infinita*. Y es en el interior de este proceso de semiosis en que se hace y deshace el mundo al que remiten los signos (Verón, 1998: 116) o pensamientos. De allí a que se considere al hábito o acción social, en tanto resultante de relaciones intersubjetivas, como fundamento de la realidad.

⁹ Con mayúsculas en la edición de 1987 de *Obra Lógico-Semiótica*, Taurus Ediciones.

¹⁰Sobre la terceridad, en tanto categoría faneroscópica o modo de ser de los pensamientos-signos, Peirce plantea que “consiste en aquello que llamamos *leyes* cuando las contemplamos sólo desde el exterior, pero que cuando vemos ambas caras de la moneda llamamos pensamientos. Los pensamientos no son cualidades ni hechos. No son cualidades porque pueden ser producidos y crecer, en tanto una cualidad es eterna (...) Tampoco es un hecho, pues un hecho no es general (...) Ninguna colección de hechos puede constituir una ley, pues ésta se encuentra más allá de cualquier hecho consumado y determina de qué manera se caracterizan los hechos que pueden ser, pero que no pueden haber ocurrido nunca todos (...) Como general, la ley, o el hecho general, se refiere al mundo potencial de la cualidad, en tanto que como hecho se refiere al mundo real de la realidad” (Peirce, 1984: 204).

De acuerdo con esto, ¿cómo se conceptualizan, entonces, estos procesos de agrupación entre países cercanos? Como fenómenos sociales o fenómenos de sentido, ya que los procesos de integración son considerados acciones que involucran a los actores sociales y tienen influencias en sus modos de vida, en su concepción de la sociedad y por ende, de lo público. Y en tanto forman parte de la praxis social, entra en juego la generación de discursos sobre esta problemática.

Por estas razones puede establecerse una vinculación con la teoría de los discursos sociales, en cuanto a que ésta se fundamenta en una doble hipótesis: toda producción de sentido es necesariamente social -no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significativo sin explicar sus condiciones sociales productivas- y todo fenómeno social, en una de sus dimensiones constitutivas, es un proceso de producción de sentido (Verón, 1998: 125). Los fenómenos sociales aparecen, por un lado, bajo la forma de conglomerados de materias significantes – discursos¹¹- y por otro lado, remitiendo a la red semiótica conceptualizada como *sistema productivo* (Verón, 1998: 124).

En relación con la problemática de la integración en tanto fenómeno social –como tantas otras que incumben a la sociedad en general- el ámbito de tratamiento de estas temáticas se circunscribe, por lo general, a los espacios oficiales de decisión política. Éstos no son otros que los relativos al Estado Nacional -cuyos actores políticos principales son presidentes, ministros, legisladores, entre otros- y a las instituciones oficiales de integración. Allí se generan las decisiones políticas impulsoras de acciones que involucran a la sociedad.

Por otro lado, el discurso de los medios –artículos periodísticos de la prensa nacional¹²- resulta pertinente dado lo altamente sensible que resultan las decisiones políticas en el marco de las estrategias de poder de los medios de comunicación. En este contexto, su función de generadores de espacios de opinión pública resulta

¹¹ En este trabajo se considera la noción de *discurso* como todo fenómeno de manifestación espacio temporal de sentido, cualquiera sea su soporte significativo. (Verón, 1980: 85)

¹²La importancia del corpus compuesto por artículos periodísticos radica en el acompañamiento cotidiano para los lectores, tanto del material impreso como del soporte digital en la web, y en su relevancia como material de archivo. Puede consultarse en el CD adjunto.

significativa en relación con el fenómeno de concentración de los medios en grandes empresas multimediales, favorecido en nuestro país a partir de la década de los noventa.¹³

Estos discursos seleccionados para el análisis, o fragmentos de la semiosis, están constitutivamente ligados a otros discursos que forman parte de ella. Es decir que están relacionados, por un lado, con otros discursos anteriores que le dieron origen – en tanto forman parte de sus condiciones¹⁴ de producción-. Por otro lado, se relacionan con discursos posteriores o del orden de los efectos que éstos pudieran generar. En este sentido, las relaciones interdiscursivas resultan sustanciales ya que analizar un discurso comporta tener en cuenta la red de sentido de la que forma parte, es decir a los otros discursos. De allí la distinción metodológica de condiciones/gramáticas de producción o de reconocimiento ya que se tratan de analizar, en el discurso objeto de estudio, las *marcas –huellas* en cuanto se establece la relación con sus condiciones de producción- de otros discursos que le dieron origen o que fueron producidos a partir de él en tanto efecto.

Resulta necesario especificar, entonces, que en el polo de la producción de los discursos se tuvieron en cuenta dos conceptos diferentes. El de *ideología*, considerado un concepto de tipo descriptivo que remite a gramáticas de producción discursivas, y el de *lo ideológico* en tanto concepto de tipo metodológico que remite a una dimensión analítica de todo discurso. Esta dimensión explica la relación entre las *huellas* o propiedades del mismo con sus condiciones de producción (Verón, 1980: 86).

En cuanto a las condiciones de reconocimiento se relacionan con las restricciones de la recepción de un discurso o un tipo de discurso, en las que también, siempre, hay otros discursos involucrados. En otras palabras, se relacionan con las lecturas o interpretaciones que se objetivan en la producción de nuevos discursos y forman parte de un conjunto de *gramáticas de reconocimiento*. En este polo se tienen en cuenta el

¹³ Ejemplo de esta problemática es el actual conflicto entre el gobierno de Cristina Fernández y el grupo *Clarín*, en torno de la promulgación de la Ley de Medios Audiovisuales.

¹⁴ Las condiciones son consideradas procesos significantes: estructuras institucionales, comportamientos sociales, y también, siempre, otros discursos (Verón, 1980: 90).

concepto de *poder* –de tipo descriptivo que designa formaciones históricas vinculadas con formas institucionales- y el de *poder del discurso*, como concepto analítico. Esta última noción designa una dimensión del orden del efecto del discurso por lo cual se la considera un concepto relacional y sólo puede determinarse a partir de otra producción de sentido, otro discurso producto del primero.

En síntesis, los conceptos planteados por Verón descriptos más arriba resultaron de gran utilidad para estudiar las siguientes relaciones¹⁵: a) de los discursos pertenecientes al campo de lo político con sus condiciones de producción -por ejemplo, el Consenso de Washington en el caso de un posicionamiento neoliberal, o el discurso latinoamericanista y los Grandes Relatos de la Modernidad en el caso de un posicionamiento integracionista-; b) las establecidas entre este campo discursivo y el de lo mediático, puntualmente en relación con el discurso de la prensa nacional.

2. Acerca de las nociones de campo discursivo, formación discursiva, e interdiscursividad

A lo largo de estas páginas se ha destacado la importancia de la relación entre el discurso político oficial y el discurso periodístico en torno de la integración regional, correspondientes a campos discursivos diferentes. Tal como se adelantó se adoptó la noción de *campo discursivo*, vinculada con la de *interdiscurso*, desde la que se plantea que de un conjunto de discursos que interactúan en una coyuntura dada –denominado *universo discursivo*- el analista se ve llevado a delimitar *campos discursivos* sobre los cuales trabajará. Precisamente por este motivo, se observó cómo en el interior de estos campos¹⁶ seleccionados para su estudio operaron, en función de

¹⁵ El desarrollo que sigue tiene como objeto lograr una explicación lo más clara posible de las condiciones de producción y reconocimiento desde un punto de vista puramente metodológico, por lo que se las considera por separado. Sin embargo no se pierde de vista que todo proceso de producción de un texto, también es un proceso de reconocimiento, de lecturas. Y a la inversa: un conjunto de efectos de sentido, en tanto gramática de reconocimiento, sólo se puede expresar a través de textos producidos (Verón, 1998: 130).

¹⁶ El campo discursivo se sostiene por un trabajo incesante de delimitación recíproca de los discursos que lo componen. De allí que se lo considere como un juego de equilibrio inestable, en el que además de las transformaciones locales, existen momentos en que el campo discursivo entra en una nueva configuración. Tampoco es homogéneo, ya que existen posicionamientos dominantes y dominados, posicionamientos centrales y periféricos (Charaudeau & Maingueneau; 2005: 81). Es de destacar su vinculación con la teoría de los campos de Bourdieu.

sus diferencias, distintos *posicionamientos*¹⁷ o *formaciones discursivas* entendidas como regiones con contornos definidos; como conjuntos de trazos específicos relacionados con el mismo sistema de categorías y de reglas que aseguran su unidad. Además, como partes integrantes de una red de interrelaciones en la cual ocuparon una posición determinada.

El discurso político oficial y el discurso de los medios constituyen elementos que contribuyen en la conformación de una formación discursiva. Sus características pueden ajustarse a un sistema de pensamiento o *formación ideológica*¹⁸ determinada que se materializa en estos discursos. Sin embargo, también se actualiza en otros pertenecientes al universo discursivo y que no son objeto de estudio de este trabajo.

Si bien la noción de formación discursiva fue definida originariamente por Foucault (2004:62) -en base a las regularidades que manifiesta un cierto número de enunciados en cuanto a la construcción de objetos, los tipos de enunciación, la formación de conceptos, y las elecciones temáticas- en esta propuesta resultó más atinada la noción reelaborada por Michel Pechêux –retomada por Courtaine (1981)- y orientada específicamente al análisis del discurso. Desde este enfoque se tuvieron en cuenta los siguientes aspectos, ligados pero distintos, de la noción de formación discursiva. Por un lado, su relación con la noción de *formación ideológica* en alusión

¹⁷El término posicionamiento designa, no sólo una identidad discursiva fuerte, sino también, operaciones por las cuales esa identidad enunciativa se plantea y mantiene en un campo discursivo y esa identidad misma. Esta ambigüedad es considerada interesante dado que ninguna identidad enunciativa queda cerrada y fijada sino que se mantiene debido a un trabajo incesante de reconfiguración generado desde el interdiscurso. Además, no concierne sólo a los contenidos sino a otras dimensiones del discurso: el posicionamiento se manifiesta en la elección de determinados géneros, en la manera de citar, etc. (Charaudeau & Maingueneau, 2005: 452). Esta perspectiva vincula la noción de posicionamiento con la de formación discursiva.

¹⁸ En el sentido que le atribuyen Pechêux y Fuchs (1975:11, en Courtaine, 1981) "(...) comprenden necesariamente, como uno de sus componentes, una o varias formaciones discursivas inter-ligadas, que determinan lo que puede y debe decirse (articulado con la forma de una arenga, de un sermón, de un panfleto, de una exposición, de un programa, etc.), a partir de una posición dada en una coyuntura; dicho de otra manera, en cierta relación de lugares en el interior de un aparato ideológico e inscripto en una relación de clases. Diremos de aquí en más que toda formación discursiva depende de *condiciones de producción específicas*, identificables a partir de lo que acabamos de manifestar" (Courtaine, 1981: 35 de la traducción). El término formación ideológica se correspondería con el de *ideología* -en sentido descriptivo- planteado por Verón (1986:18) como concepto pre-teórico y descriptivo que permite designar configuraciones históricas complejas pero intuitivamente identificables, tales como el comunismo, liberalismo, etc. en tanto concepciones de mundo, teorías políticas o configuraciones de opiniones.

a los planteos de Althusser y la noción de *sujeción ideológica*. Se entiende, desde esta perspectiva, que la ideología tiene una existencia material que se plasma en lo discursivo -o lo discursivo es uno de los aspectos materiales de la ideología-. De acuerdo con esto, las formaciones ideológicas pueden comprender varias formaciones discursivas inter-ligadas que dicen lo que *puede y debe decirse sobre algo* a partir de una posición dada en determinada coyuntura. De allí que dependan de condiciones de producción específicas.

Por otro lado, resultó pertinente la noción de *interdiscursividad*, dado que las formaciones discursivas, en tanto componentes ligados de las formaciones ideológicas, se configuran a partir de ella. Es en el interdiscurso¹⁹ donde se construyen, para el sujeto hablante que produce una emisión dominada por una formación discursiva determinada, los objetos de los que se apropia para hacer de ellos los objetos de su discurso, así como las articulaciones entre esos objetos. De acuerdo con estos planteos se tuvo en cuenta, también, la noción de *intradiscurso* - como el lugar de enunciación del sujeto hablante- en tanto elemento de coherencia interna (Courtine, 1981). Es aquí donde se generan las *secuencias discursivas* -orales o escritas- que el sujeto de la enunciación enuncia y que componen el *corpus* en estudio. Los discursos políticos oficiales sobre integración -documentos oficiales, Declaraciones finales de Cumbres de presidentes, declaraciones a la prensa, etc.-, como también los discursos de la prensa -artículos periodísticos de opinión o noticias pertenecientes a diarios argentinos de gran tirada- fueron considerados secuencias discursivas susceptibles de ser analizadas.

Retomando el contexto en el cual se sucedieron los hechos relativos a la integración, como también las alusiones a los campos discursivos de referencia, se observó que las formaciones discursivas que funcionaron entre 2001 y 2005 fueron, en principio, dos, y ocuparon lugares centrales o periféricos de acuerdo con las

¹⁹Charadeau & Maingueneau (2005:334) hacen la distinción entre un sentido restringido de interdiscurso y un sentido ampliado. En el primer caso (y el que nos interesa en el presente trabajo) consideran que “el interdiscurso es también un espacio discursivo, un conjunto de discursos (de un mismo campo discursivo o de campos distintos) que mantienen entre sí relaciones de delimitación recíproca”. Sería éste el sentido que le atribuye Courtine (1981:58) en tanto “(...) articulación contradictoria de formaciones discursivas referidas a formaciones ideológicas antagonistas”.

épocas. La primera, dominante entre 2001 y 2003 aproximadamente, en la que el pensamiento neoliberal fue determinante. La segunda, observada hacia 2003, en la que un pensamiento de tipo integracionista²⁰ fue ubicándose en un lugar central hizo visible la importancia de la articulación entre los factores político-económicos, con los sociales y culturales.

2.1. Campo discursivo de lo político: el discurso político oficial

En el ámbito de lo político, el tratamiento de temáticas concernientes a lo social se circunscribe, por lo general, a los espacios oficiales de decisión política. Un ejemplo lo constituye la integración regional, entre otras muchas problemáticas. Estos ámbitos no son otros que los relativos al Estado Nacional cuyos actores políticos principales son presidentes, ministros, legisladores, entre otros. Además, instituciones oficiales de integración. En ellos se generan las decisiones políticas impulsoras de acciones que involucran a la sociedad, reconociendo que tales acciones políticas obedecen a determinados posicionamientos frente a la realidad y a la manera de concebir la vida en sociedad, con sus respectivos efectos sobre la vida de la comunidad. Cabe considerar que los discursos que componen este campo de “lo político” se caracterizan por modos o estrategias diferentes de manifestación que varían a lo largo del tiempo y aparecen en diferentes soportes materiales (Verón, 1987: 14).

Génesis y ámbito de circulación

En cuanto a la génesis del discurso político y a los fines de lograr una conceptualización más completa se consideraron los aportes de Habermas (1999) – entre otros- que, si bien no se abocó al estudio del discurso político en sí mismo, problematizó acerca de la esfera de la opinión pública política. Para este autor el discurso político debiera surgir de la opinión pública política generada a partir de las acciones comunicativas -consideradas el núcleo del *mundo de la vida*²¹-. Se considera

²⁰ Se le asignó esta denominación a falta de otra más ajustada a lo que iba sucediendo, dado que en estos años empezó a delinearse la identidad de un posicionamiento frente a la integración regional que, en la actualidad, ya se encuentra en un proceso de afianzamiento y consolidación.

²¹ El mundo de la vida es considerado una cobertura de un masivo consenso de fondo que se encarga de absorber riesgos de disenso; es un suelo de lo que damos por sentado, de lo familiar que no se

que este proceso implica la discusión, el intercambio de posiciones y por ende, de discursos, sobre cuestiones públicas. Es en este contexto donde tendrían que producirse y asentarse las bases para los procesos democráticos de legitimación de un poder político, que debieran llevar adelante los ciudadanos.

En cuanto al ámbito de circulación del discurso político no sólo se circunscribe al terreno partidario, sino también a los espacios propicios para que los ciudadanos discutan, críticamente²², el uso de un poder. En este sentido es posible advertir algunos puntos de contacto entre la reflexión de Habermas y la definición que Verón (1980) elabora sobre el discurso político. Para este último, mantiene una relación privilegiada con la estructura del Estado, exhibe un vínculo explícito con las estructuras institucionales del poder²³ y con el campo de relaciones sociales asociado a esas estructuras: la de los partidos políticos y los movimientos sociales (Verón, 1980 b: 88). En el discurso político, estas estructuras institucionales del Estado aparecen formando parte de sus condiciones de producción e intervienen en la configuración de su dimensión ideológica. De allí que la peculiaridad que lo define sea la tematización explícita del control del campo institucional del poder dentro de la sociedad (Verón, 1980 b: 88).²⁴

cuestiona. En palabras de Habermas, es una roca inamovible de arraigado consenso social que se traduce en operaciones de entendimiento entre actores sociales que no problematizan determinadas convicciones (Habermas, 1990:89). Al decirse, enunciarse (o tal vez, *problematizarse* ese saber de fondo del mundo de la vida, esa creencia, certeza) queda en contacto con pretensiones de validez *susceptibles de crítica* transformándose en un saber *falible*. Las certezas absolutas permanecen incólumbas hasta que algo las derrumba (Habermas, 1990:95).

²² Esta noción resulta clave dado que es la postura que deben tomar los interlocutores en la interacción. Implica poner en cuestionamiento las pretensiones de validez propuestas por Habermas. Por otro lado se enfatiza en la toma de posturas divergentes, en los antagonismos.

²³ Visto desde la perspectiva del *poder* como noción descriptiva, referida a aparatos institucionales del Estado. El poder es concebido como producto de una “larga tradición occidental de reflexión acerca de la *manifestación institucional* del poder; esta reflexión acompañó desde sus inicios a la constitución del Estado burgués moderno. Desde este punto de vista, el concepto remite a una problemática sociológico-política” (Verón, 1980: 85-86).

²⁴ Con posterioridad, Verón pone en relevancia estos aspectos, al decir que el discurso político es el que emiten los líderes o partidos políticos, y que “para identificar nuestro presunto objeto (el discurso político) hacemos intervenir a las instituciones políticas: el concepto de “político”, como se ve, califica dos instancias diferentes: por un lado, discursos, por el otro, instituciones. Dado que una teoría de los discursos sociales parte del supuesto de que las unidades de análisis significativas, en lo que hace al discurso, deben estar asociadas a condiciones de producción más o menos estables, parece lógico situarse dentro del marco de contextos institucionales fácilmente identificables, y sobre todo, sobre los

El funcionamiento del discurso político: la enunciación política

Este es otro aspecto que no puede soslayarse a la hora de definir al discurso político, por lo que se recurrió, además, a la conceptualización de enunciación propuesta por Verón. De acuerdo con ella, el concepto de *acto de enunciación* designa el acontecimiento singular que es la producción de un enunciado o de una sucesión de enunciados (Verón, 1987:16). En este sentido hay una proximidad a la noción de enunciación tradicional (Benveniste 1990:83) ampliada o extendida. Aunque en otros momentos del trabajo –en especial el analítico- se aludirá también a la noción restringida de enunciación.²⁵

En cuanto al acto de enunciación y los instrumentos que lo llevan a cabo –el locutor, el alocutario y la referencia al mundo²⁶- en la enunciación política los dos primeros resultan el objeto de estudio privilegiado dado que debe existir un sujeto político que enuncia y un destinatario –positivo, negativo o indeciso- a quien se destina el mensaje. En cuanto al tercer elemento, la referencia al mundo, en este contexto sería lo relativo al control del campo institucional del poder en el marco de la sociedad (Verón, 1980 b: 88). Se advierte aquí, nuevamente, un punto de contacto con el planteo de Habermas quien considera que, a través de la opinión pública política- generada a partir del consenso o entendimiento sobre algo, logrados

cuales existen desarrollos teóricos abundantes, como es el caso del sistema político en las sociedades democráticas” (Verón, 1987: 13-14).

²⁵ Existen, actualmente, dos versiones o enfoques lingüísticos de los fenómenos de la enunciación: una noción ampliada –o extensa- y una noción restringida. Kerbrat-Orecchioni (1987:41) plantea esta diferenciación señalando que, en el primer caso, la enunciación consiste en el mecanismo de producción de un texto; el surgimiento en el enunciado del sujeto de la enunciación, la inserción del hablante en el seno de su habla, teniendo en cuenta los distintos elementos de la situación de comunicación. En el segundo caso, en sentido restrictivo, la lingüística de la enunciación se interesará por uno de los componentes mencionados: el hablante-escritor. Desde esta perspectiva se considerarán como hechos enunciativos a las huellas lingüísticas de la presencia del locutor en su enunciado, lo que se denominará, de acuerdo con Benveniste, la presencia de la subjetividad en el lenguaje (Kerbrat-Orecchioni, 1987:41-42).

²⁶ La definición tradicional de enunciación la aporta Émile Benveniste quien la considera, en primera instancia, como el acto individual de utilización en el cual el hablante pone a funcionar la lengua (Benveniste, 2004:83-84). En este sentido, la enunciación puede definirse como un proceso de apropiación de la lengua por parte del hablante. En este acto de enunciación resultan ineludibles tres instrumentos que la llevan a cabo: a) la posición del hablante en tanto locutor que se apropia de la lengua, b) un alocutario, y por último, c) la referencia al mundo.

críticamente - se tematizan cuestiones vinculadas al interés público relacionadas con el ejercicio de un poder.

Los enunciadores²⁷ de la enunciación política

Retomando algunas ideas planteadas por Verón al respecto, es posible decir que todo acto de enunciación política es a la vez una réplica y supone -o anticipa- una réplica. En otras palabras, en todo discurso político aparece la presencia de otro *negativo*. Sin embargo, como todo discurso, éste construye también un destinatario positivo –un otro *positivo*- a quien se dirige. Es por ello que afirma que esta situación que presenta el discurso político obedece a una suerte de desdoblamiento que se sitúa en la destinación, y que el enunciador político entra en relación con –al menos- ambos destinatarios al mismo tiempo (Verón, 1987: 16).

En primer lugar se observó la relación establecida entre el enunciador político y el destinatario positivo, relación basada en la “creencia presupuesta”. A este destinatario se lo denomina *prodestinatario* y lo constituyen los partidarios que participan de las mismas ideas, adhieren a los mismos valores y persiguen los mismos objetivos que el enunciador político. Esta relación se expresa bajo la forma del colectivo de identificación: el uso del “nosotros inclusivo” (Verón, 1987:17) y en este sentido, el discurso político es un discurso de refuerzo para el prodestinatario. Tal definición resultó de utilidad para el análisis de los discursos oficiales sobre integración:

“(…) *reafirmamos nuestro* compromiso de combatir la pobreza, la desigualdad, el hambre y la exclusión social para elevar las condiciones de vida de *nuestros* pueblos y reforzar la gobernabilidad democrática en las Américas” (Declaración de la Cumbre de las Américas, año 2005).²⁸

En segundo lugar, se consideró la relación entre el enunciador político y el destinatario negativo. Esta relación queda definida por su exclusión del colectivo de identificación, es decir, fuera del “nosotros inclusivo”. El destinatario negativo, o

²⁷ Los términos enunciación/enunciador son para Verón objetos abstractos que integran el dispositivo conceptual del analista del discurso y no entidades o procesos concretos: “hablar de enunciador implica una modelización abstracta que permite el “anclaje” de las operaciones discursivas a través de las cuales se construye, a través del discurso, la “imagen” del que habla (Verón, 1987: 16).

²⁸ El uso de la cursiva forma parte del análisis.

contradestinataria, se relaciona con el enunciador político en función de la inversión de la creencia: lo que es verdadero -o bueno, o sincero- para el primero, es falso -o malo o mala fe- para el segundo, e inversamente (Verón, 1987:17). En este sentido, el discurso político es un discurso de polémica para el contradestinataria, lo cual es definitorio del discurso político, e implica el enfrentamiento, la lucha y por ende, la construcción de un enemigo (Verón, 1987:16).²⁹ Tal conceptualización resultó pertinente para analizar discursos como el que sigue:

“En el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) hubo *socios no ambiciosos* y debimos conformarnos sólo con un acuerdo base que no fue prolífero” (Ministro de Comercio de EEUU, Robert Zoëllick, en relación con el comportamiento de los países del MERCOSUR, Cumbre APEC, Chile, 2004).

Por último, se menciona la relación entre el enunciador político y el “tercer hombre” -o los “indecisos” en tanto característica estructural del campo político en las democracias parlamentarias occidentales-. Se lo denomina *paradestinataria* y es en quien se focalizan las estrategias de persuasión (Verón, 1987:17). En este caso, la relación –en el discurso político- tiene el carácter de suspensión de la creencia:

“(…) es necesario que surja y se consolide una nueva clase dirigente latinoamericana que pueda comprender la supranacionalidad como garante de nuestra soberanía y sepa actuar en beneficio de un *nuevo sujeto político e histórico: el ciudadano* cuya patria es y será América del Sur” (Alicia Castro, *Clarín*, 08/12/2004, con motivo de la creación de la Unión Sudamericana de las Naciones).

Aquí se puede advertir la construcción de una unidad más amplia que los colectivos que el sujeto de la enunciación pone en situación de recepción.

²⁹ Para autores como Ernesto Laclau mediante la *polémica* y la *diferencia* se construyen las identidades sociales que juegan, discursivamente, en el terreno de la política. En su teoría de la *hegemonía* (Laclau, 2004) propone el estudio de la construcción de identidades colectivas a través de la generación de *fronteras políticas* y de *significantes vacíos* (Laclau, 2005). Desde esta perspectiva, el discurso político recurre a recursos propios del discurso *populista* a los fines de constituir una identidad política colectiva -el “pueblo”- que se opone a un grupo enfrentado, considerado el enemigo. En esta operación se construye, discursivamente, una *frontera antagónica* a través de la cual se diferencian y adquieren identidad estos sectores.

En relación con esta descripción de los enunciadores políticos queda implícita la noción de *poder* del discurso político, desde un punto de vista relacional. El poder es considerado un concepto analítico y sólo puede manifestarse bajo la forma de un efecto, otra producción de sentido, otro discurso (Verón, 1980:86).

Esta afirmación permite reflexionar acerca de dos tipos de relaciones observadas a partir del análisis de la enunciación política: la primera “interna”, relativa al ámbito de discusión pública política y en la que entran en juego el enunciador político, sus destinatarios políticos -especialmente el contradestinatario, pero también el prodestinatario, y paradestinatario-. La segunda, denominada “vinculante” y que afecta a la relación que se establece entre este ámbito de discusión pública política y el de los medios de comunicación de masas.

En cuanto al primer caso, el discurso político se presenta en función de dos tipos de relaciones: en primer lugar, la relación entre el discurso del líder y el de sus partidarios que es propia de la dinámica interna a un movimiento social o partido político³⁰. En segundo lugar, las relaciones de oposición o de enfrentamiento interdiscursivo, tal el caso de la “polémica” (Verón, 1980:92). Esto último es destacado por Verón como característica exclusiva del funcionamiento de la dimensión de poder del discurso político: existen otros discursos del mismo tipo que están en oposición o enfrentamiento. De esta manera, “el discurso político sólo puede constituirse bajo la condición de presentar a esos otros discursos como irremediabilmente falsos.” Y agrega que el discurso político es un discurso con “efecto ideológico”, un discurso que genera la creencia³¹ (Verón, 1980:3). Y como bien sabemos –de acuerdo con Peirce- la creencia genera hábitos, acciones sociales concretas, y en este caso, acciones políticas.

³⁰Verón plantea que esta relación es mucho más compleja que una simple reproducción - el discurso del líder tiene como efecto la producción, por parte de sus seguidores, del mismo discurso-. Considera que la distinción misma entre líder y seguidores, implica que las condiciones de producción discursiva no son las mismas para el primero y para los segundos -el mensaje puede contener un “doble vínculo”, un doble mensaje intrínsecamente contradictorio “Tu palabra debe ser la mía, aunque por definición nunca lo será”- (Verón, 1980: 91).

³¹ Como discursos en función persuasiva, el discurso político en nuestras sociedades capitalistas industriales es un heredero histórico del discurso de la religión: se presenta como discurso absoluto, con la sola diferencia que reconoce la existencia de otras religiones que son, lógicamente, falsas (Verón, 1980:94).

Asimismo, el poder del discurso político oficial correspondiente a las formaciones discursivas o posicionamientos indicados, resultó pertinente, también, en función de una relación “vinculante” y en la que el discurso de los medios de prensa se manifestó como un efecto –otra producción de sentido- de ese discurso político.

2.2. Campo discursivo de lo mediático: el discurso de los medios de comunicación

Esta relación entre los discursos políticos oficiales y los discursos periodísticos puede pensarse retomando la idea de que tanto entre las condiciones³² de producción como entre las de reconocimiento de un discurso, hay siempre otros discursos. O, más precisamente, que todo discurso producido –en este caso, tanto el discurso político oficial como el de la prensa escrita- constituye un fenómeno de reconocimiento de los discursos que forman parte de sus condiciones de producción. En este sentido se puede observar al discurso político oficial sobre integración como fenómeno de reconocimiento de los discursos relativos al pensamiento integracionista o al pensamiento neoliberal. Por otro lado, se puede considerar al discurso de la prensa como fenómeno de reconocimiento de los discursos políticos oficiales sobre integración, entre otros. Esta instancia de reconocimiento de estos y otros discursos fue la que generó, a su vez, nuevos discursos –periodísticos- sobre la misma problemática social. Y es este proceso de producción el que resulta pertinente a este trabajo, dado que, en función de tales lecturas, los medios de prensa buscaron manifestar y consolidar determinados posicionamientos ante los hechos.

De allí el interés en dar cuenta de las posibles tentativas –en tanto estrategias- de imponer y difundir, masivamente, una determinada configuración de la realidad. En este sentido, los medios de prensa adquieren importancia en tanto espacios para la discusión sobre las cuestiones públicas y como instrumentos habilitadores de lo que puede y debe decirse, como también conocerse, sobre algo, en determinadas épocas. En este caso, sobre la integración regional.

³²Entendidas como procesos significantes: estructuras institucionales, comportamientos sociales, y también, siempre, otros discursos (Verón, 1980: 90).

Esta relación es imprescindible en el marco de las discusiones sobre el uso del poder político y sus consecuencias en la ciudadanía, si se tiene en cuenta lo altamente sensibles que resultan las decisiones políticas en el marco de las estrategias de poder de los medios de comunicación. Y en este sentido, el fenómeno de concentración de los medios en grandes empresas multimediales, favorecido en nuestro país a partir de la década de los noventa³³ es un punto a tener en cuenta.

Relaciones entre lo político y lo mediático. Sobre la mediación y la mediatización

En correspondencia con lo dicho más arriba, se puede agregar que la vinculación entre lo político y lo mediático atañe a dos procesos: el de *mediación* y el posterior de *mediatización* de las sociedades industriales.

En el primer caso, el proceso de mediación implicó la inserción de tecnologías en el ámbito de la comunicación, lo cual se habría inaugurado con la prensa escrita en el siglo XIX, acelerándose con el advenimiento de los “nuevos medios” como la fotografía, la radio, la televisión, entre otros, soportes tecnológicos más complejos y que han dado nacimiento a nuevas formas de discursividad (Verón, 2001: 13). En esta primera etapa este proceso se había pensado desde una perspectiva representacional, característica de la modernidad, y fundada sobre una visión funcional e instrumental de la comunicación. Los medios de comunicación aparecieron como instrumentos para la comunicación en la sociedad cuyos roles se ajustaron a representar a la sociedad industrial en sus distintos aspectos y comunicar. Verón señala que lo importante de este proceso fue la diferenciación entre el orden de lo que es la sociedad en sí – su historia, sus prácticas, sus instituciones, sus recursos, sus conflictos, su cultura- y otro orden que es el de la representación de la que se han hecho cargo los medios de comunicación.

Sin embargo, esta situación cambia con la gran aceleración del proceso de revolución de las tecnologías de la comunicación, y la sociedad se transforma en una sociedad mediatizada. En una sociedad con estas características, el funcionamiento de

³³ Actualmente somos testigos de las distintas formas que va tomando el conflicto entre el gobierno nacional y el Grupo *Clarín*, por ejemplo, en relación con el “nuevo cacerolazo” del 13 de septiembre de 2012 y las repercusiones del mismo.

las instituciones, de las prácticas, de los conflictos, de la cultura, se estructura y organiza en relación directa con la existencia de los medios, con lo cual se modifican profundamente (Verón, 2001:15). Una primera consecuencia de dicho proceso sería la transferencia total de las prácticas colectivas al universo de los medios, lo que, en este momento y en nuestro país, se ha convertido en parte de la cotidianeidad.³⁴ Si estas prácticas no se visibilizan a través de ellos, pareciera que no existen como tales.

Este proceso de mediatización de la información resulta pertinente a la presente investigación, precisamente porque una de sus consecuencias tiene que ver con la relación entre los medios de comunicación y las instituciones políticas. El discurso político, que debiera construir un vínculo entre los ciudadanos y sus representantes, utiliza los medios –entre los que toma protagonismo la televisión- como espacios privilegiados, y cotidianos, de comunicación política. Se podría decir que, en parte, debido a la masividad actual en el uso de medios electrónicos que posibilitan una comunicación constante e instantánea. Por otro lado, por la aparente dificultad que presentan las instituciones políticas para cumplir con una función de mediación entre los colectivos que definen las identidades sociales y su entorno. De allí que los medios de comunicación sean quienes –en el proceso de mediatización- se ubiquen en ese rol de mediación de la gestión política y las representaciones sociales.

Uno de los efectos posibles de esta tendencia –entre los que se cuentan el establecimiento de una agenda política, la capacidad para condicionar decisiones políticas, la configuración discursiva de personajes políticos, entre otros- es un distanciamiento del sistema político. En este sentido, el riesgo que corren los medios es el de convertirse en operadores autónomos efectivos en la construcción-transformación de las identidades sociales. En esta situación, los medios se vincularían directamente con la sociedad a través de la producción-conservación de

³⁴ Esto resulta pertinente en la actualidad en nuestro país, dado que no sólo se “ponen en escena” –a través de la TV, por ejemplo- conflictos matrimoniales y familiares de personajes “mediáticos”, “famosos”, o totalmente desconocidos, sino también, por ejemplo, el accionar parlamentario con motivo del tratamiento de leyes que han resultado conflictivas para determinados grupos de poder en la Argentina –es el caso del grupo *Clarín*-. La transmisión de imágenes de los debates adopta una actitud de observación y control masiva ante sospechas sobre la presunta falta de transparencia con que se aprueban o no las leyes.

los distintos grupos de receptores, en función de la operatividad de los anunciantes en los medios de comunicación. Y esta articulación estaría determinada por una lógica de los mercados de consumo (Verón, 2004:227) a lo que se agrega, además, la problemática de la concentración de medios en grupos económicos.

La aglutinación de medios en la Argentina

La situación descrita más arriba tiene su emergencia en la concentración de medios de comunicación en empresas multimediales, generalmente vinculadas con intereses del poder político y económico. De allí que resultara pertinente aludir a esta situación, principalmente, porque algunos medios seleccionados para el análisis, *Clarín* y *La Nación*, están involucrados en esta problemática.

Estos grupos de medios, grandes empresas administradas por una compañía “nodriza”, generalmente, poseen sociedades en otros rubros y se caracterizan por el crecimiento acelerado a través de la adquisición de nuevas empresas, con el objeto de lograr mayores beneficios económicos y también el dominio del mercado. En otras palabras, el *monopolio* de la información. Por ejemplo, durante la década de los ´90, los medios de comunicación en la Argentina han alcanzado esta concentración paulatina del poder de difusión de la información, situación facilitada en gran medida por el poder político (Colombo, 2002).

Una de las estrategias de estos grupos, tanto nacionales como internacionales, fue la derivación de la administración de la compañía en un CEO o gerente general, directivo cuya principal característica es ser “foráneo” (Chomsky y Herman, 2000:36). Es decir que está “fuera del oficio” porque suelen ser ejecutivos y banqueros que tienen como función encaminar la empresa hacia una mayor rentabilidad. Por lo tanto existe una estrecha vinculación entre los medios de comunicación y los banqueros e inversionistas comerciales. Como consecuencia, se crean – entre otras- las llamadas sociedades holdings que van formando las famosas “telas de araña”, características en los grupos de comunicación, en las que no se sabe a ciencia cierta quién es dueño de tal o cual empresa. Las firmas que componen los holdings pueden ser bancos, instituciones financieras y empresas que movilizan o

generan grandes cantidades de dinero para lograr un crecimiento veloz (Miguel, 1993:29). Estos inversionistas son considerados una fuerza que contribuye a que las empresas de medios de comunicación se orienten hacia la mayor rentabilidad; es decir, estrictamente al mercado. Este es el motivo de la diversificación y la difusión geográfica, fuera de su campo de acción específico, hacia otros sectores de crecimiento económico. En este sentido, los medios han demostrado ser un sector sensible al aporte de grandes capitales (Chomsky y Herman, 2000:38).

Tal como se adelantó más arriba, cabe recordar las reacciones discursivas del Grupo *Clarín* a través de sus medios ante el debate y aprobación de la Ley de Medios Audiovisuales durante el año 2009, como también, ante los diversos hechos políticos que se fueron sucediendo durante los años 2010, 2011 y 2012. En este último año han sido contundentes, especialmente, en relación con el límite establecido judicialmente para que el Grupo desinvierta en medios de comunicación –en el marco de la actual Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual-. En relación con los años 2001 a 2003, por ejemplo, la adhesión y consolidación de un posicionamiento ante una determinada problemática social –la implementación de políticas neoliberales a través del ALCA- puso de manifiesto una preferencialidad estratégica de estos temas sobre otros.

De allí la importancia que representa la problemática del funcionamiento de los medios en la Argentina dado que, como plantea Elvira Arnoux:

“(...) los medios no asignan, en general, demasiada importancia al proceso de integración, y en las coberturas de hechos que se producen en ese marco, se pueden apreciar las diferentes ideologías que los sostienen. En el caso de la reunión de Bariloche (*II Cumbre Extraordinaria de Unasur, realizada en esa ciudad el 28 de agosto de 2009*) salvo excepciones, los medios manifestaron la desconfianza y el escepticismo y cuestionaron el liderazgo de ciertos presidentes latinoamericanos y demonizaron a otros. La mayoría no suele apoyar la integración salvo en casos económicos puntuales” (Aruguete y Schijman, 2012).

Esta situación se ha observado claramente en el transcurso de la presente investigación a partir de los altibajos en la atención de la prensa argentina a

cuestiones relativas a la integración regional. Tales fluctuaciones tendrían su correspondencia con intereses político-económicos determinados, evidenciados en la difusión mediática según los momentos y los paradigmas imperantes.

Patologías de las sociedades modernas

En relación con la problemática de la mediatización y la concentración de medios mencionada hasta aquí, resultó atinado acudir a reflexiones acerca del proceso de *colonización del mundo de la vida* en las sociedades modernas y mediatizadas. Habermas (1999) conceptualiza a tal proceso, además, como *de cosificación* y lo considera un efecto patológico. Esta situación fue percibida nítidamente entre 2001 y 2003 en que se evidenció el proceso de *colonización del mundo de la vida* por parte de las fuerzas del mercado en lo referente a las presiones para la implementación del Área de Libre Comercio de las Américas -ALCA-. Tal proceso tiene lugar cuando el mundo de la vida se adapta en su intercambio con el sistema de acción económico o administrativo a un medio de control sistémico. Por ejemplo, las opiniones pronunciadas públicamente, las manifestaciones de voluntad colectiva -o discursos- se transforman en “preferencias del consumidor” y en lealtad generalizada para poder intercambiarse por bienes de consumo y por liderazgo político. El rol del ciudadano, propio de la democracia, se desplaza al de consumidor (Habermas, 1999: 456).³⁵

Esta situación también ha sido observada, entre otros, por Dominique Wolton (2000:29) en relación con los medios de comunicación y la comunicación como concepto democrático. Si bien los medios no son suficientes para constituir el vínculo social son su principal elemento y las intenciones utópicas de crear una sociedad más democrática a través de ellos han sido aplastadas por las fuerzas del mercado. Y

³⁵ La consecuencia de tales operaciones es el alejamiento entre la autopresentación simbólica de las élites políticas en la esfera de la opinión pública y los procesos reales de decisión dentro del sistema político. Como resultado se reduce la participación política de los ciudadanos a una segmentación del papel del elector, dejando de lado o neutralizando otras posibilidades de participación política (Habermas, 1999: 490).

destaca la lógica tecnológica y económica que domina en la sociedad actual en detrimento de una visión humanista y democrática.³⁶

3. El discurso político, los medios y la opinión pública

A consecuencia de tal complejización del proceso de mediatización surgió la necesidad de tener en cuenta el concepto de opinión pública desde la perspectiva de Habermas, dado que su propuesta establece una vinculación entre el ámbito de lo político y el de lo mediático. Para este autor la opinión pública pertenece al ámbito de la acción comunicativa³⁷ -en tanto espacio estructurado comunicativamente y no regulado sistémicamente a través del dinero y del poder³⁸ como en el caso del Estado y la Economía-. Está ligada al mundo de la vida, en tanto lo reproduce y se integra de personas que ejercitan el rol social de ciudadanos que pueden o no pertenecer a una organización política (Habermas, 1999: 452). Además, su núcleo institucional está compuesto de redes de comunicación reforzadas, entre otras cosas, por los medios de

³⁶ En alusión al fenómeno del posmodernismo desde una perspectiva ideológico-cultural, Eduardo Grüner (2007: 89) plantea que nos encontramos ante “un agudo proceso de descuidadización que separa cada vez más a los ciudadanos de sus “representantes” políticos fomentando en éstos la burocratización y el desarrollo de intereses corporativos conducentes a la corrupción generalizada, y sobre todo, a un regresivo ensanchamiento de la brecha entre “sociedad política” y “sociedad civil”, que viene a superponerse a la polarización social (el ahondamiento, también, de la brecha entre ricos y pobres) provocada por la exacerbación de la política de mercado y el desmontaje de las barreras de contención de la marginalidad construidas por el Estado de Bienestar”.

³⁷ En el marco de las *acciones lingüísticas* Habermas distingue las *acciones estratégicas* - orientadas a un uso utilitario; a lograr un efecto sobre el otro e inducir comportamientos- de las *acciones comunicativas*. Éstas dependen de una utilización del lenguaje orientada al entendimiento (Habermas, 1990: 79). En una situación de comunicación, los actores implicados en la interacción intentarán sintonizar cooperativamente sus planes de acción sobre un mundo de la vida compartido y sobre la base de interpretaciones comunes de la situación. Además, están dispuestos a lograr la definición de la situación y la sintonización a través de procesos de entendimiento a partir de los roles de hablantes y oyentes. La estructura del funcionamiento del entendimiento lingüístico (considerando el entendimiento como entendimiento acerca de algo del mundo) consiste en que los participantes de la interacción se ponen de acuerdo acerca de la validez que pretenden para sus actos de habla y oportunamente, también tienen presentes los desacuerdos. Al ponerse en marcha el acto de enunciación se ponen en funcionamiento los actos de habla, los cuales promueven *pretensiones de validez* susceptibles de crítica, cuya meta es el reconocimiento subjetivo (Habermas, 1990: 73-74). En otras palabras, en la instancia de comunicación o enunciación se reconoce a un otro, el cual puede disentir.

³⁸ Esto último hace referencia a dos concepciones de la sociedad moderna a partir de dos ámbitos de acción, los cuales se enfrentan: a) los ámbitos de acción integrados sistémicamente - la economía y el Estado- regulados por medios de control como el dinero y el poder que funcionan, respectivamente, en la economía capitalista y la organización legal burocrática; b) los ámbitos integrados socialmente - la esfera de la vida privada y la esfera de la opinión pública-, las cuales se encuentran en una relación de complementariedad. Son el componente social del mundo de la vida.

comunicación. De esta manera la participación de los ciudadanos en la integración social mediada por la opinión pública es considerada como un entorno relevante para la obtención de legitimación (Habermas, 1999:452).

Desde esta perspectiva, se consideró interesante el rol social asignado a los medios en tanto hacen emerger espacios de opinión pública gracias a su capacidad para generar una “simultaneidad abstracta de una red virtualmente siempre presente de contenidos de comunicación” (Habermas, 1999: 552), separados en el tiempo y en el espacio. También, de poner mensajes a disposición de contextos disímiles y multiplicados. Estos espacios públicos –de opinión pública- favorecidos por los medios jerarquizan un horizonte de comunicaciones posibles y, a la vez, le quitan sus limitaciones, los cuales constituyen aspectos considerados ambivalentes e inseparables. De acuerdo con esto, si bien los medios de comunicación pueden reforzar la eficacia de los controles sociales, las propias estructuras de la comunicación llevan implícito un potencial emancipatorio que los limitan³⁹ (Habermas, 1999: 552).

En relación con su función de integración social y como ámbito de generación de legitimidad en la sociedad, la opinión pública se vincularía con la esfera de lo político como entorno de discusión considerado ideal para la obtención de la legitimación de un poder político y de procedimientos democráticos (Habermas, 1999: 452). Como puede advertirse, en el proceso de generación de opinión pública siempre se pone de manifiesto un proceso de producción de sentido, de otros discursos. Las instancias de tomas de decisión políticas, o la expresión de un interés general acerca de algo, forman parte de esa “configuración compleja” de condiciones de producción discursiva. Esta relación resulta pertinente en el sentido de que las condiciones de producción de sentido manifiestan lo simbólico como “matriz fundamental del

³⁹ “Los medios de comunicación de masas pueden, ciertamente, escalonar, acaparar, y condensar simultáneamente los procesos de entendimiento, pero sólo en primera instancia pueden descargar a las interacciones de las tomas de postura de afirmación o negación frente a pretensiones de validez susceptibles de crítica, pues las comunicaciones, aun cuando se las abstraiga y empaquete, nunca pueden quedar fiablemente blindadas contra la posibilidad de ser contradichas por actores capaces de responder de sus propios actos” (Habermas, 1999:553).

comportamiento social, y las estructuraciones de lo imaginario como red compleja de representaciones engendradas en el seno mismo de las prácticas sociales” (Verón, 1986: 13).

4. Metodología

En lo relativo a la metodología en esta tesis se utilizó el Análisis del Discurso como método interdisciplinario. El enfoque en el que inscribió este trabajo es el de la *teoría de los discursos sociales* (Verón; 1998), dado que el acceso a la red semiótica por parte del analista implica operar sobre *fragmentos* del proceso semiótico, o estados, que el proceso de fragmentación convierte en *productos*. La instancia de identificación de *huellas, marcas* del sistema productivo en estos productos o discursos –sistema que se busca reconstruir, parcialmente, a partir de ellas- como así también, la instancia de contrastación de los discursos generados por condiciones de producción diferentes (Verón, 1998: 138) se vinculan con las operaciones analíticas propuestas por Juan Magariños de Morentín (2008).⁴⁰

Tales operaciones fueron clasificadas como *identificadoras* -(OAI), aquellas que segmentan y vinculan marcas lingüísticas que se encuentran presentes en determinado discurso-; *contrastativas* -(OAC), relacionan las marcas lingüísticas de un determinado discurso con otras marcas lingüísticas identificadas en otro discurso contemporáneo del primero-. Por último, las operaciones analíticas *transformacionales* que relacionan los pares de marcas lingüísticas contrastadas en dos conjuntos de discursos diferentes, que pertenecen a un momento determinado, con otros pares de marcas contrastadas en otros dos conjuntos de discursos diferentes, pertenecientes a otro momento – que puede ser anterior o posterior respecto del primero-. Esta

⁴⁰De acuerdo con Magariños de Morentín (2008: 22) la semiótica es una “disciplina –conjunto de conceptos y operaciones- cuyo objeto es la explicación de cómo y por qué un determinado fenómeno, adquiere en una determinada sociedad y en un determinado momento histórico de tal sociedad, una determinada significación y cuál sea esta, cómo se la comunica y cuáles sean sus posibilidades de transformación”.

operación analítica posibilita la explicación de los cambios de las significaciones atendiendo a la dimensión histórico-pragmática de la significación.⁴¹

Además, en esta propuesta se pone de relieve el interés en fortalecer la relación de la Semiótica con lo social, con las prácticas sociales, ya que constituye una de las primeras razones por las cuales se habla del análisis del discurso *como campo interdisciplinario* (Arnoux, 2006:16). De allí la importancia y la necesidad de *interdisciplinariedad*, en primera instancia, entre disciplinas propias de las Ciencias Sociales como la Economía, la Lingüística y la Semiótica, entre otras. Sin embargo, el carácter interdisciplinario del análisis del discurso no se circunscribe, solamente, a su consideración como una “caja de herramientas” metodológicas útiles para otras disciplinas que integran el universo de las Ciencias Sociales y Humanas. Es posible advertir, también, la confluencia de diversas disciplinas lingüísticas que aportan sus marcos teórico-metodológicos al Análisis del Discurso, a los fines de encarar y abordar la diversidad de problemáticas sociales.

Los conocimientos de diferentes perspectivas teórico-metodológicas útiles para abordar los discursos sociales deben ser *herramientas* del analista (Arnoux, 2006:18) disponibles para ser utilizadas ante la diversidad de discursos a analizar y atendiendo a cada caso emergente. Cada perspectiva metodológica dará -o buscará dar- explicaciones a determinados tipos de discursos, con lo cual hay un acercamiento a una concepción más bien heterodoxa del análisis del discurso, en la que cada texto pide su propio método de análisis.

Siguiendo este criterio, en este trabajo pueden identificarse dos perspectivas de análisis: la primera, predominantemente lingüística, en la que resultaron pertinentes los aportes teórico-metodológicos de la Teoría de la Enunciación y de la Subjetividad en el lenguaje propuesta por Catherine Kerbrat-Orecchioni a partir de los postulados de Émile Benveniste; la teoría de la coherencia textual de Teun Van Dijk; la

⁴¹ En la caracterización del discurso político que hace Verón (1987:15) se menciona el nivel de la diacronía, la cual refiere a la operatividad de la dimensión temporal en el análisis discursivo: “La descripción de los intercambios discursivos implica que trabajamos en diacronía: los intercambios ocurren en el tiempo. Y una misma estrategia varía a lo largo del tiempo.”

propuesta analítica de jerarquización y tonalización de las informaciones, como también, de construcción de categorías conceptuales y propiedades discursivas de Beatriz Lavandera y María Laura Pardo; por otro lado, las contribuciones de la semiótica greimasiana. En cuanto a los aportes de Eliseo Verón en torno de la teoría de los discursos sociales, como también, del análisis del discurso político, han resultado fundamentales para la elaboración de la presente tesis.

Finalmente, la segunda perspectiva de análisis adoptada tiene que ver con un trabajo analítico de tipo conceptual vinculado con la *Grounded Theory* -Glasser y Strauss (1967)-⁴² y articulada con los aportes antes mencionados.

Estas propuestas metodológicas han sido útiles en función de los objetivos del presente trabajo, dado que resultaron pertinentes para dar cuenta de la relación entre los discursos estudiados –tanto políticos oficiales, como mediáticos de la prensa- con sus condiciones de producción. Esto se vincula muy especialmente con la posibilidad –o no- de generación de espacios y opiniones públicas en el marco de determinados posicionamientos, para lo cual resultaron eficaces determinadas estrategias enunciativas.

Universo de análisis

El *universo de análisis* al cual se han aplicado estas herramientas metodológicas se compuso, por un lado, de un corpus⁴³ relativo al discurso de los medios de prensa, fundamentalmente noticias, editoriales y artículos de opinión. Los tres medios seleccionados, de tirada nacional, han sido *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*, elegidos por el modo divergente con que han configurado, discursivamente, el mismo fenómeno social. Por otro lado, y como condición para el análisis de la prensa gráfica, resultaron pertinentes los discursos propios del campo discursivo de lo político, específicamente el discurso político oficial.

⁴² Es de destacar que para este trabajo de análisis de tipo conceptual se ha utilizado el programa informático de análisis cualitativo, Atlas.ti.

⁴³ El corpus se configuró a partir de textos periodísticos impresos –edición en papel- y textos en soporte digital. Es de destacar que en algunas oportunidades durante el proceso de análisis se recurrió a estos últimos con el único interés de hacer operativo el programa informático Atlas ti, a los fines de agilizar el análisis discursivo.

Se han tenido en cuenta los discursos resultantes de eventos relativos a la integración, como las actas fundacionales, los tratados, los borradores de acuerdos, las declaraciones ministeriales y presidenciales, publicados en las páginas web oficiales. También, discursos relativos al Estado, de actores políticos como presidentes, ministros de Economía, cancilleres y legisladores. Los discursos pronunciados en reuniones relativas a la integración, las declaraciones a la prensa, como también en algunos casos, los textos de elevación de proyectos, los debates en el parlamento, y las publicaciones en la web fueron de gran utilidad para el análisis.⁴⁴ Se han tenido en cuenta, también, las actitudes y los comportamientos de actores políticos en tanto discursos, de acuerdo con el sentido que le atribuye Verón al término.

El planteo de la relación entre los campos discursivos de lo político y de lo mediático vinculados en torno de la problemática de la integración regional –que conforma el eje de esta tesis- demarcó dos momentos analíticos que se encuentran plasmados en la Segunda Parte.

A continuación, el desarrollo de esta propuesta se centrará en uno de los campos discursivos sobre los que se ha reflexionado en este Capítulo, el campo discursivo de lo político en relación con la problemática de la integración.

⁴⁴ Resulta pertinente destacar que los textos que componen el corpus –en general, de toda la tesis- se han analizado hasta llegar a la saturación teórica. Esto significa que ya no se “encuentra ningún dato adicional” y que el investigador observa ejemplos equivalentes una y otra vez (Glaser y Strauss, 1967:34).

SEGUNDA PARTE

El discurso político oficial sobre integración regional

CAPÍTULO PRIMERO

1. El discurso político oficial neoliberal

El presente Capítulo expone una interpretación de las características que presentó el discurso político oficial sobre integración -dentro del campo discursivo de “lo político”- en función de una formación discursiva inscripta en el pensamiento neoliberal dominante. Al mencionar a este tipo de discurso se hace alusión a documentos de circulación interna y restringida a las reuniones Cumbre de presidentes. Además, a los discursos de los actores políticos extranjeros que se hicieron presentes en la Argentina con motivo de los eventos de Comercio internacional que se sucedieron entre 2001 y 2005. Por lo general, se trató de declaraciones a la prensa que implicaron un mayor nivel de exposición y la posibilidad de una interpelación por parte de otros actores sociales. En ambos casos, estas producciones discursivas tuvieron aspectos en común: las alusiones a las negociaciones por la implementación del ALCA. De allí el interés en trabajarlas en el marco de una formación discursiva neoliberal, dominante entre 2001 y 2003, dado que fue un discurso elaborado por y para los intereses extranjeros.

La reflexión sobre el juego de lugares que ocuparon distintas formaciones discursivas en la sociedad puso de manifiesto la emergencia, en diferentes momentos, de un pensamiento predominante que se materializó en discursos que habilitaron lo que fue posible decir, conocer, debatir, o discutir sobre la integración regional. Por consiguiente, se consideró pertinente desmontar las estrategias discursivas a través de las cuales se configuró una determinada visión de la integración desde el campo discursivo de lo político. Es decir que se atendió a la dimensión ideológica de los discursos -en un sentido analítico, según Verón- al relacionar los discursos pertenecientes a estas formaciones discursivas con sus condiciones sociales de producción. Los discursos analizados -en tanto secuencias discursivas- fueron los siguientes: documentos oficiales emitidos con motivo de las Reuniones de Ministros de Comercio del Hemisferio, llevadas a cabo en 2001, 2002 y 2003, de las Cumbres

de las Américas (Québec, 2001)⁴⁵, declaraciones a la prensa de actores políticos de primera línea del Poder Ejecutivo norteamericano, promotores del libre comercio; también, declaraciones de actores políticos argentinos que resultaron significativas. Por último, durante el período 2003-2005, declaraciones a la prensa del entonces presidente mexicano Vicente Fox, entre otros actores.

1.1. Una aproximación a las condiciones de producción del discurso neoliberal

A los fines de enmarcar la reflexión sobre la retórica neoliberal se consideró pertinente realizar un recorrido, sucinto, sobre el neoliberalismo como fenómeno. En cuanto a su génesis, surgió en la década de los ochenta con los gobiernos de Margaret Thatcher en Inglaterra y de Ronald Reagan en Estados Unidos generando un cambio, poniendo fin al paradigma económico que prevalecía desde 1930 y en el “período dorado” de la posguerra. Se considera una regeneración de la ideología clásica a partir de los planteos de J.M. Keynes en Inglaterra, entre otros, y fue conocido en esta época como la reforma neoliberal (Ferrer, 2008:380; Cuello, 1999: 1). Es, además, la corriente de pensamiento que defiende la versión extrema de una economía gobernada a través de los mecanismos de mercado. Como consecuencia, se pusieron en funcionamiento políticas neoliberales vinculadas a la hegemonía del mercado, al abandono de las políticas sociales del Estado de Bienestar, a las reformas tributarias que favorecieron a los actores que detentaban altos ingresos, la privatización de las empresas estatales, la limitación de la influencia de los sindicatos, y la desregulación de los mercados y de las actividades financieras. Además, se implementaron políticas ortodoxas de ajuste de restricción de la oferta monetaria y del gasto público, lo cual tuvo como consecuencia la contracción de la economía y el aumento de las desigualdades y el desempleo (Ferrer, 2008: 380).

La aplicación de las políticas neoliberales se vinculó con el capital monopólico transnacional, especialmente, a raíz de los endeudamientos incurridos por países

⁴⁵Tanto las Declaraciones de las Reuniones de Ministros de Comercio del Hemisferio como la Declaración de la Cumbre de las Américas de Québec han sido bajadas de Internet de la página oficial del Alca www.ftaa-alca.org, durante el mes de abril de 2010. También de www.summit-americas.org, consultada el 15 de mayo de 2010.

latinoamericanos durante la década de 1970 y los años siguientes. Un ejemplo lo constituyó la euforia especulativa en la Argentina y otros países latinoamericanos dado que se constituyeron en el destino privilegiado de la banca internacional que, de manera imprudente, ofrecía préstamos a tasas de interés muy bajas. En nuestro país la situación financiera entró en crisis a fines del gobierno de facto con el derrumbe de la política cambiaria, la fuga de capitales y la inflación. La crisis tuvo un alcance continental y los bancos formaron un club de acreedores cuyo representante fue el Fondo Monetario Internacional que se encargó de negociar separadamente con los países deudores (Ferrer, 2008: 382).

En el análisis se observó que en los discursos políticos de funcionarios norteamericanos cobró una gran importancia la figura del Consenso de Washington (1989). Documento propuesto desde el ámbito académico por parte del economista John Williamson, involucró a funcionarios del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, ministros de economía de países industrializados, presidentes de importantes bancos internacionales, reconocidos economistas y también, representantes del Banco Mundial y del FMI. Se basó en una propuesta para que países en vías de desarrollo –especialmente latinoamericanos- buscaran una solución al problema del endeudamiento.⁴⁶

La estrategia en la que quedaron inmersos los países deudores se resumía en la apertura de la economía a las inversiones extranjeras, la desregulación de los mercados, particularmente el financiero, las privatizaciones y el consecuente achicamiento del Estado (Ferrer, 2008: 383). Estas políticas neoliberales han fortalecido el desarrollo y expansión de la *globalización* del capitalismo. Si bien éste es un fenómeno antiguo -tan antiguo como el capitalismo, casi cinco siglos (Borón, 1999)- en este trabajo resultó pertinente su materialización en los discursos políticos.

⁴⁶ Para la década de 1980 los problemas de los balances de pagos eran estructurales como producto de un nivel de endeudamiento inmanejable y exagerado con políticas tradicionales de ajuste del gasto y del tipo de cambio. Las negociaciones con el FMI se convirtieron en permanentes, como también, la reinstalación, en los países centrales, del paradigma ortodoxo en su versión neoliberal. Los acuerdos con el FMI, los préstamos del BM y los programas de “salvataje” estuvieron atados a las políticas de ajuste favorecidas por el Consenso de Washington (Ferrer, 2008: 383).

1.2. El discurso político neoliberal en una posición dominante (2001-2003)

El discurso político oficial, entre 2001 y 2004, obedeció a determinadas condiciones de producción entre las que se destacaron las gestiones del primer mandato del presidente norteamericano George Bush (h) para la urgente implementación del libre comercio hemisférico a través del ALCA en 2003, lo que, finalmente, fue postergado para diciembre de 2005. Durante este tiempo, el discurso político neoliberal de los funcionarios norteamericanos que visitaron la región, como así también el de los funcionarios locales, dejaron evidencia de estas presiones. Hacia el 2001, la insistencia en tratar de convencer a los demás países, específicamente a Brasil, de la importancia del adelantamiento de las fechas para implementar el ALCA fue contundente. Paralelamente, los intereses del gobierno norteamericano se centraban en su propio país, en el tratamiento parlamentario del “fast track” que le daría al presidente la autoridad para negociar acuerdos de libre comercio de manera expeditiva. Con posterioridad, este permiso no le fue concedido y a partir de allí los intentos por imponer el proyecto de libre comercio comenzaron su declive.

A nivel regional y nacional los desacuerdos y tensiones también formaron parte de las condiciones de producción de estos discursos políticos. Por un lado, los cambios en el Ministerio de Economía argentino con la renuncia del Ministro José Luis Machinea, la de Ricardo López Murphy y la presencia y accionar ambiguo de Domingo Cavallo en el gobierno de Fernando de la Rúa provocaron conflictos internos, tanto en el ámbito político argentino, como del MERCOSUR. Especialmente, las declaraciones y actitudes de Cavallo pusieron de manifiesto una dualidad en el poder político de aquel momento: mientras el presidente argentino exteriorizaba una opinión, el ministro de Economía expresaba lo contrario. En este contexto, las presiones norteamericanas, tanto para implementar el ALCA como para generar acuerdos de libre comercio por fuera del bloque regional, terminaron por desestabilizarlo. Con posterioridad y a raíz de un conflicto arancelario, el MERCOSUR fue suspendido y convertido en un área de libre comercio.

Con este panorama de fondo, se llevaron a cabo varias reuniones, entre ellas la Cumbre de las Américas⁴⁷ de Québec (2001) y numerosas Reuniones Ministeriales por el ALCA, 2001-Buenos Aires, Argentina-, 2002 –Quito, Perú-, 2003 –Miami, Estados Unidos-. De allí surgieron documentos oficiales como la Declaración de la Cumbre de las Américas de Québec (2001) y las Declaraciones de Reuniones de Ministros de Comercio del Hemisferio. Además, actores políticos estadounidenses como el entonces presidente, George Bush (h); Donald Evans (Secretario de Comercio), Colin Powell (Secretario de Estado), Robert Zoëllick (Representante comercial), y el presidente Canadá, Jéan Chrétien, entre otros, formaron parte de un plan de difusión mediática del proyecto ALCA.

Entre los años 2001 a 2003 el discurso político neoliberal exhibió, al menos, las siguientes dimensiones: a) la construcción negativa del otro, b) la coerción⁴⁸, y c) la persuasión⁴⁹ como estrategias. Estas dimensiones se relacionaron estrechamente con la situación de enunciación política y sus elementos, especialmente con los enunciadores establecidos por el discurso político neoliberal de aquel momento. También fueron identificadas en las secuencias discursivas relativas a la documentación oficial de las reuniones Cumbre y en las correspondientes a las declaraciones a la prensa de los distintos actores políticos que han promocionado el Área de Libre Comercio de las Américas.

⁴⁷ Las Cumbres de las Américas son reuniones periódicas de Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas (que hasta hace poco tiempo no involucraban a otros actores sociales) elegidos democráticamente. Los países participantes deben ser miembros de la OEA y actualmente son 34 (menos Cuba). El temario de las reuniones tiene como objeto las problemáticas y desafíos que enfrenta el continente americano, pero éste se desvió (hasta el año 2005) a las negociaciones de libre comercio a través del ALCA. Información consultada en Internet el 17 de septiembre de 2010, <<http://www.summit-americas.org>>.

⁴⁸ Para dar cuenta de lo observado en los discursos se consideró ajustada la noción de *coerción* propuesta por el DRAE como “presión ejercida sobre alguien para forzar su voluntad o conducta”, como así también, “represión, inhibición, restricción”. Consulta 15 de octubre de 2011, <<http://www.lema.rae.es/drae/>>.

⁴⁹ La noción de *persuasión* utilizada en este trabajo se refiere a la propuesta por Pardo (2000: 138) quien plantea que el hecho de persuadir “conlleva la idea esencial de que existe un otro que necesita o debe ser convencido. El que persuade, habla o escribe sobre sus ideales, convicciones, gustos, etc., que no necesitan ser de origen propio sino que pueden estar reproduciendo otros valores a los que él a su vez adhiere (por persuasión), y así se va construyendo una *cadena persuasiva* (...) ese «otro» es una amenaza potencial, en tanto no pertenece al mismo grupo que decide o quiere persuadirlo: es diferente” (Pardo, 2000: 138).

1.2.1. La documentación oficial

El tratamiento de los diversos textos que compusieron la documentación oficial se realizó teniendo en cuenta que, a pesar de que los temas propuestos por las reuniones fueran otros, el tema central de las negociaciones siempre se centró en la implementación del ALCA.⁵⁰ Por ejemplo, en los documentos oficiales surgidos de instancias de reunión entre representantes de distintos gobiernos se trataron temas relativos a la ciudadanía en general – tales como salud, educación, seguridad, entre otros- y a los países en particular, como la soberanía, aunque siempre en relación con el libre comercio a través del ALCA. Podría pensarse aquí que, al hablar de instancias de reunión y debate, se hace referencia a la esfera de la opinión pública política en el sentido de Habermas en tanto instancia de búsqueda de consenso acerca del uso del poder. Sin embargo, uno de los ingredientes fundamentales para que ésta surja de manera genuina es la participación activa, democrática y transparente de todos los integrantes de la situación de comunicación política. Las reuniones por el libre comercio, generalmente, manifestaron características opuestas por lo que no es posible enmarcarlas en el enfoque de Habermas.⁵¹ Sí es posible decir que estos discursos conformaron el campo discursivo de lo político, en el sentido que le atribuye Verón (1987).

⁵⁰ Es posible constatar la fuerte imbricación entre ellos en este período a partir de las mismas afirmaciones que surgen en los documentos. Por ejemplo, en las Declaraciones de las Reuniones Ministeriales: “(...) reafirmamos los principios y objetivos que guiaron nuestro trabajo desde la Primera Cumbre de las Américas; en particular, el consenso como principio fundamental en la toma de decisiones del proceso del ALCA” (Reunión Ministerial de Buenos Aires, 2001); “(...) reconocemos la significativa contribución que la integración económica, principalmente a través del ALCA, aportará al logro de los objetivos previstos en el proceso de la Cumbre de las Américas” (Reunión Ministerial de Quito, 2002), etc.

⁵¹ Resulta sintomática, por ejemplo, la aparición de manifestaciones públicas con motivo de la celebración de las reuniones Cumbre de presidentes -cuyo tema central era el libre comercio- ante la ausencia del diálogo con otras partes involucradas en las decisiones (por ejemplo con ONGs y otros sectores). Las negociaciones de estas características siempre han sido a puertas cerradas; en muchos casos se impuso un vallado material para mantener el secreto. El vallado, como *índice*, se materializó en fuerzas de seguridad (policías), rejas, tanques hidrantes, etc. Por otro lado, el secreto o confidencialidad de estas reuniones ha sido resguardado también, virtualmente. En este último caso el vallado electrónico ha sido la manera de proteger el acceso a documentos considerados confidenciales (borradores de acuerdo, declaración final, etc.). Por ejemplo, los relativos a la Cumbre de las Américas 2001 en la página web oficial del ALCA, protegidos como documentación confidencial que pierden este carácter hacia el año 2003 donde se anula su confidencialidad. Esto se mencionará nuevamente más adelante.

En general, el objeto de estos documentos fue normar las actividades conjuntas de los países intervinientes, entre ellas, las tendientes a la liberalización comercial de los países americanos. Además, al circular en un espacio cerrado su difusión fue más bien restringida y no corrieron el riesgo de una interpelación. Es por esto que asumieron determinadas características enunciativas: la restricción del sujeto de la enunciación al colectivo de identificación “nosotros” relativo a los adherentes al ALCA, la configuración de un destinatario pasivo –los países sudamericanos– al que había que convencer de que cambiara su situación negativa, y por último, un oponente, Venezuela, que se negaba a las negociaciones de tal proyecto en los términos establecidos por Estados Unidos.

Los elementos de la enunciación política presentes en los documentos de circulación oficial

En estos documentos, la imagen del sujeto de la enunciación –o de quien habla - se construyó en torno de un “nosotros” inclusivo restringido a los gobiernos que adherían al libre comercio a partir del ALCA. Las diferentes modalidades enunciativas que responden a este núcleo son la reiteración del uso de verbos en primera persona del plural -que remiten a un nosotros- y el uso de pronombres posesivos de 1º persona del plural (nuestro/a). En este sentido el uso del “nosotros inclusivo” implica la relación que el discurso construye entre el enunciador y el prodestinatario, y se constituye en el fundamento de procesos de identificación.

En el discurso político estudiado, el lugar del sujeto de la enunciación fue ocupado por los presidentes y ministros interesados en el libre comercio, que participaron de las distintas reuniones. Esto pudo observarse a través de los siguientes casos significativos extraídos de los documentos oficiales⁵²:

“Nuestro compromiso colectivo con la transparencia” (...) “Nuestras ricas y variadas tradiciones ofrecen oportunidades inigualables para el crecimiento (...)” (Declaración de Québec, 2001).

⁵² El uso de la cursiva forma parte del análisis.

“Las Cumbres de las Américas existen para servir a la gente. *Debemos* desarrollar soluciones eficaces, prácticas y solidarias para resolver los problemas que enfrentan *nuestras* sociedades (...)” (Declaración de Québec, 2001).

“Reafirmamos *nuestro* compromiso con un sistema” (...) “*Reconocemos* la significativa contribución que la integración económica, principalmente a través del ALCA” (...) “*Creemos* en la importancia de la liberalización del comercio (...)” (Declaración Ministerial de Buenos Aires, 2001).

“*Consideramos* que el establecimiento del ALCA, mediante la expansión de los flujos comerciales, la liberalización del comercio y la inversión en el Hemisferio” (...) “También *reconocemos* la importancia de alentar la promoción de políticas financieras” (...) “*Reconocemos* además la importancia de fortalecer en el Hemisferio las acciones nacionales y la cooperación” (...) “*nos* comprometemos a cumplir con estos objetivos (...)” (Declaración Ministerial de Quito, 2002).

“*Nosotros*, los Ministros, reafirmamos el compromiso que *tenemos* para que las negociaciones del ALCA concluyan con éxito a más tardar en enero de 2005” (...) “*Hemos* puesto este informe a la disposición del público en la página oficial del ALCA en Internet” (...) “*tomamos* nota en particular de la decisión de celebrar reuniones con la sociedad civil” (...) “*Observamos* que, en estas reuniones, estuvo presente una amplia representación de funcionarios gubernamentales del ALCA y de la sociedad civil...” (Declaración Ministerial de Miami, 2003).

El efecto producido a través de la reiteración de este recurso fue la consolidación de un enunciador que comparte -con estos “otros” que construye en su discurso- la voluntad de varios actores en implementar el libre comercio hemisférico y una visión positiva acerca del ALCA. Esto fue reforzado, aún más, con el énfasis puesto en los beneficios orientados a reparar las carencias de los países menos desarrollados, lo que se evidenció en las relaciones causa-consecuencia o motivo-acción presentes en tales discursos⁵³:

“(...) el libre comercio, sin subsidios ni prácticas desleales, acompañado de flujos crecientes de inversión productiva y de una mayor integración económica, *favorecerá la prosperidad regional, permitiendo elevar los niveles de vida, mejorar las condiciones laborales de los pueblos de las Américas y proteger mejor el medio ambiente*” (Declaración de Québec, 2001).

⁵³ Las cursivas forman parte del análisis.

“Esto (el ALCA) será un elemento clave *para generar el crecimiento económico y la prosperidad en el Hemisferio, y contribuirá al logro de los amplios objetivos de la Cumbre*” (Declaración de Québec, 2001).

“Creemos en la importancia de la liberalización del comercio, tanto a nivel mundial como regional, *para generar crecimiento económico y prosperidad en el Hemisferio*” (Declaración Ministerial de Buenos Aires, 2001).

“Reconocemos la significativa contribución que la integración económica, principalmente *a través del ALCA, puede realizar al logro de los objetivos previstos en el proceso de la Cumbre de las Américas, que incluye el fortalecimiento de la democracia, la creación de prosperidad y la realización del potencial humano (...) con el objeto de contribuir a elevar los niveles de vida, mejorar las condiciones laborales de los pueblos de las Américas y proteger mejor el medio ambiente*” (Declaración Ministerial de Buenos Aires, 2001).

“(…) la negociación del ALCA tomará en cuenta la amplia agenda social y económica contenida en las Declaraciones y Planes de Acción de Miami, Santiago y ciudad de Québec, *con el objeto de contribuir a elevar los niveles de vida, incrementar el empleo, mejorar las condiciones laborales de los pueblos de las Américas, mejorar los niveles de salud y educación y proteger mejor el medio ambiente (...)*” (Declaración Reunión Ministerial de Quito, 2002).

“(…) con un ALCA comprehensivo y equilibrado *que fomentará con la mayor eficacia el crecimiento económico, la reducción de la pobreza, el desarrollo y la integración a través de la liberalización del comercio*” (Declaración Reunión Ministerial de Quito, 2002).

A partir de esta relación causa-consecuencia –implementación del ALCA, beneficios para Sudamérica- emergió una clara jerarquización de los distintos países que intervinieron en las negociaciones. Por un lado, los que “proponen”, configurados a través del uso del “nosotros inclusivo”; y por otro, los que “necesitan” en relación con el grupo de los restantes países de las Américas. Estas consecuencias positivas de las acciones neoliberales se interpretaron, en este discurso, como restauradoras de la carencia de los países menos desarrollados. Son las siguientes:

a) De tipo económico como la disminución de la pobreza y la inequidad, la promoción del desarrollo sostenible, el crecimiento económico y prosperidad en el hemisferio, la elevación de los niveles de vida, el incremento del empleo, la mejora de las condiciones laborales de los pueblos. Además, aparecen dos

consecuencias relevantes: 1) la ayuda al problema de la deuda externa de algunos países en el hemisferio⁵⁴ y 2) el desarrollo y la integración a través de la liberalización del comercio. En este último caso, puede advertirse el uso de la palabra “integración” asociada a la liberalización del comercio –como si fueran equivalentes- lo cual lleva a la confusión acerca del significado de tal noción, lo que se analizará más adelante.

b) De tipo humano tales como el fortalecimiento de la democracia y el desarrollo del potencial humano, la mejora de los niveles de salud, la educación y protección de medio ambiente.

De acuerdo con lo dicho, se evidenció la naturalización de la oposición *liderazgo/subordinación* dado que el proceso de cambio a través de la implementación del ALCA fue impulsado por los presidentes y ministros –relativos al “nosotros inclusivo”-. La discriminación hacia los otros países del hemisferio fue situada a nivel de las consecuencias beneficiosas que provendrían de la aplicación de dicho proyecto en lo que puede considerarse la construcción de un porvenir venturoso.⁵⁵ De este modo se enfatizaron otras oposiciones surgidas a partir de la relación *liderazgo/subordinación*, tales como *riqueza/pobreza* y *actividad/pasividad*, consolidándose la construcción negativa del otro, en tanto dimensión de este discurso. En otras palabras, se puede decir que a partir del discurso se construyó un enunciatario positivo–el prodestinatario- y otro, pasivo y receptivo, al que había que

⁵⁴ El tema de las deudas externas de los países latinoamericanos genera una gran contradicción dado que fueron posibilitadas y acrecentadas por organismos de crédito (FMI, BM) estrechamente vinculados con el gobierno norteamericano (Ferrer, 2008).

⁵⁵ Estas características han sido observadas, en la década del '70 por Bourdieu y Boltanski (2009) con motivo del análisis de lo que denominaron discurso dominante. Su coherencia respondía a que “era producido a partir de una cantidad de esquemas generadores que en sí mismos se dejaban llevar a la oposición entre el pasado (superado) y el porvenir o, en términos más vagos y aparentemente más conceptuales, entre lo tradicional y lo moderno. Al igual que las del mito, las oposiciones fundamentales de ese sistema práctico, cerrado/abierto, bloqueado/desbloqueado, pequeño/grande, local/universal, etc. eran simultáneamente relaciones formales que podían funcionar en los más diferentes contextos, a propósito de los más diversos objetos, y de contrastes vividos, de experiencias antagónicas (...) Sea cual fuere el terreno al que se aplicara, el esquema producía dos términos opuestos y jerarquizados y al mismo tiempo la relación que los unía, es decir, el proceso de evolución (o involución) que llevaba del uno al otro (...)” (Bourdieu & Boltanski, 2009:67).

convencer de que modificara su situación –el paradestinataro- y adhiriera a la implementación del ALCA.

La dimensión persuasiva tomó consistencia al vincularse la situación de precariedad que presentaban los países americanos y el ALCA como una herramienta imprescindible para la cancelación de la carencia. Además, en la documentación oficial se dejó constancia de que existía una parcialidad, constituida por Venezuela, que no compartía las ideas propuestas en las reuniones lo que se puso de manifiesto en las notas al pie de los documentos –por ejemplo, en la Declaración de Québec de 2001-. De este modo, se fue instalando la configuración de un contradestinataro aunque sin llegar a una polémica propiamente dicha.

La coerción discursiva

La coerción en el discurso político oficial neoliberal se manifestó tanto en forma verbal –por ejemplo, a través de la selección de determinados lexemas- como en la imposición –en tanto actitud irrespetuosa e intimidante- relativa a lo actitudinal⁵⁶. Teniendo en cuenta el contexto en el que aparecieron estos documentos, se pueden considerar estas reacciones como respondiendo a un contradestinataro aunque, todavía, en los documentos oficiales no estaba del todo delineado.

En el caso de los textos oficiales se pudo comprobar la insistencia en la inclusión y reiteración de la misma fórmula para tematizar la urgencia en la implementación del ALCA. Se interpreta a la insistencia en la urgencia como la manifestación de la intimidación para lograr un objetivo:

“Instruimos a nuestros Ministros que aseguren que las negociaciones del Acuerdo ALCA *concluyan, a más tardar, en enero de 2005*, para tratar de lograr su entrada en vigencia *lo antes posible, y no más allá de diciembre de 2005*” (Declaración de Québec, 2001).

“(...) recomendamos a los Mandatarios que (...) nos den lineamientos para asegurar que las negociaciones del ALCA *concluyan, a más tardar, en enero de*

⁵⁶ Como se verá más adelante, y en oposición con lo sucedido en la Cumbre de las Américas de 2005 en Mar del Plata, Argentina –en que no se permitió el tratamiento de otro tema más que el motivo de la cumbre “Crear trabajo para enfrentar la pobreza y fortalecer la gobernabilidad democrática”- el tratamiento de los temas relativos al ALCA han sido impuestos por Estados Unidos a lo largo de este período estudiado.

2005, para tratar de lograr su entrada en vigencia lo antes posible, no más allá de diciembre de 2005” (Declaración Ministerial de Buenos Aires, 2001).

“(…) según lo acordado por nuestros Jefes de Estado y Gobierno en la Tercera Cumbre de las Américas, celebrada en ciudad de Québec, en abril de 2001, y para tratar de lograr su entrada en vigencia lo antes posible, y no más allá de diciembre de 2005, y nos comprometemos a cumplir con estos objetivos” (Declaración Ministerial de Quito, 2002).

“Nosotros, los Ministros, reafirmamos el compromiso que tenemos para que las negociaciones del ALCA concluyan con éxito a más tardar en enero de 2005” (Declaración Ministerial de Miami, 2003).

La reiteración de fórmulas idénticas para expresar el apremio y la presión como “no más allá”, “a más tardar”, “lo antes posible”, en las distintas reuniones llevadas a cabo en 2001, 2002 y 2003, deja entrever, además, una agresividad sostenida y reiterada.

Recursos persuasivos del discurso político oficial neoliberal. La alteración del orden semántico

A partir del análisis, se observó, además, el uso de distintos recursos discursivos utilizados con la finalidad de desvirtuar el sentido de determinadas nociones claves, tales como “integración” o “libre comercio”. El efecto logrado fue cierta confusión en su significado, de allí que la figura del paradesinatario haya adquirido un gran protagonismo. Los países no alineados con los intereses norteamericanos debían ser convencidos ya que no pertenecían al mismo grupo, eran diferentes y una amenaza potencial.

En estos discursos de circulación restringida a los ámbitos y medios de comunicación oficiales -por ejemplo, las páginas web oficiales- se han identificado distintos modos de alterar el orden semántico. Este proceso se conceptualizó como “contagio semántico” porque determinadas nociones –en este caso la de “integración”- se matizaron de una significación que no les correspondió o que, al menos, resultó desajustada.

En los discursos analizados, se observó que al utilizar la palabra “integración” no había explicitación alguna del verdadero sentido asignado en el discurso político

oficial neoliberal estudiado, que fue el de mera anexión económica entre países a través del libre comercio. De allí a que se haya considerado un desplazamiento del significado de la palabra “integración” a lo meramente económico, lo cual la alejó del significado de agrupación voluntaria de varios países soberanos situados en el mismo continente o región, que incluye la cooperación social, cultural, económica y política (Vacchino, 1981:9).

INTEGRACIÓN= liberalización del comercio= ALCA

“(…) con un ALCA comprensivo y equilibrado que fomentará con la mayor eficacia el crecimiento económico, la reducción de la pobreza, el desarrollo y la *integración a través de la liberalización del comercio*” (Declaración Ministerial de Miami, 2003).

“Estos pasos constituyen un comienzo para el proceso de mejorar la capacidad de los países que están solicitando ayuda para completar la negociación del Acuerdo del ALCA, prepararse para implementar sus condiciones, y mejorar su capacidad para el comercio y adaptarse exitosamente a la *integración*” (Declaración Ministerial de Miami, 2003).

“Por lo tanto, *recalcamos* que el compromiso de los países con la *integración del comercio* en sus planes de desarrollo nacional, tales como las Estrategias para la Reducción de la Pobreza, es esencial para asegurar el papel del comercio en el desarrollo y obtener mayor asistencia relacionada con el comercio en la región” (Declaración ministerial de Miami, 2003).

Otro de los recursos persuasivos observados fue la **asociación de ideas disímiles**, con el objeto de instalar la compatibilidad, en este caso, entre proyectos integración regional y el ALCA:

“*Reiteramos que el ALCA puede coexistir con acuerdos bilaterales y subregionales*, en la medida que los derechos y obligaciones bajo tales acuerdos no estén cubiertos o excedan los derechos y obligaciones del ALCA” (Declaración Ministerial de Buenos Aires, 2001).

“(…) *reafirmamos* el compromiso que tenemos para que las negociaciones del ALCA concluyan con éxito a más tardar en enero de 2005, con el objetivo final de lograr *un área de libre comercio e integración regional*” (Declaración Ministerial de Miami, 2003).

“*Reiteramos que el ALCA puede coexistir con acuerdos bilaterales y subregionales*, en la medida que los derechos y obligaciones bajo tales acuerdos

no estén cubiertos o excedan los derechos y obligaciones del ALCA” (Declaración Ministerial de Miami, 2003).

En estos ejemplos resulta pertinente la repetición de verbos en 1° persona del plural –nosotros- en el que las acciones que lleva a cabo el “nosotros inclusivo” – “reiteramos”, “recalcamos”, “reafirmamos”- en Presente de Indicativo, indica el refuerzo de la opinión de compatibilidad entre ambos proyectos. En el último ejemplo, se refuerza esta idea con la frase verbal *puede coexistir* en la que se tematiza la posibilidad de que exista un proyecto a la vez que otro –el ALCA con el MERCOSUR, por ejemplo-. Además, se observa el uso de la condición:

“(…) el ALCA puede coexistir con acuerdos bilaterales y subregionales, *en la medida que (si) los derechos y obligaciones bajo tales acuerdos no estén cubiertos o excedan los derechos y obligaciones del ALCA*”.

En este caso, la hipótesis de la coexistencia de distintos proyectos disímiles se asienta en la condición de que se ajusten a la normativa del ALCA, con lo cual, nuevamente, se advierte la prepotencia de la propuesta. En otros casos, la confusión a nivel de la recepción se generó a partir del uso de **paralelismos**:

“Reconocemos además la importancia de fortalecer en el Hemisferio las acciones nacionales y la cooperación a fin de lograr *que los beneficios de la liberalización comercial, la protección del medio ambiente y la salud humana, se apoyen mutuamente*” (Declaración Ministerial de Quito, 2002).

Aquí se evidencia la relación entre la esfera del libre-comercio –dentro de una cuestión material, correspondiente al sistema, en términos de Habermas- y otra esfera, la de la protección del medio ambiente y la salud, en tanto valores humanos, vinculados con el mundo de la vida. En este ejemplo, esta relación se refuerza en el final de la emisión, con la frase “que se apoyen mutuamente”, naturalizando la ubicación, en un mismo nivel, de valores altruistas con lo meramente comercial.

Por último, se menciona el uso de **eufemismos** utilizados para enmascarar la noción de libre comercio, ya que en el contexto en el que aparecieron estos discursos esta noción resultaba objeto de tensiones: “Reafirmamos nuestro compromiso con un

sistema de *comercio mundial más abierto y equilibrado*” (Declaración Ministerial de Quito, 2002).

Retomando la función persuasiva del discurso político neoliberal, no sólo se observó la asociación de la noción de integración con la apertura de mercados sino que se omitió recuperar que la integración forma parte de un proceso de características específicas como la cercanía geográfica y la identidad compartida entre países cercanos. Al agregarse la conceptualización del libre comercio o ALCA desde un punto de vista positivo se puso de manifiesto un proceso de abstracción en el que se desestimó el choque entre realidades culturales y político-económicas diferentes. Como consecuencia se generó la apariencia de clausura en el discurso político neoliberal bajo la concepción de que el ALCA era un proyecto beneficioso para todos. Sin embargo, las manifestaciones antiglobalización, públicas y paralelas a la celebración de las reuniones Cumbre de presidentes fueron síntomas de la ausencia de diálogo con el resto de los sectores sociales.

En relación con esto último, también se puede tener en cuenta que, si bien en un primer momento los temas de las negociaciones no tomaban estado público, en la documentación de tales reuniones sí se tematizaban las intenciones de transparentar las negociaciones sobre el libre comercio en el ALCA. Esto pudo observarse en la documentación oficial a partir del año 2001; sin embargo, los voceros políticos lo mencionan algunos años después:

“La decisión de *hacer público* el borrador preliminar del Acuerdo ALCA es una *muestra clara de nuestro compromiso colectivo con la transparencia y con una comunicación creciente y sostenida con la sociedad civil*” (Declaración de Québec, 2001).

“Todas las negociaciones *deben realizarse de manera transparente para asegurar ventajas mutuas y mayores beneficios para todos los participantes del ALCA*” (Declaración Ministerial de Quito, 2002).

“Hemos puesto este informe a la *disposición del público en la página oficial del ALCA en Internet*” (Declaración Ministerial de Miami, 2003).

1.2.2. Los actores políticos extranjeros

A diferencia de los documentos oficiales, los funcionarios políticos norteamericanos, en sus múltiples declaraciones a la prensa o en la emisión de discursos, manifestaron un interés concreto en la promoción del ALCA a través de los medios. Por esta razón tanto la información que exteriorizaron, como la modalidad con la que lo hicieron, fueron diferentes a la de la documentación resultante de las reuniones. El mayor grado de exposición de este discurso, a partir de su circulación a través de la prensa, implicó la aparición de otros actores sociales con posiciones políticas disímiles que pusieron en evidencia que “todo acto de enunciación política supone que existen otros actos de enunciación, reales o posibles opuestos al propio” (Verón, 1987:16).

Elementos de la enunciación política presentes en las declaraciones de los actores políticos

En las declaraciones a la prensa de los actores políticos, el sujeto de la enunciación se construyó, también, a partir del uso de pronombres de 1° persona del plural (nosotros/as) y de verbos conjugados en esa persona gramatical que remitieron a un “nosotros” inclusivo. La diferencia se observó en que, según el contexto, este nosotros se restringió a los actores políticos norteamericanos o se amplió al resto de los representantes o países de América. El uso del pronombre posesivo “nuestros” aludió a:

- a) **yo “norteamericano” + tú “norteamericano”** –a los funcionarios norteamericanos-: “nuestros vecinos”, “nuestros amigos”, “podremos marcar una diferencia”, “el presidente Bush ya comenzó a fortalecer nuestras relaciones en este hemisferio” (Powell, 2001), “*nuestros* amigos” (George Bush (h) en *Bush promete comercio “justo y libre en América, Clarín*, 30 de marzo de 2001).
- b) **yo + él -yo norteamericano + tú, el de al lado-**, a los funcionarios americanos y los de otros países: “(...) los líderes fijarán una agenda común sobre de qué forma nuestras democracias”, “(...) pero además, nuestros líderes tomarán decisiones sobre políticas”, “(...) nuestro vecindario más seguro” (Powell, 2001). Además:

“Estamos además trabajando juntos para afrontar un amplio espectro de retos” (Chrétien, 2001).

Este juego de nosotros inclusivo resulta interesante ya que en él se manifestó la diferencia entre los actores pertenecientes a Estados Unidos –y aquellos representantes de países cercanos ideológicamente- y aquellos países del resto de América. Estos últimos fueron configurados como un actor con atributos como la pasividad y la carencia. Por estas razones, la necesidad de convencerlos de revertir su situación fue un punto clave, como también, la promoción del ALCA a través de los medios de comunicación. Más arriba se observó que la figura del paradesinatario cobró interés en el momento en que este discurso asumió una modalidad persuasiva y necesitaba el aval de la opinión pública –en sentido general- para la implementación de tal proyecto. Aquí se evidenció una primera relación con los documentos oficiales ya que, también, el discurso de los funcionarios extranjeros configuró negativamente al otro – a los demás países del hemisferio -. A las oposiciones ya vistas -como *superioridad/ inferioridad, actividad/ pasividad, liderazgo/ subordinación*- se le agregaron las relaciones entre *lo familiar/ lo diferente, la seguridad/el escepticismo y la ambición/el desinterés*. Los países que no adherían al libre comercio se vincularon, generalmente, con el polo negativo de estas nuevas oposiciones. En las secuencias de más arriba, fue posible observar la reiteración de la denominación léxica⁵⁷ para describir a los otros países del hemisferio como “vecinos”, o “amigos”. El ámbito del vecindario fue denominado como “el hogar”:

“Durante los últimos 20 meses, el presidente ha mantenido en el despacho presidencial 30 reuniones con jefes de Gobierno latinoamericanos. Su primer viaje al exterior como jefe de estado fue a América Latina. Su primera cumbre fue la Cumbre de las Américas. Ha visitado El Salvador, Perú y México. Para el presidente Bush este hemisferio es su *hogar*, el *vecindario* de las Américas. El presidente, que comprende la importancia del comercio para las Américas, me instruyó para que visitara con frecuencia a *nuestros amigos aquí*” (Zoëllick, 2002).

⁵⁷En el sentido que le otorga Kerbrat- Orecchioni (1997:111): elegir –dentro de determinado paradigma denominativo- una etiqueta significativa que permite la identificación de determinado objeto. Esta operación denominativa nunca es inocente.

Incluso Jean Chrétien, Primer Ministro canadiense en aquel entonces, se refirió a las Américas, de manera reiterada, como una “familia”:

“En esta cumbre de la *gran familia de las Américas* se reunirán los gobernantes de las democracias de la región por primera vez en el nuevo milenio (...) Suelo referirme a las Américas como una *gran familia, a great family*. Estamos después de todo *emparentados* por nuestras experiencias en el hemisferio, por nuestra esmerada lucha para construir instituciones compartidas y por nuestra visión de un futuro próspero y democrático. *Y al igual que los miembros de toda familia*, los pueblos y naciones del hemisferio afrontaremos desafíos que seguramente nos pondrán a prueba. Y como *miembros de una verdadera familia*, es la profundidad de nuestros compromisos para con los propósitos y valores comunes lo que nos fortalece, permitiéndonos avanzar, desarrollarnos y prosperar juntos” (Chrétien, 2001).

De este modo, se generó un campo semántico relativo a lo familiar y a lo afectivo conformado por los lexemas “vecinos”, “vecindario”, amigos”, “casa”, “hogar”, “familia”, con el objeto de, no sólo enunciar una propiedad del objeto que determinaban, sino también, generar la adhesión emocional por parte de los destinatarios de estos discursos. Esta configuración discursiva de personajes se relacionó directamente con una dimensión espacial. La oposición *casa/ vecindario*, vinculada con la de *lo familiar/ lo diferente*, instaló la idea de que la casa, lo conocido, el lugar de origen de los actores que divulgaban los beneficios, era Estados Unidos. En este discurso, el vecindario, en general, fue compuesto por las Américas con todos sus pobladores considerados “vecinos” cercanos, pero diferentes. Desde la “casa”, desde lo conocido y familiar, se promoverían las acciones tendientes a liberalizar los comercios de los otros países, los vecinos, y por ende, a mejorar su estado económico-político. En este punto también es posible establecer otra relación con los documentos oficiales, ya que, por ejemplo en la Declaración de Québec (2001) el hemisferio fue denominado como una “familia hemisférica”. Ahora bien estos “vecinos” y “amigos” debían cumplir con determinados requisitos para que Estados Unidos los considerara como tales:

“*Si nuestros vecinos son democráticos y respetan la ley, están abiertos al comercio y dispuestos a cooperar con nosotros en el mejoramiento del medio*

ambiente, la lucha contra la droga y la erradicación de enfermedades podremos marcar una diferencia vital en la vida de todos los americanos” (Powell, 2001).

En el uso de la oración condicional, la hipótesis –oración subordinada, en cursiva- incluye los atributos que, para el criterio del gobierno norteamericano, debería tener el resto los países de América. La consecuencia, u oración principal, se cumplirá necesariamente en tanto se cumpla la oración subordinada. Por consiguiente, se fortaleció la idea de que el beneficio para todos los países – a través del libre comercio en el ALCA- estaría dado si el resto de los países de América concretaba los requisitos solicitados. De modo que la gran responsabilidad en la producción de un cambio para mejor en el hemisferio se les atribuyó a los “vecinos” de Estados Unidos. Además, se observó que tal oración tuvo el valor de una coerción, ya que reforzó el rol de garante que les atribuyó Estados Unidos a los demás países del hemisferio – “vecinos” y “amigos”-. El efecto producido fue la intimidación, dado que si éstos no colmaban las expectativas exigidas, serían los responsables de las consecuencias negativas que tendría, hipotéticamente, esta acción. La descripción axiológico-negativa, implícita, de la situación de los vecinos fue clara: a partir del carácter hipotético de la condición, se consideró que no reunían los atributos requeridos como la educación, la democracia, la apertura al comercio, entre otros aspectos, evidenciando, entonces, la relación de oposición superioridad/inferioridad:

“La libertad y el libre comercio trabajan juntos para hacer la vida mejor y a nuestro vecindario más seguro. *Pero*, para aprovechar esta oportunidad, la gente necesita de habilidades y educación” (Powell, 2001).

La construcción negativa del otro se acrecentó, en este ejemplo, a partir del nexo coordinante adversativo *pero*, a partir del cual se focalizaron, con un rasgo peyorativo, las carencias educativas de los demás países del hemisferio a los fines de

acceder a los beneficios del libre comercio, vistos desde un punto de vista positivo. Esto fue evidente, también, en las palabras del primer ministro canadiense:

“Estamos además trabajando juntos para afrontar un amplio espectro de retos: desde el avance en el respeto hacia los derechos humanos y el Estado de Derecho, hasta un mayor acceso a la educación y a la atención médica; desde la profundización en el respeto por los derechos de los pueblos indígenas, hasta la promoción de la igualdad entre los sexos y la disminución de la pobreza y la discriminación” (Chrétien, 2001).

A partir de aquí se observó la tendencia a consolidar la oposición *liderazgo/subordinación* en la que, Estados Unidos y su gobierno, dirigían el proceso de liberalización comercial que acatarían los demás países del hemisferio para mejorar su situación actual. Tal oposición se mostró por ejemplo, a partir de las formas de denominación de los otros países como “vecinos”- todos los que viven en la región- en oposición a “la gente”. A partir del uso de esta *generalización* discursiva, se borraron las marcas identitarias de los otros y se reforzó la idea de impersonalidad, de algo vago y desconocido. Sólo se mencionó el rasgo de ser diferentes y cercanos pero sin determinar su identidad.

A estas generalizaciones se le sumaron las relativas a las denominaciones de los presidentes participantes, por ejemplo, de la Cumbre de las Américas de Canadá. A partir de la oposición *otros líderes/presidente Bush* – que remite a la de *generalidad/individualidad*- se subrayó la imagen del presidente norteamericano como líder, dado que aparece identificado con nombre, apellido, cargo y atributos detallados –opuestos a los de los representantes de la región- tales como el dinamismo: “comenzó a fortalecer los lazos”, “llevando los beneficios de esta visión”, el mismo Bush declaró: “vamos a trabajar” (En *Clarín*, 20 de abril de 2001, p. 30). Este dinamismo se orientó a las acciones futuras para el hemisferio, que serían beneficiosas y se emprenderían a partir de la implementación del ALCA visto desde un punto de vista esperanzador:

“Esta misión crucial que a todos nos involucra no es sólo para nuestro propio beneficio, sino para el de las generaciones futuras. Es una misión que no

debemos temer, sino comprender. Nos exige visión, compromiso y un espíritu de confianza, el espíritu de Québec, en nuestra capacidad para formar un porvenir conjunto más luminoso” (Chrétien, 2001).

En este contexto, el personaje político del presidente Bush adquirió atributos de carácter mesiánico⁵⁸ en este discurso ya que tenía el mandato de difundir e implementar el libre comercio como un beneficio para todo el hemisferio. Los funcionarios norteamericanos, promotores del liderazgo de Bush, le atribuyeron el rol de sujeto que realiza acciones en pos del bienestar de toda la región con matices del discurso religioso:

“(...) promoverá esta *visión de una vida mejor para todos los que viven en la región*” (Powell, 2001).

“Como lo expresara el presidente Bush aquí en Miami en agosto de 2000, aun antes de su elección, *"Algunos todavía ven a América Latina a través de estereotipos anticuados, pero yo veo un hemisferio de 500 millones de habitantes que se esfuerzan por realizar el sueño de una vida mejor"* (Zoëllick, 2002).

Nuevamente surge la relación con los lugares asignados a los personajes políticos mencionados en el discurso, los demás países del hemisferio, y se naturaliza su lugar receptivo, pasivo y obligatorio, al cual debían acomodarse:

“(...) los Gobiernos *“no pueden hacer nada por el crecimiento; su función debe limitarse a crear el clima adecuado para las inversiones”* (Donald Evans en *Gozar la prosperidad americana*, *Página/12*, 06 de abril de 2001).

“Pero en tono desafiante, el próximo titular del USTR (siglas en inglés para la oficina que lleva todas las negociaciones comerciales en el exterior) agregó: *"No nos vamos a detener, aunque otros quieran demorar"* (Robert Zoëllick, en *Bush impulsa acuerdos de libre comercio con el Mercosur*, *La Nación*, 31 de enero de 2001).

⁵⁸ Estos rasgos se encuentran en consonancia con el discurso conservador y la construcción discursiva del porvenir donde “el crecimiento “como necesidad” y como “voluntad”, viene a aportar (...) la solución milagrosa que justifica el optimismo absoluto de sus profetas. Si se movilizan todos los recursos de un lenguaje místico-científico (...) es porque el crecimiento aporta una solución a todas las contradicciones del pasado: le da a unos sin quitarles a otros; beneficia a todos sin modificar el reparto de los beneficios” (Bourdieu & Boltanski, 2009:87).

En este punto resulta inevitable aludir a la retórica globalizante. Para Atilio Borón (1999:2) este concepto se presta a manipulación dado que se lo utiliza a los fines de convencer de que sus efectos -generados por fuerzas impersonales- son irrefrenables y “de un orden económico global en donde no existen estructuras, clases, intereses económico-corporativos ni asimetrías de poder que cristalicen en relaciones de dependencia entre las naciones”. Para este autor, esta idea tiene como resultado una distorsión ideológica que contribuye a extender la sensación de que la única respuesta ante este proceso es la pasividad de los ciudadanos y gobiernos, que lo aceptan con resignación:

“Hay que *derribar los muros del comercio mundial*. Aquellos que tienen confianza los tiran abajo, los que tienen miedo los erigen (...) El Gobierno más eficaz es el que no obstaculiza el comercio” (Donald Evans en *Piden derribar barreras pero no hablan de achicar subsidios*, *Clarín*, 05 de abril de 2001).

“Nuestro objetivo es abrir mercados, lo que genera libertad, eficiencia, productividad, y al cabo, mejor calidad de vida” (Donald Evans en *Estados Unidos suaviza su posición frente al ALCA*, *Clarín*, 06 de abril de 2001).

En estos casos aparece, de manera evidente, la mención del cambio económico a implementar en la región y su carácter inevitable e irresistible a lo que hay que adaptarse -esto ha sido observado, también, por Fairclough (2001:189)-. A este proceso debían someterse aquellos países denominados como los “vecinos” y “la gente”, paradestinatarios de un discurso que buscaba persuadirlos, por un lado, de los beneficios de acogerse al libre comercio. Por otro lado, de la imposibilidad de no hacerlo. Sin embargo, algunos países sudamericanos se resistieron a tales presiones por lo que fueron caracterizados como desconfiados y con poca iniciativa:

“Dado el *escepticismo* que Brasil tiene sobre nuestras intenciones de tener comercio libre y justo, *intentaré disminuir ese escepticismo* (...) Ya sea en 2003 o en el 2005 simplemente *veremos si podemos convencer a nuestros amigos de América del Sur* de la sabiduría de hacerlo lo más rápido posible” (George Bush (h) en *Bush promete comercio “justo y libre en América”*, *Clarín*, 30 de marzo de 2001).

En ambas secuencias se observa un Sujeto –el gobierno norteamericano- que busca operar una transformación: lograr el convencimiento del gobierno de Brasil y de los demás países del MERCOSUR, de los beneficios del libre comercio en el ALCA. El Sujeto que impulsa la acción se configuró además, como un sujeto decidido y frontal que asumió la representación del grupo en tanto líder. De allí que en la conformación de personajes se pusieran de manifiesto relaciones de oposición tales como *liderazgo/subordinación* y *confianza/desconfianza*. En el segundo ejemplo resulta pertinente la forma condicional “si” que introduce una oración subordinada en la que la hipótesis o causa es “si podemos convencer a nuestros amigos de América del Sur” y la consecuencia “de la sabiduría de hacerlo lo más rápido posible”. El lexema subjetivo “sabiduría”, en este caso, significaría “conducta prudente en la vida o en los negocios”- según el DRAE-. En el contexto en que se emite, antes que una recomendación, asume el valor de una intimidación. Justamente, a partir de este momento comienza a vislumbrarse una relación de oposición entre los países impulsores del ALCA y aquellos indecisos -del MERCOSUR-. Con el paso del tiempo, en este discurso se consolidaron atributos que los asociaron con el enemigo o la figura del contradestinatario.

La retórica globalizante emerge de manera distinguible, como también, la instalación del “pensamiento único” que generó la clausura de toda posibilidad de pensar otras alternativas y de advertir sus efectos negativos. En términos de Borón, a este tipo de pensamiento que emerge en el discurso de la globalización, le corresponde la “política única” que resulta altamente funcional a los intereses de lo que denomina “la nueva coalición dominante del capitalismo internacional” (Borón, 1999:10). Y aquí se materializa el carácter coercitivo del discurso político neoliberal de estos años.

La coerción discursiva como arma de presión. Creación de un frente discursivo ofensivo

Si bien en la documentación oficial se detectaron marcas relativas a cierta intimidación a partir del discurso fue en las declaraciones de los actores políticos a la

prensa donde la coerción y la agresión tomaron una magnitud diferente. Además, funcionaron conjunta y complementariamente con la persuasión como estrategia de modo tal que, si la confusión semántica no lograba el cambio de opinión y comportamiento en los destinatarios del discurso, la coerción concretaría el objetivo, instalando la intimidación, para alcanzar, más allá del convencimiento, el doblegamiento del destinatario. Estos rasgos fueron identificados, fundamentalmente, en las voces de los actores políticos que difundieron los beneficios del libre comercio a través del ALCA a diferencia de los discursos relativos a las negociaciones en reuniones oficiales de circulación restringida, ya que expusieron al discurso político neoliberal a la interpelación.

En este proceso, que implicó un plan de difusión del ALCA a través de los medios de comunicación, la figura del adversario adquirió un gran protagonismo. Al salir de la órbita de lo secreto y circular socialmente, el urgente interés norteamericano en la implementación de tal proyecto favoreció que aquellos sectores con una postura diferente alzaran su voz y evitaran que tales acciones se concretasen.

En este contexto se identificaron marcas en el discurso que dieron cuenta de las presiones ejercidas por los funcionarios norteamericanos para forzar la voluntad de los ciudadanos de los demás países. Uno de los recursos más utilizados fue el uso de verbos en Condicional. El efecto generado con ellos fue la instalación de una intimidación a partir de la advertencia dado que el condicional plantea una hipótesis a futuro:

“América Latina *no debería* desaprovechar la oportunidad de tener en la Casa Blanca a un presidente de Estados Unidos tan comprometido con la región” (Robert Zoëllick en *Tendremos fast track antes de fin de año*, *Clarín*, 30 de marzo de 2001).

La hipótesis de este ejemplo enfatiza en las consecuencias negativas -a futuro- para los países de la región que resultarían de no aprovechar el interés del presidente norteamericano -en el presente- de brindarles beneficios a través del libre comercio. Como puede advertirse el protagonismo en la intimidación se le atribuyó al presidente

Bush (h) quien, inclusive, se definiría a sí mismo a partir de cualidades rudas. *Clarín* cita un pasaje del discurso de George Bush (h) en el que se define a sí mismo:

“Voy a ser muy *agresivo* en el esfuerzo por instalar una agenda de libre comercio para el hemisferio, y me alegra escuchar del presidente (*DE LA RÚA*) las mismas palabras” (George Bush (h) en *No he venido aquí a pedir plata*, *Página/12*, 20 de abril de 2001).

Estos atributos contribuyeron a configurar un personaje duro y alimentaron la idea de tosquedad y poco tacto. Esto se observó, también, en la imposición de la temática del ALCA y en la reiteración de los verbos en Futuro, en las mismas oraciones, a los fines de enfatizar la sensación de inexorabilidad de tal proceso imparable e incontrolable:

“Nada de lo que haremos en Québec *será* más importante *o tendrá* mayor efecto que la promoción de la Asociación de Libre Comercio de las Américas (ALCA), la zona de libre comercio que se debiera extender desde Alaska a Tierra del Fuego a partir de diciembre de 2005” (George Bush (h) en *Bush fijó su posición sobre el libre comercio*, en *La Nación*, 18 de abril de 2001).

Otra vez aparece la retórica globalizante a partir de la cual se intentó imponer como lógico el carácter irresistible de las políticas neoliberales. También, la apertura irrestricta e incondicional de los mercados internacionales, ya planteado por Fairclough (2001: 189) como algo propio del nuevo capitalismo. De allí que el libre comercio en el ALCA adquiriera, también, un carácter incontenible e incontrolable para los países menos desarrollados, naturalizando el carácter pasivo y carente que debían tener los países latinoamericanos ante el avance del “crecimiento”.

Sin embargo, la coerción no sólo se puso de manifiesto a nivel verbal sino también, a nivel actitudinal. Como se adelantó, el tema de la implementación del ALCA fue un tema obligado desde el inicio de las Reuniones de las Cumbres de las Américas a pesar de que el motivo de las reuniones fuera otro. Tal situación se mantuvo hasta el año 2005 en el que tal situación se revirtió en el transcurso de la Cumbre de Mar del Plata y al no permitirse el tratamiento de otro tema más que el

que convocaba a la reunión de presidentes “Crear Trabajo para enfrentar la Pobreza y Fortalecer la Gobernabilidad Democrática”.

En 2001, en Québec Canadá, el motivo de la III Cumbre de las Américas fue el fortalecimiento de la democracia; la creación de la prosperidad; la realización del capital humano -las tres “cestas”-.⁵⁹ Sin embargo, los funcionarios norteamericanos impusieron, nuevamente la temática del ALCA, como hacían habitualmente en las reuniones con estas características. Desde el punto de vista de los actores políticos, la imposición fue llevada a cabo, especialmente, por parte del presidente George Bush (h) quien mencionó:

(George Bush, sobre escepticismo de Brasil sobre el Alca) “Voy a mirar al hombre (Fernando Henrique Cardoso) los ojos y le voy a decir: «Nosotros estamos a favor del libre comercio»” (George Bush (h) en Bush promete comercio “libre y justo” en América, Clarín, 30 de mayo de 2001).

Estas declaraciones fueron acompañadas, en la edición de *Clarín*, por la siguiente fotografía que demuestra con elocuencia lo observado:



⁵⁹ Información consultada de Internet el 14 de febrero de 2008 en la página oficial de las Cumbres de las Américas, <<http://www.summit-americas.org>>.

La insistencia y la imposición verbales, como así también, los gestos y actitudes que los acompañaron, constituyeron una característica que articuló la documentación oficial y el discurso que emitieron los actores políticos y que fueron difundidos por los medios de prensa.

La persuasión como estrategia discursiva del discurso político oficial. La alteración del orden semántico

Al igual que en el caso de los documentos oficiales sobre las reuniones Cumbre, el discurso político de los funcionarios norteamericanos insistió en la configuración discursiva de un paradesinatario. Esta figura se compuso con los representantes de los países de América -menos Estados Unidos y Canadá- a quienes se buscó convencer de que el ALCA los ayudaría a operar un cambio positivo en sus sociedades. En el proceso de difusión pública de las intenciones norteamericanas en relación con este proyecto, los funcionarios enfatizaron en la función persuasiva del discurso político. Uno de los recursos utilizados –considerado paradigmático en el discurso político neoliberal- consistió en la combinación de valores espirituales con valores propiamente económicos, materiales.

En distintas declaraciones a la prensa se advirtió esta asociación, por ejemplo, entre lo meramente económico y valores como la libertad y la justicia. Esta operación posibilitó la relación entre términos como la “libertad” y el “libre comercio” o el libre comercio y la “justicia” con la consecuente confusión en el significado de los conceptos mencionados:

George Bush (h), (ex presidente de Estados Unidos):

Libertad-libre comercio:

“Existe un vínculo entre la *libertad* de las personas y *el libre comercio*” (*Bush fijó su posición sobre el libre comercio, La Nación*, 18 de abril de 2001).

Libertad-libre comercio-justicia:

“Dado el escepticismo que Brasil tiene sobre nuestras intenciones de tener *comercio libre y justo*, intentaré disminuir ese escepticismo” (*Bush promete comercio “libre y justo” en América en Clarín*, 30 de mayo de 2001).

Libertad-ideales-libre comercio:

"(...) vamos a trabajar con nuestros vecinos para construir un hemisferio occidental de *libertad* y prosperidad, un hemisferio unido por *ideales compartidos* y *el libre comercio*" (Powell, 2001).

Colin Powell (Secretario de Estado de Estados Unidos)

Libertad-libre comercio:

"La *libertad* y el *libre comercio* trabajan juntos para hacer a la vida mejor..." (Powell, 2001).

Robert Zoellick (Secretario de Comercio de Estados Unidos)

Libre mercado-libertad-calidad de vida:

"Nuestro objetivo es abrir mercados, lo que genera *libertad*, eficiencia, productividad, y al cabo, mejor *calidad de vida*" (*Estados Unidos suaviza su posición sobre el ALCA* en *Clarín*, 06 de abril de 2001).

Libre comercio-libertad:

"Comerciar en libertad" (Zoellick, 2002)

Jean Chrétien, Primer Ministro de Canadá.

Libre comercio-democracia:

"La década pasada fue un período de crecimiento dinámico y de transformación para nuestro continente. Aumentó el arraigo de la democracia y del libre mercado, sentando las bases de unos valores comunes y de la determinación por unas causas compartidas" (Chrétien, 2001).

La perturbación en el significado del ALCA pudo comprobarse, también, en la relación establecida entre el libre comercio -como la *causa* o el *motivo*- y determinados valores que asumieron la forma de *consecuencias* o *acciones* positivas. En este contexto temporal y como respondiendo a un modelo discursivo, este recurso se reiteró de manera inexorable en gran parte de los discursos políticos, tanto en los documentos oficiales como en las declaraciones de distintos actores.

Los temas claves de tales discursos, como se ha visto, se circunscribieron a la mejora general en la calidad de vida de los pueblos de las Américas –en términos de salud, educación, libertad, derechos humanos, derechos de los aborígenes, etc.- como *consecuencias* de la implementación del libre comercio. En este sentido, la interdiscursividad adquirió relevancia al observarse la relación entre los discursos oficiales y las declaraciones a la prensa de los promotores políticos del ALCA. A los ejemplos vistos hasta ahora, se agregan los siguientes:

“Estamos además trabajando juntos (en instalar el libre comercio) para afrontar un amplio espectro de retos: desde el avance en el respeto hacia los derechos humanos y el Estado de Derecho, hasta un mayor acceso a la educación y a la atención médica; desde la profundización en el respeto por los derechos de los pueblos indígenas, hasta la promoción de la igualdad entre los sexos y la disminución de la pobreza y la discriminación” (Chétrien, 2001).

“La libertad y el libre comercio trabajan juntos para hacer a la vida mejor y a nuestro vecindario más seguro. Pero para aprovechar esta oportunidad, la gente necesita habilidades y educación. Es por ello que los líderes reafirmarán su compromiso para mejorar los sistemas de educación, aumentarán el acceso a una educación calificada, mejorarán la capacitación de docentes y ampliarán el uso de moderna tecnología informática” (Powell, 2001).

Como puede observarse, la reparación de la carencia en este discurso –tanto en salud, educación, derechos humanos, pobreza, entre otros- siempre proviene de la aplicación de las políticas neoliberales.

Ante la duda y el escepticismo de muchos dirigentes sudamericanos, como también, la urgencia en la implementación del ALCA en los términos de Estados Unidos, el discurso neoliberal se constituyó en un discurso persuasivo a los fines de lograr un convencimiento acerca de sus beneficios, en especial, a partir de su difusión a través de los medios de comunicación. Los principales paradesinatarios de tal discurso fueron los demás gobiernos de la región y la ciudadanía en general. Sin embargo, a la persuasión se le sumó la imposición y la coerción -verbal y actitudinal- por parte de los actores políticos y documentos oficiales, a los fines de concretar el proceso de cambio con la anuencia de la opinión pública.

La narrativa neoliberal y la cristalización de los roles en el relato

Luego del análisis de los discursos correspondientes a los años 2001 a 2003, e incluso parte de 2004, se comprobó la configuración de un tejido discursivo sobre el que se construyó un relato sobre integración de los países en el ALCA. En él tomaron cuerpo personajes que cumplieron funciones y ocuparon determinados espacios discursivos, logrando así la cristalización de un sistema de enunciación cuyo efecto sería la naturalización de los lugares de tales actores. El gobierno de Estados Unidos cumplió el rol del Sujeto que realiza las acciones de acuerdo con las pautas de acción

conforme a objetivos de expansión y liberalización económica planteados por el Consenso de Washington, en tanto Destinador de tal accionar. El mandato que cumplió el Sujeto se resumió en lograr la apertura comercial de los países del hemisferio lo cual fue aceptado por el gobierno estadounidense de George Bush (h) poniendo de manifiesto el contrato entre ambos. De acuerdo con el modelo del relato tradicional greimasiano, al transmitir un Objeto –en esta oportunidad, de carácter cognitivo- el Destinador pone en circulación valores en el relato, en este caso, positivos. De allí que la apertura comercial de los mercados de los países “vecinos” – en tanto Objeto de la búsqueda del Sujeto- implicara valores como la libertad, el desarrollo, la educación, la justicia. De modo que quedó en evidencia la confusión acerca del significado de integración como integración *en el ALCA*, observados en relación con el desplazamiento semántico y la confusión de valores negativos por positivos. Dentro de esta instancia del contrato o la comunicación del mandato, el rol de destinatario de la comunicación fue ocupado por el gobierno norteamericano –o los diferentes gobiernos favorables a las políticas neoliberales- del cual se diferenciaría un Sujeto de acción/héroe, el presidente George Bush (h).

En este relato, este actor se consolidó como un líder al cual se le atribuyeron características diferenciales al modo del héroe tradicional, como su identificación con nombre y apellido, atributos como el poder de decisión y de acción -que incluyeron, en gran medida, la coerción y la imposición-, además de la realización de acciones dirigidas al bienestar general de los países del hemisferio⁶⁰.

Estas particularidades sustentaron la configuración de un personaje con rasgos mesiánicos dado que buscaba generar una transformación en el estado de los países “vecinos” que, según los postulados del libre comercio, tenían como características la necesidad y la carencia. En cuanto a lo espacial, su lugar de pertenencia y base de su accionar era el ámbito de los Estados Unidos concebido como el lugar conocido, la “casa”. Los beneficios saldrían de este centro y se expandirían hacia la periferia, el resto del hemisferio.

⁶⁰ Cumple con su *rol temático* ya que, no sólo cuida los intereses de su país (para ello fue votado) sino también, los del hemisferio por ser el representante de una potencia mundial.

En el relato, este sujeto *quiere, sabe y puede* llevar a cabo el mandato. En primer lugar *quiere*, asume el reto; en segundo lugar tiene el *poder* necesario para hacerlo -si no logra convencer a los países vecinos lo impone por medio de la fuerza- y por último, *sabe*: tiene funcionarios altamente capacitados para hacerlo. Además, cuenta con un proyecto de libre comercio para ofrecer (ALCA) y también aliados en los países vecinos. Se puede mencionar al Ministro Domingo Cavallo en la Argentina y a los presidentes latinoamericanos cuyos países estuvieron alineados con Estados Unidos. Por ejemplo Chile y Colombia, entre otros.

El proyecto ALCA se constituyó, así, en una herramienta de colaboración en la lucha que emprendió el Sujeto de acción en el *objeto modal* del héroe. A este objeto se le atribuyeron cualidades contradictorias ya que, por un lado, aparentemente, generaría el progreso económico, la consolidación de las democracias y la libertad –lo cual es considerado positivo-. Sin embargo, también era irrefrenable, inmanejable, en consonancia con la retórica globalizante. Esto lo revistió de un poder intimidatorio, lo cual fue considerado positivo en función de los valores puestos en circulación en este relato.

Los gobiernos de los países de la región, en general de Sudamérica y Centroamérica, cumplieron el rol actancial de Sujetos de estado. Se les atribuyó el lugar de la necesidad ya que, a partir de la implementación de políticas neoliberales, transformarían su estado de precariedad económica -considerado congénito en la región- en un estado de solvencia y progreso. Fueron denominados como los “vecinos”, pasivos y carentes de educación, salud, democracia y estabilidad económica. A ellos estaba destinada la acción benéfica del gobierno norteamericano con la implementación del ALCA. En cuanto a lo espacial, ocuparon el lugar del afuera y lo diferente; la periferia y lo negativo.

De este grupo de gobiernos latinoamericanos se desprendieron, en el relato, los opositores del MERCOSUR y otros actores sociales que configuraron al Anti- sujeto que se interpuso en el camino del Sujeto de acción-héroe y lo enfrentó en la lucha. En una etapa de ejecución del mandato, el Sujeto de acción se enfrentó con el Anti-sujeto quien se negaba a la implementación urgente del ALCA. En esta etapa, la “lucha” la

constituyeron las diferentes negociaciones en las que se intentó forzar su implementación. El resultado de las mismas fue desfavorable para el gobierno de Estados Unidos ya que los países de la región del MERCOSUR, particularmente Brasil, lograron la postergación de su implementación. Posteriormente, quien asumió el rol de delegado justiciero del Destinator Juez en una etapa de la sanción – el Consenso de Washington- fue Robert Zoëllick en 2004, quien evaluó negativamente el accionar del Anti-sujeto y, por oposición, positivamente el del Sujeto de acción.

1.2.3. El discurso político oficial argentino

Dentro de la formación discursiva neoliberal, que buscaba imponerse como identidad discursiva hegemónica en nuestro país en aquel momento, se evidenciaron tensiones entre posiciones diferentes. Lo dicho fue observado en el discurso político de actores de primera línea como Fernando de la Rúa, Domingo Cavallo y Adalberto Rodríguez Giavarini que, además, presentó una notoria permeabilidad en las fronteras de su discurso.

En esta emergencia de una postura inestable frente al libre comercio y la integración regional quedó en evidencia el trabajo constante de imposición y mantenimiento de la identidad discursiva neoliberal dentro del campo discursivo de lo político. En este punto resulta pertinente retomar la noción de formación discursiva, en el sentido de que, bajo su órbita, se ubica todo aquello que puede decirse y pensarse en determinado momento de una sociedad.

En cuanto al discurso del entonces presidente argentino Fernando de la Rúa-quien en entrevistas a medios masivos de prensa puso de manifiesto qué podía y debía decirse, como también, esperarse sobre integración- se observó la reproducción de los recursos propios del discurso político oficial neoliberal analizado más arriba:

“Por otra parte, la mejor defensa contra los aspectos negativos de la globalización es la integración regional. (...) Es lo que *hemos* iniciado con éxito con el MERCOSUR. Y *debemos ampliarla a nivel continental*” (De la Rúa en *De la Rúa impulsará el ALCA en su viaje a EEUU y Canadá, La Nación*, 18 de abril de 2001)

La concepción globalizante de la integración -en tanto integración con el mundo- aparece en su discurso, logrando distanciarse de la idea de identidad cultural y cercanía física que resultan claves para la región. Además, de la Rúa acudió a la asociación de proyectos disímiles como si fueran compatibles, y también, respaldó el proyecto ALCA en una clara articulación interdiscursiva con el discurso político oficial neoliberal:

“Y el ALCA nos servirá para ampliar nuestros mercados. *No hay que dudar* de lo que nos beneficia. *Tenemos que avanzar* en ese sentido (...) *El ALCA es una posibilidad para ampliar* los mercados y nosotros *tenemos que utilizarla* (...) El MERCOSUR es nuestra gran fuerza y *debemos* ir al ALCA desde esa base (...) *Hay que apuntar a la integración* para crecer. Si nos planteamos la pregunta de fondo: aislarnos o integrarnos, *yo no tengo dudas* de que lo que *nos conviene como país es la integración con el mundo*”. (De la Rúa en *De la Rúa impulsará el ALCA en su viaje a EEUU y Canadá, La Nación*, 18 de abril de 2001)

“Yo comparto *plenamente todo lo que sea apertura de mercados* y pienso que *el ALCA va a acelerar esa apertura que necesitamos para nuestros productos, especialmente los agrícolas*” (De la Rúa, *La Nación*, 18 de abril de 2001).

“(…) el ALCA *es una oportunidad* a la que *debemos* ingresar con un MERCOSUR perfeccionado (...) *reducirá la vulnerabilidad externa, acelerará el crecimiento económico, atraerá inversiones y creará empleos*” (Rodríguez Giavarini en *El Mercosur es la llave para abrir el comercio a América, Clarín*, 12 de marzo de 2001).

Los verbos “tener” y “deber” y el uso del obligatorio “hay que” dan la pauta de la cancelación de las opciones en cuanto a poder decidir un camino diferente para la integración, tema clave de aquel momento. También las frases “no hay que dudar”, “yo no tengo dudas”. Esta limitación de las posibilidades de elección aparece, también, a partir de la oposición entre el aislamiento o la integración. Sin embargo, la conceptualización de la integración a la que adhería el presidente implicaba la integración con el mundo, produciéndose, así, un choque semántico entre la noción de integración regional y la de integración mundial, propia del pensamiento neoliberal.

Esta postura sobre la integración fue reforzada con el uso de la primera persona del singular en “yo no tengo dudas” o “yo comparto plenamente todo lo que sea apertura de los mercados”. Este recurso, además, sostiene el rol temático -jerárquico- del

presidente de la Nación desde el cual se puso de manifiesto el posicionamiento decidido del gobierno ante la integración. Desde el punto de vista de la persuasión, formó parte de la estrategia de convencer a los ciudadanos de su capacidad de conducción y de que los destinos del país se encontraban bien encaminados. Esta idea queda plasmada en la conceptualización del ALCA como una posibilidad de mejoría, reiterando la relación causa-consecuencia, propia del discurso neoliberal:

“Fíjese, México exporta hoy 180.000 millones de dólares al año (...) *“Aumentó su actividad, se radicaron empresas, mejoró el nivel de vida de muchos millones de personas. Y hasta influyó en su evolución política. Es un hecho incontrastable”* (De la Rúa en *De la Rúa impulsará el ALCA en su viaje a EEUU y Canadá, La Nación*, 18 de abril de 2001).

La reproducción de la retórica globalizante que hace referencia a la masividad y al movimiento se constata en el uso generalizado de verbos en Pretérito Perfecto que puntualizan la finalización de la acción en el pasado: “aumentó”, “mejoró” e “influyó”, verbos de movimiento, que aluden a lo considerado del orden de lo “bueno”. En la descripción que hace De la Rúa, los beneficios generados para una enorme cantidad de habitantes son altamente positivos lo cual, en su discurso, cancela las dudas sobre las políticas neoliberales aplicadas en la región. Inclusive, refuerza esta idea subrayando la inminencia de los acontecimientos en una reiteración de la retórica globalizante: *“El 2005 está aquí nomás. Y el ALCA nos servirá para ampliar nuestros mercados”* (De la Rúa, *La Nación*, 18 de abril de 2001).

La insistencia en la compatibilidad entre el ALCA y el MERCOSUR es otro elemento que contribuyó a aunar, no sólo dos concepciones diferentes e incompatibles sobre integración, sino dos posturas ideológicas disímiles. Es una muestra contundente del énfasis puesto en paradestinatarios con objetivos e intereses diferentes lo que contribuyó a construir un discurso contradictorio:

“(...) reiteraremos la convicción de que el MERCOSUR es nuestra principal llave para abrirnos al Área de Libre Comercio de las Américas (...) el ALCA es una oportunidad a la que debemos ingresar con un Mercosur perfeccionado...” (Rodríguez Giavarini en *El Mercosur es la llave para abrir el comercio a América, Clarín*, 12 de marzo de 2001).

“Por otra parte, la mejor defensa contra los aspectos negativos de la globalización es la *integración regional*. Eso es lo que hizo Europa, y no le ha ido mal. *Es lo que hemos iniciado con éxito con el MERCOSUR. Y debemos ampliarla a nivel continental*” (De la Rúa en *De la Rúa impulsará el ALCA en su viaje a EEUU y Canadá, La Nación*, 18 de abril de 2001).

La relación entre dos situaciones diferentes aparece aquí. Una real y actual que se describe con el Presente de Indicativo y se relaciona con la integración regional del MERCOSUR (*es*) y cuya descripción se realiza desde una perspectiva axiológico-laudativa: “nuestra gran fuerza” y “nuestra principal llave”. Otra, de tipo hipotética⁶¹ que describe lo que se *debe* hacer⁶². Dentro de esta última se inserta todo lo relativo a la implementación del ALCA. Por lo general estas referencias al *deber hacer* se enfatizan en la zona de foco de las emisiones analizadas. El *deber hacer* o *mandato* implicaba, también, ampliar o modificar el bloque regional del MERCOSUR en función del ALCA: “(...) la mejor forma de negociar el ALCA *es con nuestros socios del MERCOSUR*” (Rodríguez Giavarini en *Estar de acuerdo en todo y en nada, Página/12*, 9 de mayo de 2001). Además: “Nosotros cumplimos con los tratados internacionales, nuestros compromisos con el MERCOSUR y *negociaremos a través del MERCOSUR*” (Rodríguez Giavarini en *EEUU ofreció un acuerdo comercial a la Argentina, Clarín*, 08 de mayo de 2001).

Por último, otro de los recursos utilizados en pos del convencimiento de la opinión pública a partir de la confusión ha sido enfatizar en los beneficios positivos de la implementación del ALCA en función de la profundización del MERCOSUR: “(...) *el ALCA profundiza y da mayor robustez interna al Mercado Común del Sur*”

⁶¹ Otra relación intertextual con el discurso neoliberal analizado en este Capítulo: la hipótesis de que los países latinoamericanos que quieran asociarse a EEUU deben cumplir determinadas normas –dado que no las tienen incorporadas–.

⁶² La reiteración del uso verbo “debemos” (en 1º persona del plural, que remite al *nosotros inclusivo*) acompañado de un infinitivo (ingresar, ir) para describir la acción de asociarse al Alca. Este verbo implica la obligación de hacerlo –de adherir al libre comercio en los términos de Estados Unidos–. Se advierte el mismo caso del verbo “debemos” pero acompañado de “ampliarla” que hace alusión a la integración regional del MERCOSUR (*tema*). Aquí la acción obligatoria es ampliar el MERCOSUR a partir de la anexión al ALCA.

(Rodríguez Giavarini en *El Mercosur es la llave para abrir el comercio a América*, *Clarín*, 12 de mayo de 2001).

Las acciones “profundiza”, “*da* mayor robustez interna” son consideradas desde un punto de vista axiológico positivo y con el uso del tiempo Presente, se puntualiza en tal acción beneficiosa. De este modo puede comprobarse que el discurso de este sector del gobierno manifestó una clara tendencia a acatar los mandatos externos y a emitir un discurso destinado, también, a estos paradestinatarios foráneos.

El peso de la presión extranjera y del pensamiento dominante impulsó al ex presidente de la Rúa y a miembros de su gabinete a caer en contradicciones. De modo tal, que el discurso del gobierno argentino se constituyó en el punto en el cual se anudaron las tensiones entre posicionamientos diferentes, además de su incapacidad de poner límites y de hacer según las propias necesidades nacionales y regionales. El discurso presidencial se articuló con la formación discursiva hegemónica del momento, apelando a la importancia de su rol temático para enfatizar en la persuasión y convencimiento de la necesidad de ceder a los beneficios de los intereses foráneos.

Síntesis

Como se ha visto hasta aquí, tanto los documentos oficiales relativos a las distintas negociaciones por el libre comercio como, también, las voces de los actores políticos impulsores del ALCA conformaron, a partir de la interdiscursividad, una formación discursiva cuyas características se relacionaron con el pensamiento neoliberal. En el relato sobre los procesos de negociaciones por el ALCA se cristalizaron los lugares asignados a los actores intervinientes configurando un contexto de carencia en el que los países latinoamericanos ocuparon un lugar de necesidad permanente. De este modo, se intentó instalar la idea de la necesidad de liderazgo del presidente norteamericano George Bush (h) y de la implementación del ALCA para revertir esta situación. En consonancia con la retórica globalizante se subrayó fuertemente la incapacidad de los demás países para frenar el avance de las políticas neoliberales, ante las cuales, sólo debían someterse. Por consiguiente, se naturalizó la relación jerárquica entre Estados Unidos y Canadá y los demás países del hemisferio que

debían cumplir con una serie de condicionalidades impuestas para pertenecer a la órbita de los Estados Unidos.

Por otro lado, el discurso demostró un gran interés en el convencimiento de los receptores –ciudadanos y actores políticos sudamericanos, entre otros- pero tal estrategia tomó dos caminos: el de la persuasión –especialmente, a través de la confusión semántica- y el de la coerción. Como los promotores fueron, principalmente, funcionarios extranjeros que difundían las ideas neoliberales a través de los medios de comunicación, su exposición aumentó. Esta situación favoreció la interpelación de tal discurso, acción que llevaron a cabo distintos actores sociales favorables a la integración regional. En esta socialización del discurso oficial neoliberal fue configurándose un enemigo regional: los países del MERCOSUR y Venezuela.

En el ámbito local, la identidad discursiva neoliberal se encontraba en proceso de instalación en el país y en la región, situación que visibilizó la contradicción en los discursos de los actores políticos argentinos. En este sentido, el discurso del gobierno nacional intentó convencer a la opinión pública de los beneficios de las políticas neoliberales en la implementación del ALCA. Sin embargo, también apeló a Brasil y a su relación con el MERCOSUR, lo que puso en evidencia la influencia del pensamiento dominante y las tensiones generadas a partir de su imposición.

1.3. El discurso político neoliberal en una posición periférica (2003 a 2005)

En el marco del sustancial cambio de contexto a nivel nacional e internacional se sucedieron hechos relevantes que se constituyeron en parte de las condiciones de producción del discurso político oficial en estos años. Si bien en Estados Unidos George Bush (h) comenzaba un nuevo mandato, en el resto de América se produjeron novedades en las conducciones de Argentina, Uruguay, Bolivia, entre otros países, con gobiernos, en su mayoría, de tipo progresista. Esto oscureció el panorama de la implementación del ALCA, cuyas negociaciones se estancaron a partir del año 2003. A nivel nacional, tras la dura crisis económico-institucional desatada en 2002 cuyo epicentro fue la caída del Gobierno de Fernando de la Rúa y los breves Gobiernos que

le sucedieron, se logró una posterior estabilización a partir del periodo de transición liderado por Eduardo Duhalde y el gobierno electo de Néstor Kirchner. El proceso de negociaciones para la urgente implementación del libre comercio a través del ALCA se frenó y las Reuniones Ministeriales comenzaron a espaciarse –sólo se realizó una más, extraordinaria-. En las Cumbres de las Américas, y particularmente en la de Argentina en 2005, la cuestión del libre comercio a través del ALCA se desvinculó del temario y la promoción de tal proyecto la llevaron a cabo otros actores políticos. Además, y en relación con la documentación oficial, se confirmó la anulación definitiva de su carácter confidencial, con lo que los documentos mantenidos en secreto por años tomaron estado público.⁶³

En este contexto, se puso de manifiesto un cambio en lo que podía y debía opinarse sobre la integración regional y la anexión económica al ALCA. También, en la situación de enunciación del discurso político neoliberal ya que, por ejemplo, el lugar del enunciador fue ocupado por funcionarios de gobiernos latinoamericanos favorables a dicho proyecto –tal el caso de México- que asumieron el rol de promotores del libre comercio. En contraste con el período anterior, en esta oportunidad los políticos norteamericanos no se expusieron a la prensa ni a las interpelaciones.

1.3.1. De la presión por coerción a la búsqueda de un convencimiento pacífico

En la documentación resultante de la Reunión Cumbre de las Américas de Mar del Plata se observó una diferencia en relación con las anteriores reuniones. Sólo se tematizó la problemática del ALCA para discriminar a aquellos miembros que estaban de acuerdo con la continuidad en las negociaciones –“algunos”- y aquellos que creían que no estaban dadas las condiciones en la región para ello–“otros”-. En este sentido, apareció con claridad la escisión de posiciones anteriormente abroqueladas a favor del ALCA -a partir del uso del “nosotros inclusivo”- y que sólo

⁶³ En la página oficial del ALCA www.ftaa-alca.org.

dejaban lugar para la discrepancia en notas a pie de página. En la Declaración de Mar del Plata, se pudo observar lo siguiente:

“Reconociendo la contribución que la integración económica puede efectuar al logro de los objetivos de la Cumbre de crear trabajo para enfrentar la pobreza y fortalecer la gobernabilidad democrática: A. *Algunos* miembros sostienen que tengamos en cuenta las dificultades que ha tenido el proceso de negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), y reconozcamos la contribución significativa que los procesos de integración económica y la liberalización del comercio en las Américas pueden y deben aportar al logro de los objetivos de la Cumbre de crear trabajo para enfrentar la pobreza y fortalecer la gobernabilidad democrática. *Por ello, mantenemos nuestro compromiso con el logro de un Acuerdo ALCA equilibrado y comprensivo, dirigido a la expansión de los flujos comerciales y, en el nivel global, un comercio libre de subsidios y de prácticas que lo distorsionen, con beneficios concretos y sustantivos para todos, teniendo en cuenta las diferencias en el tamaño y nivel de desarrollo de las economías participantes, y las necesidades especiales y el tratamiento especial y diferenciado de las economías más pequeñas y vulnerables (...)*⁶⁴ B. *Otros miembros* sostienen que todavía no están dadas las condiciones necesarias para lograr un acuerdo de libre comercio equilibrado y equitativo, con acceso efectivo de los mercados, libre de subsidios y prácticas de comercio distorsivas y que tome en cuenta las necesidades y sensibilidades de todos los socios, así como las diferencias en los niveles de desarrollo y tamaño de las economías” (Declaración de Mar del Plata, 2005).

Una de las diferencias más evidentes entre este período y el anterior radica en la falta de articulación entre la documentación oficial y las declaraciones de voceros políticos. No se logró la conformación de un bloque discursivo unificado con el objeto de imponer, a través de la presión, la implementación de las políticas neoliberales. De allí que se haya decidido focalizar la atención en las declaraciones de los actores políticos más expuestos ya que, a través de ellas, siguió funcionando un plan de promoción del libre comercio para el hemisferio.

La difusión del ALCA y sus variaciones

El discurso neoliberal operó un tiempo más sosteniéndose en la coerción como principal atributo. En el año 2004 se llevó a cabo la Cumbre APEC en Chile y allí tomó protagonismo uno de los actores políticos norteamericanos más duros en las

⁶⁴ Aquí puede observarse la relación interdiscursiva con la documentación oficial del período anterior, en donde se enfatizaba en los aspectos positivos del ALCA.

negociaciones, el Secretario de Comercio Exterior norteamericano Robert Zoëlllick. Su discurso se asentó en los rasgos del discurso neoliberal identificados durante el análisis del período anterior, lo cual en el nuevo contexto, tuvo un efecto de anacronismo. Al configurar discursivamente la imagen del sujeto de la enunciación se acudió, nuevamente, al “nosotros inclusivo”. Quedaron delimitados, así, dos grupos de actores: aquellos que se encontraban a favor del ALCA y aquellos que no.

“El mensaje de la APEC a Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay es claro. En el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) *hubo socios no ambiciosos y debimos conformarnos sólo con un acuerdo base que no fue prolífero*” (...) “*Tomamos nota* que el Mercosur tuvo dificultades en acordar con la Unión Europea” (...) quienes quieren impulsar a Brasil como potencia *deben entender* que no está listo *si no afronta políticas adecuadas*, y deben ayudar a crear incentivos” (Robert Zoëlllick en *Duro ataque de Estados Unidos contra el MERCOSUR por el ALCA*, *La Nación*, 19 de noviembre de 2004).

La evaluación de la acción de los países que impulsaban el ALCA, considerado positivo, y la poca ambición de los del MERCOSUR, considerado negativo, puso el énfasis en el polo negativo de la oposición a los fines de constituir una causa. De este modo, y a través de la relación causa-consecuencia, se vinculó la actitud de los representantes del MERCOSUR con el fracaso de las negociaciones del ALCA – denominado como “acuerdo de base no prolífico”- responsabilizando al bloque de tal situación.

A pesar de la advertencia observada en el período anterior de que si los países del resto de América no se atenían a determinadas reglas no serían considerados “amigos” o “vecinos”, el MERCOSUR como bloque político transgredió estas imposiciones. A raíz de la desobediencia al mandato de los Estados Unidos, en el discurso neoliberal tomó forma definitiva el contradestinatario o enemigo. Además, se hizo evidente la insatisfacción de los negociadores -lo que pudo observarse en frases como “debimos conformarnos”- y el carácter intimidatorio que asumió el discurso, a partir de expresiones como “tomamos nota”. Nuevamente, aparece un posicionamiento aleccionador e intimidante por parte del enunciador, que lo ubica en un lugar jerárquico superior –por ejemplo, en la forma verbal “deben entender”-.

También, se refuerza con el uso de la forma condicional, en un intento de apremiar a los países disidentes, característico del discurso de los actores políticos del período anterior: “(...) si (*Brasil*) no *afrenta políticas adecuadas*” (*en tanto hipótesis que aparece presentada en forma de un eufemismo ya que evita decir “si (*Brasil*) no implementa el libre comercio a través del Alca según los lineamientos norteamericanos) “no está listo” (la consecuencia menciona que no “está listo” para competir con EEUU; no puede estar a la altura de Norteamérica).*

Por último, y en relación con la intimidación, se observó la reiteración de los verbos en Futuro evidenciando la inexorabilidad del proceso de libre comercio, propia del discurso globalizante: "El segundo mandato de George Bush *planteará* una voz clara. *Llevaremos* el libre comercio a todo el mundo, *abriremos* mercados, en especial tras nuestra victoria en estas elecciones" (Robert Zoëllick en *Duro ataque de Estados Unidos contra el MERCOSUR por el ALCA*, *La Nación*, 19 de noviembre de 2004).

Estos casos demuestran la vigencia, en 2004, del discurso político neoliberal anterior. No obstante, la definición contundente de un contradestinatario constituyó una novedad. La figura del paradestinatario –los demás países del hemisferio a quienes había que convencer- fue subrayada nuevamente aunque se apeló a la persuasión desde un punto de vista comercial ya que la intimidación a través del discurso no logró los efectos esperados.

Esta tendencia a un cambio, paulatino, en los modos de enunciación del discurso político neoliberal tomó consistencia, particularmente, en el transcurso de la Cumbre de las Américas de Mar del Plata (2005). Ante el silenciamiento de los habituales propulsores del ALCA cobró notoriedad la voz del entonces presidente de México, Vicente Fox. En cuanto al enunciador de tal discurso, se advirtió un cambio en relación con el uso del “nosotros” inclusivo al que se apeló nuevamente:

“Hay que poner en marcha esos *acuerdos sustentados en realidades y no en movimientos callejeros*. Los presidentes *debemos ser* serios, democráticos y responsables, comprometidos con la justicia y el desarrollo social. *Nuestro* debate está guiado por el título de esta cumbre y no por la *ideología*” (Vicente

Fox en *Fox, presidente de México, un propulsor del ALCA*, Página/12, 5 de noviembre de 2005).

El discurso de Fox dio cuenta del juego del “nosotros inclusivo” para designar a diferentes actores:

- a) En primer lugar, “*debemos ser*” serios -yo + tú (**yo** presidente mexicano + **tú** presidente que perteneces a otro país del hemisferio y participas de la Cumbre de las Américas)-⁶⁵; aludió a una generalidad constituida por los participantes de la reunión,
- b) En segundo lugar, el “nosotros inclusivo” se restringe a los países que están de acuerdo con las negociaciones por el ALCA -México, Estados Unidos, Panamá, etc. y aquellos que no, los pertenecientes al MERCOSUR, son los que se dejan llevar por la ideología.⁶⁶ Aquí hace referencia a una parcialidad al mencionar que “*nuestro* debate está guiado por el título de esta cumbre y no por la *ideología*.”

En el fragmento citado más arriba, la relación de oposición entre los países democráticos, serios y responsables que impulsaban acuerdos sustentados en realidades -eufemismo para denominar al ALCA- y los países que se dejaban llevar por la ideología –eufemismo para denominar a los países del MERCOSUR- fue representativa del juego valorativo entre lo bueno y lo malo. Lo mismo se ha observado en:

“No entiendo la razón de la *resistencia a sentarse en un mesa a platicar*. *Nuestra* determinación es invitar al diálogo. *Nadie* que sea demócrata puede eludir el diálogo. Es una *posición ideológica*, poco apegada a la realidad del mundo de hoy que progresa con el comercio y la inversión” (Vicente Fox en *Fox, presidente de México, un propulsor del ALCA*, Página/12, 5 de noviembre de 2005).

⁶⁵ Tal como se ha visto más arriba, el verbo “deber” refuerza la normativa relativa a la conducta que deberían asumir los Presidentes en tales eventos -se apela al “deber ser”, a las formalidades-.

⁶⁶ Desde un punto de vista peyorativo se asocian con las “ideologías de izquierdas”. Esto contribuye a conformar los personajes políticos de la región como impulsivos, simpatizantes de la ideología de izquierda considerada violenta, irracional, irresponsable (especialmente en los casos de Néstor Kirchner y de Hugo Chávez), tal como se verá más adelante.

La relación entre los países que impulsaban el ALCA y los países del MERCOSUR se fue complejizando en el discurso al punto de establecer las relaciones *democracia/autoritarismo, diálogo/silencio, racionalidad/violencia* en las que el polo negativo se vinculó con las alusiones a los representantes del bloque regional. El rasgo peyorativo que lo definió surgió a partir de la combinación entre la falta de diálogo, la ideología y la violencia. Asimismo, por medio de la construcción negativa del otro, se apeló al carácter sumiso, la pasividad y la carencia de los países menos desarrollados. Se reiteró, también, el diagnóstico negativo de carencia a los fines de que los países del hemisferio con problemas económicos considerasen la propuesta de renegociación del ALCA como oportunidad para revertir sus situaciones. De allí el énfasis en la figura del paradesinatario en tanto actor al que había que persuadir y convencer de la importancia de cambiar su situación. La diferencia radicó en que debía cambiarla por sí mismo y para su bien aceptando y adoptando “libremente” la implementación del ALCA y las políticas neoliberales que lo beneficiarían:

“Tenemos que hacer un ALCA apropiado y a medida para los países más pobres, los menos desarrollados. Es el mejor instrumento y palanca de desarrollo para los más rezagados” (Vicente Fox en Fox, presidente de México, un propulsor del ALCA, Página/12, 5 de noviembre de 2005).

En una primera instancia, fue posible reconocer la indiferenciación de los “otros”, efecto logrado a partir, por ejemplo, del encadenamiento de generalizaciones, lo cual anula las diferencias y las señas de la identidad: “países pobres”, “los menos desarrollados”, “los más rezagados”. Si bien en este caso el actor que promociona el ALCA es diferente mantuvo la relación jerárquica –naturalizada- de lugares vista en los discursos políticos oficiales analizados más arriba. Estos países ocuparon el lugar del sujeto de estado, dado que se encontraban en conjunción con la crisis, la inestabilidad, la falta de educación; por estas razones necesitaban una transformación. En este punto, la oposición *liderazgo/subordinación* -en vinculación con la puesta en relieve de la oposición *países ricos/países pobres*- cobró mayor nitidez que en el período anterior. A pesar de que los principales funcionarios norteamericanos, fuertes

promotores del ALCA, ya no ocupaban un lugar protagónico, los nuevos actores mantuvieron los lineamientos propuestos por el Consenso de Washington.

En el discurso político neoliberal que trató de imponer y hacer circular socialmente Vicente Fox, se incitó a la opinión pública, en general, y a los representantes de los demás países, en particular, a ocupar el lugar dejado por el Gobierno norteamericano. Quien buscó operar una transformación a través del convencimiento fue el representante de México quien tenía el apoyo de Panamá y Chile, países asociados con los Estados Unidos a través de tratados de libre comercio. Lo interesante en estos actores, que buscaron la continuidad de las negociaciones por el ALCA, fue que, anteriormente, formaban parte del grupo de países caracterizados como pasivos y pertenecientes a una masa indiferenciada. De este modo, se intentó impulsar a los países latinoamericanos a ocupar el rol del sujeto impulsor de la acción de implementar el ALCA. Aquellos que, en el relato anterior, formaban parte de los beneficiarios de la acción del gobierno norteamericano, los necesitados. Se los impulsó a operar, ellos mismos, la transformación de sus propias realidades. En este sentido resulta pertinente observar que tales sujetos transformadores mantenían rasgos de identidad -en relación con la cercanía territorial y cultural- semejantes a los de los países del MERCOSUR que manifestaron una posición diferente, lo que puede considerarse como un recurso persuasivo más.

Hacia un cambio de imagen. La promoción del libre comercio por parte de actores políticos latinoamericanos

Tal como se adelantó, en el discurso político oficial de estos años se evidenció un cambio en los actores que quedaron al frente de la promoción del libre comercio y que, también, coaccionaron a los países más pobres o que no se encontraban en “sintonía” con el interés en implementar el ALCA en los términos de Estados Unidos.

Este proceso de cambio fue conceptualizado como un “cambio en el eje del interés” en el discurso neoliberal. “Aparentemente”, Estados Unidos ya no se encontraba interesado en la implementación del ALCA, pero sí lo estaban los países que habían comprometido su adhesión al mismo –o formaban parte de proyectos

parecidos, por ejemplo México con el NAFTA- y veían perjudicados sus intereses ante el supuesto fracaso del proyecto.⁶⁷ El vuelco que operó este discurso residió en que se intentó instalar la idea de que los verdaderos protagonistas del cambio debían ser los países en vías de desarrollo o pobres -aquellos subordinados o pasivos- quienes, según este punto de vista, serían los verdaderos beneficiados con tales proyectos. Desde ese lugar se estimuló la conciliación.

En el transcurso de la Cumbre de Mar del Plata, la promoción del ALCA la impulsó Vicente Fox quien invitó al diálogo. En esa oportunidad, el presidente norteamericano George Bush (h) y los funcionarios que anteriormente realizaban tal tarea, se mantuvieron en silencio:

“Nuestra determinación es invitar al diálogo (...) Nadie que sea demócrata puede eludir el diálogo” (Vicente Fox en Fox, presidente de México, un propulsor del ALCA, Página/12, 5 de noviembre de 2005).

La intención conciliadora del sujeto de la enunciación –restringido con el uso del “nosotros inclusivo” a los países que desean la implementación del ALCA- es reforzada con un matiz axiológico positivo que connota al enunciador.

La noción de integración hemisférica desde un punto de vista positivo

En este contexto, y de acuerdo con la función persuasiva que adquirió el discurso neoliberal de este momento, cobró notoriedad la configuración discursiva de la noción ALCA con una connotación axiológico- positiva. El ejercicio del libre comercio en tal proyecto, desde el punto de vista de los socios más poderosos y ricos, fue descrito como un “logro” de acuerdo con los modelos propuestos por países de la región como Chile y de otras latitudes, como los “tigres asiáticos”. Además se lo consideró como una “solución para la región”, dado que la integración, desde este punto de vista, sería “solidaria” y fomentaría el “desarrollo”. Por otro lado, se le atribuyó el dinamismo y la “vida” además de ser “democrática”. Esto último resulta relevante, ya que implicó el fomento de la transparencia en los procesos de

⁶⁷ También se puede pensar en que fueron coaccionados o chantajeados por EEUU en secreto, para que contribuyan con este cambio de imagen.

negociación, la participación y la búsqueda de consenso, la justicia y la equidad, la libertad. Si se suma la voluntad para el diálogo –mencionada más arriba– puede observarse la sintonía entre este discurso y el discurso conservador (Bourdieu & Boltanski, 2009: 86):

"Para nosotros fue un *éxito*" (...) "Antes de llegar aquí, Chávez anuncio la muerte del ALCA, pero como Lázaro, *el ALCA en esta Cumbre resucitó*" (Thomas Shannon en *EEUU se siente "decepcionado" con la "dura" actitud de Argentina*, *Clarín*, 6 de noviembre de 2005).

"Los datos duros, irrefutables, muestran *la virtud de la apertura comercial*. Nadie puede cuestionar *el éxito de la apertura comercial en la Unión Europea ni que los tigres asiáticos encontraron que la fórmula de la asociación multiplica el crecimiento de sus economías* (...) El comercio y la inversión son las salidas para las economías de la región. Tenemos que hacer un ALCA apropiado y a medida para los países más pobres, los menos desarrollados. *Es el mejor instrumento y palanca de desarrollo para los más rezagados*" (Vicente Fox en *Fox, presidente de México, un propulsor del ALCA*, *Página/12*, 5 de noviembre de 2005).

En este último caso, a partir del uso del paralelismo que relaciona la apertura comercial en el hemisferio y la apertura comercial de la Unión Europea o de los tigres asiáticos como experiencias exitosas se puso en evidencia el rasgo evaluativo-axiológico positivo del ALCA. Esto último constituyó la justificación para argumentar a favor de los beneficios que provendrían de la implementación de tal proyecto en el hemisferio.

La tendencia a la transparencia

Hacia el año 2005, especialmente, se observó un cambio en las formas del relato neoliberal, aunque siempre mantuvo como objetivo imponer las recetas del Consenso de Washington. Este cambio podría vincularse con el marketing, con el marketing relacionado con la ética o "markética"⁶⁸. Desde este punto de vista, en este nuevo período se observó que:

⁶⁸ Esta corriente surge en Estados Unidos, en la década de los setenta y fue considerada una nueva moda "la business ethics", la Ética de los Negocios. El punto clave de la misma radica en que se pone en relieve que la confianza, la credibilidad, la calidad venden y que resultan una gran propaganda. Muy por el contrario, el engaño y la falta de calidad perjudican a la empresa (Cortina, 1998).

- a) La “integración americana” en el ALCA –planteada en estos términos- implicó un manejo estrictamente de tipo empresarial, dejando de lado todos los aspectos humanos que hacen posible “el mundo de la vida” y que son imprescindibles a los fines de lograr una integración en sentido estricto.
- b) Hubo un reconocimiento de que esconder abiertamente información a la opinión pública no brindó resultados satisfactorios. A partir de 2002, la intención de atender a la transparencia de las negociaciones por el ALCA quedó en evidencia en la documentación oficial. Hacia 2004 y 2005 la anulación de la confidencialidad de la información correspondiente a la documentación oficial sobre el proceso del ALCA, las declaraciones Ministeriales, las de las Cumbres de las Américas, como también el último borrador del ALCA -altamente cuestionado por los países opositores-, fue definitiva. La información y documentación relativas a los proyectos de libre comercio como el ALCA dejaron de pertenecer a la órbita de “lo secreto” para pasar a tomar estado público.
- c) Se admitió, también, que el estilo coercitivo del gobierno de Estados Unidos -como cara visible del proyecto ALCA- ya no resultaba “vendible”.
- c) Para el general de la ciudadanía – “clientes potenciales”- la verdad, la transparencia, la búsqueda de consenso son valores, especialmente en cuestiones político-económicas. Esto puede vincularse con el cambio de contexto latinoamericano en el cual intentó insertarse el discurso neoliberal en estos años.
- d) Amplios sectores de la sociedad se encontraban más informados que en otro momento.
- e) Era más sencillo obtener ganancias desde una “actitud sincera”⁶⁹ en la que decir llanamente la verdad, vende.⁷⁰

⁶⁹ Y aquí puede aludirse al contagio semántico en tanto estrategia discursiva dado que, de alguna manera, se busca el convencimiento de un potencial receptor del discurso a través de la confusión.

⁷⁰ Según Restrepo “(...) las empresas de hoy han llegado a comprobar que la ética es un factor dinamizador de todas sus actividades, especialmente en lo que se refiere al mercadeo. El mercadeo no puede prescindir del factor confianza. Si los clientes están satisfechos, porque confían en un producto, estimulan las ventas. Los esfuerzos de la publicidad para convencer a los potenciales consumidores sobre las bondades de un producto, con argumentos visuales y con una elaborada retórica publicitaria, están resultando ineficientes en nuestros tiempos porque la clientela ha desarrollado un talante crítico que no se daba antes. Hoy dispone de tantas fuentes de información, que la retórica y los trucos

Se podría definir este proceso como una “markética política”⁷¹, una estrategia de marketing asociada con la ética, habitualmente aprovechada por empresas comerciales y que se habría aplicado al accionar en el ámbito de la política –en este caso, de la Política Exterior norteamericana-. El objetivo pudo haber sido proponer un producto -ALCA o libre comercio- como “beneficioso” para los países del hemisferio pero desde el punto de vista ético, ya que tal objetivo no pudo lograrse, por ejemplo, a través de la coacción. La ética vende y por esa razón está tan presente en el lenguaje político, como aval de promesas y garantía de actuaciones. Es considerada una herramienta de convicción poderosa ya que hablar de principios, comportamientos y resultados éticos tiene como efecto conferirle un estatus ético más elevado y convincente a quien lo dice (Cortina, 2005).

La continuidad en la cristalización de los roles en la narrativa neoliberal

Sin embargo, a pesar de que en las formas el discurso neoliberal dejó entrever una tendencia al cambio de imagen pudo comprobarse que, en la configuración de un relato sobre los procesos de negociaciones sobre la integración regional y la implementación del ALCA, siguió funcionando el mismo esquema actancial observado en el discurso político oficial del año 2001.

La configuración del relato neoliberal sobre integración de los países en tal proyecto, en 2003-2005, expuso que a pesar de variar los actores que llevaron a cabo las funciones actanciales, algunos roles sustanciales no fueron sustituidos. En gran parte se confirmó la cristalización de tal sistema de enunciación cuyo efecto sería la naturalización de los lugares que ocuparon los actores intervinientes en dicho relato. La novedad, en este caso, estaría dada por la configuración plena de un Anti-sujeto, a

publicitarios están dejando de convencer. Para que el consumidor confíe en un producto y se mantenga fiel a él, debe comprobar que es bueno, que permanece bueno y que ofrece una garantía de mantenerse bueno en el futuro. Eso es lo que genera credibilidad, y credibilidad y confianza son valores éticos que no tienen nada de retórica ni de símbolo, sino que se aprehenden en la realidad. Por eso la ética -saber práctico- se ha convertido en un activo de las empresas” (Restrepo: 2004:134).

⁷¹ Al no conocer un término teórico que ayude a conceptualizar tal fenómeno se ha construido éste, el cual es susceptible de ser modificado.

partir de la cual se describió un determinado panorama político en el que apareció la polémica.

El rol del sujeto de acción fue encarnado por el presidente de México quien, en el marco de las negociaciones de la Cumbre de las Américas, buscó convencer a los países latinoamericanos de los beneficios adherir al libre comercio a través del ALCA. Intentó operar la transformación de un estado de incredulidad a uno de creencia, aunque fue un Sujeto ambivalente, dado que, por un lado, manifestaba atributos propios de los países latinoamericanos y por otro, adhería a los postulados del neoliberalismo. Consecuentemente, realizaba sus acciones según el mandato de un Destinador doble. Tal como se observó, en relación con el período anterior, que el Consenso de Washington funcionó como un Destinador (1) que generó el mandato de hacer según los lineamientos neoliberales. Por otro lado, se identificó otro Destinador (2) en la figura del gobierno de los Estados Unidos, país al cual México se encontraba asociado económicamente en el NAFTA. El mandato fue el mismo: convencer, forzar la apertura comercial de los países americanos a través de la implementación del ALCA, aunque lo que cambió en este relato fue el *modo* en que se intentó cumplir esta acción.

En la descripción de la acción del Sujeto pudo advertirse que el destinatario de la comunicación del Destinador fue México. En el relato, este destinatario-futuro Sujeto de la acción persuadido –o también se puede decir, coaccionado⁷²- decide emprender el camino del convencimiento de los demás países del hemisferio, en su gran mayoría latinos, de los beneficios de adherir al proyecto norteamericano. En este sentido, se pusieron en circulación valores considerados positivos por parte del Destinador sintetizados en el progreso y el crecimiento⁷³ ya mencionados más arriba.

⁷² Se puede hablar de coacción dada la insistencia y, en algunos casos, desesperación y agresividad que demostró Vicente Fox ante la negativa de negociar el Alca en la Cumbre de Mar del Plata, por parte los presidentes del MERCOSUR.

⁷³ En sintonía con la concepción de discurso dominante de Bourdieu & Boltanski (2009:80) en el que los términos opuestos son tratados como momentos de una evolución necesaria, se advierte aquí la alusión al pasado superado y al porvenir inevitable y deseable. Como plantean estos autores lo que en el presente es “cerrado” (la falta de iniciativa para el diálogo de los representantes regionales, por ejemplo), “rígido”, “bloqueado”, “la resistencia al cambio” (por ejemplo, de los países del MERCOSUR), está condenado. En cambio el porvenir se encuentra en el “progreso técnico”, “en la

Si se piensa más detenidamente en este destinatario de la comunicación cobra relevancia uno de sus atributos relacionado con el saber: tiene conocimientos “culturales” concernientes a la identidad y la idiosincrasia de los pueblos latinoamericanos. Además, tiene como atributo de poder el respaldo de los países poderosos, concedido a través de los acuerdos económicos logrados entre ellos.

El Objeto que moviliza a la acción al Sujeto –gobierno de México- lo constituye, nuevamente, la apertura comercial en todo el hemisferio. Tal como se mencionó más arriba, este Objeto fue portador de todos los valores –positivos- puestos en circulación. Para conseguirlo, el Sujeto contaba con un objeto modal renovado, el ALCA como producto beneficioso, que en este período pierde su carácter intimidatorio y adquiere atributos más atractivos, asociados con lo comercial. A los demás países del hemisferio se les asignó, otra vez, el lugar pasivo del sujeto de estado. En este caso, cumplido por los países carentes de los beneficios del libre comercio que se beneficiarían con el accionar del Sujeto benefactor.

De este grupo fueron desprendidos los países del MERCOSUR -caracterizados como ideologizados y agresivos- que ocuparon, en el relato, el lugar del Anti-sujeto que impedía que la acción del Sujeto se realizara con éxito. Al ejecutar el mandato, el Sujeto de acción –México- buscó imponer las negociaciones por el ALCA en las reuniones de la Cumbre de las Américas, confrontando con los representantes de los países del bloque regional. En algunos momentos, estas reuniones de presidentes evidenciaron una “lucha” verbal; sin embargo, ante la negativa de los representantes del MERCOSUR de incorporar el tema a las negociaciones, éstas fracasaron. El resultado adverso para los intereses extranjeros en Mar del Plata, se evidenció, además, en el malestar que los funcionarios norteamericanos y mexicanos expusieron ante los medios de prensa –por ejemplo, las abundantes las declaraciones de Fox, e incluso, el retiro anticipado de la Cumbre por parte de George Bush (h)-. El malestar, desagrado, ira, entre otras emociones, puestos de manifiesto en el discurso, dejaron entrever la dimensión pasional resultante de la disyunción entre el Sujeto y el Objeto

apertura”, “en la movilidad”, “en la competencia”, “en la comunicación” que, por ejemplo, promovía el discurso neoliberal sobre el ALCA en estos años.

de la búsqueda. Además, estas emociones se materializaron en la evaluación negativa de la Cumbre por parte de estos actores extranjeros. Quien sancionó el accionar del Sujeto y del Anti-sujeto como Destinator delegado -del Destinator Juez- fue Vicente Fox. Estimó que el fracaso de las negociaciones por el ALCA, en esa oportunidad, tuvo como causa el accionar de gobiernos ideologizados que no se encontraban abiertos al diálogo, que se opusieron al accionar del Sujeto -él mismo y los países que lo apoyaban- considerados demócratas y conciliadores.

Síntesis

A diferencia del período anterior, en el que se pudo identificar un bloque discursivo neoliberal que articulaba el contenido de la documentación oficial con las declaraciones de los políticos impulsores del ALCA, entre 2004 y 2005 se manifestó un quiebre. Esta situación se observó en la falta de consenso en el hemisferio -en lo que respecta a la integración regional o la implementación del libre comercio- con la consecuente reducción del poder de Estados Unidos en la región, lo que quedó plasmado en la documentación oficial. Al no consolidarse en un lugar protagónico, la formación discursiva neoliberal se sustentó a través de las declaraciones de los actores políticos extranjeros que visitaron el país, especialmente con motivo de la Cumbre de Mar del Plata. En este sentido, el discurso de algunos pocos difusores del libre comercio intentó re-instalar el tema en la sociedad a través de los medios de comunicación argentinos y regionales. Si bien en un principio demostró una fuerte impronta persuasivo-coercitiva, con el tiempo mutó hacia una estrategia de comercialización cuya finalidad fue convencer pero desde una perspectiva comercial. Incluso cambiaron los actores que buscaban operar una transformación al promocionar el ALCA. Esta innovación puede interpretarse como sintomática del movimiento de un posicionamiento neoliberal hacia un lugar periférico. Sin embargo, el relato que construyó este discurso político oficial sobre los procesos de integración sostuvo el mismo esquema narrativo entre los años 2001 a 2005. Se mantuvo presente, en una instancia del contrato, un Sujeto de acción hace en función

de los mandatos de un Destinador de la acción, siempre vinculado con los postulados del Consenso de Washington.

Al modificarse el contexto político latinoamericano también lo hicieron las expectativas de éxito de tal discurso, al menos en la región del MERCOSUR. De allí que los intentos persuasivos-intimidatorios no logaran el efecto buscado, con el consecuente desagrado de sus promotores.

CAPÍTULO SEGUNDO

2. El discurso político oficial integracionista

Como se observó en el Capítulo anterior, a lo largo de los años 2001 a 2005 se produjo un proceso de cambio en la manera de significar a la integración regional como fenómeno. En este proceso, se inició la emergencia de una nueva formación ideológica –o paradigma- materializada en una nueva formación discursiva de tipo integracionista, que fue instalándose en un lugar protagónico. En la actualidad asistimos a su consolidación a partir de distintas acciones llevadas a cabo por los mandatarios regionales con la finalidad de afianzar la integración regional sudamericana. Sin embargo, el período que abarca esta investigación evidenció tensiones resultantes del enfrentamiento entre distintas formaciones ideológicas en el proceso de emergencia y movimiento hacia un lugar central por parte de una formación discursiva integracionista. De allí que el ámbito de los discursos políticos en la Argentina resultara de interés ya que, a través de las confrontaciones internas entre estos dos sistemas de pensamiento diferentes, se buscó legitimar una determinada concepción de la integración regional. De acuerdo con esto, resultó pertinente observar e intentar desmontar estrategias discursivas a través de las cuales se configuró, en determinados momentos, una visión de la integración. Esta operación también incluyó el análisis de una narrativa que contribuyó a una representación particular de la realidad latinoamericana y de los hechos referidos a la integración.

En cuanto a los discursos políticos oficiales que conformaron el campo discursivo de lo político, en este Capítulo se focalizó la atención en los discursos de los actores políticos nacionales y regionales. Durante los años 2001 a 2003, resultaron pertinentes las declaraciones a la prensa de actores como Fernando de la Rúa, Domingo Cavallo, y demás funcionarios del gobierno argentino, como también, de la región. En cuanto a los años 2003 a 2005, los discursos de Néstor Kirchner, de funcionarios como Rafael Bielsa y Eduardo Sigal, entre otros, de legisladores, y también de mandatarios regionales como Hugo Chávez. Además, se consideraron las

declaraciones de Organismos Internacionales y documentos oficiales relativos a eventos de integración regional como la Comunidad Sudamericana de las Naciones (2004) y la Cumbre de las Américas de Mar del Plata (2005).

2.1. Las contradicciones en el discurso del gobierno nacional (2001-2003)

En el marco de las presiones para la implementación del ALCA, la crisis en la región del MERCOSUR generada, entre otras cosas, como consecuencia de las medidas tomadas por el entonces Ministro de Economía argentino, Domingo Cavallo⁷⁴, los aparentes conflictos internos en el país evidenciados a nivel discursivo por actores políticos argentinos pertenecientes al Poder Ejecutivo Nacional como el presidente Fernando de la Rúa, el canciller Rodríguez Giavarini y el ministro de Economía Domingo Cavallo. El discurso del Poder Ejecutivo nacional demostró una notoria ambigüedad en relación con la configuración de los diferentes destinatarios de su discurso en aquel momento – Estados Unidos y Brasil, principalmente-. Sin embargo, la cara visible de las acciones que favorecían a los intereses foráneos fue la del ministro de Economía.

En esa compleja coyuntura en materia de integración, en la Argentina primaban las voces de actores políticos norteamericanos⁷⁵ quienes se encontraban en plan de difusión del pensamiento neoliberal a través de los medios nacionales en el marco de diferentes eventos y reuniones Cumbre sobre libre comercio. En este contexto, los actores políticos nacionales se destacaron en función de las contradicciones en las que incurrieron al momento de hacer declaraciones a la prensa, lo cual hizo patente la convivencia entre dos formaciones discursivas diferentes que luchaban por instalarse en un lugar central.

Los actores políticos argentinos

⁷⁴ Medidas tomadas en medio de tensiones y rumores acerca del accionar de Cavallo, dado que se interpretaron como indicios claros de una preparación de la Argentina para negociar el ALCA independientemente de los socios del MERCOSUR.

⁷⁵ En aquel momento -2001/2003- se sucedieron reuniones tales como el VI Foro Empresarial de las Américas (negociaciones por el ALCA en Buenos Aires) y la Cumbre de las Américas en Québec, Canadá.

El discurso político de los representantes del gobierno argentino del momento, pertenecientes a la esfera del Poder Ejecutivo Nacional, se manifestó como fuertemente contradictorio. Este discurso gubernamental puso de manifiesto vinculaciones tanto con la formación discursiva neoliberal, como con la formación discursiva integracionista o propulsora de la integración regional. Posturas opuestas sobre el mismo tema lo cual se manifestó, también, en *acciones* consecuentes en tanto discursos. La contradicción en el discurso político argentino de estos años se observó, básicamente, entre lo que se *decía* y lo que se *hacía*, lo cual fue evidente en la falta de sincronización y en los desencuentros entre los actores del mismo gobierno.

A la situación de permeabilidad de las fronteras discursivas del discurso de los actores políticos locales y la tendencia a la contaminación que evidenció, ya mencionados en el Capítulo anterior, se agrega aquí el discurso del entonces Ministro de Economía Domingo Cavallo paradigmático en tanto espacio de tensión entre dos posicionamientos contrarios.

Las contradicciones en el orden del decir y del hacer

Durante el año 2001, especialmente, el ministro de Economía se configuró discursivamente a sí mismo como un personaje bifronte en función de dos roles: el de intelectual *-querer ser-* y el de político *-deber ser-*. En cuanto al primero de ellos, manifestó una postura contraria a la integración regional del MERCOSUR ya que consideraba que no era la solución económica viable para el país y presentó, como alternativa, la generación de pactos de libre comercio con Estados Unidos. Desde esa perspectiva, la opción última era la inserción del país como socio en el ALCA. Sin embargo, como político atendió a su investidura y dejó entrever que, al momento de negociar internacionalmente, la Argentina no podía dejar de lado la plataforma del MERCOSUR. En este punto se produjo, entonces, el conflicto y la confrontación entre dos posturas opuestas en relación con la integración regional, declaradas por un mismo personaje político. Cavallo *hizo* en función de un mandato político e *hizo*

paralelamente en función de un mandato intelectual⁷⁶, producto de una formación académica específica. En este sentido, ejerció sus funciones de acuerdo con el mandato del Consenso de Washington favoreciendo la aplicación de políticas neoliberales en la región.

En el discurso de este actor se observó la justificación de tal contradicción con la excusa de que, como intelectual reconocido en el ámbito económico, pensaba una cosa. Sin embargo como político funcionario del gobierno de Fernando de la Rúa debía atenerse a las decisiones presidenciales. Surgió, así, un sistema de oposición en el que la diferencia entre el hombre público y el intelectual fue ostensible. Por lo general, cuando el Ministro mencionaba estos temas, finalizaba poniendo en relieve la importancia del MERCOSUR y se ajustaba a su rol, al *deber ser*: “De la forma en que el MERCOSUR está funcionando *ahora no ayuda a nuestras economías* (...) Esto lo estoy diciendo como **intelectual** (...)” (*Según Cavallo el Mercosur hoy no ayuda al crecimiento de la región, Clarín*, 6 de mayo de 2001). Desde el rol del intelectual, Cavallo planteó la incapacidad del MERCOSUR de ayudar a las economías regionales. Con el uso del Presente absoluto “ayuda” enfatizado por la negación “no” y acompañado de la locución adverbial “ahora” puntualizaba en la incapacidad del MERCOSUR en ese momento⁷⁷ –y no en otro- de ayudar a las economías de los países integrantes. De esta manera, ancló la problemática a la actividad presente en la que se producían las fuertes presiones norteamericanas para la implementación del ALCA. De aquí puede inferirse que el verdadero paradesinatario al que se dirigió este discurso fue el Gobierno norteamericano: “Como **político** tengo que decir que la Argentina va a cumplir con todos sus compromisos internacionales” (*Según Cavallo el Mercosur hoy no ayuda al crecimiento de la región, Clarín*, 6 de mayo de 2001).

⁷⁶ Entre sus antecedentes se destaca su pertenencia a la Fundación Mediterránea, lo cual grafica de algún modo, los contactos y relaciones que Domingo Cavallo tuvo con actores económicos y políticos norteamericanos.

⁷⁷ “Dentro de la esfera de pasado/presente/futuro la elección se lleva a cabo a lo largo de diferentes ejes aspectuales que, sin pertenecer a al deixis en sentido estricto (...) deben atribuirse a lo que en sentido más amplio llamamos subjetividad lingüística: hacen funcionar, en efecto, la manera(enteramente subjetiva) en que el hablante enfoca el proceso, al cual puede (sean cuales fueren sus propiedades objetivas) dilatar o puntualizar, considerar en su desarrollo o en su acabamiento, “sumergirlo en el pasado” o, por el contrario, vincularlo con la actividad presente” (Kerbrat- Orecchioni, 1987:61).

Sin embargo, desde el rol del político enfatiza en el *deber ser* considerado *bueno* en el contexto de las relaciones internacionales regionales en relación con el pensamiento latinoamericanista⁷⁸. En el uso del verbo “tengo” se advierte que el proceso que evalúa este verbo es el propio accionar en el rol del político y la naturaleza de tal descripción es del tipo bueno o malo. Es decir, de tipo axiológico. De este modo, Cavallo refuerza su rol de Ministro de Economía aludiendo a las jerarquías y a las formalidades, al *deber ser*, como funcionario obediente:

“(…) soy Ministro de Economía y como tal un *miembro obediente* de de la Rúa, y él ha dicho que, por ahora, *sólo vamos a negociar a través del MERCOSUR*”. (Acerca de que, personalmente, el ministro consideraba mejor negociar con el ALCA y Europa por fuera del MERCOSUR) (*Todo está revuelto en el Mercosur, Página/12*, 20 de abril de 2001).

Cavallo construyó discursivamente su rol como ministro y lo hizo desde una contundente axiologización positiva, lo cual se evidenció a partir de la relación establecida entre su desempeño como funcionario y el posterior fortalecimiento del bloque:

“*Yo nunca desestabilicé el MERCOSUR. Al contrario, debo ser el ministro que más trabajó porque tengamos más estabilidad, crecimiento y prestigio como región; que tengamos un MERCOSUR vigoroso...*” (+)

“...Lo único que yo comenté es que *el arancel externo común está muy perforado* y que todos los países hemos tenido que pedir muchas excepciones y *waivers* (perdón)...” (-) (*Yo nunca desestabilicé el MERCOSUR, afirmó Cavallo, La Nación*, 20 de abril de 2001).

En esta emisión se puede advertir una descripción y evaluación axiológico-negativa del MERCOSUR, del cual se menciona el arancel externo común, núcleo de la Unión Aduanera. Sin embargo, vuelve a recurrir a un argumento positivo para enfatizar en el *deber ser* como funcionario: “...**Pero** siempre acompañé este comentario con una afirmación contundente sobre el gran valor que tiene el *MERCOSUR como área de libre comercio*” (*Yo nunca desestabilicé el MERCOSUR*,

⁷⁸ Que se sustenta, básicamente, en la unidad territorial y cultural. Sobre este tema se volverá más adelante.

afirmó Cavallo, La Nación, 20 de abril de 2001). Aquí puede observarse la definición del MERCOSUR como “zona de libre comercio” y no como Unión Aduanera. Es decir que, a pesar de afirmar que el MERCOSUR tenía un arancel externo común –perforado-, luego desconoce este carácter al afirmar que es una zona de libre comercio. Se evidencia, también, la confusión semántica con lo cual se confirma la articulación con el discurso político oficial neoliberal analizado anteriormente en tanto parte de las condiciones de producción del discurso del ministro. Si bien al momento de realizar estas afirmaciones Cavallo ya contaba con un MERCOSUR convertido en área de libre comercio, al definir al bloque de este modo naturalizó la designación del bloque regional como zona de libre comercio:

“(…) los obstáculos a la competitividad, tanto de Argentina como de Brasil, no vienen tanto del Arancel externo común (AEC) sino de las imperfecciones de nuestra área de libre comercio” (*Cavallo acusó a Brasil de “robar al vecino”, Página/12, 22 de mayo de 2001).*

A lo que se agregaron las referencias a la implementación de políticas de libre comercio como *oportunidad para mejorar*, observadas también, en los discursos del Presidente y del Canciller de aquel momento:

“Este plano de las negociaciones bilaterales es el que está conduciendo a *aperturas recíprocas más relevantes*. El hecho que nos inhibamos de llevar adelante cada nación individualmente no significa *que como MERCOSUR, tengamos que desaprovechar la oportunidad de ampliar mercados y encontrar vías de crecimiento*” (*Estar de acuerdo en todo y en nada, Página/12, 05 de septiembre de 2001).*

A pesar de enfatizar en su obediencia al presidente de la Nación, el rol de intelectual siempre apareció manifestando una postura contraria a la integración regional del MERCOSUR. Desde ese lugar, postuló una descripción y una evaluación axiológico-peyorativa en torno de su funcionamiento lo que se constituyó en una causa lo suficientemente fuerte en su discurso, como para persuadir de la poca importancia del MERCOSUR como Unión Aduanera:

“De la forma en que el MERCOSUR está funcionando ahora *no ayuda a nuestras economías (...)*” (*Según Cavallo el Mercosur hoy no ayuda al crecimiento de la región, Clarín*, 6 de mayo de 2001).

“El arancel externo común es una *payasada*” (*Mingo le pegó otra vez al Mercosur, Página/12*, 19 de abril de 2001).

Lo que se ha dicho hasta aquí se relaciona muy estrechamente con los elementos de la enunciación del discurso político de Domingo Cavallo, dado que en primer lugar, el enunciador que construyó este discurso pivotea entre la 1° persona singular “yo” –el intelectual en contra de la integración regional del MERCOSUR - y la 1° persona plural “nosotros inclusivo” –en tanto funcionario-. Desde este lugar se manifestó a favor de cumplir con los compromisos internacionales con el bloque regional, entre otros:

“(...) *soy* Ministro de Economía y como tal un miembro obediente de de la Rúa, y él ha dicho que, por ahora, sólo *vamos a negociar a través del Mercosur*” (Acerca de que, personalmente, el Ministro consideraba mejor negociar con el ALCA y Europa por fuera del MERCOSUR en *Todo está revuelto en el Mercosur, Página/ 12*, 20 de abril de 2001).

En cuanto a los enunciatarios configurados en este discurso, la figura de los prodestinatarios se fundó a partir del desdoblamiento en el uso de formas verbales y pronominales relativas a un “nosotros inclusivo”. Por un lado, se aludió al entorno inmediato del gobierno al cual pertenecía en tanto Ministro (“*vamos a cumplir con los compromisos internacionales*”). Por otro lado, se observó una vinculación con un entorno más amplio que incluyó a los demás países del MERCOSUR, en especial, a Brasil:

“El hecho que *nos (el gobierno argentino)* inhibamos de llevar adelante cada nación individualmente no significa *que como MERCOSUR, tengamos (países del Mercosur)* que desaprovechar la oportunidad de ampliar mercados y encontrar vías de crecimiento” (*Estar de acuerdo en todo y en nada, Página/ 12*, 05 de septiembre de 2001).

En torno de la configuración del paradesinatario, los discursos del ministro, del presidente y del canciller Rodríguez Giavarini configuraron un enunciario regional –Brasil- con el que no se podían cortar lazos ni romper relaciones. Además, la importancia de la unidad regional instalada en el imaginario social argentino - vinculada con los deberes de funcionario público- tampoco podía soslayarse. Por otro lado, este discurso se dirigió a otro paradesinatario, el gobierno de Estados Unidos, ya que el gobierno argentino debía demostrar que se encontraba en sintonía con sus políticas internacionales – puntualmente, en relación con los créditos solicitados-. En este marco, emergieron las declaraciones en carácter de intelectual u hombre privado de Cavallo y se visibilizó la retórica globalizante en favor de la apertura de los mercados en los discursos de los actores políticos argentinos.

En cuanto al ciudadano como generador de opiniones públicas -en sentido amplio- se convirtió en un consumidor al cual se buscó convencer para que legitimara el accionar del gobierno cuyo discurso quedó atrapado entre estos dos posicionamientos contrarios. La persuasión como estrategia de convencimiento, presente en el discurso de los funcionarios argentinos de aquel momento, estaba destinada a convencer en distintos ámbitos: de presión externa, de acción interna - referida a los socios regionales del MERCOSUR- y en medios locales en relación con los ciudadanos. En este punto cabe recordar que, para llegar al poder y para mantenerse en él, el sistema político necesita atender a los intereses, convicciones e identidad de la ciudadanía, lo que le confiere la legitimidad de su poder político. Esto lo logra a partir de procedimientos democráticos, posibles a través de la generación de opiniones genuinas. Por otro lado, en el discurso político argentino se perfiló un contradestinatario, destinatario negativo o enemigo, que en este caso fue Brasil, a quien se caracterizó de la siguiente manera:

(En medio del clima generado en la región luego de la suspensión del Mercosur como Unión Aduanera) “El gran desafío para el Mercosur es la competitividad, que la vamos a lograr cuando creemos las condiciones necesarias para que haya inversión, y no con la devaluación permanente de nuestras monedas, que es como robarle al vecino” (en alusión a Brasil en el marco de la “Cumbre Económica del Mercosur” del Foro Económico Mundial; en Cavallo acusó a Brasil de “robar al vecino”, Página/12, 22 de mayo de 2001).

“En Brasil *especulan* contra el peso. *Que pierdan*, así nos respetarán” (*Clarín*, 07 de abril de 2001)

Aquí se evidenció una tendencia a instalar la necesidad de hacer un cambio en relación con la pertenencia de la Argentina al bloque regional del MERCOSUR cediendo, de este modo, a las presiones internacionales. Esto acrecentó la sensación de crisis en el bloque regional e instaló la sensación de necesidad, en la opinión pública, de cambiar de rumbo. Lo que se ha demostrado hasta aquí se confirmó al contrastar estos discursos, emitidos por actores políticos pertenecientes al Poder Ejecutivo Nacional, con el de los intelectuales y políticos brasileños, en el que se advirtió una postura más consolidada respecto de lo que es la integración regional.⁷⁹ En estos casos, pudo comprobarse que, tanto la situación como la concepción de la integración regional, provino de una mirada integracionista vinculada con el discurso latinoamericanista:

“El MERCOSUR es un *destino*; el ALCA una *opción* (...) (*el MERCOSUR*) “(...) no sólo es un acuerdo económico *sino también político*. Además *contiene una cláusula democrática y supone la coordinación de políticas macroeconómicas*” (Celso Lafer en “*El MERCOSUR es un destino; el ALCA una opción*”, *Página/12*, 6 de abril de 2001).

En otro caso la diferencia entre ambos proyectos se marcó con contundencia: “El MERCOSUR y el ALCA *son incompatibles*” (Helio Jaguaribe, *Página/12*, 9 de mayo de 2001). Desde esta perspectiva, se criticó el discurso neoliberal a favor del libre comercio en el ALCA, se subrayó claramente la incompatibilidad de ambos proyectos y se enfatizó en las consecuencias negativas de su implementación para la región. Además, y atendiendo a otra dimensión del discurso latinoamericanista, se puso de

⁷⁹Acerca de la emergencia de voces alternativas: en este marco y en los canales de difusión del discurso oficial no se han escuchado las voces de los legisladores al respecto en el Congreso, o de las organizaciones civiles. Además, prácticamente no se advirtieron voces pertenecientes a Instituciones de Integración regionales, declaraciones, actas de reuniones, etc. Tampoco han tenido protagonismo en la red discursiva de los medios de ese momento, reuniones relativas a la integración regional. Recordemos que el MERCOSUR como bloque se hallaba suspendido como consecuencia de las medidas arancelarias tomadas por el ministro de Economía Domingo Cavallo. En otras palabras, y desde el punto de vista discursivo, la integración regional se hallaba *desarticulada*.

manifiesto la opinión de que quienes creen en que esta unidad regional tiene un rol histórico:

“Si abandonamos el MERCOSUR (*causa*) nos vamos a convertir de manera gradual pero no lenta en segmentos anónimos del mercado internacional. Vamos a perder el poder de autodeterminación para ser comandados por grandes fuerzas internacionales” (*consecuencia*) (Helio Jaguaribe en *El MERCOSUR y el ALCA son incompatibles*, Página/12, 9 de mayo de 2001).

Configuración de un relato sobre integración

Los discursos de los distintos actores políticos argentinos analizados, cuyas voces fueron visibilizadas a través de los medios, conformaron un relato sobre los procesos de integración o “desintegración” que se llevaban a cabo en aquel momento. En éste, la acción de hacer según un mandato popular estaba a cargo del gobierno nacional – en tanto Sujeto- que en principio, *hacía* de acuerdo con el mandato del pueblo que lo había votado. De acuerdo con esto, quien debía *hacer hacer* al Sujeto de la acción debía ser un Destinador interno y legítimo -el “pueblo”- dado que el Sujeto celebró un contrato con él al aceptar el mandato. Éste implicaba realizar acciones en beneficio de toda la nación. En este punto resulta interesante revisar la figura de Domingo Cavallo como incorporada al Sujeto “gobierno nacional”. Cavallo, en tanto Sujeto, estableció un contrato con un Destinador *ratificado* -el presidente de la Nación- en un contexto de crisis económica; en tal caso se refería a sí mismo como “político”. Asumió el mandato de realizar acciones como sujeto de *saber* en pos de contribuir con el proceso de transformación que se llevaba adelante. Podría considerársele como un *objeto modal*⁸⁰ de la gestión. Sin embargo, realizó acciones en función del mandato de otro Destinador, *ilegítimo*, el gobierno de Estados Unidos, quien a su vez, actuaba según el mandato del Consenso de Washington. De este modo, se evidenció la dualidad de tal personaje –el intelectual vs. el funcionario- como sintomática de las tensiones entre distintos posicionamientos que convivían y presionaban por ocupar un lugar dominante. Las acciones que Cavallo llevó adelante

⁸⁰ Un *objeto modal*, dentro del paradigma de la semiótica estructural, resulta de la nominalización de enunciados modales. El objeto modal le otorga un poder especial al *Sujeto de acción*, un *poder hacer* (Hénault, 1983 de la traducción).

favorecían a inversores extranjeros; en este sentido, la suspensión del MERCOSUR como Unión Aduanera preparaba el terreno para la consumación de tratados bilaterales con Estados Unidos y la implementación del ALCA. Tal accionar le restó credibilidad y gobernabilidad al gobierno argentino y en suma, socavó cuestiones sociales a favor de los intereses del mercado internacional.

Ahora bien, éste, en tanto Sujeto expuso abiertamente la contradicción. Si bien no se presentó a sí mismo como un personaje bifronte, por un lado *hacía* en función de un *afuera* y por otro lado buscaba no perder las relaciones con sus socios regionales. Por esta razón, más adelante, el accionar de este Sujeto de acción ambivalente – principalmente el presidente y sus ministros- fue sancionado negativamente por el ex presidente argentino Néstor Kirchner⁸¹ quien puso en evidencia el cumplimiento del mandato de un Destinador externo e ilegítimo, que dejaba de lado el mandato legítimo del pueblo que votó al gobierno.

Síntesis

En torno del discurso político oficial argentino relativo a este período fue posible advertir, en principio, posicionamientos opuestos acerca de lo que se consideraba integración –regional o hemisférica- en tiempos en que el funcionamiento del MERCOSUR y la posibilidad de implementación del ALCA eran fuertemente discutidas. Tales posturas fueron movilizadas por actores políticos del Poder Ejecutivo Nacional dentro del mismo gobierno. Por un lado, el presidente De la Rúa y el ministro Domingo Cavallo favorecían la promoción del libre comercio a través del Área de Libre Comercio de las Américas. Sin embargo, incurrían en severas contradicciones al manifestar una posición favorable a la integración regional en el MERCOSUR y la compatibilidad entre ambos proyectos. Por otro lado, la Cancillería intentaba mantener una opinión coherente en relación con los intereses y alianzas establecidos dentro de la región del MERCOSUR. En consecuencia, el discurso del

⁸¹ Se hace referencia al discurso inaugural de la Cumbre de las Américas de Mar del Plata 2005, del ex presidente Néstor Kirchner. En esa ocasión, y apelando al rol de ciudadano que tenía en el momento de estos hechos, sanciona el accionar del anterior gobierno. De allí que asuma el rol de *delegado* de un Destinador juez. Sobre este discurso se volverá más adelante.

gobierno argentino entre 2001 y 2003 fue soporte de las tensiones y situaciones de fuertes oposiciones en relación con el fenómeno⁸².

De allí la relevancia de la instancia de producción del discurso político oficial argentino en la que operaron los mecanismos significantes que estructuraron el accionar de tales actores. Principalmente, en función de los efectos o *poder* observados en la confrontación de posiciones y en las contradicciones incurridas por los actores políticos argentinos. Lo dicho evidencia la disputa por el espacio territorial, político y económico sudamericano que, aún, era objeto de negociaciones con gran parte de los gobiernos regionales.

2.2. Hacia la unificación del discurso relativo a la integración

La paulatina consolidación de la confluencia de gobiernos en América del Sur, cuyos intereses se vincularon con la integración regional en sentido estricto, incentivaron y promovieron actividades relativas a la cooperación en integración económica, política y cultural en los países de la región, especialmente entre los del MERCOSUR y Venezuela⁸³. Podría decirse que esta *movilización* de la integración regional –por ejemplo del MERCOSUR- se opuso a la *inmovilización* propia de los años anteriores. Actualmente, y en el marco de la fuerte crisis internacional desatada a partir de 2009, la creación y fortalecimiento de los espacios regionales se constituyeron en los pilares del crecimiento.

Sin embargo, los desencuentros y crisis a nivel regional entre los países y sus mandatarios existieron y aún se mantienen, aunque en los años estudiados se observó la propensión a la unificación de criterios respecto de un proyecto de integración

⁸² En relación específica con la integración del MERCOSUR, “estas narrativas confrontadas que se disputan la significación del Mercosur, *grosso modo*, desde la perspectiva universalista se interpreta y tiende a promover formas de integración y asimilación de lo local/regional en lo universal, es decir que lo global produciría en su seno una apropiación del Mercosur neutralizando sus especificidades y cooptando sus formas heterogéneas. En tanto desde una óptica particularista/regionalista, se propende a visualizar las diferencias como irreductibles, instaurando mecanismos de segregación y cierre tanto de las diferencias como de los distintos territorios” (Bayardo Lacarrieu, 1997:17, en Saur, 2003:59).

⁸³ Se puntualiza el caso del MERCOSUR en tanto integración regional, dado que en este período sufrió una expansión (se iniciaron las negociaciones de incorporación de Venezuela como socio, lo que finalmente se concretó en 2012) y por otro lado, es el bloque de pertenencia de las voces de la mayoría de los actores políticos seleccionadas para el análisis.

sudamericana. Dentro del campo discursivo de lo político, se conformó un campo discursivo más restringido cuyas características se resumen en alentar la integración regional y una preocupación por exteriorizar coherencia y objetivos comunes hacia un afuera amenazante. En algún punto, este campo discursivo cumplió la función de *amalgama*. También actuó como *escudo* ante las presiones foráneas, por ejemplo, de Estados Unidos. Por último, funcionó *tapando*, *solapando* una serie de diferencias a nivel regional, y las paradojas de la esfera de lo político a nivel nacional.

Además, entre 2003 y 2005 el discurso *integracionista* apeló a la matriz de discursos latinoamericanistas generada en el siglo XIX en la época de las guerras por la Independencia y la organización de los primeros Estados nacionales latinoamericanos (Arnoux, 2008:42). Esta matriz, a su vez, se sustentó en los Grandes Relatos de la Modernidad tal como se verá más adelante. En el período estudiado fue activada, especialmente, con motivo de la creación de la Comunidad Sudamericana de las Naciones –entre otros eventos- por lo que se puede afirmar que, en términos de Verón, se constituyó en parte de sus condiciones de producción.⁸⁴

En la documentación oficial resultante de la creación de la Unión Sudamericana de Naciones, como también, en las declaraciones y opiniones de actores políticos del Poder Ejecutivo nacional, del Poder Legislativo, de los actores pertenecientes a Organismos de Integración y de mandatarios de otros países latinoamericanos salieron a la superficie sus atributos más relevantes.

Acerca del discurso latinoamericanista

La matriz⁸⁵ de discursos latinoamericanistas se mantiene hasta el presente con sus componentes básicos, ya que en ella ancla la memoria discursiva latinoamericana y esto facilita su rápida activación (Arnoux, 2008: 44). Se pueden recordar aquí los

⁸⁴ Por ejemplo, el reciente estudio de Arnoux y otros (2012) acerca de la UNASUR y sus discursos.

⁸⁵ Se entiende por matriz discursiva el espacio de regularidades generador de discursividad como a un molde que permite dar forma discursiva a datos diversos e, incluso, funcionar como grilla interpretativa de lo social (Arnoux, 2008:42). Además, la matriz discursiva es un concepto ubicado en el plano de la descripción de elementos lingüísticos de los textos, pero emparentado con el de tipo o género discursivo. Se funda en la comprobación de que cada texto –en tanto singularidad- puede ser descrito como único pero que algunos textos presentan semejanzas de diversa índole, entre ellos (Charaudeau & Maingueneau, 2005:376).

distintos discursos de mandatarios regionales actuales –Cristina Fernández, Hugo Chávez, José Mujica, entre otros- en los que se hace presente y funciona como un elemento unificador. Una de las preguntas más frecuentes sobre esta matriz surge al observar cómo emerge en el discurso de distintos líderes latinoamericanos actuales generando el efecto de *anacronismo*. En otras palabras, la pregunta obligada sería: ¿por qué este discurso anacrónico resulta enunciable ahora?

Una de las respuestas estaría dada por el panorama internacional vigente, cuya crisis en este momento es inconmensurable, y requiere de la conformación de integraciones regionales necesarias para el desarrollo económico. Lo planteado por Wallerstein (1974)⁸⁶ en relación con que las integraciones regionales, que ocupan posiciones desiguales –ya sean centrales, secundarias y periféricas- y aseguran el dinamismo de la economía-mundo que en este caso es planetaria, hoy, más que nunca, se torna de una gran actualidad.

Ahora bien, para que estas integraciones regionales –especialmente las periféricas y secundarias- logren alcanzar un grado de estabilidad que les permita posicionarse en el mapa mundial es necesario que se sustenten en un entramado ideológico que establezca solidaridades y ciertas normas compartidas por el espacio integrado. En América del sur este imaginario se activa fácilmente ya que desde la guerra de la independencia existe – sustentada en movimientos populares dispersos en distintos lugares- la idea de que formamos parte de una gran nación fragmentada y de que las tareas de la revolución democrática de la que hemos partido no se completaron aún (Arnoux, 2008: 20).

Esta matriz ha sido movilizada, también, en otros momentos históricos. Por ejemplo, en relación con la disputa entre “panamericanismo” y “latinoamericanismo” planteada entre los intelectuales argentinos a principios del siglo XX. El “panamericanismo” fue considerado como justificativo de la hegemonía política de los Estados Unidos en el continente Americano y su objeto era legitimar la expansión “neocolonial de sus intereses comerciales mediante el control de la economía, la población y los recursos naturales.” Por el contrario, el “latinoamericanismo”

⁸⁶ En Arnoux (2008:20).

favorecía “un programa de integración de los pueblos ubicados al sur del río Bravo y de independencia política, económica, social y cultural de los mismos, que permita establecer relaciones de simetría con los poderosos del mundo, en particular con los Estados Unidos” (Arpini, 2003:13).

Es fácil advertir, entonces, que el discurso latinoamericanista ha buscado, desde tiempos lejanos, la movilización hacia la unidad política en función de la idea de que todavía se está a tiempo de completar el proceso revolucionario y de superar la fragmentación de América Latina para enfrentar a un enemigo, por lo general, externo. Ante tal amenaza, se desplegó la matriz del discurso latinoamericanista que ponía énfasis en la unión natural de los pueblos, “proponía una interpretación del fracaso de los intentos de lograr una unidad política, enunciaba medidas concretas y en todos los campos para construir la Patria Grande, señalaba la facilidad de nuestra unión contrastándola con la heterogeneidad europea y derivaba a menudo en un discurso utópico que exaltaba los bienes naturales y humanos que poseíamos” (Arnoux, 2008:59). A los fines de contextualizar lo que sigue, se describirán, brevemente, los siguientes elementos:

1. La referencia a la amenaza militar y económica que impone tomar medidas para impedir que ésta se concrete o avance. Se caracteriza por adscribir a un *tono épico*.
2. Un componente programático a través del cual se señalan las medidas en los campos económico, financiero, jurídico, militar, territorial, educativo, de relaciones exteriores, religioso, etc. que debería considerar una instancia colectiva, un congreso de los países convocados. Este componente se asienta en una declaración de principios y se vincula con otros dos: el reconocimiento de la “unidad natural” ya existente que sólo deberá ser reforzada políticamente y un componente utópico que expone el cuadro de un futuro venturoso una vez lograda la unidad. Apela al *tono profético*.
3. Un componente que articula la historización de las tentativas previas con la explicación de lo que ha llevado al fracaso, en la que domina la crítica a los Gobiernos. Prevalece aquí el *tono conmemorativo*.

4. La referencia a las alianzas en Europa y derivado de esto, el contraste con la situación de nuestros países.
5. Estos componentes están presentes en los textos, especialmente de este período en el que resurge el valor de las integraciones regionales en Latinoamérica, y se combinan de manera diferente (Arnoux: 2008:42- 43).

Los grandes relatos de la modernidad

El *discurso latinoamericanista* se afirma y sostiene en los grandes relatos de la modernidad, los cuales se insertan en el período de dos siglos anteriores al siglo XX, período anterior a las grandes transformaciones en la cultura que se han sucedido en las sociedades más desarrolladas. Para algunos pensadores, la Modernidad es el opuesto al actual proceso -la “nueva Modernidad” o también llamada Posmodernidad- de “disolución de los sólidos”; un proceso en el cual aquellos códigos y conductas a partir de los cuales uno podía guiarse –en tanto puntos de orientación estables- son cada vez más escasos en la actualidad. Las pautas y configuraciones ya no están “determinadas” y “no resultan autoevidentes de ningún modo; hay demasiadas, chocan entre sí y sus mandatos se contradicen” (Bauman; 2008:13). Las palabras que bien podrían definir este período son la individualidad, la heterogeneidad, la movilidad, entre otras.

Estos “sólidos” propios de la Modernidad incluían la legitimación del lazo social a partir de los grandes relatos. Es por ello que un autor como Lyotard, considera como “postmoderna” la incredulidad en relación con los metarrelatos. Desde esta perspectiva:

“(…) la función narrativa pierde sus funtores, el gran héroe, los grandes peligros, los grandes periplos y el gran propósito. Se dispersa en nubes de elementos lingüísticos narrativos, etc., cada uno de ellos vehiculando consigo valencias pragmáticas *sui generis*. Cada uno de nosotros vive en la encrucijada de muchas de ellas. No formamos combinaciones lingüísticas necesariamente estables, y las propiedades de las que formamos no son necesariamente comunicables” (Lyotard, 1987:5).⁸⁷

⁸⁷ Estas afirmaciones han sido cuestionadas, e incluso el análisis propuesto en este trabajo –desde el punto de vista greimasiano- deja en claro que, en la actualidad, no pueden ser consideradas de manera taxativa.

De allí la consideración de “anacrónico” del *discurso latinoamericanista* activado en este tiempo, en la actualidad, ya que la estabilidad de roles y recurrencia narrativas son sus principales atributos.

Para Angenot, los grandes relatos son, desde una perspectiva política, “las formaciones ideológicas que se han encargado de procurar a los modernos una hermenéutica histórica total, barriendo los horizontes del pasado, del presente y del porvenir”. Desde un punto de vista cognitivo:

“(…) se inscriben en un entramado argumentativo y narrativo recurrente y despliegan un modo específico de desciframiento de lo social. Desde los reformadores románticos hasta las ideologías de masas del siglo XX, los dos siglos modernos han conocido el eterno retorno de un pensamiento *militante* caracterizado por una lógica que va del diagnóstico de los males a la exposición de un remedio conforme a la naturaleza humana y a las “leyes” del progreso y, finalmente, al anuncio demostrativo de la caída inminente de la sociedad inicua y de la instauración de una sociedad justa, feliz e inmutable” (Angenot, 2003:13)⁸⁸

Este autor observa tópicos recurrentes en los relatos modernos, los cuales aparecen en los discursos políticos latinoamericanos analizados y en los actuales. Por ejemplo, la misión destinada al Sujeto consiste en un cambio total, es una misión desmesurada. Además, el mandato para realizar tal misión proviene de una entidad superior, el Pueblo, el cual es considerado casi un dios y base del origen del poder político, quien, a través de su mandato, puede llevarlo al martirio. Como sujeto moderno, éste lo acepta con dignidad y valentía, constituyéndose en el agente de la liberación general.

En otras palabras, sigue el camino del *héroe tradicional* del relato quien, a su vez, se traba en un combate –generalmente de tipo ético– con un *enemigo*. En este sentido es posible relacionar esta figura enunciativa con la del *contradestinatarío* propuesta por Verón para el análisis del discurso político. Otro de los elementos observados por Angenot es la acentuación de lo *ético*, propia de los relatos modernos, con la finalidad de construir objetos sociales valorados desde un punto de vista positivo o negativo, de acuerdo con la experiencia histórica de la que han surgido.

⁸⁸ En Arnoux (2008:32).

Estas características definen, de alguna manera, la formación discursiva integracionista que fue moviéndose, paulatinamente entre 2003 a 2005 desde un lugar periférico a uno central, tanto en la Argentina como en la región. De modo tal que el discurso latinoamericanista y los grandes relatos de la modernidad se constituyeron en parte de las condiciones de producción de los discursos políticos oficiales, documentos y declaraciones de actores políticos, evidenciando una nueva manera de concebir a la integración regional.

El discurso integracionista

De acuerdo con lo que se mencionó más arriba, lo que en este trabajo se denomina discurso político “integracionista” -o que pertenece a la formación discursiva integracionista- tendría, en principio, las siguientes características:

- a) Apelar a la integración regional -integral: económica, política y cultural- en el sentido de una agrupación voluntaria de varios países soberanos situados en el mismo continente o región, que incluye la cooperación social y política (Vacchino, 1981:9).
- b) Evidenciar la oposición espacial *adentro/afuera*: la integración interna de la región es considerada fundamental para consolidar una base de negociación con un eventual afuera que se considera amenazante. Desde esta perspectiva se materializó la construcción de un enemigo.
- c) Reproducir la matriz latinoamericanista y los grandes relatos de la modernidad.
- d) Sustentarse en la documentación oficial resultante de Reuniones Cumbre y en las opiniones de actores políticos, imbricados con esta matriz.
- e) Funcionar como *amalgama*, dado que se apeló a los prodestinatarios –aquellos que comparten los objetivos y valores del enunciador: presidentes latinoamericanos, funcionarios de gobiernos, militantes, etc.; en segundo lugar, como *escudo* dado que se apeló a los contradestinatarios –los enemigos externos como los gobiernos que favorecerían la implementación de políticas neoliberales a través del ALCA y de

Organismos de Crédito como el FMI y el BM⁸⁹. Por último, como *obturador*, ya que se apeló a un paradesinatario al que había que convencer de la unificación de criterios regional.

A través del análisis del período anterior, se demostró la falta de límites y la permeabilidad en el discurso político oficial argentino de aquel momento, en contraste con este período a partir del cual se evidenció la consolidación de la identidad de la región en tanto objetivo general.

El discurso como amalgama: la unificación de criterios en torno de la noción de integración regional

La búsqueda de unificación de criterios sobre la noción de integración pareció ser el objetivo en esta época. Como consecuencia, y con motivo de la creación de la Comunidad Sudamericana de las Naciones en Cuzco, Perú, en 2004, se activó la matriz del discurso latinoamericanista. Tal como se mencionó más arriba, esta matriz se constituyó en parte de las condiciones de producción, tanto de la documentación oficial –Preámbulo y Declaración–, como de las opiniones y declaraciones a la prensa de actores políticos argentinos⁹⁰ y de otros países de la región, generando el efecto pragmático de *amalgamamiento*. Este efecto se acrecentó en la configuración discursiva del prodestinatario. Por ejemplo, a través de marcas que convergieron en la reiteración del uso de formas verbales y pronominales que implican la presencia de la 1º persona del plural (nosotros), incluso –colectivo de identificación– relativo a los países de la región sudamericana:

⁸⁹ Tal como se ha considerado en otras investigaciones “es justamente la amenaza de la globalización la que posibilitaría en gran medida la conformación identitaria del Mercosur, ya que si bien es cierto que la fuerza globalizante se plantea como amenaza que niega la identidad de la región impidiéndole constituirse como tal, es justamente el “acecho” de esta exterioridad lo que contribuye a definirla y delimitarla” (Saur, 2003:57).

⁹⁰ Se ha advertido una gran coincidencia en las voces de los personajes que conforman el discurso político oficial argentino, tales como la del canciller Rafael Bielsa (Poder Ejecutivo Nacional Argentino), la de los parlamentarios Antonio Cafiero y Alicia Castro (como representantes del Poder Legislativo Nacional argentino), la del Titular de la Comisión de Representantes Permanentes del Mercosur Eduardo Duhalde.

“Los Presidentes de los países de América del Sur reunidos en la ciudad del Cuzco (...) *hemos decidido* conformar la Comunidad Sudamericana de Naciones” (Declaración de Cuzco, 2004).

“*Nuestro* destino sudamericano” (Canciller Rafael Bielsa en *Clarín*, 08 de diciembre de 2004).

“El siglo XXI *nos* encuentra, por fin, unidos” (Antonio Cafiero en *Clarín*, 22 de diciembre de 2004).

“La Unión será un nuevo estadio en *nuestro* proceso de integración, que parte de la conjunción de la Comunidad Andina, Chile y el Mercosur.” (Eduardo Duhalde en *Sudamérica y un viejo sueño*, *Clarín*, 06 de diciembre de 2004)

Conjuntamente –y como se irá viendo en el desarrollo del análisis- se configuró el concepto de integración regional desde un punto de vista laudativo que implicó las ideas de futuro, progreso, de la materialización de un viejo proyecto, de convergencia de intereses, solidaridad, democracia, además de considerárselo una necesidad.

En los documentos oficiales resultantes del nacimiento de la Comunidad Sudamericana de las Naciones, se advirtió que tal proceso encarnó la materialización del viejo proyecto de los próceres latinoamericanos como San Martín, Bolívar, Antonio José de Sucre, hasta llegar a políticos argentinos como Juan Domingo Perón. También se destacaron el proyecto inconcluso de conformar la Patria Grande, o Gran Patria Americana y, más allá del siglo XIX, al Incario como proyecto unificador, concretados con la materialización de tal Comunidad Sudamericana. Además de las figuras históricas evocadas, algunas de las cuales aparecen en los discursos de las distintas voces, se puso en relieve el poder de convocar a la unidad que tuvo cada una de ellas en su momento histórico:

Declaración de Cuzco (2004).

“Los Presidentes de los países de América del Sur reunidos en la ciudad del Cuzco en ocasión de la celebración de las gestas libertarias de Junín y Ayacucho y de la convocatoria del Congreso Anfictiónico de Panamá, *siguiendo el ejemplo de El Libertador Simón Bolívar, del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, del Libertador José de San Martín, de nuestros pueblos y héroes independentistas que construyeron, sin fronteras, la Gran Patria Americana e interpretando las aspiraciones y anhelos de sus pueblos a favor de la integración, la unidad y la construcción de un futuro común*, hemos decidido conformar la Comunidad Sudamericana de Naciones.”

Preámbulo de la Declaración de Cusco (2004).

(Los países) “apelan al legado de la historia y la geografía, a la herencia de viejas civilizaciones que se encontraron en su suelo y dieron origen a una cultura, tradición, mitos y creencias propias. Y de ese patrimonio compartido y en la inteligencia de que es necesario actualizarlo y acrecentarlo, proclaman ante los pueblos del mundo que han asumido la urgencia de avanzar hacia nuevas formas de su nación común: es hora de construir la Patria Grande.”

La recurrencia a la materialización de un viejo proyecto se observó también en las opiniones emitidas por representantes del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo Nacional, y en las de Eduardo Duhalde, en tanto Titular de la Comisión de Representantes Permanentes del MERCOSUR⁹¹:

Rafael Bielsa, canciller (“*Nuestro destino sudamericano*” en *Clarín*, 08 de diciembre de 2004).

“Cusco es digna casa para este logro. Fue capital del Incario, y el Incario fue el primer proyecto de unión de nuestra región, abortado por la Conquista cuando avanzaba en la ligazón de otros pueblos originarios con el sistema que se había articulado a lo largo de los Andes. La conquista y la colonización ibéricas fueron, a su dolorosa manera, otras formas de mantener unificada la América del Sur, aun bajo la dependencia de las metrópolis peninsulares. No evitó, sin embargo, que cuando nuestros pueblos se sintieron maduros para la vida independiente, la consagraran a sangre y fuego. El sueño emancipador de gigantes como Bolívar, San Martín, O’Higgins, Sucre y tantos otros parecía imposible en el comienzo y, pese a todo, probamos que podía ser vivido también en la vigilia.”

Alicia Castro, legisladora (“*Independencia y unidad en toda la región*”, en *Clarín*, 08 de diciembre de 2004).

“En Ayacucho se conmemora el aniversario de la batalla que unió a las fuerzas armadas de América del Sur y que, al mando del mariscal Sucre, vencieron al ejército realista, que los doblaba en hombres y pertrechos. Bolívar y San Martín pertenecían al ‘partido americano’, y ambos estaban convencidos de que el bienestar de los americanos del sur habría de sostenerse en dos logros correlativos: independencia y unidad”.

Antonio Cafiero, legislador (“*El siglo XXI nos encuentra, por fin, unidos*” en *Clarín*, 22 de diciembre de 2004).

“Retomamos las utopías que tuvieron Bolívar y San Martín, para sostener esta unión que es el paso anterior a la unidad continental, tal como nos lo había

⁹¹ Puede advertirse aquí la relación intertextual entre la documentación oficial de la génesis de la Comunidad Sudamericana y las voces de los distintos actores. En otras palabras, se constituye en parte de sus condiciones de producción. En este sentido, resulta pertinente reflexionar acerca del *poder* de tales documentos, en tanto *efecto*: las voces de los actores políticos toman de ellos determinados tópicos para consolidar un punto de vista.

advertido Juan Perón al inaugurar las sesiones legislativas, el 1° de mayo de 1974. Entonces afirmó: « La etapa del continentalismo configura una transición necesaria. Los países han de unirse progresivamente sobre la base de la vecindad geográfica y sin pequeños imperialismos locales»”.

Eduardo Duhalde, Titular de la Comisión de Representantes Permanentes del MERCOSUR (“*Sudamérica y un viejo sueño*”, en *Clarín*, 06 de diciembre de 2004).

“«Presiento que la América no olvidará el día que nos abracemos», escribía San Martín en una carta dirigida a Bolívar en los prolegómenos del encuentro de los libertadores en Guayaquil. Ambos entendían que no habría real independencia y posibilidades de progreso sin unidad de los pueblos del sur de América. Ignorando aquella verdad, vivimos casi dos siglos de espaldas los unos a los otros, en soliloquios inconducentes (...) No se llega a Ayacucho imprevistamente. La Unión será un nuevo estadio en nuestro proceso de integración, que parte de la conjunción de la Comunidad Andina, Chile y el Mercosur. Como lo pensaba el peruano Francisco García Calderón, la estrategia es consolidar la unidad por regiones. Esa misma concepción estuvo en la prédica y propuestas del Barón de Río Branco, para alcanzar la unidad de Argentina, Brasil y Chile (ABC), años después retomadas por Juan Domingo Perón.»

Asimismo, se insistió en el reconocimiento de la unidad natural entre los países de la región, la cercanía geográfica, la identidad cultural, de idioma e idiosincrasia. Esto último resulta sumamente importante ya que también se apeló a los sentimientos de los ciudadanos en relación con la identidad a partir de la subjetividad de tipo afectivo, abundante en tales discursos. Este recurso pudo advertirse, también, en las referencias a las emancipaciones latinoamericanas. Lexemas como “dolorosas”, “a sangre y fuego”-que remiten directamente al dolor físico- reforzaron el gran esfuerzo que llevó el proceso independentista para los países latinoamericanos. Además, el recurso polifónico⁹² de “hacer hablar” a los grandes actores políticos del pasado -como reveladores del afecto y el sentimiento de unidad e identidad latinoamericanas- construyó un vínculo entre el presente y el pasado glorioso:

⁹² La *polifonía* entendida como un fenómeno del habla, por lo tanto, un fenómeno concreto. Se puede hacer mención de la polifonía literaria –de tradición bajtiniana- dado que, en este caso, los discursos analizados en relación con la creación de la Unión Sudamericana adquieren características literarias. Desde esta perspectiva se habla de polifonía si se establece en el texto un juego entre varias voces (Charadeau & Maingueneau, 2005: 451-452).

(San Martín) “Presiento que la América no olvidará el día que *nos abracemos*” (citado por **Eduardo Duhalde** en “*Sudamérica y un viejo sueño*”, *Clarín*, 06 de diciembre de 2004).

“Tal como nos lo había advertido Juan Perón (...):« *La etapa del continentalismo configura una transición necesaria. Los países han de unirse progresivamente sobre la base de la vecindad geográfica y sin pequeños imperialismos locales*»” (**Antonio Cafiero** en “*El siglo XXI nos encuentra, por fin, unidos*”, *Clarín*, 22 de diciembre de 2004).

De acuerdo con lo dicho hasta aquí, queda en evidencia la configuración de un campo semántico relativo a la hermandad -dentro de “lo familiar”- anclado en la subjetividad afectiva y en el uso del colectivo de identificación “nosotros”. En este sentido, los países latinoamericanos hablan *idiomas cercanos*, rezan *al mismo Dios*, comparten *la cercanía geográfica*, tienen como *desafío común la supervivencia y hondas raíces comunes*.

Es así, entonces, que puede confirmarse un efecto de *amalgamiento* discursivo entre las secuencias discursivas analizadas y puestas en relación lo que implica, además, la generación y movilización de impresiones vinculadas con la identidad y el sentimiento de pertenencia. Además, es preciso destacar el componente utópico que asumió este discurso en relación con el futuro optimista que le depararía a la flamante Comunidad y que surgiría de la unión entre los países hermanos. Esto se corporizó a través de la relación causa-consecuencia establecida a modo de eje troncal para sostener este discurso unificado. La unidad en la integración regional de Sudamérica como *causa* y la construcción de un futuro en común -que implicaría el bienestar de los sudamericanos, la independencia, el progreso, el enfrentamiento de desafíos y el inicio de un nuevo momento de la historia- en tanto *consecuencias* fueron ubicadas en un eje de axiologización positiva:

“El pensamiento político y filosófico nacido de su tradición, que reconociendo la preeminencia del ser humano, de su dignidad y derechos, la pluralidad de pueblos y culturas, *ha consolidado una identidad sudamericana compartida y valores comunes, tales como: la democracia, la solidaridad, los derechos humanos, la libertad, la justicia social, el respeto a la integridad territorial, a la diversidad, la no discriminación y la afirmación de su autonomía, la*

igualdad soberana de los Estados y la solución pacífica de controversias” (Declaración de Cuzco, 2004).

Este tópico fue retomado, especialmente, por diversos actores políticos nacionales y de la región del MERCOSUR:

“El ideal bolivariano de la « nación de repúblicas» pareció perderse entre la maraña de espejismos que nos hicieron creer que nuestros países podrían tener destinos separados, a pesar de que las mejores voces americanas dieron la señal de alerta. Resuenan las palabras de Alberdi, de Bilbao, de Torres Caicedo, señalando empecinadamente que nuestro destino sólo podía ser común: hablamos idiomas tan cercanos como pueden serlo dos lenguas, rezamos a un mismo Dios y, por sobre todo, compartimos el más categórico de los imperativos, el geográfico (...)El clima de entendimiento de nuestros países, hoy inmejorable, se sustenta en la paz y en la democracia impuestas como normas de la convivencia sudamericana pero, por sobre todo, porque enfrentamos el desafío común de supervivencia, una realidad que sólo podemos ignorar a nuestro exclusivo riesgo” (**Rafael Bielsa** en “Nuestro destino sudamericano”, *Clarín*, 08 de diciembre de 2004).

“Se aprovechan las ventajas de la proximidad territorial, a la que se suma, en el caso de Sudamérica, un desarrollo histórico que posee hondas raíces comunes” (**Antonio Cafiero** en “El siglo XXI nos encuentra, por fin, unidos”, *Clarín*, 22 de diciembre de 2004).

“Essa integração inclusiva e solidária, que supera as rivalidades e as desconfianças do passado, é parte de um processo de amadurecimento político de nosso continente. Por meio de um diálogo intenso, em que tem prevalecido a convergência de valores e ideais, seguiremos trabalhando em favor da criação de uma América do Sul mais próspera (...) E estejam certos que nós iremos continuar fazendo todo esforço que estiver ao nosso alcance, todas as conversas possíveis e necessárias, todas as viagens que forem necessárias, para que a integração sonhada por Bolívar, definitivamente, se concretize nos próximos anos, no nosso continente” (**Inácio Lula da Silva**, Discurso Reunião de Presidentes da América do Sul, 2004).

“Estoy convencido de que el imperativo de la integración nos está conduciendo por el buen camino, estoy convencido de que aquí reunidos como estamos, somos absolutos militantes de este proceso, creemos en él los Jefes de Estado y quienes los representan porque sabemos que es el único camino para América del Sur primero y para América Latina, después” (**Carlos Mesa**, Discurso de Inauguración de la III Reunión de Presidentes de América del Sur, 2004).

El discurso como escudo

El discurso integracionista adquirió protagonismo, nuevamente, con motivo de la Cumbre de las Américas de Mar del Plata en noviembre de 2005. En este caso, fueron los actores políticos quienes activaron otros componentes de la matriz latinoamericanista y de los grandes relatos modernos. Se puso de manifiesto, principalmente, a través del discurso inaugural del presidente argentino -anfitrión de la reunión- en una postura coordinada con el resto de los presidentes del MERCOSUR y de los países asociados de la CAN -Comunidad Andina de las Naciones- en la Unión Sudamericana de las Naciones.

El discurso inaugural cumplió, de alguna manera, el rol de vocero de los intereses de la región reiterando en gran medida los tópicos del discurso latinoamericanista. En este caso y con los representantes de la amenaza externa de la región -enemigos o contradestinatarios⁹³- presentes en la reunión, ha funcionado como un *escudo*. Nuevamente, el enunciador o sujeto de la enunciación se configuró en la recurrencia de la primera persona del plural –en tanto colectivo de identificación-. Un sujeto plural relativo a los presidentes latinoamericanos de países en vías de desarrollo de la región:

Néstor Kirchner (Argentina)

“Crear trabajo para enfrentar la pobreza y fortalecer la gobernabilidad democrática, *nos* remite de lleno al problema central que *enfrentamos los países que pretendemos desarrollarnos*. Debemos construir los consensos en cuanto a la importancia de preservar y fortalecer la comunidad de democracias en cuanto a la convicción de defender a ultranza la plena vigencia de los derechos humanos, el sostenimiento de la paz y la lucha contra la delincuencia internacional, el narcotráfico y el lavado de dinero” (Discurso inaugural de la Cumbre de las Américas, 2005).

Hugo Chávez (Venezuela), hace aún más explícita la alusión al *nosotros inclusivo* como *colectivo de identificación*: “Bien, *nosotros, camaradas, compañeros, amigas, amigos todos, hemos venido* aquí hoy a muchas cosas, a caminar, a marchar, a saltar, a cantar, a gritar, a luchar, pero entre tantas cosas de las que hoy *hemos venido* a hacer aquí en Mar del Plata hoy y cada uno de *nosotros* trajo una pala, una pala de enterrador, porque aquí en Mar del Plata está la tumba del ALCA. La tumba del ALCA. Vamos a decirlo: ¡ALCA, ALCA, Al carajo!, ¡ALCA, ALCA, Al carajo! ¿Quién enterró al ALCA?, *los*

⁹³ En esa oportunidad estuvo presente el presidente de Estados Unidos George Bush (h) –entre otros- quien junto con sus funcionarios intentaron imponer, nuevamente, el tema de la implementación del ALCA.

pueblos de América enterramos al ALCA, hoy, aquí en Mar del Plata”
(Discurso de Hugo Chávez en la Contracumbre de Mar del Plata, 2005).

Como puede advertirse, se hizo un gran énfasis en la construcción de un destinatario positivo de este discurso -o prodestinatario- que compartía los objetivos y valores que emanaban de la integración regional. Fue un discurso de refuerzo a la unidad regional que se encontraban generando los países de Latinoamérica –y que vio sus frutos con la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones en 2004-. Por otra parte, y tal como se verá más adelante, el discurso integracionista configuró discursivamente un enemigo, un contradestinatario, no incluido en este colectivo de identificación. Sus atributos más relevantes fueron la falta de ética o la encarnación del mal. En otras palabras, representó valores opuestos a los que puso de manifiesto el enunciador en su discurso:

El enemigo como encarnación del mal

“(…) el ALCA fue una propuesta, una de tantas propuestas, pero es vieja esa propuesta, antier se llamó de una manera «Iniciativa para las Américas» la llamaron por allá por 1990, pero ya en el siglo XVIII, naciendo aquella gran república, aquel gran estado que luego se convirtió en imperio, *nació con las garras del águila imperial*, lamentablemente desde el inicio, desde hace 200 años pues, Thomas Jefferson, uno de los creadores de aquel estado norteamericano lo dijo (...) que *Estados Unidos tenía como destino tragarse*, - así mismo lo dijo, con esa expresión- *tragarse una a una las nacientes repúblicas antes colonias españolas*, desde entonces viene el plan anexionista, colonialista de Estados Unidos (...) Bueno, entonces venía diciéndoles *cuánto daño le hizo a los pueblos de América Latina aquella Iniciativa de las Américas, el neoliberalismo, el Consenso de Washington y el así conocido paquete de medidas del Fondo Monetario Internacional*, y en este continente casi todos los Gobiernos se arrodillaron, hay que decirlo así, indignamente se arrodillaron las élites de estos pueblos, o mejor dicho de estos pueblos no, de estas repúblicas, se arrodillaron ante el imperio, y fue así como una *oleada macabra comenzó la orgía privatizadora* en estas tierras, y muchas, muchísimas empresas de los estados...” (Discurso de Hugo Chávez en la Contracumbre de Mar del Plata, 2005).

El enemigo como encarnación de la falta de valores éticos:

“(…) *recetas únicas con pretensión de universales* (...) esa uniformidad que pretendía lo que dio en llamarse «Consenso de Washington» hoy existe evidencia empírica del *fracaso* de esas teorías. Nuestro continente, en general, y nuestro país, en particular, son *prueba trágica del fracaso de la “teoría del derrame”*. (...) Lamentablemente en este proceso de recuperación, expansión y

transformación *no contamos con la ayuda del Fondo Monetario que sí apoyó y financió (...) hasta semanas antes del colapso, el régimen de convertibilidad, déficit fiscal y endeudamiento (...) en un ejercicio que podemos calificar de perverso, sin temor a equivocarnos, se le dieron fondos frescos, dinero contante y sonante, no sólo a los que no pagaban, sino a los que seguían gastando y mantenían un déficit fiscal crónico (...) Para la Argentina que corría hacia el abismo, había ayuda y fondos frescos; para la Argentina que con esfuerzo y soledad se recupera, no hay refinanciación”* (Discurso inaugural de Néstor Kirchner, Cumbre de las Américas, Mar del Plata 2005).

La configuración del enemigo puede comprobarse, entre otros recursos, a partir del uso de sistemas de oposición:

a) Oposición *bien/mal* (Hugo Chávez): los Gobiernos norteamericanos y sus políticas neoliberales son representados como la encarnación del mal, en lexemas como “garras”, “tragarse”, “macabra”, “orgía” que configuran un campo semántico alusivo a lo demoníaco: (*El ALCA*) “nació con las garras del águila imperial (...) Estados Unidos tenía como destino *tragarse* (...) una a una las nacientes repúblicas (...) una *oleada macabra* comenzó la *orgía* privatizadora en estas tierras (...)” (Discurso de Hugo Chávez en la Contracumbre de Mar del Plata, 2005).

b) Oposición *lo ético/lo no ético* (Néstor Kirchner): se pone en evidencia la diferencia temporal entre un antes y un ahora y las conductas anti-éticas del antes y las conductas éticas –y sacrificadas- del ahora. Tal el caso de la denuncia de que el FMI no cumplió con su rol social⁹⁴:

“Lamentablemente, en ese proceso de recuperación, expansión y transformación no contamos con la ayuda del Fondo Monetario Internacional, que *si apoyó y financió, en el orden de los 9 mil millones de dólares hasta semanas antes del colapso, el régimen de convertibilidad, déficit fiscal y endeudamiento*. Aquella cifra, curiosamente, es casi equivalente a la deuda total que tiene mi país con ese organismo” (Discurso inaugural de Néstor Kirchner, Cumbre de las Américas, Mar del Plata 2005).

En este caso, se puso de manifiesto la relación entre la falta de ética del gobierno anterior – de Fernando de la Rúa y Domingo Cavallo- y del Organismo de Crédito

⁹⁴ En el discurso se alude directamente a que el FMI no cumple con el *rol temático* que tiene socialmente: el de socorrer financieramente a los países en riesgo. Se pone en evidencia la contradicción en la que incurre el Organismo de Crédito ante la situación de la Argentina que se recupera (durante la gestión de Néstor Kirchner) (Colombo, 2009: 44).

que, en el antes, avalaba tales acciones. Por el contrario, en el ahora, el FMI no ayuda a una Argentina ética y trabajadora que se recupera con esfuerzo y soledad; estos atributos no son considerados como valores éticos atendibles para una refinanciación de la deuda externa. Esta figura del contradestinatario, ubicada en el eje de lo axiológico negativo como la encarnación del mal y la falta de ética, se reforzó también, a partir de una relación causa-consecuencia. En ésta los efectos de las políticas neoliberales fueron configurados como altamente negativos a partir del uso de subjetivemas afectivo-axiológicos. De acuerdo con esto, la causa fue la implementación de políticas neoliberales o “recetas” impulsadas a partir del Consenso de Washington y las consecuencias, los graves perjuicios a la región.

El relato tradicional y el discurso latinoamericanista en la formación discursiva integracionista

La necesidad de consolidar discursivamente el espacio regional ante la amenaza externa se puso en evidencia a partir del uso de estrategias discursivas consideradas “anacrónicas”. Con motivo de la Cumbre de las Américas de Mar del Plata, los actores políticos latinoamericanos han apelado -en esta unificación de criterios- al relato tradicional e incluso, a tópicos propios del discurso latinoamericanista. En este sentido, pudo comprobarse la configuración de un recorrido narrativo en el que el rol del Sujeto de acción fue cumplido por los presidentes de los países de la región –en tanto Sujeto consolidado a partir del colectivo de identificación-. Este Sujeto buscó actuar de acuerdo con el mandato del pueblo que lo votó y lograr que los pueblos a los que representaban mudaran de una situación de carencia e inestabilidad a un estado contrario.

Tal como se ha visto más arriba, en la configuración discursiva de los países de la región se destacó la unidad natural por lo que se reconoció también, la alusión al componente programático -acerca de qué hacer para lograr la integración- y el componente utópico resultante propios del discurso latinoamericanista:

Néstor Kirchner (Argentina)

“Debemos lograr que la globalización opere para todos y no para unos pocos. Por eso sostenemos que la integración económica regional y en la multilateralidad política se encuentran las llaves de un porvenir donde el mundo sea un lugar más seguro” (...) Para el desarrollo que buscamos, nuestra pertenencia al Mercosur, como el mercado regional de lo propio de la naciente Comunidad Sudamericana, es primordial. Hemos asumido trascendentes desafíos que sólo estaremos en condiciones de encarar con razonables posibilidades de éxito, mediante la coordinación de posiciones y acciones” (Discurso inaugural, Cumbre de las Américas de Mar del Plata, 2005).

Hugo Chávez (Venezuela)

“Pero a lo que quiero referirme es que hace 200 años nació aquí un proyecto que recorrió este continente, la unión de Suramérica, la unión del Caribe, la unión de las repúblicas antes españolas; ese proyecto chocó con el proyecto del Norte, el proyecto de la Patria grande, el abrazo de Bolívar y San Martín allá en Guayaquil, ahí se unieron en una sola idea y en un solo proyecto, (...) El proyecto era crear repúblicas de iguales y de libres, repúblicas en libertad y en igualdad, el proyecto era eliminar la esclavitud, eliminar la miseria, eliminar la pobreza, la explotación; todos ellos fueron verdaderos revolucionarios, el proyecto era además crear la unión o liga de repúblicas de la América meridional; en esa dirección apuntó Bolívar cuando convocó al Congreso de Panamá en 1824 (...) Para eso habrá que luchar mucho más duro, Simón Bolívar ofrecía una fórmula: «Si queremos Patria entonces constancia y más constancia, paciencia y más paciencia, trabajo y más trabajo»...¡Unidad, unidad, unidad y más unidad!, para tener Patria, para lograr nuestros sueños, para hacer posible la utopía, para lograr la salvación de nuestros pueblos. ¡Unidad, unidad, unidad! (...) Ahora, les decía de dos proyectos, dos proyectos que desde allá desde la punta más al norte de América hasta la punta más al sur del continente, desde hace unos 200 años vienen confrontándose dos proyectos, pudiéramos sintetizarlo, así como en el Norte lo lanzaron Jefferson, Madison, Monroe; igual aquí en el Sur ellos lanzaron su proyecto imperialista, anexionista. Y aquí en el Sur nuestro proyecto fue lanzado desde entonces por hombres como Miranda, San Martín, Artigas, O'Higgins Sucre, Bolívar, Manuela Sáenz; hombres y mujeres de esta tierra lanzaron un proyecto hace 200 años” (Discurso de Hugo Chávez en la Contracumbre de los Pueblos, Mar del Plata, 2005).

Por último, y en relación con la integración regional como clave, se reconoció la mención a las alianzas en Europa en tanto como modelo a seguir:

Néstor Kirchner (Argentina)

“La integración posible será aquella que reconozca las diversidades y permita los beneficios mutuos. Un acuerdo no puede ser un camino de una sola vía de prosperidad en una sola dirección. Un acuerdo no puede resultar de una imposición en base a las relativas posiciones de fuerza. Por el contrario, como en otras latitudes -está allí el testimonio de la Unión Europea-, los acuerdos de integración comercial deben contemplar salvaguardas y compensaciones para

que los que sufran atrasos relativos, de modo que el acuerdo no potencie sus debilidades. Ese es un modo no sólo aceptable, sino fundamentalmente viable”
(Discurso inaugural, Cumbre de las Américas de Mar del Plata, 2005).

En estos discursos, como puede verse, los pueblos de los países latinoamericanos ocuparon el lugar pasivo del que necesita, del que sufre la carencia de algo –el rol del Sujeto de estado-. Ya se ha mencionado que, en los discursos políticos integracionistas, los representantes de los gobiernos, en tanto Sujetos que llevan adelante la acción, buscaron revertir esta situación en la confrontación–negociaciones con un anti-sujeto o enemigo que puso trabas en su accionar, imponiendo políticas que perjudicaban el ejercicio de la soberanía de las naciones. Los Sujetos transformadores, no sólo se constituyeron en Sujetos de acción, sino también, asumieron atributos de los sujetos-héroes en sus discursos.

En cuanto a la relación con los grandes relatos, la misión que el Sujeto asume está determinada por una entidad superior, el Destinador, figura constituida por el “pueblo” que vota y que puede llevarlo a pasar numerosas pruebas, penosas y sacrificadas. Lo notable fue que los representantes de los gobiernos – por ejemplo, el entonces presidente argentino Néstor Kirchner y otros como Hugo Chávez- se constituyeron en *sujetos modernos* en sus discursos: aceptaron este reto con dignidad y valentía. El héroe del relato tradicional –de caracteres diferenciales- sufre en demasía y debe superar un plus de dificultad, lo que se observó en el discurso del presidente argentino: “En nuestro país, *con mucho esfuerzo compartido* pero sin ayuda del Fondo Monetario Internacional, (...) *hemos logrado importantísimos avances* en esta lucha por la equidad (...) En estos números no hay magia ni milagro, *se condensa mucho esfuerzo y trabajo*” (Discurso inaugural, Cumbre de las Américas de Mar del Plata, 2005). El uso del “nosotros inclusivo” alude directamente a la gestión de Néstor Kirchner de aquel momento. El gobierno como tal es el Sujeto que realiza estas acciones, desmesuradas y sacrificadas, en pos del bien general. En el caso de Hugo Chávez, éste planteó que:

“(...) a nosotros, los hombres, las mujeres de este tiempo de comienzos del siglo XXI, nos toca, compañeros, compañeras, camaradas, una doble tarea

histórica: nosotros tenemos que ser los enterradores, no sólo del ALCA porque el ALCA, porque el ALCA fue una propuesta, una de tantas propuestas, pero es vieja esa propuesta, antier se llamó de una manera "Iniciativa para las Américas" la llamaron por allá por 1990 (...) así que nosotros no sólo debemos ser enterradores del ALCA sino enterradores y en mucha mayor dimensión, complejidad y profundidad, del modelo capitalista neoliberal que desde Washington arremete contra nuestros pueblos desde hace tanto tiempo (...) pero por la otra (batalla que) a nosotros nos toca, compañeros y compañeras, ser los parteros del nuevo tiempo, los parteros de la nueva historia, los parteros de la nueva integración, los parteros del ALBA, la Alternativa Bolivariana para las Américas, para los pueblos de América, una verdadera integración liberadora, para la libertad, para la igualdad, para la justicia y para la paz, sólo nosotros unidos podemos hacerlo y además enterrar al capitalismo para parir el socialismo del siglo XXI, un nuevo proyecto histórico socialista, lloran los pueblos de la América (...)" (Discurso del Comandante Hugo Chávez Frías en la Contracumbre de los Pueblos, Mar del Plata 2005).

En ocasiones, en los discursos de estos actores políticos se advirtió una relación con personajes propios de una fábula y se les asignó una identidad literaria y una funcionalidad específica. En este caso -y en el mismo contexto- el presidente venezolano Hugo Chávez apeló a una representación literaria de las negociaciones que llevaban a cabo los presidentes americanos, con motivo de la Cumbre de Mar del Plata. En este sentido, mencionó a los cinco presidentes latinoamericanos que mayor protagonismo tuvieron en la Cumbre: D'Artagnan -Néstor Kirchner, un *héroe* claramente diferenciado- y los "Cinco Mosqueteros" -los presidentes Duarte Frutos (Paraguay), Inácio Lula da Silva (Brasil) y Tabaré Vázquez (Uruguay) y él mismo- que se defendieron con "esgrima de la buena" en las negociaciones. El relato de las negociaciones fue realizado desde la perspectiva de un duelo, en el que los presidentes del MERCOSUR ganaron la contienda, ante las presiones norteamericanas para la implementación del proyecto ALCA -impulsadas por Canadá, México y Panamá, en el rol de los Oponentes-: "Fuimos cinco mosqueteros, rodilla en tierra y con esgrima de la buena. Y triunfamos en el duelo." (...) "Y Néstor Kirchner fue D'Artagnan"(Chávez eufórico: *Fuimos como cinco mosqueteros*, *Clarín*, 06 de noviembre de 2005).

Quien *hace hacer* a este Sujeto, y lo hace pasar por pruebas que muchas veces implican un enorme sacrificio, es el pueblo que vota y elige. A partir de tal acción se

genera el mandato. En otras palabras, en estos discursos el pueblo cumplió el rol actancial de Destinador *legítimo* que encomienda un mandato al futuro Sujeto de acción a través del voto.

En cuanto a los personajes foráneos, especialmente norteamericanos, en este relato se les asignaron características y una funcionalidad negativa. El presidente George Bush (h), identificado como el anti-sujeto, fue definido con atributos axiológicos negativos, relativos al mal como “míster George “*dableiú*” (W) Bush” -en un juego de palabras en el que se sobresale la referencia al “diablo”- o como se ha visto, relativos a la falta de ética. Además, en un tono triunfalista se lo caracterizó como “el gran derrotado” en la contienda –en las negociaciones por imponer la temática del ALCA en la Reunión de la Cumbre de las Américas de Mar del Plata- (Hugo Chávez en *Clarín*, 06/11/05). Los habitantes de Latinoamérica ocuparon el lugar de la víctima del anti-sujeto externo que llevó adelante las políticas neoliberales implementadas en la región por Estados Unidos, de acuerdo con los mandatos del Consenso de Washington. Las acciones de tal Sujeto se reflejaron en la imposición del ALCA por parte del presidente George Bush (h) y en las políticas de los organismos internacionales de crédito como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Este actor, configurado desde esta perspectiva en estos discursos, remite de lleno a la amenaza externa en tanto componente del discurso latinoamericanista:

“(...) recetas únicas con pretensión de universales (...) esa uniformidad que pretendía lo que dio en llamarse «Consenso de Washington » hoy existe evidencia empírica del fracaso de esas teorías. Nuestro continente, en general, y nuestro país, en particular, son prueba trágica del fracaso de la “teoría del derrame (...) Los resultados de las recetas que criticamos son los que se vieron reflejados en la crisis argentina del 2001 y en la caída de varios Gobiernos democráticos de la región, algunos de ellos transitando aún una preocupante inestabilidad institucional (...) Por si todo esto fuera poco, como en tantos países en desarrollo, continuamos siendo afectados tanto por esa visión arcaica del tema de la deuda, como por un sistema de comercio internacional injusto para los productos agrícolas, donde los subsidios y medidas paraarancelarias de los países desarrollados, continúan impidiendo que nuestros países puedan crecer plenamente con sus recursos genuinos. Es como si se pretendiera que

cayesen sobre nosotros las diez plagas de Egipto” (Discurso inaugural de Néstor Kirchner, Cumbre de las Américas, Mar del Plata, 2005).

La amenaza externa se enfatizó a partir de la relación causa-consecuencia en la que en el lugar de la causa siempre se ubicó a las políticas neoliberales generadas a partir del Consenso de Washington y aplicadas a los países sudamericanos. En lo que respecta a las consecuencias, se circunscribieron a sus efectos negativos como la “crisis argentina”, la “caída de gobiernos democráticos”, y los múltiples impedimentos para el crecimiento comercial de los países de la región. Estas consecuencias denotaron connotaciones afectivas a partir del uso de subjetivemas como “trágica”, “preocupante”, “afectados por estas políticas como si se pretendiera que cayesen sobre nosotros las diez plagas de Egipto” cuyo objeto fue movilizar los sentimientos de adhesión por parte de prodestinatarios del discurso. También se apeló a la configuración de otro enemigo, interno en este caso, ubicado en el pasado y que favoreció la implementación y desarrollo de políticas globalizantes: la gestión anterior que encabezó Fernando De la Rúa.

En el discurso inaugural de la Cumbre de Mar del Plata se dejó constancia de su vinculación con el enemigo externo, por lo que estos sujetos fueron considerados traidores. Especialmente en relación con su responsabilidad en *hacer* en función del mandato de un Destinator *ilegítimo*: el Consenso de Washington. De este modo, dejaron de lado el mandato legítimo del pueblo que los votó. Es decir, se configuró un actor que en su accionar no cumplió con el rol temático e *hizo* en función de intereses extranjeros. En este punto emerge la cuestión *ética* propia del discurso latinoamericanista y de los grandes relatos modernos:

“(…) en un *ejercicio* que podemos calificar de *perverso*, sin temor a equivocarnos, *se le dieron fondos frescos, dinero contante y sonante, no sólo a los que no pagaban, sino a los que seguían gastando y mantenían un déficit fiscal crónico* (...) para la Argentina que corría hacia el abismo, *había ayuda y fondos frescos, para la Argentina que con esfuerzo y soledad se recupera, no hay refinanciación*. Merecería esta situación que *García Márquez le dedicara unos párrafos de su “realismo mágico”* (Discurso inaugural de Néstor Kirchner, Cumbre de las Américas, 2005).

Puede observarse que, a partir de la relación de oposición temporal entre dos momentos o situaciones de la Argentina se acentuaron las figuras negativas del enemigo y la de los traidores. Además, la oposición entre estos ejes axiológicos, *negativo/positivo* se sustentó en función de una cuestión ética. La Argentina de antes se encontraba dominada por la irresponsabilidad y la corrupción, a diferencia de la que describe Néstor Kirchner, en la que la responsabilidad y el trabajo fueron la marca distintiva. Esta diferencia de estado fue lograda a partir de un proceso de transformación que trascendió los límites del país –un cambio sudamericano- basado en el trabajo honrado, la producción y la defensa de la soberanía, entre otros factores.

Es posible confirmar, entonces, la adscripción de los discursos políticos oficiales de la región –entre 2003 y 2005- a la formación discursiva integracionista en la que se materializó la matriz de discursos latinoamericanistas y los relatos de la modernidad. De acuerdo con esto, se activaría la memoria colectiva vinculada con el trabajo constante de unificación de Sudamérica por parte de los nuevos líderes –leales al mandato del pueblo que los votó- que operarían la transformación en la situación de los ciudadanos de la región atendiendo a una dimensión *ética*. Estos líderes fueron constituidos discursivamente como Sujetos-héroes que enfrentaron enormes desafíos al estilo de los personajes literarios. El *Objeto* que orientó el accionar de tales sujetos fue la estabilidad económica e institucional de sus naciones. Por su parte, los beneficiarios de la acción del héroe fueron las víctimas de las políticas neoliberales implementadas en la región. Aquellos habitantes de Sudamérica ubicados en un lugar pasivo y de necesidad permanente.

En cuanto a la configuración del Anti-sujeto en general, es extranjero y representa una continua amenaza; los actores ubicados en tal función del relato fueron los representantes del gobierno norteamericano que impulsaban políticas neoliberales a través de Organismos Internacionales de Crédito –Fondo Monetario y Banco Mundial- y el ALCA, entre otras. Todos aquellos que actuaron en consonancia con mandatos externos también fueron configurados como Anti-sujetos/traidores.

Ahora bien: ¿por qué este discurso “anacrónico” sigue teniendo vigencia y genera un poder –en tanto efecto- movilizador de otros discursos? Podría aventurarse aquí

una interpretación acerca de que los lectores-receptores de estos mensajes consideran legibles estos discursos en el sentido de que los consideran coherentes y aceptables socialmente. En relación con la cuestión relativa al por qué se activaron estos relatos tradicionales, se pueden tener en cuenta: a) una dimensión concerniente a la imperiosa necesidad de las naciones de integrarse ante un proceso globalizador avasallante, y por otro lado, b) una dimensión cognitiva, más bien operativa, que asegura el éxito en la “llegada” del discurso integracionista a los fines de lograr la consolidación discursiva en el imaginario colectivo. De allí que se consideren legibles los textos de este estilo en el que un personaje político actual asume el rol del héroe tradicional del relato, especialmente, literario. Hamon (1977:19, de la traducción) plantea que un texto “es legible (para tal sociedad y época dada) cuando hay coincidencias entre un héroe y el espacio moral valorizado, reconocido y admitido por el lector”.⁹⁵ En este sentido, podría considerarse que acudir al relato tradicional fue una estrategia en la que los grandes relatos modernos y su estabilidad narrativa fueron retomados y resignificados a través del discurso político actual, a los fines de consolidar discursivamente el espacio regional. La mirada hacia las grandes hazañas y personajes del pasado, la configuración de héroes al estilo novelesco y tradicional, las antiguas contiendas literarias que sirven para representar reuniones y negociaciones actuales, configurarían una tentativa por volver reconocible un fenómeno actual. Otros estudios han puesto en evidencia, también, esta necesidad de acompañar y fortalecer los procesos de integración regional dado que, ante el actual panorama internacional, se busca la preservación de la identidad ante la acometida de “efectos totalizantes” o “embestidas homogeneizadoras” externas. Se les asigna, de esta forma, un lugar protagónico a las integraciones regionales –especialmente al

⁹⁵ “Todo signo se define por sus restricciones selectivas, es decir, el conjunto de reglas que limitan sus posibilidades de combinación con otros signos. Estas reglas pueden ser de varias clases: lingüísticas (vinculadas con la elección del soporte lingüístico), lógicas (todo relato se caracteriza por una previsibilidad más o menos fuerte, más o menos aceptada, de ciertos “trayectos” obligatorios a partir de tal o cual contenido inicial dado), estéticas (vinculadas con la elección del género) o ideológicas (filtraje de ciertos códigos culturales, como lo verosímil, el decoro, etc.) que limitan la “capacidad” teórica del modelo e imponen al narrador una serie de coacciones previas. La toma en consideración del juego y la aparición de las reglas estéticas e ideológicas en un texto narrativo, circunscribe el problema del héroe” (Hamon, 1977:17, de la traducción).

MERCOSUR- de miras hacia un futuro venturoso (Saur, 2003: 56). En palabras de Arnoux (2008) es la activación del componente *utópico* del discurso latinoamericanista, lo cual no invalida la presencia de conflictos y contradicciones, tal como se verá de aquí en más.

El discurso como *obturador* de conflictos internos, nacionales y regionales.

En cuanto a las contradicciones y conflictos internos que solapó el discurso integracionista, como ejemplos acotados, se pueden mencionar los observados en distintos ámbitos.

A nivel regional, entre los países miembros del MERCOSUR, se suscitaron desencuentros, por ejemplo, con motivo del nacimiento de la Unión Sudamericana de las Naciones, evento fuertemente impulsado por Eduardo Duhalde, como Titular de la Comisión de Representantes Permanentes del MERCOSUR, y por el presidente brasileño Inácio Lula da Silva. En esa oportunidad resultó llamativa la falta de participación y opiniones en esta Cumbre por parte del entonces presidente argentino Néstor Kirchner. Se mantuvo en *silencio*⁹⁶ lo cual resultó más significativo que la presencia de palabras. Contrariamente, el funcionario del gobierno con mayor participación al respecto fue el canciller argentino Rafael Bielsa quien manifestó una postura favorable acerca de la integración regional y de la creación de la USN, adhiriendo al discurso latinoamericanista ya mencionado.

En ese mismo mes, en la Cumbre de Ouro Preto de 2004 -Cumbre de presidentes del MERCOSUR- en Brasil, el presidente argentino rompió el silencio y manifestó su posición respecto del bloque regional. Con los otros presidentes como destinatarios directos, realizó un diagnóstico negativo de la situación del MERCOSUR en el que destacó las actitudes unilaterales y las asimetrías entre los países integrantes del bloque:

⁹⁶ De acuerdo con Kerbrat- Orecchioni “(...) hay otro modo de negar , mucho más difícil de descubrir: es el silencio, la laguna (...) la ausencia hace sentido tanto como la presencia” (Kerbrat- Orecchioni, 1987: 161).

“El Mercosur es nuestro bloque de pertenencia regional, *pero los beneficios no pueden tener una sola dirección*. El Mercosur tiene que constituirse también en un bloque de asistencia recíproca para el desarrollo equilibrado y el mejor desempeño de nuestros sectores productivos, *sin ignorar las asimetrías existentes ni perjudicar a los sectores internos de nuestros países, pues ello afectaría a la propia integración*” (Discurso del presidente Néstor Kirchner en la Cumbre del Mercosur en Ouro Preto, 17 de diciembre de 2004).

Además, subrayó la irregularidad en cuanto a su institucionalidad -no se respetaba el Tratado de Asunción- y la falta de concreción de objetivos comunes:

“Es un tiempo propicio para ajustar *la realidad actual del Mercosur a su idea original, la alternativa no puede ser dejar que las cosas ocurran, como si marcháramos a la deriva y a la espera de mejores vientos*. Saber a qué puerto vamos es lo importante, ya que la mejor integración está al alcance de los hechos que podamos producir. *Por otra parte, ninguno de nuestros países es por sí mismo ni tan grande ni tan fuerte como para prescindir del destino regional ante los fuertes vientos que caracterizan a la globalización*” (Discurso del presidente Néstor Kirchner en la Cumbre del Mercosur en Ouro Preto, 17 de diciembre de 2004).

Por último, se dejó en evidencia la falta de compromiso por parte de los mandatarios de la región:

“(…) el nivel de compromiso que se manifiesta por los presidentes en cada cumbre *no se condice con los avances posteriores entre reunión y reunión*. Las decisiones presidenciales *no se reflejan en las mesas de negociaciones posteriores, donde parecen primar los problemas coyunturales locales por sobre la perspectiva estratégica regional* (...) En el punto es necesario distinguir la etapa inicial, más valiosa y a la vez más simple, signada por la rebaja automática de aranceles, *de la etapa actual en la que muchos advierten un cierto letargo y que evidentemente enfrenta muchas más dificultades. Es como si se hubiera dejado librada sólo al mercado la posible integración, relegando la labor proactiva que los Estados deben asumir para producir efectos económicos concretos*” (Discurso del presidente Néstor Kirchner en la Cumbre del Mercosur en Ouro Preto, 17 de diciembre de 2004).

El espacio de la Cumbre de presidentes regionales se convirtió en el ámbito de discusión de las diferentes opiniones que dejaron entrever una situación regional imperfecta, puesta de manifiesto sólo en eventos de carácter interno. Asimismo, a nivel nacional, emergieron contradicciones con motivo del mismo evento de

integración, donde el Subsecretario de Integración Económica de la Cancillería, Eduardo Sigal, contrariamente a lo observado respecto del discurso del presidente de la Nación, manifestó un tono conciliador, resaltando los logros de la Cumbre y construyendo positivamente la noción de MERCOSUR:

*“(...) en la reciente reunión de Ouro Preto, el Mercosur alcanzó importantes logros institucionales. (...) Desde el punto de vista político, se resolvió avanzar hacia la creación del Parlamento del Mercosur antes de diciembre de 2006. Así también la incorporación como estados socios de Ecuador, Colombia y Venezuela, que se suman así a Chile, Bolivia y Perú que ya tenían esa condición, y la decisión de seguir avanzando en la concertación política y la integración de América del Sur, según lo acordado en la reciente reunión de Cuzco (...) Estos son los hechos. Con todas sus dificultades, el Mercosur es el puntal de la inserción de nuestro país en el mundo. Fuera de ese laborioso y paciente proceso de acuerdos institucionales sólo están el aislamiento o la apertura indiscriminada, cuyos dramáticos efectos en la economía y en el conjunto de la sociedad argentina ya conocemos de sobra” (Eduardo Sigal en *La integración por la que trabajamos*, Página/12, 31 de diciembre de 2004).*

En estos dos eventos, dos esferas del gobierno se movieron de manera diferente según diferentes situaciones de enunciación; la presidencia, más dura y crítica, y la Cancillería, conciliadora y diplomática, fiel al rol temático que debía cumplir.

El ámbito del Poder Legislativo tampoco estuvo exento de tales contradicciones dado que, si bien las voces de legisladores argentinos emergieron en los medios de comunicación adscribiendo sus discursos a una posición integracionista, el Parlamento argentino no participó activamente en la aprobación de dicho evento de integración regional. De acuerdo con la Constitución Nacional, el Parlamento tiene como atribución “aprobar tratados de integración que deleguen competencia y jurisdicción a organizaciones supraestatales en condiciones de reciprocidad e igualdad, y que respeten el orden democrático y los derechos humanos (...) La aprobación de estos tratados con Estados de Latinoamérica requerirá la mayoría absoluta de la totalidad de los miembros de cada Cámara”. Con motivo de la conformación de la Unión Sudamericana de las Naciones, en el Senado de la Nación no se presentó ni aprobó ningún proyecto, con excepción de la aprobación de un

proyecto de Declaración del Senador Cafiero del 16 de diciembre de 2004 y en el cual se expresó el beneplácito por la conformación de la mencionada Unión. Tampoco se ha podido constatar su aprobación– tal como dice la Constitución- con la presencia de la mayoría absoluta de ambas Cámaras.⁹⁷

Síntesis

Las manifestaciones de conflictos y desencuentros internos, acotados pero significativos, revelaron las pluralidades, parcialidades, en fin, las identidades que constituyen el adentro del MERCOSUR y de la región sudamericana como tal. Entender al bloque regional como una entidad homogénea y uniforme es un error, tal como lo ha destacado Saur (2003:60), dado que está conformado por una diversidad de tensiones y conflictos que lo constituyen y que, a su vez, se enmarcan en los procesos globalizadores actuales. La complejidad y conflictividad inherentes a los espacios de integración regional no pueden soslayarse, y esto puede contemplarse y confirmarse en las continuas negociaciones y renegociaciones internas.⁹⁸ Por ello resulta evidente la importancia de los relatos como estrategias discursivas persuasivas cuyo objeto es la activación de la memoria colectiva y los procesos afectivos que ello

⁹⁷ La firma del protocolo de la creación de este bloque se concretó en el mes de octubre de 2004 y se depositó en ALADI –Asociación Latinoamericana de Integración- la cual se considera un ente supranacional que “por expresa atribución concedida a sus Órganos, los países miembros pueden –sin necesidad de otro texto legal autorizante interno- aprobar acuerdos de muy diversa naturaleza”. Es el mayor grupo latinoamericano de integración, compuesto de doce países miembro: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. El Tratado de Montevideo es su marco jurídico global constitutivo y regulador, y fue suscrito el 12 de agosto de 1980 estableciendo los siguientes principios generales: pluralismo en materia política y económica; convergencia progresiva de acciones parciales hacia la formación de un mercado común latinoamericano; flexibilidad; tratamientos diferenciales en base al nivel de desarrollo de los países miembros; y multiplicidad en las formas de concertación de instrumentos comerciales (Información disponible en <http://www.siace.com.mx/tratados/Tratado%20Aladi/Tratado%20ALADI.pdf>, 15 de febrero de 2013).

⁹⁸ En este sentido, Saur considera importante destacar el espacio de integración regional como “un área de conflictos recurrentes, circunscripta a intereses institucionales, principalmente vinculados a lo económico, donde los Estados-nación suscriptores del MERCOSUR disputan espacios de poder. Las negociaciones permanentes que se realizan tanto en los encuentros formales (reuniones de presidentes y ministros organizadas por los órganos administrativos) como fuera de estos ámbitos formales, remarcan una vez más el hecho de que el Mercosur no es una necesidad uniforme ni homogénea sino que conlleva en sí la existencia de múltiples sectores, intereses, protagonismos disímiles y procesos de negociación” (Saur, 2003:62).

conlleva. Por estas razones se convirtieron en elementos unificadores de criterios y de acciones masivas que buscaron evidenciar el cambio de etapa y de acciones políticas que esto implicó. Además actuaron solapando conflictos internos para fortalecer un discurso unificado. De allí la importancia que adquirió el paradesinatario, en tanto figura al que debía convencerse de tal proceso de cambio. En consecuencia, los medios de comunicación cumplieron un papel social protagónico en tanto factores de integración social y de generación de espacios públicos para la discusión. Evidenciando, además, la relación entre el campo discursivo de lo político y el campo discursivo de lo mediático.

El discurso político oficial sobre integración regional en los medios de prensa argentinos

CAPÍTULO TERCERO

3. La formación discursiva neoliberal en el discurso de los medios de prensa nacionales

Tal como se adelantó más arriba, el objetivo general de este momento de la tesis ha sido estudiar la articulación entre los campos discursivos de lo político y de lo mediático en relación con la problemática de la integración regional. El interés se centró, especialmente, en determinar cómo se han configurado los discursos difundidos por los medios de prensa en tanto efectos de otros discursos que les han dado origen.

Consecuentemente, y en relación con los últimos tiempos del gobierno de Fernando de la Rúa, la euforia transmitida por numerosos medios de comunicación ante la posibilidad de que la Argentina se asociara al ALCA fue notable. También, las altas probabilidades de que el bloque completo del MERCOSUR se anexara a la propuesta norteamericana. En este contexto, al cual se sumaron los ajustes, la necesidad de “honrar” la deuda externa frente al FMI, los mercados alterados, las presiones extranjeras y la convocatoria a Domingo Cavallo como último recurso para sacar el país de la crisis, la formación ideológica neoliberal ocupó un lugar dominante en el panorama de los discursos sociales nacionales.

De los periódicos estudiados, *La Nación* y *Clarín* privilegiaron tal posicionamiento poniendo de manifiesto la actitud constante de “mirar para afuera”. Es decir, valorar y difundir el discurso de los actores políticos norteamericanos en función de los intereses que despertaba la implementación del ALCA en nuestra región. A su vez, éstos reproducían el modelo del discurso político oficial neoliberal. Sería incorrecto obviar la omnipresencia del neoliberalismo en las instituciones y en las políticas aunque en ese momento, tanto los medios de comunicación como la dirigencia política argentina buscaron, claramente, instalar mandatos foráneos que promovían intereses corporativos permitiendo lo que en este trabajo se denominó como invasión discursiva.

En este sentido pudo comprobarse que, tanto *La Nación* como *Clarín*, manifestaron una tendencia a fortalecer tal postura sosteniendo discursivamente al gobierno de la Alianza, que había tomado partido abiertamente por la implementación del ALCA en medio de la crisis económica desatada en el año 2001. Por estas razones, dichos medios de prensa apuntaron a la persuasión⁹⁹ de la opinión pública para convencerla de los beneficios que provendrían de afuera. Se constituyeron en instrumentos de difusión del pensamiento neoliberal en nuestro país y de preparación de la ciudadanía ante las eventuales medidas político-económicas que, como consecuencia, se implementarían. En el caso de *Página/12*, por ejemplo, el discurso neoliberal también formó parte de sus condiciones de producción pero el efecto generado fue una postura crítica a la implementación de tales iniciativas, de sus promotores y de los políticos argentinos que les posibilitaron la entrada al país.

Estas miradas divergentes del mismo fenómeno pusieron de manifiesto, no sólo distintos posicionamientos acerca del mismo, sino también, el incremento de recursos discursivos con la finalidad de persuadir -para lograr el convencimiento de sus lectores- de que la información difundida era la más correcta, o al menos, la más fiel a los hechos. Y esto tiene una vinculación directa con la formación de espacios de opinión pública sobre temas concernientes a la realidad y cotidianeidad de la vida social.

3.1. La mirada crítica de *Página/12*

El discurso de este diario se constituyó, también, en un efecto del discurso neoliberal. En este punto resulta pertinente considerar el funcionamiento de la formación discursiva en cuanto a la configuración de su identidad dado que ésta se mantiene en el trabajo incesante generado a través del interdiscurso. Sin embargo, en las condiciones de producción del discurso del diario actuaron otros discursos, con

⁹⁹ Tal como se ha mencionado en Capítulos anteriores, la noción de persuasión utilizada en esta tesis se refiere a que el hecho de *persuadir* “conlleva la idea esencial de que existe un otro que necesita o debe ser convencido. El que persuade, habla o escribe sobre sus ideales, convicciones, gustos, etc., que no necesitan ser de origen propio sino que pueden estar reproduciendo otros valores a los que él a su vez adhiere (por persuasión), y así se va construyendo una *cadena persuasiva* (...) ese “otro” es una amenaza potencial, en tanto no pertenece al mismo grupo que decide o quiere persuadirlo: es diferente” (Pardo, 2000: 138).

posturas diferentes, que posibilitaron que se constituyera en una contestación al que difundían *Clarín* y *La Nación* entre 2001 y 2003.

Este posicionamiento resulta coherente con su tradición dado que fue creado en la década de los ochenta como alternativa de la izquierda a la prensa que circulaba en el país en aquel momento. Sus fundadores fueron Jorge Lanata y Fernando Sokolowicz. Éste último fue quien se asoció en el año 2002 con Daniel Hadad, siendo editor responsable del diario y ante la sorpresa de los periodistas y columnistas del diario. También lo hizo con el Grupo *Clarín*, a partir de lo cual el diario mejoró pero mantuvo la línea de opinión que lo definía (Anguita, 2002: 144). Ha sido siempre un espacio para las voces de militantes sindicales, intelectuales, artistas, de las Madres de Plaza de Mayo, entre otros muchos actores sociales que han tenido un espacio de expresión restringido o nulo en otros medios de comunicación. Además de manifestar una actitud crítica y opositora al poder político, fundamentalmente en sus inicios. En lo que hace al estilo del diario, siempre se caracterizó por explotar recursos literarios que resultan de alto impacto, como metáforas e ironías, entre otros, logrando un estilo crítico que combina gran acidez y humor.

En estos años, *Página/12* utilizó como estrategia general, la deslegitimación del discurso neoliberal imperante que circulaba en la sociedad argentina a través de estos medios de comunicación. Por estas razones, se valoró el gran interés del diario en informar y difundir masivamente los hechos relativos a la integración regional que se sucedieron, principalmente, a lo largo del año 2001.

Los temas referentes a la implementación del ALCA tuvieron una amplia cobertura de acuerdo con los eventos que se fueron sucediendo en esas fechas. La crisis generada en el bloque regional a raíz de las modificaciones de los aranceles externos ocupó un lugar protagónico en lugares destacados del diario, e incluso, se creó una sección especial denominada “Domingo I” para seguir los pasos del nuevo ministro. Asimismo, se tematizó su vinculación con empresarios norteamericanos y con actores políticos, promotores de las políticas neoliberales -como Donald Evans, David Rockefeller, entre otros-.

Acerca de esta problemática fue el único medio de prensa analizado que planteó las cuestiones relativas a la falta de transparencia en las negociaciones por el libre comercio, los efectos del “discurso único”, la falta de respaldo a la postura de Brasil con respecto de este tema y el carácter opcional del ALCA.

Página/12 demostró un seguimiento exhaustivo y acentuado de los procesos de integración que se desarrollaron en un contexto de conflicto regional y de presiones foráneas. Pero lo hizo ubicando la información en lugares estratégicos para facilitar el acceso a la mayoría de los lectores. En este sentido, en el cruce entre la información seleccionada y jerarquizada se observaron dos recursos que hacen al estilo del diario: la *metáfora* y la *ironía*. Ambos se explotaron fuertemente en las macroestructuras globales logrando un alto impacto y un gran nivel de atención por parte del lector. Estos *tropos* se constituyeron en elementos discursivos funcionales a la mirada crítica de *Página/12*. Por ejemplo, en el caso de “Oíd el ruido de rotos aranceles” (Titular, Sección Domingo I, 23 de marzo de 2001) puede advertirse la analogía entre “rotas cadenas”, frase del Himno Nacional argentino alusiva a la soberanía nacional, y “rotos aranceles” en relación con las políticas de Cavallo que generaron la interrupción del MERCOSUR como Unión Aduanera. Lo que puede interpretarse como una alusión a la suspensión de la soberanía en la región. El valor pragmático de la ironía reforzó, en estos casos, la desvalorización y la crítica acerca del accionar del poder político y económico establecido en el país.

El 7 de abril de 2001 difundió en su portada el titular “*Pinchar el globo*” en un contexto de marchas sindicales contra las negociaciones por el ALCA. La ironía del texto se reforzó con una fotografía en la que una mano tiene una aguja y está a punto de pinchar un globo inflado:



El sentido en juego en esta portada es el de que los sindicalistas no permitirían el avance de las negociaciones por el libre comercio en la Argentina, atribuyéndoles a ellos un lugar protagónico en los hechos. Este clima político-económico, que se vivía también en el MERCOSUR, se puso en evidencia también a partir de “Virus A, el arma secreta en Brasil” (en Sección Domingo I, *Página/12*, 23 de marzo de 2001). Aquí se observa la relación entre dos campos semánticos diferentes la cual se da a partir del “contagio” como atributo esencial del virus. Se retiene este aspecto y se lo asocia con las acciones económicas: el contagio a Brasil –por parte de la Argentina– del default. Por otro lado, del sentido metafórico de la palabra “virus”, en este contexto, surge una evaluación desvalorizadora. Por consiguiente, la ironía recayó sobre la figura de Cavallo y se le imprimió un valor negativo en relación con su adhesión a las políticas neoliberales.

En síntesis, en *Página/12* la metáfora y la ironía funcionaron como reforzadoras de una determinada visión de los hechos y de los actores sociales que los desarrollaron, lo que se verá con mayor exhaustividad en el Capítulo Cuarto.

3.2. La Nación y Clarín como soportes del Gobierno de la Alianza

A diferencia de *Página/12*, estos matutinos han manifestado fuerte interés por generar un clima de confianza y seguridad en el Gobierno nacional, en un contexto de

plena crisis institucional y económica por el que atravesaba el país en 2001. En ese entorno, Domingo Cavallo fue convocado para ocupar el cargo de ministro de Economía. Su imagen se encontraba fuertemente deteriorada luego de su participación en el gobierno menemista, por lo que ambos diarios buscaron configurar una nueva en la que se destacaran atributos positivos y aceptables para la sociedad en general. Tal estrategia tiene sentido en función de las historias y perfiles que ambos diarios asumieron a lo largo de los años.

En cuanto a *La Nación*, periódico tradicional argentino fundado por el general Bartolomé Mitre en 1870, en sus inicios fue creado como una “tribuna de doctrina” refiriéndose a los principios de la Constitución Nacional de 1853-1860¹⁰⁰. En la actualidad, forma parte del conflicto entre el gobierno nacional y el Grupo *Clarín* por la empresa Papel Prensa ya que se encuentra asociado con este grupo a través de la empresa editorial CIMECO S.A. Esta alianza estratégica incluyó, como parte accionaria, al Estado Nacional en la empresa Papel Prensa S.A. Las negociaciones que dieron origen a esta sociedad tomaron estado público en la actualidad en función de la adquisición poco clara e irregular de la empresa durante el gobierno de facto de Jorge Rafael Videla.¹⁰¹ Durante el de Carlos Menem, la asociación de *La Nación* con el Grupo *Clarín* se consideró como una estrategia para neutralizar a los partidarios del menemismo. Como por ejemplo Raúl Moneta y empresarios de otros rubros que invertían en medios de comunicación. Con el correr del tiempo y en el transcurso del gobierno de Fernando de la Rúa esta oposición entre los medios se vio más acentuada: *Clarín* se manifestó más oficialista y los demás grupos respondían aún a los intereses de Carlos Menem.¹⁰² Finalmente, en el inicio de la gestión de Néstor Kirchner *La Nación* manifestó una abierta oposición y confirmó una marcada tendencia hacia la derecha.

¹⁰⁰ Información disponible en <http://www.lanacionline.com>; última consulta realizada el día 10 de octubre de 2012.

¹⁰¹ En este punto no puede soslayarse la mención a la familia Graiver, propietarios de la empresa hasta su apropiación (Blaustein, 2009). Esta problemática fue abundantemente cubierta por distintos matutinos de tendencias diferentes durante el año 2010, especialmente.

¹⁰² Lo que quedó del grupo CEI fue adquirido por la empresa Telefónica –asociada con el grupo CEI-, el Grupo Uno, de Carlos Vila y José Luis Manzano, el Grupo América y Daniel Hadad con Radio 10 y su programa “Después de hora” (Anguita, 2009:108).

Por su parte, el diario *Clarín* es en la actualidad el multimedios más grande del país. Además, uno de los más poderosos y tradicionales de la Argentina, que no ha dejado de crecer a pesar de los gobiernos y de las crisis.¹⁰³ Durante el inicio del gobierno de Carlos Menem fue conformando el multimedios y en la línea editorial le manifestaba su apoyo. En ese tiempo, fue el socio fundamental de la empresa Papel Prensa, beneficio que había adquirido durante la dictadura militar. Como consecuencia de distintas medidas adoptadas durante la gestión de Carlos Menem, entre ellas la reducción de las acciones de *Clarín* en Papel Prensa y la falta de eco que tuvieron sus presiones para la sanción de una ley de radiodifusión que limitara el crecimiento del CEI y Telefónica, manifestó una abierta oposición a esta gestión (Anguita, 2009:108).

Durante el período electoral de 1999 apuntaló a candidatos presidenciales como Fernando de la Rúa y Eduardo Duhalde. En el transcurso de la gestión de la Alianza, con Fernando De la Rúa como presidente de la Nación, *Clarín* se convirtió en el grupo oficialista. Con posterioridad, se vio beneficiado con la pesificación de la economía que posibilitó el gobierno de Eduardo Duhalde, reduciendo la importante deuda acumulada por el Grupo¹⁰⁴. A raíz de estas medidas, *Clarín* se inclinó favorablemente hacia la gestión duhaldista, línea que mantuvo durante los inicios del gobierno de Néstor Kirchner. Esta relación armónica se mantuvo hasta que la concentración de las empresas de medios en la que incurrió en aquel momento -con la compra de Cablevisión teniendo en su haber la empresa Multicanal- fue denunciada a

¹⁰³Son propiedad del mismo -entre otras muchas empresas-: Artear S.A. -Canal 13, TN y Volver y otros canales del interior del país-; Radio Mitre; Multicanal; Cablevisión, Arte Gráfico Editorial Argentino; Diario *Clarín*, Diario *La Nación*, Diario *Olé*, Diario *La Razón*, Revista *Genios*, Tinta Fresca etc., entre otras empresas, por ejemplo, CIMECO. Esta información está en continua actualización dado el interés público en la problemática. <<http://www.argentina.indymedia.org>>, 10 de octubre de 2010.

¹⁰⁴ “Clarín tenía un interés especial en que la ley de emergencia eliminara el *crawn down*. Pero el Congreso, como tantas otras veces, pateó la pelota para adelante. Postergó la ejecución de los juicios a los deudores por 180 días (que vencían en agosto de 2002), con lo cual las empresas deudoras tenían seis meses para buscar nuevas maneras de negociar. (...) Pocas semanas después, Duhalde, alivió a las empresas deudoras. El 4 de febrero, por decreto (214/02) pesificó las deudas en dólares. El ministro de Economía, Jorge Remes Lenicov, anunció que los bancos oficiales tomarían la relación un *dólar-un peso* (y no 1,60 como valía en el mercado) para las deudas en dólares contraídas por empresas privadas (...). Para el Grupo Clarín fue un alivio: Multicanal tenía una deuda de cientos de millones de dólares que quedaba pesificada” (Anguita, 2002:135).

nivel gubernamental. Además, con los distintos conflictos gremiales de los trabajadores de sus distintas empresas y con las acusaciones de prácticas desleales para ganar clientes en el interior del país, el clima se fue complicando para el Grupo. Con el cambio de mandato, *Clarín* buscó presionar a Cristina Fernández de Kirchner para lograr sus intereses acompañando y manifestando una posición favorable al sector del campo en el conflicto generado en el año 2008. A partir de ese momento y con las actuales investigaciones sobre la dudosa adquisición de la Empresa Papel Prensa S.A. por parte de *Clarín* durante la última dictadura militar, se acrecentó la distancia de posiciones entre el Grupo y el gobierno nacional, lo cual se observa cotidianamente a través de sus diversos medios.

3.2.1. La creación de la confianza en el gobierno nacional

Se comprobó que, a partir del discurso de estos diarios, se generó una plataforma discursiva que sustentó la gestión de Fernando de la Rúa ante la inestabilidad institucional en el Ministerio de Economía evidenciada con las renunciadas, en ese mismo año, de José Luis Machinea y Ricardo López Murphy. Por estas razones, el carácter temperamental de Domingo Cavallo tuvo un protagonismo especial como también, su capacidad para generar rispideces y situaciones conflictivas. De allí que la construcción de una imagen positiva fuera crucial. Ésta se consolidó a través de las opiniones de *Clarín* y *La Nación*, de las voces de actores políticos norteamericanos y de la voz del mismo Domingo Cavallo. Como resultado se construyó un personaje político jovial, con buena disposición y distendido, logrando también atenuar el grado de exposición y protagonismo que adquirió en aquel momento con motivo de su accionar en el ámbito regional.

La aparición de Cavallo en el panorama político nacional fue configurada por *Clarín* como una acción altruista cuyo destinatario y beneficiario sería “la gente”, el ciudadano común, con lo cual su imagen se alejaría de los intereses corporativos: “La estrategia de Domingo Cavallo es bastante clara: *apostó a levantar las expectativas de la gente, que estaban por el suelo* tras el fracaso de José Luis Machinea y Ricardo López Murphy” (*Más confianza entre los consumidores, Clarín*, 03 de enero de

2001).¹⁰⁵ Aquí se observa la contraposición entre dos estados, claramente articulados con dos momentos del gobierno. Uno de expectativas positivas, relacionado con el presente y con la figura de Cavallo y otro de expectativas negativas, vinculado con los anteriores ministros de Economía que renunciaron –considerado como “fracaso”-. La confianza, como consecuencia del accionar del nuevo ministro fue evaluada por *Clarín* como una “jugada bastante exitosa”, lo cual quedó demostrado en las reacciones de los distintos sectores sociales: “Más confianza entre los *consumidores*” (Titular, *Clarín*, 03 d enero de 2001). Además:

A través de encuestas se midió “(...) la *confianza de las familias y los consumidores* (...) El “*efecto Cavallo*” se destaca con nitidez. La confianza que ganó entre la *sociedad* hizo saltar el índice del 14,7%, registrado el día que López Murphy anunció su plan (...) La *gente* recuperó la confianza (...) mejoraron las *esperanzas* de un futuro mejor”. (*Más confianza entre los consumidores*, *Clarín*, Economía, 03 de enero de 2001).

Para *Clarín*, quienes garantizaron su presencia fueron los ciudadanos denominados como “la sociedad”, “los consumidores” y desde un punto de vista afectivo, “la gente” y la “familia”. En definitiva, aquellos actores que impulsan la economía con el consumo cotidiano. En relación con esto, apareció otro actor cuya opinión favorable se consideró importante: “El *FMI* es optimista” (Titular, Economía, *Clarín*, 03 de abril de 2001). De esta manera, se puso a consideración de la opinión pública un panorama alentador de la economía –en grave crisis- el cual se sustentó en la confianza que la gente común manifestó tener hacia Domingo Cavallo a través de distintas encuestas. También, en el ánimo que exteriorizó el Fondo Monetario Internacional. Con respecto a esto último, *Clarín* subrayó tal opinión concentrando más la atención en el hecho de pagar la deuda y satisfacer a los acreedores externos que a otros beneficios tales como, por ejemplo, la reactivación de las fuentes de trabajo. Se confirmó, así, la constante mirada hacia el garante extranjero y sus opiniones sobre la realidad interna del país.

¹⁰⁵ Las cursivas forman parte del análisis y se mantendrán en todas las secuencias presentadas.

La insistencia en esta imagen renovada de Cavallo acentuó fuertemente el proceso de transformación sufrido por él, que incluyó también, las dimensiones política y humana. Creó un personaje político con atributos positivos y cercanos a la realidad de la gente, alejado de los tecnicismos a los que siempre se asoció su imagen. Además, y lo más relevante en este contexto, su figura se vinculó con la inauguración de una nueva etapa: “El *nuevo* mapa político” (01 de abril de 2001, *Clarín*, Política); “La economía que *viene*” (08 de abril de 2001, *Clarín*, Economía).

Por consiguiente, el ministro tuvo atributos como el ser amistoso: “Un *viejo amigo* del Presidente (...) El ministro aseguró que tiene una *sintonía excelente* con De la Rúa”. (Marcelo Bonelli en *Clarín*, Economía, 08 de abril de 2001, titular y copete). Junto con el presidente, a quien en el discurso de *Clarín* lo unía la amistad, fueron ubicados ambos en el rol del Sujeto que operaría las transformaciones positivas: “Y que juntos *sacarán el país adelante*” (*Un viejo amigo del Presidente*, por Marcelo Bonelli, *Clarín*, 08 de abril de 2001). Además, fueron destacadas su tranquilidad y distensión:

“El ministro de Economía estaba *tranquilo*. No *se molestó* por ninguna pregunta. Y *manifiesta otro estilo: más político y mucho menos peleador* (...) “*Tampoco quiso atacar* a Pedro Pou (...) La entrevista comenzó a la hora fijada. *El ministro estaba con ropa muy cómoda*. Pantalón sport gris y camisa celeste, marca Polo Ralph Laurent”. (*Un viejo amigo del Presidente*, por Marcelo Bonelli, *Clarín*, 8 de abril 2001).

“—*Yo no peleo con ellos*. Simplemente trabajo para resolver los problemas de la Argentina”. (*Otro día de peleas entre Cavallo y los mercados*, *Clarín*, 20 de abril de 2001).

En otra oportunidad, *La Nación* destacó su buen humor en situaciones de tensión tal como la que se suscitó a raíz de la crisis con Brasil con motivo de las modificaciones arancelarias, y las posteriores discusiones y acusaciones mutuas al respecto: “Un discurso con críticas y *mucho humor*” (Titular, *La Nación*, 19 de abril de 2001). Agregando a lo anterior se puede mencionar su educación:

“El *nuevo* Cavallo prueba con los *buenos modales* para hacer política. *Abandonó la ira* que lo caracterizó en el pasado (...) Ya casi nadie se acuerda

de aquel Domingo Cavallo *que tildaba de mafiosos* a los funcionarios menemistas. Ni de *aquel gritón* que acusó de "impotente y lacayo" a Aníbal Ibarra, la noche en la que perdió en las urnas la posibilidad de ser jefe de Gobierno porteño (...) "En menos de dos semanas, desde que asumió en su cargo, Cavallo transitó todos los escenarios del poder (...) Todo lo hizo entre sonrisas, sin los gritos de los viejos tiempos" (*El nuevo Cavallo prueba con los buenos modales para hacer política, Clarín*, 01 de abril de 2001).

Asimismo, el diario destacó el carácter conciliador del ministro, en contraste con su pasado:

"El Cavallo que en estos días negocia su futuro y el de su plan en todos los ámbitos es un Cavallo *diferente: comprensivo, conciliador, el ministro muestra facetas desconocidas para su personalidad conflictiva*. Así intenta crear una ola de expectativas favorables a sus planes" (*El nuevo Cavallo prueba con los buenos modales para hacer política, Clarín*, 01 de abril de 2001).

Otro de los atributos positivos que emergieron del discurso de *Clarín* fue el ser respetuoso de los demás, en clara sintonía con su carácter conciliador y tranquilo:

"Yo soy muy *respetuoso* del radicalismo. Soy *respetuoso* del Frepaso y del peronismo. Yo tengo mi propio partido". Y agregó, *como para ganar nuevos amigos*, que "los políticos, los gobernadores y los legisladores tuvieron un alto sentido de la responsabilidad" (*Un viejo amigo del Presidente, Clarín*, 08 de abril de 2001).

A lo que se sumó la vocación docente en función de su tradicionalmente subrayada capacidad de saber lo cual lo ubicaba en un lugar jerárquico superior en relación con el resto de los funcionarios, periodistas y la gente común: "*Didáctico*, el ministro *explicó* que "muchos no han advertido" que hay tres niveles de negociación" (*Le bajan el tono a un debate, Clarín, Economía*, 09 de mayo de 2001).

Finalmente, *Clarín* subrayó su capacidad política en los duros momentos por los que atravesaba el país, al mencionar su madurez política: "Los primeros días de Cavallo como ministro de la Alianza *lo mostraron con los gestos y el estómago de un experimentado dirigente político*" (*El nuevo Cavallo prueba con los buenos modales para hacer política, Clarín*, 01 de abril de 2001).

El cambio operado en la imagen política de Cavallo fue concluyente: “manifiesta otro estilo”, abandonó la ira que lo caracterizó en el pasado, “ya casi nadie se acuerda de aquel Domingo Cavallo”, “sin los gritos de los viejos tiempos”, “es un Cavallo diferente”. Se evidencia aquí, la relevancia de la dimensión temporal al contrastarse un pasado desfavorable con un presente propicio. De este modo, *Clarín* buscó despegar al ministro de las reminiscencias pretéritas a los fines de persuadir a los lectores de que lo aceptaran y avalaran sus acciones políticas.

A los fines de suavizar su imagen, tanto *Clarín* como *La Nación* configuraron una dimensión vulnerable asociada a la victimización. La oportunidad surgió en el momento en que él mismo declarara ser objeto de un boicot, que habría generado una crisis en el ámbito de los mercados. Esta situación se construyó de tal manera que el ministro de Economía apareció como un sujeto imposibilitado de ejercer la libertad de acción dado que otro se lo impedía:

“Cavallo sostiene que lo boicotean (...) Acusó, sin identificarlos, a funcionarios «del Estado»; se lo interpretó como una referencia a Pedro Pou (...) « Nuestro plan está marchando bien. El problema es que nos están boicoteando dentro del Estado argentino»” (*Cavallo sostiene que lo boicotean, La Nación*, 21 de abril de 2001).

Puede advertirse que lo subrayado por *La Nación* fue el estado y no la acción y de este modo, Cavallo ocupó un rol pasivo al sufrir las acciones de otro actor. En otro artículo se retoma el tema del boicot pero identificando con nombres y apellidos a los que se denominó como “complotados”, buscando mayor veracidad para la versión de la victimización del ministro:

“Los *complotados* como los llaman *varios integrantes* del grupo presidencial, abarcan desde el titular del Banco Central, Pedro Pou, y sus ortodoxos compañeros del CEMA, hasta un sector del mundo financiero norteamericano. Se incluye también en la opinión de algunos, al ex jefe de la inteligencia Fernando Santibañes, amigo del presidente, que comparte con Pou su visión de la economía” (*De la Rúa le pidió a Cavallo que baje el tono, La Nación*, 22 DE abril de 2004).

Al igual que *La Nación*, *Clarín* subrayó la condición de víctima del accionar de otros, considerados opositores del gobierno y, puntualmente, del ministro:

"«No quiero hacer nombres», dijo cuando acusó a *pseudos intelectuales y pseudos economistas*, de propiciar erróneamente la dolarización. *Hablaba — claro— de muchos gurúes de la City, algunos amigos presidenciales y de todo el menemismo*” (*Un viejo amigo del Presidente, Clarín*, 8 de abril de 2001).

“Y aunque aseguró que no cree "en una conspiración" en su contra, *los mercados ayer volvieron a manifestar su desconfianza sobre el futuro de la economía: en medio de versiones sobre la renuncia del ministro, cayeron los bonos y las acciones, subieron las tasas de interés y el riesgo país superó la barrera de lo deseable*” (*Otro día de peleas entre Cavallo y los mercados, Clarín*, 20 de abril de 2001).

En los comentarios del periodista se advierte el aval a la posición de Cavallo. Puntualmente, en las formas de denominación utilizadas para describir a aquellos que organizaron el complot: “pseudos intelectuales”, “pseudo economistas”, “gurúes de la City”, denominaciones que tienen en común un rasgo peyorativo. Además, con la frase generalizadora “todo el menemismo” se conformó un bloque opositor que, al omitir señales de identidad, aparentaba estar cohesionado. En el caso de *La Nación*, el diario intentó, además, generar la adhesión de los lectores a la situación del ministro apelando a lo afectivo, dada la gravedad de los hechos:

“La *descarnada* admisión (*acusación al supuesto autor del boicot, Pedro Pou*) pronunciada ante una audiencia *ansiosa* por escuchar palabras *tranquilizadoras* parece haber sido el resultado de una serie de llamadas telefónicas que el ministro mantuvo con su equipo en Buenos Aires, donde los mercados daban señales de estar *totalmente enloquecidos*” (*Cavallo sostiene que lo boicotean, La Nación*, 21 de abril de 2004).

En este caso, a través del uso de subjetivemas como “descarnada” –para describir la admisión del boicot- “ansiosa” audiencia, “tranquilizadoras” palabras, mercados “enloquecidos”, se intentó representar una situación angustiante que sirvió de escenario para los movimientos políticos de Cavallo. Por lo tanto su imagen se alejó de una presunta responsabilidad en la crisis económica. Cabe mencionar, también, la descripción subjetiva de la consecuencia inmediata del supuesto accionar del titular

del Banco Central en detrimento del ministro de Economía: el “enloquecimiento” de los mercados. En este discurso los mercados poseen características humanas como la “locura” y la “sensibilidad” y, también, la capacidad de “perdonar”. Además, de “jugar en contra” de algo o alguien:

“El plan (*de Cavallo*) es muy bueno pero no suficiente” –señalaron (*inversores y empresarios europeos*), sin embargo, al unísono-. Lo que queda por ver es si los *perdonan* los mercados. *Y éstas son fuerzas muy impredecibles (...)* Cavallo dio su versión de por qué los mercados *le siguen jugando en contra*” (*Cavallo sostiene que lo boicotean, La Nación*, 21 de abril de 2001).

Los mercados, entidades capaces de generar temor, se caracterizaron como fuerzas incontenibles e imposibles de manejar, inclusive, por un ministro de Economía:

“Su razonamiento (*de de la Rúa*) fue que la teoría del complot, si existe, no resulta creíble. *Sin embargo*, ésta es justamente la explicación que se dan a sí mismos sobre el *temblor de los mercados*” (*De la Rúa le pidió a Cavallo que baje el tono, La Nación*, 22 de abril de 2001).

Con estos elementos discursivos se creó una situación fuertemente adversa por la que atravesaban, tanto el ministro como el gobierno en general, poniendo en cuestión el real manejo del poder. Si bien esta jugada podía generar cierta idea de incompetencia, destacó cierta debilidad en la imagen de Cavallo y le restó protagonismo en la crisis económica. Para subrayar tal estado de vulnerabilidad del gobierno argentino, ambos diarios difundieron las opiniones de funcionarios norteamericanos. Éstas garantizaron su presencia aportando más elementos en la configuración de una imagen confiable. Por ejemplo, Robert Zoëllick, Secretario de Comercio de Estados Unidos:

"Conozco a Cavallo de antes, y estoy contento con las medidas que está tomando (...) El funcionario agregó que *conocía muy bien el interés de Cavallo por el comercio y la globalización*. «En este sentido, creo que su rol quizás *ayudará a acelerar el proceso del ALCA*», dijo” (*Afirman que el pacto beneficiará a la Argentina, La Nación*, 30 de marzo de 2001).

“Los máximos responsables del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM), Horst Koehler y James Wolfensohn, respectivamente, *salieron ayer a apoyar la gestión del ministro Domingo Cavallo*. «Confiamos en Cavallo y en que pueda definir y estructurar la política económica correcta, *para que el país pueda salir adelante*», declaró Koehler” (*El FMI es optimista, Clarín*, 03 de abril de 2001).

Como puede advertirse, el apoyo brindado por estos actores se sustentó en alusiones a los estados anímicos positivos –alegría, confianza, entre otros- generados en relación con ellos mismos, como también, vinculados con las múltiples consecuencias positivas que se desencadenarían para la región a raíz de la presencia de Domingo Cavallo en el gobierno. De allí que fuera previsible la intención de atenuar las alusiones a sus movimientos políticos controversiales. *La Nación*, principalmente, evitó aludir su responsabilidad en la crisis del MERCOSUR. Una de las formas de amortiguar las acusaciones fue el análisis de una multiplicidad de causas que derivaron en la compleja situación del bloque:

- a) La modificación de los aranceles, por parte del Ministro Cavallo, que contribuyeron a la suspensión del MERCOSUR como Unión Aduanera:

“(...) el mandatario brasileño Fernando Henrique Cardoso *suspendió de improviso una visita a la Argentina, a poco de que Cavallo modificó los aranceles (...)*” (*¿Adónde va el Mercosur?* por Claudio Iván Remesseira, *La Nación*, 8 de abril de 2001).

“La noticia *provocó malestar en los funcionarios de la cancillería. Acusan al titular del Palacio de Hacienda de enterrar los avances* logrados con Brasil” (*Enojo diplomático por la suspensión* por Andrea Centeno, *La Nación*, 05 de abril de 2001, copete).

- b) La decisión de Uruguay de imitar a la Argentina de avanzar hacia el ALCA:

(*Ante el conflicto entre Brasil y Argentina*) “Más aún, el presidente Jorge Battle, que tiene predilección manifiesta por el ALCA, lanzó *una suerte de ultimátum, señalando que Uruguay podría buscar muy pronto su propia vía de integración regional*” (*¿Adónde va el Mercosur?* por Claudio Iván Remesseira, *La Nación*, 8 de abril de 2001).

c) La devaluación del real: “(...) pero la crisis *actual es consecuencia de la fisura abierta hace dos años por la devaluación del real*” (*¿Adónde va el Mercosur?*, *La Nación*, 8 de abril de 2001).

Como se mencionó más arriba, el carácter temperamental del ministro, quien no ahorra expresiones ofensivas en sus declaraciones, fue motivo de varios artículos en los distintos matutinos estudiados. Al abrir las posibilidades causales del conflicto a diversos factores y evitando así su responsabilidad directa, *La Nación* buscó instalar al presidente de la Nación como protagonista y apuntalar su imagen ante la opinión pública.

Finalmente, en ocasión de la gira que realizó el ministro a Brasil, inmediatamente después de instrumentar las modificaciones a los aranceles aduaneros, éste cuestionó duramente a los inversores brasileños. En un intento por bajarle el tono a las repercusiones del accionar de Cavallo, *La Nación* planteó:

“Las nuevas medidas económicas: la *gira* del ministro de Economía (...) “*Apoyos y rechazos* a Cavallo en Brasil (...) Cavallo, ayer en San Pablo, *ante un multitudinario auditorio, ansioso por escuchar sus explicaciones sobre economía argentina*” (*Apoyos y rechazos a Cavallo en Brasil, La Nación*, 19 de abril de 2001).

Se observa aquí que la reunión a la que asistió Cavallo tuvo características de una charla en la que los asistentes –denominados como “multitudinario auditorio”- se encontraban en una situación de gran motivación ante su presencia. Además, la situación de comunicación se circunscribe a una disertación esperada. Sin embargo, no se hacen referencias a las constantes evaluaciones peyorativas a las que el ministro argentino recurrió para mencionar el funcionamiento del MERCOSUR –como “el arancel externo común está perforado” o “es una payasada”, entre otras expresiones similares publicadas sólo por *Página/12*-. Además, *La Nación* se esforzó en mitigar también los efectos de la emisión de sus opiniones, como las consecuentes reacciones en el gobierno brasileño:

“Estos comentarios dieron pie, por la noche, a un comunicado de la cancillería brasileña en el que afirmó que «*recibió con extrañeza las declaraciones sobre*

el arancel externo común» (...) Itamaraty recordó que la “modificación de tasas hechas por la Argentina es un waiver (perdón) de carácter excepcional y transitorio, destinado a atender una situación de emergencia, no pudiendo conducir a una involución en el sentido de ir hacia adelante hacia una simple área de libre comercio” (Apoyos y rechazos a Cavallo en Brasil, La Nación, 19 de abril de 2001).

El uso del estilo directo y de las comillas modalizaron las declaraciones, seleccionadas, de la Cancillería brasileña que, además, no aludían a la expresión de un malestar certero relativizando así el alcance de las medidas arancelarias.

El liderazgo de la Presidencia de la Nación

Como se adelantó al inicio, la imagen política de Fernando de la Rúa, en franco deterioro durante el año 2001, fue sostenida por *La Nación* y *Clarín* de una manera contundente. Ambos matutinos configuraron discursivamente su capacidad dirigencial en medio de un panorama adverso.

Clarín destacó el protagonismo del presidente y desde este lugar habilitó la posibilidad de transmitir serenidad a la ciudadanía en tiempos difíciles y de lograr, también, cierta empatía ante el accionar de actores desestabilizadores como los mercados y los denominados “especuladores”. La capacidad de mantener la tranquilidad por parte de De la Rúa ante situaciones como los conflictos regionales, los desacuerdos internos del gobierno y los problemas relativos a los mercados, fue subrayada.

El diario enfatizó en estos atributos a partir de la oposición entre dos estados anímicos: *tranquilidad/ intranquilidad*: “*Nervios y preocupación en Québec (...) Y la preocupación tuvo un efecto residual en los funcionarios (...) “¿Cómo hacer para llevar tranquilidad a la gente? Esa fue la pregunta que se formularon decenas de veces, aún con posiciones contradictorias” (Nervios y preocupación en Québec, Clarín, 21 de abril de 2001).*

La alusión a lo cuantitativo –en cuanto a la idea aproximada de la preocupación de los funcionarios argentinos- se reforzó a partir de la pregunta retórica. A partir de allí se configuró un estado anímico contrario, centrado en la figura del presidente

argentino, quien desde Canadá buscó transmitir calma. Como consecuencia, su imagen desvinculada de toda responsabilidad respecto de la crisis, fue convalidada por *Clarín* como una guía en tiempos turbulentos: “Tras recibir un nuevo respaldo de los Estados Unidos, (*De la Rúa*) quiso mostrarse como el *capitán de un barco en emergencia, manejando el timón*” (*De la Rúa: “No hay que dejarse llevar por el pesimismo, Clarín*, 23 de abril de 2001).

Este protagonismo fue configurado a partir de la información brindada por el presidente en entrevistas y en sus exhortaciones a mantener la calma ante un contexto adverso. En la transcripción de las citas de su discurso directo fue posible confirmar la formación de un campo semántico relativo a tal estado anímico, en la reiteración de lexemas como “confianza”, “tranquilidad”, “tranquilo”, o frases como “serenar los ánimos”, “no dejarse llevar por el pesimismo”, o “no hay ningún riesgo”. La oposición *confianza/desconfianza*, implicó también la de *optimismo/pesimismo* subrayada en sus declaraciones a la prensa: “«Tengamos *confianza en nosotros mismos*», atinó a decir el presidente casi al final de la jornada” (*Nervios y preocupación en Québec, Clarín*, 21 de abril de 2001). Además:

“De la Rúa: “*No hay que dejarse llevar por el pesimismo (...)* Hay un gran respaldo a la Argentina y eso debe fortalecer nuestra *confianza*. Así que les pido a los argentinos que tengamos *confianza* en nuestras fuerzas y en la valoración que hay hacia nosotros. No hay que *dejarse llevar por los pesimismos* y rumores interesados” (*De la Rúa: “No hay que dejarse llevar por el pesimismo”, Clarín*, 23 de abril de 2001).

“La Argentina honrará sus deudas y cumplirá con el FMI y con sus obligaciones internacionales. *No hay ningún riesgo ni debe haber temores*” (*Bush: EEUU está dispuesto a ayudar a la Argentina, Clarín*, 23 de abril de 2001).

La postura de De la Rúa fue avalada y acompañada por *Clarín*, que, a través de múltiples comentarios que reforzaron la idea de un carácter tranquilo y confiado: (*Sobre el Presidente argentino*) “Finalmente, hizo otra *exhortación a la tranquilidad (...)*” (*De la Rúa: “No hay que dejarse llevar por el pesimismo”, Clarín*, 23 de abril de 2001). Además:

“De la Rúa habló con Cavallo *para llevar tranquilidad* al país (...) La ausencia de mercados financieros operando y un fuerte convencimiento de que *la tranquilidad se transmite mostrándose tranquilo*, le permitieron ayer al presidente Fernando de la Rúa pasar un día de menores tensiones que el viernes (...) (Sobre una conversación entre Cavallo y de la Rúa) se acordó «*serenar los ánimos*, con la recomendación de que Cavallo haga lo mismo con el suyo»” (De la Rúa, con Chávez en Québec y con la cabeza en Buenos Aires, Clarín, 22 de abril de 2001).

Incluso, el mismo diario, publicó una nota en Sección Economía, tomando el mismo tema, pero con Cavallo como protagonista. La fotografía del ministro es, en sí misma, elocuente:



Esta configuración de la presencia política, de la serenidad y liderazgo del presidente en el marco de un país convulsionado buscó, también, disminuir la ansiedad general ante las noticias económicas negativas, al tiempo que lograba apoyo económico de Estados Unidos para paliar la crisis:

“Después, fue el turno de De la Rúa. «Es cierto que Argentina ha atravesado momentos de dificultades económicas *que yo estoy afrontando, encarando, con decisión y coraje, y con mucha seriedad, con mucha predecibilidad para cumplir con nuestros compromisos internacionales*», dijo, enviando una señal

hacia Buenos Aires, que sufría con mercados alterados” (*Elogios de los EE.UU. para el primer contacto en la Casa Blanca, Clarín*, 20 de abril de 2001).

(*Ante la crisis con los mercados, De la Rúa dice que*) “*Hacemos todo lo posible para hacer lo mejor. Es sabida la situación que vivimos, que el país atraviesa una transición y en esa transición tenemos los mejores aliados, los mejores apoyos y las mejores acciones*” (*De la Rúa: “No hay que dejarse llevar por el pesimismo”*, *Clarín*, 23 de abril de 2001).

La evaluación que hizo *Clarín* del clima de intranquilidad general a raíz de lo que sucedía en el país en materia económica, fue resultado de una serie de causas desequilibradoras:

“Como si la caída de la Bolsa o el incremento del riesgo país *fuese poco para ser digerido* por el Gobierno, la sugerencia de Carlos Menem a la gente para que compre dólares *abrió un nuevo frente de confusión* (...) La *ofensiva de Menem también alarmó* al Gobierno” (*Nervios y preocupación en Québec, Clarín*, 21 de abril de 2001).

Puede observarse aquí la concreción de la victimización del gobierno ante los acosos o acciones de otros, excluyendo de este modo, su responsabilidad en tal situación crítica: “(...) el gobierno (...) *enfrenta enemigos muy poderosos* (...) los apoyos políticos, aunque sean de la propia presidencia de los EEUU o de los organismos financieros internacionales, ya no alcanzan para *derrotarlos*” (*Nervios y preocupación en Québec, Clarín*, 21 de abril de 2001).

Los opositores, denominados con una generalización como “enemigos muy poderosos”, adquieren una dimensión inespecífica con lo cual se acrecentó la intranquilidad y la sensación de peligro. El mismo presidente declaró: “*Sufrimos el acoso de rumores*” (*Nervios y preocupación en Québec, Clarín*, 21 de abril de 2001). Esta configuración de un Sujeto que sufre la acción de los otros – denominado de manera generalizada como “enemigos muy poderosos” y “rumores”- se encuentra estrechamente vinculada con la victimización a la que se aludió arriba y con el incremento de la sensación de inestabilidad. Este contexto desfavorable fue útil para *La Nación* y *Clarín*, a los fines de destacar el liderazgo y protagonismo de Fernando De la Rúa: (*en la Cumbre*) “Y de la Rúa tuvo un *especial protagonismo*. Pronunció

dos discursos sobre el proceso de integración y el Alca” (*De la Rúa: “No hay que dejarse llevar por el pesimismo”*, *Clarín*, 23 de abril de 2001).

En esa oportunidad, *Clarín* difundió la noticia de que el presidente argentino había obtenido apoyo económico de Estados Unidos en medio de un clima de crisis con los mercados. Este acto fue configurado de tal manera, que, el ofrecimiento de ayuda económica para la Argentina se convirtió en un regalo inesperado, obtenido sin, aparentemente, haber mediado negociación alguna:

“La fuerte señal de Washington llega en un momento clave: la tensión de los mercados tuvo el viernes un pico preocupante. Y la importancia de las declaraciones de Bush reside en que el Gobierno argentino *todavía no había pedido ayuda específica. Todo lo contrario*” (*Bush: EEUU está dispuesto a ayudar a la Argentina*, *Clarín*, 23 de abril de 2001).

Tal situación fue aprovechada por el diario para acercar otros elementos que colaboraron en la construcción positiva de la imagen presidencial, como por ejemplo, la honestidad y la honradez del presidente, capacidades diferenciales que le permitieron lograr tal resultado favorable: “De la Rúa, *agradecido*” (*Clarín*, 23 de abril de 2001); “De la Rúa se encargó de precisar en público que no había venido a pedir dinero” (*Bush: EEUU está dispuesto a ayudar a la Argentina*, *Clarín*, 23 de abril de 2001).

A modo de contestación, *Página/12* publicó las mismas declaraciones del presidente: “No he venido aquí a pedir plata” (Titular del viernes 20 de abril de 2001). Sin embargo, en el epígrafe señaló: “Bush dijo que apoyará a la Argentina y *de la Rúa no se aprovechó*” ironizando sobre sus presuntas buenas intenciones.

Por el contrario, *Clarín* subrayó su capacidad para lograr financiamiento sin mencionar los recursos comúnmente utilizados -como el lobby o las negociaciones- y enfatizó en sus atributos personales. En este acto de recibir algo de alguien – denominado por el diario como “ayuda” y por de la Rúa como “respaldo”- el diario puso en evidencia la naturaleza de las relaciones internacionales entre Argentina y Estados Unidos de aquel momento, como también, los roles que ocuparían los diferentes actores políticos intervinientes. Al obtener ayuda económica, Argentina en

tanto actor del relato sobre la integración regional, fue ubicada en el rol del que recibe el beneficio de la acción de otro: “Bush: EEUU *está dispuesto a ayudar* a la Argentina (...) Y no descartó que Washington *pueda brindar una ayuda* financiera bilateral” (*Bush: EEUU está dispuesto a ayudar a la Argentina, Clarín, 23 de abril de 2001*). En el artículo, la idea de cercanía se enfatizó con la fotografía tomada en el momento en que ambos presidentes se saludan apretándose las manos:



En el cuerpo de la noticia se planteó que:

“Hasta ahora el *apoyo* que EEUU venía brindándole a la Argentina era fundamentalmente de tipo político. Pero ayer (...) el presidente Bush abrió la posibilidad de que el Tesoro de EEUU brinde *además una ayuda* financiera bilateral” (*Bush: EEUU está dispuesto a ayudar a la Argentina, Clarín 23 de abril de 2001*).

Y en la tapa:



La ayuda económica de Estados Unidos a la Argentina cobró gran notoriedad en la tapa del diario con lo cual la importancia de la cercanía entre los países, también. Además, *Clarín* reprodujo las declaraciones de los funcionarios norteamericanos, quienes apuntalaron tal proximidad:

“Está en el interés de nuestra Nación que la Argentina se recupere –dijo Bush- y honestamente también en el interés de sus naciones vecinas” (Bush: EEUU está dispuesto a ayudar a la Argentina, Clarín, 23 de abril de 2001).

En esta relación de lugares, Argentina ocupó el rol del Sujeto que necesitaba la transformación que llevaría a cabo otro sujeto. Tal proceso se llevaría a cabo a través de las acciones de De la Rúa y Cavallo con la *ayuda* del gobierno norteamericano. A los fines de justificar esta presencia en el discurso, el diario conformó la situación en la que se encontraba el país desde el punto de vista de una urgencia médica, algo que requería acciones inmediatas.

Este argumento fue reforzado por las voces de actores políticos extranjeros como el entonces Secretario de Comercio de Estados Unidos, Robert Zoëllick, para quien la Argentina era una *víctima* que sufría el accionar de los mercados, lo que le generaba un “estrés” del cual debía “recuperarse” con ayuda: “En un encuentro que tuvo con periodistas latinoamericanos, Zoëllick dijo que Argentina está *“padeciendo un estrés*

significativo”” (Afirman que el pacto beneficiará a la Argentina”, Clarín, 30 de marzo de 2001). Esto también fue señalado por George Bush (h):

“Sin embargo, agregó que su secretario del Tesoro, Paul O'Neill, como otros miembros de su Gobierno «están siguiendo muy de cerca la *evolución* argentina». Y que si es necesario decidirán qué tipo de *ayuda* se le dará al país, « ya sea bilateral o a través de los organismos financieros internacionales, según los méritos del caso (...) Está en el interés de nuestra Nación que la Argentina *se recupere* —dijo Bush— y honestamente también en el interés de sus naciones vecinas» (...) La fuerte señal de Washington llega en un momento clave: *la tensión* en los mercados tuvo el viernes un *pico* preocupante” (“*Bush: EE.UU. está dispuesto a ayudar a la Argentina*”, Clarín, 23 de abril de 2001).

Ahora bien, la naturalización de los lugares –tanto del Sujeto carente de algo e imposibilitado para avanzar y el de aquel que le provee lo que necesita- se consolidó, también, a partir de la voz del diario: “— ¿Está dispuesto *a ayudar a la Argentina* dado los problemas económicos que enfrenta?—, consultó un periodista argentino al presidente de los EE.UU” (*Elogios de los EE.UU. para el primer contacto en la Casa Blanca, Clarín, 20 de abril de 2001*).

La configuración discursiva de la Argentina como sujeto que demandaba ayuda colaboró con la configuración de la idoneidad del gobierno para asumir el rol de un Sujeto que realizaba las acciones en beneficio de otro. Los atributos con los que *Clarín* sustentó el perfil político de De la Rúa exteriorizaban sus capacidades diferenciales para conseguir la atención y la asistencia de los países poderosos:

“Para de la Rúa era importante reafirmar que la Argentina, aún con renuncias, los blindajes y los problemas de liderazgo, logra canalizar las crisis sin desbordar los canales institucionales y que *su presencia sigue teniendo resto para contar con el apoyo de Estados Unidos*” (*Un encuentro que superó las expectativas argentinas, La Nación, 20 de abril de 2001*).

Tales capacidades fueron subrayadas y avaladas a partir de la incorporación de las opiniones de actores políticos extranjeros, que, como se adelantó más arriba, fueron consideradas una garantía:

“Y el propio Bush calificó a su visitante como un *líder muy fuerte* (...) «Aprecio mucho el *trabajo duro* que ha realizado frente a las dificultades económicas que ha tenido. Está haciendo un gran esfuerzo para recuperarse. *Sé que ha sido difícil, pero usted ha sido un líder muy fuerte*», remató” (*Elogios de los EE.UU. para el primer contacto en la Casa Blanca, Clarín*, 20 de abril de 2001).

La imagen de un líder-héroe sacrificado que debía superar las grandes dificultades que se le presentaban a los fines de operar una transformación positiva en un clima político-económico altamente desfavorable emergió de manera notable en *Clarín*. Además, tal imagen fue convalidada por actores políticos extranjeros cuya voz fue subrayada por el diario sin tener en cuenta las opiniones de los ciudadanos argentinos, por ejemplo.

En términos de la semiótica estructural, quien debiera sancionar el accionar del Sujeto es un Destinador *Juez* –o un *delegado*-. En este caso, aquellos que con el voto invistieron a De la Rúa como presidente –los ciudadanos que lo votaron-. Sin embargo, quien ocupó este rol en el relato del diario *Clarín* fue el presidente norteamericano George Bush (h). Un actor foráneo, representante de un Destinador *ilegítimo* de la acción del Sujeto. En este punto, vale la pena recordar las características del discurso de los actores políticos norteamericanos que dejaban entrever el mandato del Consenso de Washington¹⁰⁶.

A diferencia de *Clarín*, *La Nación* sustentó el liderazgo del presidente argentino en su capacidad de decisión y de conciliación, no sólo en el marco de la crisis económica argentina, sino también, en torno a las presiones por la implementación del ALCA. En este sentido, se centró en la configuración discursiva de un estadista que tomó posición por las políticas neoliberales, en consonancia con los tiempos que corrían:

“El *entusiasmo* por el Alca se apoya en otra conclusión que parece representar una convicción profunda de De la Rúa: “Hay que integrarnos para crecer. Si nos planteamos la pregunta de fondo: *aislarnos o integrarnos, yo no tengo dudas de que lo que nos conviene como país es la integración con el mundo*”

¹⁰⁶ Ver Capítulo Primero.

(*De la Rúa impulsará el ALCA en su viaje a EEUU y Canadá, La Nación*, 18 de abril de 2001).

En sintonía con la configuración de un personaje seguro de sí mismo y de las decisiones que tomaba, *La Nación* matizó la imagen presidencial con atributos como la capacidad de liderazgo al acompañar el proceso de implementación del ALCA: “De la Rúa *impulsará* el ALCA en su viaje a EEUU y Canadá (...) En una entrevista con *La Nación*, *sostuvo que acelerará la apertura de los mercados*” (*De la Rúa impulsará el ALCA en su viaje a EEUU y Canadá, La Nación*, 18 de abril de 2001).

La inexorabilidad del proceso fue expresada con el uso de verbos en Futuro, que además, destacaron el carácter decidido del presidente. Esta imagen sólida se afianzó, por un lado, con las evaluaciones y comentarios del diario:

“Fernando de la Rúa *aparece firmemente convencido* de sumarse a los impulsos por concretar el Área de Libre Comercio Americana (ALCA) a pocas horas de partir rumbo a Estados Unidos y Canadá para encontrarse con George Bush y participar luego en la Cumbre de Québec, Canadá cuyo tema central será el Alca” (*De la Rúa impulsará el ALCA en su viaje a EEUU y Canadá*, 18 de abril de 2001).

No obstante, por otro lado, también se consolidó a partir de la selección de las opiniones emitidas por el mismo Fernando de la Rúa en entrevistas personales:

“*Yo comparto plenamente todo lo que sea apertura de mercados*” señaló, “y *pienso* que el Alca va a acelerar esa apertura que necesitamos para que nuestros productos, especialmente los agrícolas” (*De la Rúa impulsará el ALCA en su viaje a EEUU y Canadá, La Nación*, 18 de abril de 2001).

De esta manera queda plasmada, de una manera contundente, la toma de posición a favor del libre comercio por parte del gobierno argentino. Asimismo, se observan los distintos recursos propios del discurso neoliberal tales como la exaltación de los aspectos positivos del libre comercio y la compatibilidad de los proyectos ALCA y MERCOSUR:

“Pero no sólo fundamentó su posición a favor del ALCA. También subrayó que la opción del libre comercio continental *no debilita para nada al Mercosur*, al que defendió como compromiso estratégico de la Argentina y Brasil” (*De la Rúa impulsará el ALCA en su viaje a EEUU y Canadá, La Nación*, 18 de abril de 2001).

En consonancia con la configuración de un personaje conciliador, en estos comentarios aparece la compatibilidad de proyectos disímiles, por ejemplo, a lo que se sumó la confusión semántica del término “integración”. Este aspecto fue observado tanto en las intervenciones del periodista de *La Nación*, como en las del presidente argentino: “¿Cuál es la respuesta frente a quienes dudan sobre los beneficios de la *integración*? (Pregunta del periodista). (“*De la Rúa impulsará el ALCA en su viaje a EEUU y Canadá*”, *La Nación*, 18 de abril de 2001). Además:

(*Fernando De la Rúa sobre el accionar de los manifestantes en torno de la Cumbre de las Américas de Quebec*) “(...) eran muy pocos. Y casi todos organizados por una posición sindical contraria a la *integración*.” (*De la Rúa impulsará el ALCA en su viaje a EEUU y Canadá, La Nación*, 18 de abril de 2001).

Finalmente, *La Nación* justificó esta postura atendiendo a su vocación docente, en tanto sujeto de saber. Desde este punto de vista, quien tenía el saber –y por lo tanto el poder– fue el presidente, quien debía hacer un esfuerzo didáctico para cambiar la opinión de aquellos que no comprendían los beneficios del ALCA.

“Puede que no todo el mundo lo vea con claridad. Hay que hacer *un esfuerzo de explicación y docencia*”, afirma (...) También habrá que *explicar con paciencia* y la ayuda de números concretos” (*De la Rúa impulsará el ALCA en su viaje a EEUU y Canadá, La Nación*, 18 de abril de 2001).

La imagen política del gobierno y de sus actores representativos fue sustentada por *Clarín* y *La Nación* en la generación de la confianza y en su fuerte capacidad de liderazgo y conciliación. Esto sirvió de soporte para que *La Nación*, por ejemplo,

avalara y justificara las diferentes políticas neoliberales efectuadas en el transcurso de estos años, como también, las negociaciones por la implementación del ALCA.

Las relaciones internacionales amistosas. La naturalización de la asimetría

Los atributos de conciliación y buena voluntad del presidente, observados más arriba, permitieron la representación de las relaciones internacionales entre la Argentina y Estados Unidos como amistosas. En el caso de *Clarín*, insistió en subrayar el acercamiento, tanto verbal como físico, entre los actores políticos norteamericanos y los nacionales. En este sentido, se pasó de la descripción del interés manifestado por Estados Unidos en relación con la situación argentina, a afirmar una cercanía ideológica entre ambos países, observada, además, en numerosas fotografías de la cobertura de la Cumbre de las Américas de Québec:



También en las declaraciones de funcionarios de ambas partes, quienes dieron cuenta de ella a través de lexemas o frases como “siguiendo de cerca”, valores “compartidos”:

“Bush (...) agregó que el Secretario del Tesoro, Paul O’Neill, como otros miembros de su Gobierno están *siguiendo muy de cerca la evolución argentina*” y que si es necesario, decidirán qué tipo de *ayuda* se le dará al país, “ya sea bilateral o a través de organismos financieros internacionales, según los méritos del caso” (*Bush: EEUU está dispuesto a ayudar a la Argentina, Clarín*, 23 de abril de 2001).

“De la Rúa reiteró compromisos en educación, misiones de paz, derechos humanos, lucha contra el terrorismo y el narcotráfico, y libertad de comercio. *"Hay principios y valores comunes compartidos"*, concluyó”. (*Elogios de los EE.UU. para el primer contacto en la Casa Blanca, Política, Clarín*, 20 de abril de 2001).

Esto último resulta paradigmático dado que la alusión a los “principios y valores comunes compartidos” no deja lugar a dudas acerca del posicionamiento adoptado por el gobierno de aquel momento. La posición ideológica desde la que hablaba De la Rúa fue reforzada con imágenes de saluciones, paseos y comentarios sobre eventos sociales. Todo matizado con menciones afectivas sobre dichas relaciones internacionales, que fueron, paulatinamente, de los “elogios”, lo “generoso” o la “relación personal”, a nociones como “amigo”, “amistad”, entre otras. De este modo, las referencias correspondientes a un ámbito puramente político y comercial fueron llevadas a un terreno personal-afectivo:

“*Elogios de los EE.UU. para el primer contacto en la Casa Blanca*” (...) (*De la Rúa*) “(...) calificó la actitud de Bush como «un *apoyo amplio y generoso*» (...)«Los presidentes establecieron *una muy buena relación personal*», dijo a Clarín, como balance, un funcionario estadounidense (...) Bush, de entrada, se definió muy contento de recibir a un «*amigo* de Estados Unidos». «Este es un país que ha sido *nuestro amigo* desde hace un período largo y yo tengo intenciones de mantener nuestra *amistad fuerte*» agregó (...) Bush, además, fue directo y *planteó un apoyo personal, de presidente a presidente* (...) Y agregó sin hacerse esperar: «*Queremos que a nuestros amigos les vaya bien económicamente*»” (*Bush: EEUU está dispuesto a ayudar a la Argentina, Clarín*, 23 de abril de 2001).

En la reiteración de alusiones a la relación amistosa entre George Bush y Fernando de la Rúa, o entre Estados Unidos y Argentina, como también, de la frase emitida por el presidente argentino “honrar las obligaciones” surge la naturalización de la

cercanía absoluta y necesaria en las relaciones internacionales.¹⁰⁷ La situación de fraternidad, creada especialmente por *Clarín*, se enmarcó en un contexto de distensión y relajo:

“Los dos presidentes se mostraron *distendidos* (...) (*Un funcionario americano*) Y agregó: « El intercambio de ideas *fue muy fluido* y se desarrolló en un *ambiente muy cordial*. Fue una *muy buena conversación*» (...) el *buen clima* se notó desde que los dos presidentes recibieron a los fotógrafos y periodistas en el Salón Oval. Bush estaba *particularmente distendido* (...) De la Rúa se mostraba *seguro* (...) dijo, *sonriente*” (*Elogios de los EE.UU. para el primer contacto en la Casa Blanca, Clarín, 20 de abril de 2001*).

Por si fuera poco, a este entorno distendido se le agregaron, además, menciones a distintas actividades de tipo social-amistosas como las que llevaron a cabo las primeras damas:

“Primeras damas, *a la hora del té*” (...) ambas *recorrieron la Casa Blanca* y hablaron. Tanto como sus maridos. Según Pertiné, *se contaron sus respectivas experiencias* como primeras damas. La señora de De la Rúa dijo que Laura Bush *le hizo conocer la Casa Blanca y la invitó a tomar el té*” (*Elogios de los EE.UU. para el primer contacto en la Casa Blanca, Clarín, 20 de abril de 2001*).

En relación con este contexto de cordialidad y amistad se puede aludir a la configuración de espacios vinculados con lo femenino y lo masculino. En este sentido, los hombres discutieron de negocios y atendieron a los fotógrafos, y las mujeres, tomaron el té y recorrieron la Casa Blanca compartiendo experiencias. Esta apelación a los roles tradicionalmente ligados a lo masculino –las negociaciones y decisiones- y a lo femenino –las relaciones sociales- fueron utilizados a los fines de persuadir a los lectores del orden “normal” de las cosas. En otras palabras, constituyó un elemento más para la configuración de la tranquilidad en un contexto convulsionado socialmente. Por su parte, *La Nación* también enfatizó en este clima cordial entre los presidentes:

¹⁰⁷ No puede obviarse en este punto, una referencia a las “relaciones carnales” entre Argentina y Estados Unidos, tan repetidas durante el gobierno menemista.

“Calidez y distensión en el célebre Salón Oval (...) (declaraciones de George Bush (h) «(...) no queremos ser los malos del barrio, queremos ser un vecino más» (...) Bush contó que le habían elogiado los lugares de pesca que hay en la Argentina y de la Rúa no dejó pasar el comentario: enseguida lo invitó a visitar la Argentina” (Calidez y distensión en el célebre Salón Oval, La Nación, 20 de abril de 2001).

La cercanía y el buen clima generado entre los presidentes fue reforzado con la publicación de numerosas fotografías –como se adelantó- en las que se ve a ambos sonrientes y estrechándose las manos. Lexemas como “calidez”, “distensión”, “vecino”, “visitar”, “invitó” conformaron un campo semántico relativo a un “encuentro amistoso” que no sólo buscó consolidar la adhesión a la implementación del ALCA por parte del diario, sino también, afianzar el liderazgo de Fernando de la Rúa en virtud de su eventual carisma, además de la capacidad para impulsar los cambios y controlar la situación en la región:



Las relaciones internacionales regionales amistosas. La trivialidad en el discurso de *Clarín*

En un contexto de crisis regional –que para *Clarín* no tuvo mayor envergadura, a diferencia de lo que se verá con *Página/12*- se insistió en la cercanía entre los presidentes Fernando De la Rúa y Fernando Henrique Cardoso apelando a la amistad

personal entre ambos. Se atenuaron las menciones a la “suspensión del MERCOSUR” como consecuencia de las acciones de Domingo Cavallo y se subrayó la cordialidad, el diálogo y la conciliación entre los países: “De la Rúa *comparte desayuno* con Cardoso” (Titular, *Clarín*, 20 de abril de 2001); “Acuerdo con Brasil para encarecer las importaciones (...) Domingo Cavallo tuvo *el guiño* que necesitaba para elevar los aranceles a los productos de consumo que se importan desde países que no pertenecen al Mercosur” (“Acuerdo con Brasil para encarecer las importaciones”, *Clarín*, 23 de marzo de 2001). Además:

“*Guiño* del Mercosur a la Argentina (...) *Los socios aceptaron* la suba de aranceles para los bienes de consumo (...) *También aprobaron la rebaja de impuestos* a la importación para los bienes de capital” (*Guiño del Mercosur a la Argentina*, *Clarín*, 8 de abril de 2001).

Nuevamente, el diario se centró en un clima de familiaridad –en este caso entre Argentina y Brasil- silenciando los aspectos conflictivos y alejando la idea de enfrentamiento en la región. Lexemas como “comparte” el desayuno, “acuerdo”, “guiño”, “aprobaron”, denotan alianza y sintonía entre los países. En el marco de esta relación cordial entre ambos países, las consecuencias de las acciones del Ministro Domingo Cavallo en relación con la continuidad del MERCOSUR como Unión Aduanera fueron mitigadas:



This block contains two parts. The top part is a newspaper clipping from Clarín with the headline "Guiño del Mercosur a la Argentina". The text reports on the decision to raise tariffs for consumer goods while lowering taxes on capital goods imports. A photograph shows three men in suits. Below the clipping is a Renault advertisement. The ad features the Renault logo and the slogan "O te hacés la película que te comprás un auto o comprás un auto y te hacés la película." It lists benefits of purchasing a Renault car, such as a 5% discount on movie tickets, and includes a small graphic of a film strip with car icons.

Este recurso discursivo fue observado en varias oportunidades, como en la siguiente: “Comercio global: *disgusto por temas del Mercosur y por las negociaciones del ALCA*” (*El presidente de Brasil posterga su visita oficial a Buenos Aires, Clarín, 05 de abril de 2001*). En este epígrafe, y a través de una nominalización, se cristalizó la idea del malestar sin identificar al sujeto de tal sentimiento. Además de generalizar la causa del disgusto a los fines de dificultar la identificación de un responsable. Más adelante, en el titular del mismo artículo se observó:

“El presidente de Brasil *posterga* su visita oficial a Buenos Aires (...) El pretexto es un viaje a Canadá. Brasil no quiere que se anticipen las negociaciones por el libre comercio en el continente. Y dice que EE.UU., interesado en apurarlas, *podría* negociar con otros socios del MERCOSUR” (*El presidente de Brasil posterga su visita oficial a Buenos Aires, Clarín, 5 de abril de 2001*).

La relación causa-consecuencia identificada en el titular y el copete de esta noticia planteó que la causa a la postergación de la visita del presidente brasileño al país fue la disconformidad ante el avance de Argentina en las negociaciones por el ALCA. De todos modos, la alusión al malestar se relativizó a partir de la ausencia de un sujeto que lo sienta y del uso del verbo “podría” en relación con las presiones de Estados Unidos. Más adelante, en el cuerpo se modera el efecto que podría generar la difusión de esta causa, nuevamente con el uso del Condicional: “El presidente Fernando Henrique Cardoso confirmó ayer su decisión de postergar su visita a Buenos Aires, prevista para el 16 de abril. *Sería* una señal de disgusto por el rol de la Argentina en las negociaciones del ALCA” (*El presidente de Brasil posterga su visita oficial a Buenos Aires, Clarín, 5 de abril de 2001*).

Otro punto de conflicto en el panorama político de aquel momento fueron las presiones norteamericanas y el ofrecimiento a la Argentina -por parte de Estados Unidos- de gestionar un tratado bilateral por fuera del MERCOSUR. Este tema generó enfrentamientos en el seno del gobierno argentino, entre la Cancillería -que abogaba por el fortalecimiento del MERCOSUR- y el Ministerio de Economía -a favor del ALCA-. Nuevamente, tanto *Clarín* como *La Nación* buscaron mitigar las

alusiones a tales problemas internos generados, a raíz de la decisión final de no abandonar el MERCOSUR: “*Le bajan el tono a un debate*” (Titular, *Clarín*, 09 de mayo de 2001). A los fines de relativizar tal enfrentamiento y de distender la situación *Clarín*, por ejemplo, utilizó un argumento que esgrimió Cavallo y que no apareció en otros matutinos:

“Según Cavallo, *las posturas de ambos funcionarios en Washington «fueron idénticas»*. Didáctico, el ministro explicó que «muchos no han advertido» que hay tres niveles de negociación: *el primer nivel es multilateral y ocurre en el seno de la Organización Mundial de Comercio (OMC). El segundo nivel de discusión es hemisférico y se produce en la Asociación de Libre Comercio para las Américas (ALCA) y el tercer nivel es bilateral. En este tercer nivel, Cavallo dijo que la Argentina «va a insistir en el ámbito del Mercosur que avancemos en una negociación bilateral con los Estados Unidos»*” (*Le bajan el tono a un debate, Clarín*, 09 de mayo de 2001).

Por consiguiente, el diario apeló a un tono conciliador difuminando las diferencias de opinión, posturas y posicionamientos respecto de la oposición entre la integración regional y el ALCA, como también, las actitudes de los funcionarios norteamericanos.

3.2.2. La Nación y la necesidad de un cambio en la región

A diferencia de *Clarín* -centrado en el liderazgo del presidente De la Rúa- *La Nación* fue más allá y buscó instalar la necesidad de un cambio de rumbo. Basándose en la configuración discursiva de un clima distendido y de cordialidad con los actores políticos provenientes de Estados Unidos configuró y subrayó un clima enrarecido y altamente conflictivo en la región del MERCOSUR.

Tal como se ha visto más arriba, la creación de la confianza-amistad en relación con el extranjero, considerado *bueno*, naturalizó la idea de que desde allí provendrían la calma y la tranquilidad para el país. No así de las relaciones con los países de la región –especialmente con Brasil- configuradas por el diario como complicadas y perjudiciales.

En términos generales, y como se verá a continuación, *La Nación* avaló a un gobierno en crisis dispuesto a implementar políticas neoliberales que insistían en establecerse en la región –tal el caso del ALCA- a cambio de obtener mayores préstamos. De acuerdo con esto, preparó el terreno de la opinión pública a los fines de romper con el orden establecido a nivel regional, hasta aquel momento, promoviendo el cambio de políticas que se generarían desde la Argentina. Se observaron, al menos, tres grandes objetivos que orientaron esta estrategia:

- a) Evaluar negativamente la situación del MERCOSUR, específicamente, la relación entre los países mayoritarios y el funcionamiento de la integración regional. A partir de allí, construir discursivamente un estado de crisis permanente en el bloque para generar la sensación de incertidumbre frente al futuro. Con este panorama desolador, plantear la necesidad de un cambio en primer plano.
- b) Enfatizar en un estado de empatía y cordialidad con el gobierno de Estados Unidos que se encontraba a la cabeza de la promoción del ALCA.
- c) Promover el liderazgo del presidente argentino como agente del cambio en pos de definir otro escenario regional en el que adquirirían protagonismo las políticas neoliberales con la implementación del ALCA.

Con el interés centrado en estos objetivos, *La Nación* seleccionó temas y lugares según los cuales organizó la información con la finalidad de relativizar la conveniencia de la integración regional y lograr el beneplácito para las propuestas foráneas. En efecto, se observó que la mayor parte de los artículos sobre los procesos de integración en el MERCOSUR y lo referente a la implementación del ALCA se desarrollaron en suplementos, tales como *Economía & Negocios* o *The Wall Street Journal*. Fueron “aplastados” en ellos y no se les dio una gran relevancia en las páginas iniciales o en la portada a las que accede, por lo general, la mayoría de los lectores. Circunscribió la problemática a los “especialistas”, lo que puede interpretarse como una falta de interés en la difusión masiva de tales informaciones concernientes al futuro de los ciudadanos de la región. También se advirtió un tratamiento destacado de los aspectos negativos del MERCOSUR en los titulares y copetes, y en cuanto al ALCA, se divulgó una postura opuesta, que puso en relieve

sus beneficios para América Latina, en consonancia con el discurso neoliberal imperante en aquel momento. De este modo, *La Nación* fue consolidando discursivamente la necesidad de cambio a partir de los siguientes pasos-estados, consecuentes: a) un diagnóstico negativo, b) la incertidumbre frente al futuro, c) la evaluación de alternativas.

Diagnóstico negativo del funcionamiento del MERCOSUR

En varias oportunidades los columnistas del diario enfatizaron en una evaluación de tipo axiológico-negativa del funcionamiento del MERCOSUR. Este diagnóstico desfavorable del bloque se compuso de una serie de características, como por ejemplo, la *inmovilidad*¹⁰⁸: (*El MERCOSUR*) “aparece inmerso en una sensación de *estancamiento* o, lo que es peor, *herido por retrocesos y desconfianzas*” (*El lugar de la Argentina* por Natalio Botana, *La Nación*, 09 de abril de 2001).

Como puede verse, la inmovilidad se asoció a un estado de carencia de salud, al estar “herido”. La idea de la “enfermedad” del MERCOSUR se fue consolidando con lexemas como “anemia pronunciada”, “insuficiencia institucional”, “signos de fatiga”, “riesgo de padecer”:

“(…) *crónico* estado de *insuficiencia* institucional compartido por Brasil y la Argentina (“*anemia pronunciada*”, lo llamó Félix Peña en un artículo reciente (...) está dando *signos de fatiga* y corre el riesgo de *padecer* un desgranamiento, en virtud del cual algunos países, que son o deberían ser miembros plenos de este emprendimiento, están llevando a cabo, como hemos visto, una política de acuerdos bilaterales con Estados Unidos” (*El lugar de la Argentina* por Natalio Botana, *La Nación*, 9 de abril de 2001).

Además de aludir a la relación entre *médico/paciente* –en la que *La Nación* ocupa el lugar jerárquico de quien se encuentra autorizado para emitir un diagnóstico- debe destacarse la referencia a los síntomas del estado de precariedad, en este caso, de la “salud” del bloque regional. Con esto se reforzó la idea de la *inutilidad* de la integración dadas sus imperfecciones-enfermedades crónicas. Sin embargo, *La*

¹⁰⁸ Es de destacar que a partir de este momento, las negritas, cursivas o corchetes en la ejemplificación brindada, son míos, y han sido utilizados con la finalidad de subrayar determinadas secuencias.

Nación no se conformó con esto y fue más allá. Desde su punto de vista, el MERCOSUR no sólo adolecía de tal enfermedad crónica que no le permitía avanzar, sino que, además, padecía de múltiples perforaciones con lo que se agravaba el diagnóstico dado: “(...) *apenas* ha pasado de ser un zona de libre comercio con *grandes imperfecciones* y ha comenzado a ser un área aduanera común con *múltiples perforaciones*” (*El ALCA reclama atención* por Eduardo Bonelli, *Clarín*, 22 de abril de 2001).

En esta descripción resultan pertinentes las consecuencias de tales dolencias – “perforaciones”- ya que lejos de resolverse, se agravarían y generarían una situación más desfavorable aún, la posible desintegración del bloque, lo que equivaldría a la muerte: “De centro de integración, el MERCOSUR podría transformarse en un *centro de dispersión*” (“*El lugar de la Argentina*” por Natalio Botana, 29 de abril de 2001).¹⁰⁹

Por el contrario, y como se ha visto más arriba, a la hora de mencionar al proyecto ALCA y las posibilidades de su implementación en la región, el discurso del diario apeló al discurso político oficial neoliberal dominante en aquel momento, adhiriendo a los atributos positivos que se promocionaban ante el diagnóstico negativo de la situación del MERCOSUR:

ALCA= Dinamismo

“(…) el lineal desarrollo del proceso de globalización que de hecho *se está dando*, y *con fuerza creciente*, en todo el planeta” (*El ALCA reclama atención*, por Eduardo Bonelli, *La Nación*, 22 de abril de 2001).

ALCA=Prosperidad

“(…) un *comercio libre* que facilitara un flujo creciente de mercancías y difundiera un aumento importante en la eficiencia global de la producción de bienes y servicios” (*El ALCA reclama atención*, por Eduardo Bonelli, *La Nación*, 22 de abril de 2001).

Puede advertirse una suerte de contaminación proveniente del discurso neoliberal globalizante sobre integración, lo que se observó, también, en la asociación entre

¹⁰⁹ Resulta interesante comparar la situación de la integración regional en el año 2001 y la que se vive actualmente en Latinoamérica y el Caribe, tal el caso de la UNASUR y la reciente CELAC.

“comercio” y “libertad” característica del discurso neoliberal: “(...) los sectores competitivos *atraerán inversiones y crearán puestos de trabajo*”. (*Produciría beneficios el área de libre comercio*, por Alejandro Rebossio, *La Nación*, 10 de abril de 2001). O la clásica asociación entre el ALCA y las mejoras en la calidad de vida y el crecimiento económico: “Bouzas y Sánchez reconocen un *potencial de crecimiento* de la agroindustria en caso de que Estados Unidos elimine políticas que cierran su mercado” (*Produciría beneficios el área de libre comercio*, por Alejandro Rebossio, *La Nación*, 10 de abril de 2001).

Otro de los aspectos del discurso político oficial neoliberal que aparece claramente en las voces de los columnistas del diario, es la alteración del orden semántico en relación con la noción de “integración”:

“Más allá de oposiciones a veces pueriles e ideologizadas, a veces teñidas con el interés de diferentes sectores económicos, pero a veces muy razonables a partir de la realidad, *la integración del comercio hemisférico* puede ser considerada como un hecho a plazo cierto (...) Mercosur y ALCA no deberían ser antagónicos si los cuatro países del Sur hubieran avanzado más en el *proceso integrador*, hacia el objetivo que denota su nombre: Mercado Común del Sur” (*El ALCA reclama atención*, por Eduardo Bonelli, *La Nación*, 22 de abril de 2001).

A través de estas voces, se comprobó la fuerte imbricación entre el discurso de *La Nación* con el discurso político neoliberal sobre integración, con cuyo posicionamiento el diario acordó y el que sostuvo a lo largo del tiempo.

La configuración discursiva del estado de conflicto regional permanente

La Nación también colaboró en la configuración de un diagnóstico negativo del MERCOSUR con la creación discursiva del conflicto. A raíz de la implementación de las medidas arancelarias de Cavallo, *La Nación* subrayó alusiones a un “enfrentamiento” en la relación comercial y política entre Argentina y Brasil. Caracterizó tal relación como de “crisis”, de “malestar”, de “enojo”, “de poner distancia”, “problemática”:

“Por el ALCA, la Argentina y Brasil *ponen distancia* en su relación (...) Hay *malestar* brasileño porque el Gobierno de de la Rúa no se pronunció sobre la posición que adoptará con respecto al ALCA. La rebaja de aranceles también provocó *enojo*” (*Por el Alca, la Argentina y Brasil ponen distancia en su relación*, por Luis Esnal, *La Nación*, 05 de abril de 2001).

“*Enojo* diplomático por la suspensión (...) *Conflicto* en ciernes con Economía” (*Enojo diplomático por la suspensión*, por Andrea Centeno, *La Nación*, 05 de abril de 2001).

También se comparó esta situación de crisis con una relación matrimonial conflictiva; se la calificó de “matrimonio mal avenido”, y más concretamente, de “divorcio”. Como puede verse, nuevamente se aludió a la finalización o muerte de la relación comercial entre los países del bloque:

“El 26 de marzo último el MERCOSUR cumplió diez años pero no hubo ninguna fiesta. Como en los *matrimonios mal avenidos*, el décimo aniversario (...) fue más bien el marco para que *tensiones largamente contenidas* salieran a la superficie. Los más escépticos llegan incluso a preguntarse *si* no ha llegado la hora *del divorcio*” (*¿Adónde va el Mercosur?*, por Claudio Iván Remesseira, *La Nación*, 08 de abril de 2001).

Y por si fuera poco, se dejó constancia, además, de que no era la primera vez que estos desencuentros se sucedían, lo cual enfatizó en la reiteración de las desavenencias: “*Otra vez* el MERCOSUR en *crisis: problemas* en la integración” (*Por el Alca, la Argentina y Brasil ponen distancia en su relación*, por Luis Esnal, *La Nación*, 05 de abril de 2001).

Esta situación de conflicto comercial entre los países fue tiñéndose de un matiz semántico asociado con la pelea. En otros términos, se acudió a la metáfora para calificar la relación comercial como de “beligerancia”. De acuerdo con Lakoff y Johnson, la esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosas en términos de otra (Lakoff y Johnson, 1998:46). Como se anticipó, en los casos presentados se piensa, estructura y comenta una discusión política o negociación en los términos de un combate del estilo de los llevados a cabo por pugilistas en un ring. Es decir que se dejaron de lado, se oscurecieron, otros aspectos del concepto que tal

vez resultaran relevantes. De acuerdo con esto, en el siguiente ejemplo se observó que las negociaciones se describieron como situaciones en las que hubo “estocadas cruzadas”, “roces”, “remezones”, “flaquezas”; y en la que el clima se “enrarece abruptamente”:

“(…) los *roces* entre Argentina y Brasil (...) después de varios *remezones* (...) (*Cavallo*) «elevó el tono de *beligerancia*» para con Brasil (...) sus dichos « ya eran parte del repertorio de *estocadas cruzadas* de uno a otro lado de la frontera» (...)Varios elementos contribuyeron «a *enrarecer abruptamente* el aire entre Brasil y Argentina y desnudar las *flaquezas* del bloque» (*¿Adónde va el Mercosur?* por Claudio Iván Remesseira, *La Nación*, 08 de abril de 2001).

La configuración del conflicto entre los países, con matices de combate, generó una relación lastimada y rota: (*Sobre las medidas arancelarias de Cavallo*) “(...) *ruptura* unilateral de la unión aduanera (*imperfecta*) que regía en el MERCOSUR desde el Protocolo de Ouro Preto de 1995” (...) *fisura abierta* por la devaluación del real” (*¿Adónde va el Mercosur?* por Claudio Iván Remesseira, *La Nación*, 08 de abril de 2001).

Este estado de conflicto permanente en el que se encontraba el MERCOSUR en tanto Sujeto, generó el estado de “crisis”, “conflicto”, “enojo”, “problemas” y “disidencias”. Lo que en términos de la semiótica estructural se puede describir como la disyunción con la estabilidad regional, en tanto Objeto de valor. A los fines de lograr un mayor contraste, este estado de crisis de las relaciones internacionales en el bloque, anclado en un *ahora* detenido, se articuló con un estado de estabilidad y armonía, radicado en un tiempo pasado en “La nostalgia de un pasado mejor” (*¿Adónde va el Mercosur?*, *La Nación*, 08 de abril de 2001).

En el *ahora* se hizo manifiesta la carencia de la estabilidad en las relaciones entre los países del bloque regional lo que generó esta “nostalgia” como *estado pasional*. La subjetividad afectiva utilizada reforzó este contraste entre el *antes* y el *ahora* subrayando el estado actual de carencia del MERCOSUR, proyecto que, en opinión de *La Nación*, debía ser reemplazado. Sin embargo, el diario no circunscribió el

conflicto a la relación entre Argentina y Brasil, sino que fue más allá y lo instaló en el seno del gobierno nacional. De esta manera se estimuló, discursivamente, la sensación de un conflicto general poniendo al descubierto los diferentes posicionamientos de los funcionarios de gobierno frente a la cuestión de la integración. Los Ministerios, de Relaciones Exteriores –a cargo del canciller Rodríguez Giavarini, quien se manifestaba a favor del MERCOSUR y de la postura brasileña- y el de Economía a cargo de Domingo Cavallo, quien se declaraba a favor del ALCA y en contra del bloque regional, fueron los protagonistas de la discordia:

“Desde allí (la cancillería) se intentó un pretexto que se convirtió en una mentira para justificar la cancelación de la visita y se apuntó directamente contra el Ministro de Economía Domingo Cavallo, al que se sindicó como “el culpable del recalentamiento de la relación bilateral con el principal socio del Mercosur (...) los diplomáticos consultados por La Nación echaron todas las culpas a Cavallo, que ya demostró no tener pereza alguna para incidir sobre áreas que dependen directamente del jefe de la diplomacia argentina (...) La suspensión de la visita oficial del presidente de Brasil Fernando Henrique Cardoso, crispó los ánimos en el ámbito de la cancillería” (Enojo diplomático por la suspensión, por Andrea Centeno, La Nación, 5 de abril de 2001).

Este cruce de acusaciones internas, a lo que se agregó el estado de conflicto con el afuera inmediato, conformaron un clima enrarecido que fue convirtiéndose, para *La Nación*, en una cuestión de todos los días.

La construcción discursiva del estado de incertidumbre sobre el futuro del bloque regional

Anclándose en la falta de entendimiento entre los socios mayoritarios del MERCOSUR, e incluso entre los funcionarios del gobierno argentino, *La Nación* instaló la incertidumbre o duda sobre el futuro de la integración regional. Este fue el argumento que le dio la posibilidad de relativizar el presente y el futuro del bloque a los fines de avanzar en la construcción de la idea de la necesidad de un cambio: “Los roces entre Argentina y Brasil generan la duda (...) ¿Dónde va el Mercosur?” (*¿Adónde va el Mercosur?*, por Claudio Iván Remesseira, *La Nación*, 08 de abril de 2001).

Aquí puede observarse, claramente, la relación establecida a partir de los conflictos comerciales entre Argentina y Brasil –como causa- y el estado de incertidumbre que se generó a partir de allí –consecuencia- atada a la actualidad a partir del uso del verbo en Presente absoluto “generan”. Como se mencionó más arriba, otro elemento que también relativizó las posibilidades de mejoría, en un futuro, fue la relación temporal entre un tiempo pasado -de armonía- y un tiempo presente -de crisis-: “*Parecen* lejanas las cumbres presidenciales *que buscaban dar señales de consolidación de la unión aduanera*” (*¿Adónde va el Mercosur?*, por Claudio Iván Remesseira, *La Nación*, 08 de abril de 2001).

La ubicación del bienestar y la armonía en un tiempo lejano posibilitó que el diario distanciara el proceso, lo más posible, del presente. El mismo efecto se logró con el uso del verbo en Pretérito Imperfecto “buscaban” a través del cual la acción tiene un aspecto durativo, pero en el *pasado*. Ante este panorama, configurado como preocupante, *La Nación* insertó la posibilidad del desmembramiento del bloque regional: “Uruguay *insiste en ir solo* al Alca” (*La Nación*, 10 de abril de 2001); “Uruguay y *probablemente* Paraguay *preferirían* integrarse más rápido en el Alca que lo que acepta el Gobierno brasileño” (*Por el Alca, la Argentina y Brasil ponen distancia en su relación* por Luis Esnal, *La Nación*, 5 de abril de 2001).

Se plantea aquí una situación hipotética en la que dos miembros del bloque, y ante el conflicto generado, tomarían decisiones unilaterales. Con el uso del lexema “probablemente” -que implica un juicio de verdad- se buscó inclinar la balanza a favor de una posible participación de estos países en el ALCA. Además, el uso del verbo en condicional “preferirían” plantea una hipótesis a futuro que puede cumplirse o no:

“Lo cierto es que se *formó una zona gris*, y aunque el Gobierno brasileño jura que el viaje se canceló por cuestiones de agenda, diplomáticos de ambos lados confirman una vez más lo que todo el mundo sabe: que una vez más, *el Mercosur vive su peor momento*” (*Por el Alca, la Argentina y Brasil ponen distancia en su relación* por Luis Esnal, *La Nación*, 5 de abril de 2001).

Estas situaciones de conflicto y de incertidumbre configuradas por el mismo diario, así como una evaluación negativa y lapidaria de la integración regional en el MERCOSUR, fueron la plataforma para la evaluación de distintas alternativas de integración, entre las que se destacó el ALCA, por considerársele compatible con el bloque regional:

“Mercosur y Alca” (*en un subtítulo en donde, a partir de la coordinación, se relacionan dos elementos considerados de igual valor sintáctico -y en este caso, ideológico-*) (...) Este mercado no es *incompatible* con el Alca” (*Evaluación del periodista en: ¿Adónde va el Mercosur?*, por Claudio Iván Remesseira, *La Nación*, 08 de abril de 2001).

El juicio sobre la compatibilidad entre proyectos disímiles deja entrever, nuevamente, la contaminación semántica en tanto recurso propio del discurso político oficial neoliberal. Asimismo, y en virtud de una generalización en la que no se discuten los detalles identitarios de cada proyecto, se concluye en la viabilidad de la articulación de proyectos absolutamente diferentes en objetivos, implicancias y alcances pertenecientes a esferas ideológicas distintas. En esta gran estrategia discursiva de instalación de la idea del cambio de *La Nación*, fueron incorporados determinados actores políticos del momento, quienes cumplieron roles definidos en los procesos de integración regional. En el discurso, algunos de ellos se constituyeron en agentes útiles para realizar las modificaciones pertinentes en función de los mandatos externos.

3.2.3. Instalación de la imposibilidad de toda alteración del orden establecido

La configuración discursiva del conflicto, tanto regional como nacional, con la consecuente incertidumbre acerca del futuro fue un recurso utilizados a los fines de reforzar el clima de confianza-amistad con el extranjero. Como ya se ha visto, ambos periódicos enfatizaron en la construcción de las relaciones internacionales entre Argentina y los Estados Unidos como positivas, además de considerarlas la alternativa para generar la calma y la tranquilidad para el país. También *La Nación* le

atribuyó características diferentes a las relaciones con los países de la región – especialmente con Brasil- dado que, desde su perspectiva, eran conflictivas y perjudiciales.

En este contexto, otros actores sociales que, de alguna u otra forma, tuvieron alguna injerencia en los procesos que se describen aquí, fueron menos atendidos. Excepto los manifestantes y sindicalistas que intentaron resistir las políticas neoliberales tanto en la Argentina como en la ciudad de Québec durante el transcurso de la Cumbre de las Américas de 2001. Si bien se les adjudicó cierto protagonismo, se lo hizo desde una evaluación axiológico-negativa a los fines de contraponerlos con los actores políticos descriptos más arriba.

En primer lugar, *La Nación* brindó un espacio reducido a la actividad de los gremialistas argentinos, a diferencia de lo que se ha visto en otros diarios analizados. En segundo lugar, configuró tal actor social desde la generalidad y la incertidumbre buscando, de este modo, relativizar la importancia de su actividad y generando pocas expectativas sobre su accionar: “*El gremialismo se une en la protesta*”, (Titular, *La Nación*, 06 de abril de 2001). Además de configurar a este actor sin contornos muy definidos, el diario observó la falta de conocimiento -por parte de los manifestantes- de los motivos de la protesta: “*Las protestas en contra de la integración continental muestran que la gente no tiene en claro sus beneficios*” (*Produciría beneficios el área de libre comercio, La Nación*, 10 de abril de 2001).

Este comentario peyorativo evidenció la falta de expectativas acerca de la capacidad de estos actores de comprender los “beneficios” de la integración continental. De acuerdo con esto, el diario seleccionó declaraciones del presidente argentino en las que afirmó que la violencia era una “moda globalizada” (en “*De la Rúa a favor de crear el Alca*”, *La Nación*, 18 de abril de 2001). Esto contribuyó a completar la idea de que los manifestantes actuaron sin reflexión, de manera superficial y masiva, a lo que se les agregó la violencia y el descontrol, aspectos subrayados y cristalizados en el tiempo por *La Nación*: “*La cumbre de las Américas: se profundizan los enfrentamientos (...) Casi 80 heridos en las protestas de Québec*” (*Casi 80 heridos en las protestas de Québec, La Nación*, 22 de abril de 2001).

Las denominaciones utilizadas para configurar discursivamente a los manifestantes fueron “una pequeña multitud”, “jóvenes”, “anarquistas”, “anticapitalistas”, “antiglobalización” equipados con “barbijos”, “pasamontañas”, “pañuelos”, “anteojos” y “antiparras de esquí”. La evaluación negativa se asoció, además, con otros actores sociales caracterizados desde el ocultamiento de la identidad: los “pasamontañas” en alusión a la guerrilla mientras que los “pañuelos” o “anteojos”, al terrorismo. Además, se vincularon a grupos urbanos asociados con la violencia y la anarquía a partir de la comparación entre los manifestantes y los policías infiltrados que “se mimetizaron con aritos y el pelo teñido de verde”. Además, los aspectos cuantitativos fueron sobredimensionados, por ejemplo: “estuvieron cerca de derrumbar parte del alambrado”, son “20.000” personas” y gracias a su presencia “la ciudad -de Québec- está virtualmente partida en dos” -en el mismo artículo, en el copete-. Este foco de violencia de grandes dimensiones debió ser sofocado por la policía “con gases, palos, chorros de agua y balas de goma el cerco que protege la zona donde están los presidentes” (en *Casi 80 heridos en las protestas de Québec, La Nación*, 22 de abril de 2001).

El énfasis en la defensa por parte de la policía también aportó datos acerca de la magnitud de la manifestación y del grado de violencia de la misma, lo cual le brindó a *La Nación* la posibilidad de ir más allá y establecer una asociación con la guerra. Términos como “enfrentamientos”, “nuevos enfrentamientos”, “una batalla” fueron conformando un campo semántico vinculado con lo bélico, que se fue consolidando con expresiones como: la ciudad de Québec “parece estar viviendo bajo un toque de queda marcial”; algunos tiran “gases lacrimógenos” y otros “latas, o pedazos de cemento”. En cuanto a los policías tenían “máscaras anti-gas”, “mamelucos con refuerzos para amortiguar las pedradas” defendían la “posición” con “camiones hidrantes”, “granadas”, “gases lacrimógenos”, “balas de goma”; “dotación de 15 mil policías” (en *Casi 80 heridos en las protestas de Québec, La Nación*, 22 de abril de 2001). En estos detalles radicó la justificación de la represión, también violenta, de la protesta. La generación del temor a la expresión de la disconformidad, mal asociada a

la violencia, ha sido uno de los ejes de *La Nación* para instalar, en la opinión pública, el neoliberalismo como alternativa de prosperidad y tranquilidad.

Para *Clarín* el sector gremial argentino se circunscribió al “caos” en el tránsito. No obstante, y para tranquilidad de sus lectores, el diario supo de antemano cuáles serían los movimientos de las agrupaciones y preparó a la población para organizarse en función del accionar de los manifestantes, en una suerte de naturalización de la disidencia:

“Por dos protestas *esperan un caos de tránsito en el centro (...)* Decenas de calles y avenidas cortadas, *multitudes* de manifestantes, vallados y operativos policiales harán que la ciudad se convierta hoy en un verdadero *caos de tránsito*. Las marchas fueron convocadas por dos centrales sindicales con un objetivo: oponerse a la incorporación de la Argentina al ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas)” (*Por dos protestas esperan un caos de tránsito en el centro, Clarín*, 06 de abril de 2001).

Los alcances de estas manifestaciones sindicales se amplificaron con términos como “decenas” de calles cortadas, “multitudes” de manifestantes, “caos de tránsito” que “sufre” la gente, y en la ocasión que se describe, se “multiplican por dos” al ser dos sindicatos los que promueven sendas manifestaciones. Para describir a este grupo “caótico”, también se le opone otro grupo “ordenado”, el de la policía, del cual se brindan abundantes datos relativos a la cantidad de efectivos y áreas involucradas en el operativo:

“(…) *la Federal dispuso un operativo en el que intervendrán 520 policías al mando del comisario Gaudiero. Habrá hombres de comisarías y del Cuerpo de Operaciones Federales (COF, integrado por la ex Guardia de Infantería, la Montada, Tránsito y Perros). Usarán 30 vehículos, entre motos, patrulleros, carros de combate, hidrantes y transportes de tropa (...)* Esto será controlado por 10 motos policiales. Luego habrá unos 80 agentes que acompañarán la marcha hacia Plaza de Mayo, por Avenida de Mayo” (*Por dos protestas esperan un caos de tránsito en el centro, Clarín*, 06 de abril de 2001).

Aparece aquí una predicción de los comportamientos tanto de los manifestantes como de la policía. A partir de allí el diario realizó evaluaciones y comentarios, e incluso, proporcionó el itinerario que seguirían los manifestantes, datos que tiene la

policía y que le da poder sobre ellos, generando como efecto la sensación de control de la situación:

“La CTA *planea* empezar a concentrarse a las 14 frente al Congreso. A partir de esa hora la Policía cortará Entre Ríos a la altura de Independencia, porque a esa esquina *llegarán* micros con delegaciones de centrales sindicales latinoamericanas (...) El *plan de la CTA es hacer* un alto en el Obelisco y *luego bajar por la 9 de Julio* hacia el norte. *Van a doblar por Santa Fe* para ir a Plaza San Martín —aún no se sabe si harán algún acto frente a Cancillería— y después al Sheraton” (*Por dos protestas esperan un caos de tránsito en el centro, Clarín*, 06 de abril de 2001).

Por último, se confirma el rol de vigilancia que ejercería la policía por sobre los manifestantes, lo cual relativizó el alcance de tales protestas:

“Las dos manifestaciones *serán controladas* desde el aire por un helicóptero policial. Además de cumplir funciones de seguridad, *informará permanentemente* sobre el estado del tránsito a través de la radio FM de la Federal, la 93.7” (*Por dos protestas esperan un caos de tránsito en el centro, Clarín*, 06 de abril de 2001).

Como puede verse, en ambos diarios se produjo, por un lado, una configuración discursiva que obedeció a la asociación de la disidencia en las manifestaciones públicas con la violencia, el caos y la marginalidad, con la consecuente generación del temor. Sin embargo, por otro lado, se puso de manifiesto una relativización de la importancia y alcance que pudieran tener tales expresiones en pos de tranquilizar a un determinado sector social.

Síntesis

Entre 2001 y 2003, período en el que predominaba la presencia de un posicionamiento neoliberal y globalizante en los discursos sociales, *Página/12* demostró una actitud crítica e irreverente. Si bien los discursos oficiales neoliberales formaron parte de sus condiciones de producción, el diario generó, como efecto, una contestación a los promotores de las políticas neoliberales en la región a través del ALCA.

En cambio *Clarín* y *La Nación* se alinearon para sostener al Gobierno de la Alianza que adhirió a tal postura. Para lograrlo, en primer lugar se ocuparon de configurar discursivamente la imagen de los actores políticos más expuestos en aquel momento, desde una perspectiva positiva. En este sentido, la generación de la confianza en la dirigencia por parte de los ciudadanos fue crucial. Principalmente, a partir de la configuración discursiva de la imagen presidencial desde la calma y la seguridad en un contexto de crisis. Además, desde el interés en operar una transformación positiva para el país. En este proceso se incluyó, también, la imagen de Domingo Cavallo concebido como un personaje de carácter amistoso y preocupado por el bienestar de la gente. Estas particularidades abrieron la posibilidad de que los diarios configuraran la victimización de tales actores, despejando las dudas sobre su responsabilidad en la crisis económico-política del momento.

En este contexto económico adverso, ambos diarios enfatizaron en la figura de los Estados Unidos como un ayudante, subrayando las relaciones amistosas que existían entre ambos países. En consecuencia *La Nación* instaló, a través de su discurso, la necesidad de un cambio en la región que se sustentó, además, en una evaluación negativa del MERCOSUR. Considerado como un espacio conflictivo, se generó, también, una gran incertidumbre respecto de su futuro. Ante este panorama desolador en la región se propuso el liderazgo del presidente argentino para operar la transformación con la ayuda de los Estados Unidos a quien lo unía una relación amistosa y cordial.

3.3. La alineación de *La Nación* y *Clarín* con el posicionamiento neoliberal (2003 a 2005)

En este segundo momento se observaron fuertes variaciones en la configuración de los hechos, por parte de los medios de prensa estudiados, derivados del desplazamiento de la formación discursiva *neoliberal* hacia un lugar periférico ante el progresivo protagonismo de un posicionamiento *integracionista-latinoamericanista* en la escena político-económica sudamericana. En un momento de cambios y de nuevos actores políticos que los protagonizaron, el único periódico que mantuvo, a lo

largo del tiempo, una línea de opinión desfavorable hacia la integración regional fue *La Nación*. Nuevamente se posicionó a favor de una opinión optimista en relación con el libre comercio y las políticas neoliberales. Por el contrario, *Clarín* cambió de rumbo entre los años 2003 y 2004 evidenciando su adhesión a la integración regional en el marco del gobierno de Eduardo Duhalde en la Argentina. Hacia el año 2005 volvió a centrarse en la defensa y difusión del discurso neoliberal. En cuanto a *Página/12*, mantuvo su postura a favor de un discurso integracionista aunque, con el cambio de contexto histórico, acortó distancias con el gobierno de Néstor Kirchner.¹¹⁰

A partir de aquí se puntualizará en la mirada sobre los hechos que realizaron *La Nación* y *Clarín*, dadas las coincidencias observadas entre ambos y la estrecha vinculación con el discurso neoliberal que manifestaron. Si bien el contexto cambió al emerger una convergencia latinoamericana de gobiernos de centro-izquierda, el posicionamiento favorable a las políticas neoliberales se amparó en el fuerte respaldo a sus promotores y en la mirada negativa hacia la región del MERCOSUR y sus representantes. En consonancia con esto, se mantuvieron, también, los recursos discursivos observados en el periodo anterior con la finalidad de generar un discurso que conservara una evaluación pesimista de la situación de la región.

Los tres eventos de integración estudiados en esta oportunidad fueron la creación de la Unión Sudamericana de las Naciones (2004), la Cumbre de presidentes del MERCOSUR de Ouro Preto (Brasil, 2004) y la Cumbre de las Américas de Mar del Plata (2005). En este nuevo periodo *La Nación* demostró, nuevamente, su interés en instalar socialmente la necesidad de un cambio. Sólo que, esta vez, apoyando los argumentos favorables a una alteración en el eje del interés en la implementación del ALCA, que, como se advirtió en el Capítulo Primero, fue difundido por nuevos promotores del discurso neoliberal. En este sentido, se evidenció un fuerte apoyo al mandato externo con la finalidad de sostener las políticas neoliberales y los discursos generados en la región. Una especie de “resistencia” discursiva en defensa de los intereses internacionales, actitud que puede observarse aún hoy. Hacia el año 2005,

¹¹⁰ La interrupción en la línea de opinión de *Clarín* en el año 2004 como la posición de *Página/12* a favor del discurso integracionista serán tratadas en el próximo Capítulo.

Clarín se acercó al posicionamiento de *La Nación* consolidando una suerte de abroquelamiento discursivo opositor.

Para lograrlo, ambos diarios reforzaron, muy especialmente, la oposición *adentro/afuera*. El *adentro* representado por los mandatarios regionales y por el MERCOSUR y el *afuera*, por los representantes de Estados Unidos y el ALCA. En virtud de tal relación se constituyeron en generadores de opinión que avalaron las políticas neoliberales y el apoyo al ALCA. Este contraste se asentó en otro -vinculada con el orden de lo axiológico- ya que lo de afuera se consideró *bueno* y lo de adentro, *malo*, tiñendo semánticamente también, la configuración de los actores políticos que entraron en el juego del discurso de ambos periódicos.

De acuerdo con esto, la construcción de los hechos que realizaron demostró tener como finalidad: a) el cierre de expectativas positivas en torno de la integración regional con la construcción del conflicto y la generación del temor a través del discurso -vinculados con la región-; b) el mantenimiento de expectativas positivas en torno de los proyectos extranjeros como el ALCA; y por último, c) la difusión del discurso político oficial neoliberal sobre integración.

Esta estrategia general de oponer a estos dos grupos de actores, proyectos e iniciativas, tuvo como finalidad acentuar la posibilidad de un cambio liderado por el extranjero -en tanto garante de la tranquilidad, el orden y el desarrollo- ante un panorama caótico y violento en la región. Ante tal situación, se intentó persuadir a los lectores de apoyar y comprender esta diferencia, a los fines de generar un espacio público de discusión favorable al apoyo de la implementación del Área de Libre Comercio de las Américas.

3.3.1. El cierre de expectativas positivas en torno de la integración regional

A medida que fueron desarrollándose las diferentes reuniones Cumbre de Presidentes, se observó, por ejemplo, que *La Nación* seleccionó y subrayó información -tanto de la documentación oficial como de las declaraciones de actores políticos- que contribuyó con un paulatino cierre de expectativas positivas ante el

proceso de integración regional. Por ejemplo, en el caso de la fundación de la Comunidad Sudamericana de las Naciones destacó del Acta fundacional de Cusco – por considerarlo factible- sólo lo referente a la integración física y de infraestructuras. Esta selección dejó entrever que aquellos capítulos o temas omitidos fueron considerados menos viables, por ejemplo, los relativos a las políticas que promovían el desarrollo rural y agroalimentario, la transferencia tecnológica y cooperación horizontal en la ciencia, educación y cultura; y por último, aquellos vinculados con la interacción entre empresas y la sociedad civil. El efecto generado con esta elección fue la imposición de la incertidumbre acerca del resto de la Declaración de Cuzco y de la creación, estabilidad y firmeza de la Comunidad Sudamericana de las Naciones.

A lo dicho puede agregarse el tratamiento que el diario realizó del discurso emitido por el ex presidente argentino Néstor Kirchner con motivo de la Cumbre de Ouro Preto en Brasil. En esta oportunidad, el diario seleccionó y jerarquizó sus pasajes más críticos, especialmente los referidos a la falta de concreción de los proyectos de integración por parte de los mandatarios y a las irregularidades en el Cumplimiento del Tratado de Asunción. De esta manera logró mantener la idea de conflicto en la región dando a entender que los países y sus representantes no llegaban a un acuerdo ya que eran complicados e intolerantes.

En el caso de la Cumbre de las Américas de 2005 se unieron los discursos de *La Nación* y de *Clarín* a los fines de desacreditar tal evento del cual fue anfitrión el entonces presidente argentino. En este caso, el documento oficial más citado y sobre el cual se generó más debate fue el discurso de apertura del ex presidente Néstor Kirchner. *La Nación*, ubicó en lugares estratégicos de sus artículos las alusiones críticas al accionar del FMI y del gobierno de Estados Unidos. Además, y en sintonía con *Clarín*, se centró en los efectos que tuvo la alocución de tal discurso, puntualmente en el aparente disgusto de los funcionarios estadounidenses, en especial, la tensión en el final de la Cumbre por la falta de acuerdo entre los países y el resentimiento en las relaciones comerciales internacionales, entre otros.

La construcción del conflicto

El cierre de expectativas positivas en torno de la integración fue, nuevamente, un ingrediente más en la conformación discursiva del conflicto en la región ya que enfatizó en la construcción del disenso entre los socios del MERCOSUR. *La Nación* recurrió a la conformación de bandos opuestos con la finalidad de poner de manifiesto el enfrentamiento entre los países que pretendían integrarse. Esto se comprobó, por ejemplo, a partir de las evaluaciones negativas de los resultados de las distintas reuniones sobre integración estudiadas como la Cumbre de Ouro Preto llevada a cabo en Brasil en 2004: “Cierre a *pura tensión*” (“*Kirchner criticó con dureza a Brasil y al MERCOSUR*”, *La Nación*, 18 de diciembre de 2004). En este caso puede verse en una nominalización, la construcción de un estado de conflicto y no de “debate” tal como planteó *Página/12*: “(...) el encuentro de presidentes *se pareció más bien a un debate abierto, con críticas fuertes y propuestas encontradas*” (*Los dichos siguen lejos de los hechos, Página/12*, 18 de diciembre de 2004).

Además, y con motivo de este evento, *La Nación* instaló la idea de división interna del bloque regional del MERCOSUR, diferenciando por un lado, el presidente argentino Néstor Kirchner, y por otro, a Inácio Lula da Silva junto con Eduardo Duhalde, Titular de la Comisión de Representantes Permanentes del MERCOSUR:

“Coincide en ello Lula y también Duhalde, al que los presidentes reconocieron en sus discursos como el *promotor infatigable de la Comunidad Sudamericana*. Más allá de que Duhalde no quiere evidenciar sus discrepancias, es obvio que *hablan dos idiomas diferentes*: para Kirchner, no se puede avanzar en la unión americana global si antes no se consolidan los acuerdos comerciales entre la Argentina y Brasil, y si no le gana la pulseada a Lula para proteger a nuestros electrodomésticos, calzados y productos textiles” (*Kirchner criticó con dureza a Brasil y al MERCOSUR, La Nación*, 18 de diciembre de 2004).

En este ejemplo, la división del bloque se elaboró discursivamente a partir de recursos como el uso del conector “más allá” para destacar la segunda parte de la emisión, es decir, la relativa a las presuntas discrepancias entre Duhalde-Lula y Kirchner. Además, con la modalización “es obvio”, se puso de manifiesto una fuerte adhesión del hablante a la caracterización de las relaciones comerciales entre Argentina y Brasil como conflictivas. Al circunscribir los hechos relativos a la

interpelación que Néstor Kirchner hizo a Inácio Lula da Silva, *La Nación* habilitó la posibilidad de considerar las relaciones internacionales con Brasil como una pelea. De este modo, y al haber dos contendientes, se omitió mencionar la pluralidad de voces que realizaron reclamos durante la Cumbre: “Kirchner *criticó* con *dureza* a Brasil y al MERCOSUR” (...) (*Kirchner*) *Criticó*, en un *duro* discurso, a su par brasileño, Luiz Inacio Lula Da Silva.” (*Kirchner criticó con dureza a Brasil y al MERCOSUR*”, *La Nación*, 18 de diciembre de 2004).

La reiteración del uso del verbo en Pretérito Indefinido “criticó” expresa la finalización y contundencia de tal acción negativa. La acción de criticar se evalúa negativamente: lo hace con “dureza”. Se manifiesta, de manera expresa, la evaluación axiológico-negativa de la acción realizada y por ende, al agente de tal acción, poniendo en relieve un carácter frontal e intransigente. En el segundo caso, se identificó el medio a través del cual el agente realizó la acción de criticar: “un *duro* discurso”, apelando, nuevamente, a una evaluación axiológico-negativa. Sin embargo, el énfasis en la configuración de las relaciones conflictivas les sirvió, tanto a *La Nación* como a *Clarín*, para resaltar el rasgo agresivo de los representantes del MERCOSUR. Esto se ha observado, especialmente, con motivo de la Cumbre de las Américas de Mar del Plata, contraponiendo dos bandos enfrentados, los países del bloque y los que querían negociar el ALCA:

“Después de la Cumbre de las Américas: *entre* la mirada norteamericana y los cuestionamientos de México (...) EE.UU. *ve diferencias* en el MERCOSUR (...) Uno de los delegados norteamericanos en la cumbre *reveló que esperaban otra actitud de la Casa Rosada*. Hubo elogios hacia Uruguay y Paraguay, y hacia los gestos de Brasil. Creen que la posición de Venezuela respecto del ALCA es *ideológica* y la del Mercosur, netamente *económica*” (*EE.UU. ve diferencias en el MERCOSUR*, *La Nación*, 8 de noviembre de 2005).

En esta oportunidad, *La Nación* puso énfasis en la descripción negativa de los resultados de las negociaciones por el ALCA destacando que las diferencias de opiniones entre el MERCOSUR y los impulsores de este proyecto fueron la causa del fracaso de las mismas. Esto se comprobó en el uso de subjetivemas evaluativos afectivo- axiológicos y de metáforas que remarcaron los resultados negativos a los

que se arribó en la Cumbre de las Américas: “clara división”; respecto de las negociaciones; fueron “intrincadas”, o una “madeja que había comenzado a enredarse...”; en la Cumbre primó una “creciente tensión” (“*Concluyó el encuentro de presidentes: última jornada cargada de tensión; Empañó el final de la cumbre la falta de acuerdo por el ALCA*”, en *La Nación*, 6/11/05.); o fue “desastrosa” (“*El trasfondo de la pelea Chávez-Fox*”, en *La Nación*, 22/11/05, por Andrés Oppenheimer). A partir de allí se delinearon dos grupos opuestos: Estados Unidos y 28 países más, y el MERCOSUR y Venezuela:

“Aunque fue un final sin acuerdo, las arduas negociaciones que protagonizaron los jefes de Estado permitieron que la IV Cumbre de las Américas tuviera una declaración final que refleja, *sin tapujos, la clara división del hemisferio respecto del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA): Mercosur y Venezuela, por un lado, y Estados Unidos, junto con 28 países, por el otro.*” (*Concluyó el encuentro de presidentes: última jornada cargada de tensión; Empañó el final de la cumbre la falta de acuerdo por el ALCA, La Nación*, 6 de noviembre de 2005).

Con la inclusión de las cifras se logró reforzar la idea de asimetría entre estos oponentes a los fines de persuadir de las diferencias cuantitativas entre ellos. Además, se buscó describir negativamente la situación en el seno del hemisferio subrayando frases como “sin tapujos”, “clara división”. Con la misma finalidad de generar un clima enrarecido y conflictivo, *Clarín* configuró el enfrentamiento entre estos bandos. Caracterizó de manera negativa los resultados de la Cumbre, de los cuales responsabilizó a los representantes del MERCOSUR. En este punto resulta interesante aludir a este diario configuró las reuniones como “espacio para la confrontación o la pelea”. En titulares y copetes, el diario evaluó el resultado de la Cumbre de Presidentes metafóricamente como “tensa”, “fracturada”:

“Cumbre de las Américas: *Tenso final* del encuentro de Presidentes Americanos en Mar del Plata. La Cumbre quedó *fracturada* por las diferencias sobre el ALCA (...) Luego de una *durísima negociación* que llevó casi todo el día de ayer, el desacuerdo entre los países que integran el Mercosur, y los Estados Unidos junto a las naciones que respaldan el ALCA, generó una *fractura* en el final la IV Cumbre de Presidentes de América que se llevó a cabo en Mar del

Plata.” (*La Cumbre quedó fracturada por las diferencias sobre el ALCA*, por Natasha Niebieskikwiat, *Clarín*, 6 de noviembre de 2005).

Anclándose en la falta de consenso sobre el ALCA –plasmado en un documento final con posturas opuestas- se representó esta situación como un quiebre a partir de los lexemas “fracturada”, “fractura”, o “fracturó. Además, a partir de allí se dejó constancia de la violencia de los actores participantes como la causa de la confrontación, lo cual contribuyó con la configuración de un Oponente, rol que ocuparon los países del MERCOSUR y Venezuela:

“El documento final deja constancia de las dos posiciones enfrentadas. La que *exige* relanzar el ALCA y un cronograma para ello, *fogoneada* por EE.UU. y *respaldada* por 28 países aliados. La otra postura es la del Mercosur, a la que se sumó Venezuela, con una postura más *radicalizada* que Hugo Chávez ayer atenuó durante las negociaciones. La postura del Mercosur *busca postergar* cualquier compromiso y fecha por considerar que aún no están dadas las condiciones para que haya un acuerdo de libre comercio hemisférico “*equilibrado y equitativo*”, *con acceso a los mercados, sin subsidios y otras asimetrías* (...) Ayer hubo una negociación *durísima pero no hubo acuerdo*. Por eso, en el documento final debieron incluirse dos posturas opuestas: la de EE.UU., que *empujaba* el ALCA, y la del Mercosur, que lo *rechazó*.” (*La Cumbre quedó fracturada por las diferencias sobre el ALCA*, por Natasha Niebieskikwiat, *Clarín*, 6 de noviembre de 2005).

El primer grupo que aparece descrito es el que exige y el que “empujaba” -en tanto *axiologización laudativa*, incorpora la idea de movimiento- la postura que llevó adelante las negociaciones por el ALCA. Además, el lexema “fogoneada” como atributo de tal iniciativa, lleva implícita una connotación positivo-afectiva, ya que alude al fuego que implica el apasionamiento en el impulso de algo. Por el contrario, los países que no respaldaron tal iniciativa conformaron, para *Clarín*, un grupo pequeño y radicalizado cuyo principal atributo fue la intransigencia, a diferencia de los “28 países” que apoyaron el ALCA. Incluso constituyeron una posición de carácter minoritario y débil frente a Estados Unidos y sus aliados.

La principal reflexión que realizaron ambos diarios acerca de la Cumbre de las Américas y su final gira en torno de la importancia que le atribuyeron a las negociaciones por el ALCA. En consecuencia no se consideró la creación del trabajo

para mitigar la pobreza, lema de la reunión silenciando el verdadero motivo de la Cumbre. En un editorial de *Clarín* se advirtió lo siguiente:

“Evidentemente los EE.UU. tienen intereses y objetivos que no necesariamente coinciden con los intereses nacionales de los países latinoamericanos y que en muchas ocasiones, a lo largo de la historia, estuvieron abiertamente enfrentados. Lo mismo puede decirse de los organismos, que fundamentalmente representan los intereses de los países industrializados, que son sus principales accionistas (...) aun en este cuadro de innegables restricciones los países tienen oportunidades que pueden aprovechar en la medida en que optimicen la utilización de sus recursos físicos e intelectuales y que lleven adelante políticas exteriores que articulen la defensa de los intereses nacionales con una visión realista de las relaciones de fuerza internacionales” (Con o sin ALCA hay que mejorar la competitividad, Clarín, 6 de noviembre de 2001).

La clásica afirmación de que la implementación del ALCA constituiría una oportunidad para los países latinoamericanos aparece aquí, lo cual ya se ha visto en los documentos oficiales neoliberales. También, el uso de la condición, característica del discurso neoliberal que destaca que si los países latinoamericanos siguen determinadas indicaciones –“optimicen la utilización de sus recursos físicos e intelectuales y que lleven adelante políticas exteriores que articulen la defensa de los intereses nacionales con una visión realista de las relaciones de fuerza internacionales”- podrán beneficiarse con las políticas neoliberales.

Los representantes de los gobiernos del MERCOSUR desde la mirada de *Clarín* y de *La Nación*

En este contexto conflictivo generado por ambos diarios a través de sus discursos, se delinearon dos figuras políticas a las que se les otorgó mayor protagonismo: en primer lugar, al entonces presidente argentino Néstor Kirchner, y en segundo lugar, al presidente venezolano Hugo Chávez. Ambas fueron evaluadas bajo una mirada desvalorizadora y peyorativa a lo largo de los eventos sobre integración estudiados. Pero, más concretamente, en el transcurso de la Cumbre de las Américas de Mar del Plata. Resulta pertinente recordar que, en esa ocasión, la Argentina y Sudamérica se

abrieron al mundo y como en tantas otras, el atributo más destacado y subrayado de estos mandatarios fue el ejercicio del poder sin limitaciones.

De acuerdo con esto, el autoritarismo como rasgo privilegiado de estos presidentes fue destacado por ambos diarios para describir las acciones de Néstor Kirchner. Además, enfatizaron en su carácter intransigente lo cual se observó con motivo de la cobertura de la Cumbre de Ouro Preto:

“(…) criticó, en un duro discurso, a su par brasileño, Luiz Inacio Lula Da Silva, y se diferenció del resto de los mandatarios de los países del Mercosur al asegurar *que si no se respetan los acuerdos macroeconómicos fundacionales del bloque, de 1991, no habrá Mercosur, ni institucionalización y habrá que olvidarse de la Comunidad Sudamericana de Naciones*” (*Kirchner criticó con dureza a Brasil y al MERCOSUR, La Nación*, 18 de diciembre de 2004).

En la reproducción del discurso - a través del uso de la condición “Si no se respetan los acuerdos (...) no habrá MERCOSUR” y las negaciones que refuerzan tal idea- *La Nación* conformó un personaje intransigente y aleccionador¹¹¹. En el mismo artículo se repite una evaluación negativa de sus manifestaciones a partir del uso de lexemas subjetivos peyorativos: “(...) dijo, con gesto *adusto* y su habitual *tono aleccionador*.” (*Kirchner criticó con dureza a Brasil y al MERCOSUR, La Nación*, 18 de diciembre de 2004). Esta mirada crítica sobre el contenido del discurso emitido logró “teñir” semánticamente al agente de la acción al mencionar que era una “(...) *pieza cargada de durísimas críticas (...) frases terminantes...*” (*Kirchner criticó al FMI y a Estados Unidos, La Nación*, 5 de noviembre de 2005).

¹¹¹ La Revista *Noticias* también construyó a este personaje desde un punto de vista similar ya que en la tapa de la edición del 03/12/05 apareció la frase: “El peligro de un Jefe Supremo”. Adentro, en página 36, el titular planteó “El súper yo”, y en el copete “(...) el recambio de Gabinete mostró a un Presidente omnipotente y provocador. Nombró a sus ministros-delegados. Cree que nadie sabe más que él.” En un recuadro se observó: “Cree que nadie sabe más que él y se enferma ante la menor disidencia. Hace de su supremacía un estilo del ejercicio del poder” (Díaz, 2005). Esta configuración del autoritarismo ha sido enfatizada en otras oportunidades por la revista, incluso en vinculación con la actual gestión de Cristina Fernández de Kirchner.

La construcción discursiva de un personaje político agresivo y autoritario¹¹², tal como lo deja ver su discurso, es un elemento más que contribuyó con la conformación discursiva del conflicto en el hemisferio. Tales rasgos tomaron relevancia con motivo de la Cumbre de Mar del Plata, en el transcurso de la cual *Clarín* también destacó estas características, aunque de manera gradual. En relación con su discurso inaugural y las acciones emprendidas por el presidente argentino en el lapso de la reunión, configuró una postura inicial más bien tibia que fue variando a medida que se desarrollaron los acontecimientos: “Cumbre de las Américas: *fuerte* discurso inaugural (...) En el que es quizás el discurso *más incisivo* ante un foro internacional (...) La intervención fue pausada y *muy fuerte*” (*Cumbre de las Américas: fuerte discurso inaugural Clarín*, 5 de noviembre de 2005).

Asimismo, pudo comprobarse cierta ambigüedad en el tratamiento de su contenido, puntualmente a partir de la ubicación de los verbos en determinados lugares de la noticia. Se observó la diferencia en el uso de los verbos en la macroestructura global del texto y otros en el cuerpo de la noticia y en el rema textual: “Kirchner le *pidió* a EEUU que asuma un liderazgo responsable en la región” (Titular, *Clarín*, 5 de noviembre de 2005). En este caso, y a partir del uso de un verbo de decir, subjetivo ocasional, el diario buscó mitigar las alusiones negativas hacia los Estados Unidos expresadas por Néstor Kirchner. Sin embargo, en el copete de la misma noticia se observó el uso de verbos de juzgar, intrínsecamente subjetivos/modalizantes, relativos al accionar de los organismos de crédito, cuyo efecto fue lograr que la denuncia sobre el FMI se mantuviera en “El presidente *rechazó* una integración incondicional y *criticó* duramente al FMI” (*Kirchner le pidió a EEUU que asuma un liderazgo responsable en la región, Clarín*, 5 de noviembre de 2005).

Por otro lado, en el cuerpo del mismo artículo, el tono de los verbos cambió observándose una evaluación axiológico-negativa de la acción emprendida por el

¹¹² Estos atributos fueron utilizados por *Noticias* para tematizar la alteración en los estados anímicos del entonces presidente Néstor Kirchner, en “Euforia. Kirchner pasa de los ataques de ira a la euforia sin medida” (Díaz, 2005). Más adelante, esto derivó en la configuración de la bipolaridad en relación con la gestión de Cristina Kirchner (“La argentina bipolar”, Revista *Noticias*, junio de 2010).

presidente argentino: “Kirchner *arremetió* nuevamente en Mar del Plata, contra el Fondo Monetario Internacional” (*Kirchner le pidió a EEUU que asuma un liderazgo responsable en la región, Clarín*, 5 de noviembre de 2005). El verbo “arremeter” implica un gran impulso e ímpetu, como también, cierta violencia y furia en el acto que describe. También en el desarrollo del mismo texto se ha identificado un verbo de juzgar, intrínsecamente subjetivo/modalizante en la medida en que al emplear la estructura “x critica a y por z”, el sujeto de la enunciación admite como verdadera la proposición “y es responsable de z” (Kerbrat-Orecchioni, 1997:131): “Kirchner *arrancó* con una condena al terrorismo. Pero, rápidamente, *criticó* las recetas económicas del llamado Consenso de Washington que, *apuntó* "dejó en evidencia" el "fracaso de la teoría del derrame" (*Kirchner le pidió a EEUU que asuma un liderazgo responsable en la región, Clarín*, 5 de noviembre de 2005).

Con el uso del verbo “criticó” logró mantener, tanto la evaluación negativa, como la sospecha hacia Estados Unidos y sus políticas neoliberales. Por otro lado, el uso de “arrancó” y “apuntó” describe la contundencia de la acción realizada y la violencia con la que se llevó a cabo, en este caso, relativa a la falta de tacto del presidente. En otro momento de la noticia, se reiteró el uso de un verbo intrínsecamente subjetivo/axiológico:

“Entonces, *se quejó* de que en su gestión durante lo que consideró "el proceso de recuperación, expansión y transformación" de la Argentina, "no contamos" con la ayuda del Fondo, "que sí apoyó y financió, en el orden de 9 mil millones de dólares al país, hasta semanas antes del colapso (...) Para *rematar*, Kirchner dio, aunque sin nombrarlo, su visión del ALCA. *Criticó* la política de subsidios agrícolas y las asimetrías comerciales de los países ricos y *aclaró que seguía pensando que "no nos servirá cualquier integración"* (*Kirchner le pidió a EEUU que asuma un liderazgo responsable en la región, Clarín*, 5 de noviembre de 2005).

Aparece aquí, nuevamente, el uso de verbos de juzgar en relación estrecha con la actitud y accionar de los Estados Unidos que ubicaron a Kirchner, en la construcción de los hechos que realizó *Clarín*, en un lugar desfavorable. A partir del uso de verbos intrínsecamente subjetivos, el diario intentó sancionar incumplimiento del rol

temático presidencial, dada la falta de interés del presidente argentino por las formalidades y las investiduras.

Al autoritarismo y carácter aleccionador de Néstor Kirchner, *Clarín* y *La Nación* agregaron la impulsividad y la rebeldía como particularidades propias de este actor. La evaluación de sus comportamientos y actitudes surgió en varias oportunidades como por ejemplo, con motivo de las negociaciones entre Argentina y la República Popular de China en agosto de 2004¹¹³. *La Nación* enfatizó en la impulsividad como atributo de la figura de Néstor Kirchner, a lo largo de, al menos, dos años. En esa oportunidad se recurrió, también, a la conformación de una relación de oposición a partir de la cual se construyeron dos ejes axiológicos: uno relativo a lo *bueno* y otro a lo *malo* vinculados a los países intervinientes en las negociaciones. Lo bueno: la experiencia milenaria de China. Lo *malo* fue la inexperiencia de Argentina. Por el contrario, lo *bueno*, la China “colosal”, como “estado nuclear de una civilización”, “la segunda economía del mundo”, “milenaria”, “trajo lecciones”. Lo *malo* se concentró en la descripción de la Argentina como “un país adolescente”, que “se enoja, cambia de humor, quiere todo ahora”, “país más impaciente de la tierra”, tiene un gobierno ansioso: “la ansiedad de *nuestro gobierno* había anticipado...” (*El encuentro entre un coloso y un adolescente*, por Mariano Grondona, *La Nación*, 21 de noviembre de 2004). Si bien estas características se le atribuyeron a la Argentina, también se trasladaron al gobierno, contagiando semánticamente a la figura política del presidente argentino.

En otra oportunidad, en el transcurso de la Cumbre de Ouro Preto en Brasil, también se hicieron menciones a tales atributos:

"Fue una actitud adolescente. Kirchner introdujo la cuestión bilateral de los aranceles, mientras todos vinieron a proponerse superar las dificultades para la integración", se lamentó un fino observador de la comitiva argentina". (Kirchner criticó con dureza a Brasil y al MERCOSUR, La Nación, 18 de diciembre de 2004).

¹¹³ Se recordará el momento en el cual tanto la Argentina como Brasil, en forma unilateral, firmaron los acuerdos en los cuales se comprometieron a declarar el estatus de economía de mercado a China.

En este caso se observó esta nueva alusión en la voz de un integrante no identificado de la comitiva argentina. En este contexto, y a partir de la enumeración de las características como la inexperiencia e inmadurez de Argentina para negociar con un país de la envergadura de China, se realizó una evaluación negativa para generar tales operaciones políticas-económicas. Además, se dejó entrever una actitud ambiciosa por parte del gobierno.

Clarín subrayó este rasgo, de manera contundente, a lo largo de la Cumbre de las Américas de 2005. Al manifestar, finalmente, una posición favorable a las propuestas extranjeras, configuró la imagen del presidente argentino desde la inestabilidad de carácter atribuida a la impulsividad y la rebeldía. A esto se le sumó, también, la ira:

“El Presidente *tampoco es un hombre dócil y cumplido. Lo saben todos los argentinos. Menos, si está sometido a constante presión. Fue amable* cuando en la reunión privada habló con Paul Martin, el premier de Canadá, y le pidió apoyo para la negociación con el FMI (...) Horas después *lo interceptó iracundo* al mismo visitante que insistía con el ALCA: "No queremos que acá nos vengan a patotear", *disparó*” (*Quedan muchas heridas abiertas, Clarín*, 06 de noviembre de 2005).

En estos ejemplos, la evaluación axiológico-negativa de las reacciones de Néstor Kirchner fue reforzada a partir de la oposición entre dos estados: uno de calma, en el que se mostró “amable” con un funcionario norteamericano, y otro en el que se lo vio “iracundo”, en el cual “disparó” un comentario desacreditante –reproducido en estilo directo- a la misma persona. En este caso, se reprodujo, fuera de contexto, la mención a la acción de “patotear” que, a criterio del presidente, llevaban a cabo los representantes de los intereses norteamericanos en el ALCA. Los lexemas, “iracundo”, “disparó” y “patotear” tienen en común la alusión a la violencia, lo cual refuerza la idea de un carácter alterado y agresivo. El efecto generado fue la naturalización de la inestabilidad de la personalidad del presidente argentino, lo cual se observó en la generalización “lo saben todos los argentinos”. De acuerdo con esta afirmación, los ciudadanos argentinos estarían acostumbrados a los vaivenes de su desequilibrio emocional. Estos argumentos forman parte de una reflexión acerca de

su capacidad de gobierno lo cual lleva, nuevamente, al cuestionamiento de su rol temático de presidente de la Nación.

Sin embargo, pueden agregarse más elementos a este cuestionamiento. Editoriales de *La Nación*, como Mariano Grondona, insistieron en el resentimiento y la irracionalidad de Kirchner atributos observados, también, en alusión a Hugo Chávez. Por consiguiente, se pretendió enfatizar en la peligrosidad de los líderes latinoamericanos:

“Al dar señales en favor de la "anticumbre" de Mar del Plata, al viajar después a Caracas mientras Lula recibía amistosamente a Bush en Brasilia, anticipando cautelosamente la posibilidad del ALCA, *nuestro presidente da indicios inquietantes*. El realismo trata de inducirlo todavía en dirección de la racionalidad. Pero *su ideología juvenil*, aún vigente, lo vuelve sensible a la retórica de Chávez. *Las ideologías son anteojeeras que nos escamotean la realidad. Si se suman al resentimiento, resultan explosivas*. Después de medio siglo de sombría vigencia, la teoría de la dependencia se ha convertido en un anacronismo al que rechazan sus propios creadores. Mirar a Chávez, como seguir mirando a la ideología de los años setenta, *es mirar atrás*. Dios, empero, *no nos puso los ojos en la nuca, sino en la frente (...)* En el otro extremo, el presidente Chávez levanta la vieja bandera de la teoría de la dependencia. El propósito de Chávez es reemplazar al alicaído Fidel Castro al frente de la rebelión antinorteamericana. ¿No se ha dado cuenta todavía de que Castro, su admirado modelo, ha sumido a Cuba en la más retrógrada de las dictaduras latinoamericanas? (*El resentimiento en las relaciones internacionales* por Mariano Grondona, *La Nación*, 27 de noviembre de 2005).

Estos actores políticos -evaluados axiológicamente como resentidos, inquietantes, irracionales, y peligrosamente cercanos- se definieron por oposición a otro grupo de países calificado como racional que está ubicado en el “afuera”: Japón, México, Chile y Brasil junto con el resto de los 29 países de América que adherían al ALCA:

“La buena noticia es que varias naciones latinoamericanas *están aprendiendo*. Cuando firmó el tratado del Nafta, que sextuplicó sus exportaciones en diez años, México, en lugar de seguir lamentándose por su Hiroshima del siglo XIX, *obró de un modo racional*. Hoy, junto a Chile, *otra nación racional*, promete ser el primer país latinoamericano que alcanzará el desarrollo. Pero el testimonio más significativo del aprendizaje latinoamericano es el ex presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso, quien, de joven, fue el principal exponente de la teoría de la dependencia. Ya *maduro*, Cardoso ha guiado a Brasil *por la senda de la racionalidad* que continúa su sucesor, *el ex comunista*

Lula. Veintinueve naciones latinoamericanas anunciaron en Mar del Plata su voluntad de negociar con el ALCA, naturalmente en términos que les resulten favorables. Cada una de ellas tiene algún agravio con el gigante norteamericano. Todas ellas, en lugar de alimentar el resentimiento, *han decidido seguir el camino de la racionalidad*” (*El resentimiento en las relaciones internacionales*, por Mariano Grondona, *La Nación*, 27 de noviembre de 2005).

La metáfora espacial el “camino de la racionalidad” se sustentó en el aprendizaje y la madurez lo cual involucró, a su vez, la idea de progreso en clara alusión a las políticas neoliberales. Por oposición, se planteó la metáfora “camino del resentimiento”, como el camino del atraso, de la falta de comprensión, y la adhesión a ideologías juveniles consideradas anacrónicas y sombrías, relacionadas con la teoría de la dependencia de los años setenta y, más explícitamente, con el comunismo.

Desde esta perspectiva la ideología fue definida negativamente como “anteojera que escamotea la realidad” que, al asociarse al resentimiento, genera violencia. Para el sujeto de la enunciación, esta actitud no implica el progreso que proponen las políticas neoliberales. Por ello, en un contexto histórico de cambio político-económico regional en el que se produjo una clara confrontación de posiciones, el diario buscó influir en la opinión de sus lectores a través del miedo a cuestiones relativas a la gobernabilidad del país y la región.

En conexión con la impulsividad y la irracionalidad como actitudes adolescentes y peligrosas, se destacó la irresponsabilidad. Ante lo que *Clarín* consideró el fracaso de la Cumbre de las Américas en 2005, la mirada recayó en los representantes del MERCOSUR y de Venezuela; específicamente, en las figuras de Kirchner y Chávez:

“(…) desde el vamos, Estados Unidos insistió en la necesidad de incorporar a la Declaración el relanzamiento del ALCA, *paralizado desde una reunión en Miami, en el 2003, donde los países del Mercosur empezaron a plantear en sus reclamos*” (*La Cumbre quedó fracturada por las diferencias sobre el ALCA*, por Natasha Niebieskikwiat, *Clarín*, 6 de noviembre de 2005).

La resistencia a negociar el ALCA se consideró un rasgo propio de tales países que lograron su paralización en 2003. Lo mismo se percibió en:

“Tras ese encuentro, Colombia se ofreció a organizar una reunión de responsables de las negociaciones por el ALCA. Los países del Mercosur *se verán obligados* allí a definir su posición sobre *el tema que fracturó la Cumbre de Mar del Plata*” (*La Cumbre quedó fracturada por las diferencias sobre el ALCA*, por Natasha Niebieskikwiat, *Clarín*, 6 de noviembre de 2005).

También aquí se sostuvo la responsabilidad del MERCOSUR en la fractura de la Cumbre de las Américas y por ende, de un supuesto conflicto en el hemisferio.

En el relato aparece la figura del Sujeto que sufre las acciones negativas de otro y en este sentido, la Cumbre de las Américas -y las negociaciones que históricamente formaron parte de ella- fueron quebrantadas por el accionar del MERCOSUR. En este contexto, *Clarín* insertó el rol del “mediador-salvador”, ejercido por el entonces presidente de Chile, Ricardo Lagos, funcionarios de Colombia, y el secretario general de la OEA, José Miguel Insulza, interesados en implementar el ALCA:

“El presidente Ricardo Lagos *fue quien anticipó a la prensa la Declaración Final, cuando se especulaba que no la habría*. En las últimas horas, los chilenos, los colombianos y el secretario general de la OEA, *se convirtieron en los mediadores que "salvaron el asado"*” (*La Cumbre quedó fracturada por las diferencias sobre el ALCA*, por Natasha Niebieskikwiat, *Clarín*, 6 de noviembre de 2005).

Con el uso de la metáfora "salvaron el asado" enfatizó en una evaluación valorativo-positiva del grupo de mediadores que bregaron por acordar sin llegar a un escándalo mayor. Esta configuración de la responsabilidad en una transformación negativa por parte de los mandatarios del MERCOSUR –el paso del consenso, naturalizado, a negociar el ALCA, a la falta de consenso sobre el tema- contribuyó a consolidar la desobediencia como característica.

La resistencia al poder establecido por los Estados Unidos y países aliados será sancionada negativamente por *Clarín*, generando el temor a las represalias ante el disenso lo cual pudo observarse en las siguientes tapas:



La tapa de *Clarín* ilustra claramente lo afirmado más arriba, en contraste con la de *Página/12* que enfatizó en la defensa de la soberanía regional que llevaron a cabo los países del MERCOSUR frente a las presiones norteamericanas.

La resistencia a las imposiciones extranjeras también fue asociada con la irreverencia ante las reglas y la falta de protocolo, características destacadas tanto en la imagen de Kirchner como de Chávez. Siguiendo con el tratamiento que los medios hicieron de la Cumbre de las Américas de 2005, *Clarín* puso énfasis en la falta de respeto a las reglas por parte de los mandatarios regionales.

Al cubrir el acto de apertura y la desconcentración de los presidentes, el diario relató el acercamiento a las multitudes que ambos realizaron como parte de una tendencia más fraterna de relación con la gente:

“La caravana tuvo que detenerse ante un *tumulto* de gente. Era el presidente Kirchner que se estaba dando uno de sus *habituales "baños de popularidad"*. Caminó junto a Cristina por el Boulevard Marítimo entre besos y abrazos (...) Cuando terminó de pasar la caravana de Bush y se escuchaban gritos de *"¡andate asesino!"*, apareció otro *tumulto que competía con el de Kirchner*. Era Hugo Chávez quien también se estaba dando su *"baño de popularidad"*. Su rostro *oscuro* se perdía entre la gente que le gritaba *"¡Aguante Chávez!"* y *"Usté*

es el único presidente que queremos". (Alfajores robados y dos "baños de popularidad", *Clarín*, 05 de noviembre de 2005).

La mirada desvalorizadora del diario de lo que, metafóricamente, se denominó como "baños de popularidad" se hace evidente aquí. En este caso, la acción realizada por el presidente Kirchner y su esposa -designada con su nombre de pila "Cristina", lo que denota una familiaridad fuera de lugar y cierto matiz peyorativo- de saludar a la gente que presenció el evento de inauguración en la costanera, fue evaluada despectivamente. Sin embargo, no se señaló esto como algo sorprendente sino que, a partir del uso del adverbio "habitualmente", se criticó tal costumbre arraigada en el entonces presidente. Además, a todas luces dejaba en evidencia su informalidad y desapego por los protocolos, sintetizados en la frase "entre besos y abrazos". Esta conducta irresponsable de cercanía a la gente –caracterizada despreciativamente en la representación del habla informal y vulgar con "usté"- ha sido señalada, también, en relación con el comportamiento de Hugo Chávez. De este modo se estableció una relación de paralelismo entre ambos presidentes a los fines de asociar a ambas figuras políticas con la costumbre inconsciente de acercarse a lo popular.

En ese caso, la alusión al color de la tez de Chávez – "su rostro oscuro"- vinculada a la gente que dice: "¡Aguante Chávez!" y "Usté es el único presidente que queremos", genera el efecto de una fuerte desvalorización y una mirada xenófoba de la situación. A esto se le sumó la forma de denominación de esta agrupación de gente como "tumulto", término en el que se encuentran implicadas alusiones al desorden, la diferencia, el caos, pero que incluye el rasgo de desobediencia a la autoridad. Nuevamente se alude a la irresponsabilidad, asociada ahora con la gente que seguía a tales mandatarios.

Lo que conformó el cuestionamiento de *Clarín* fue la imagen que transmitieron, a través de los medios, el gobierno nacional y los representantes de la región a los mandatarios y funcionarios extranjeros, como también, a los ciudadanos de todo el mundo.

La importancia que el diario le atribuyó a la mirada externa se vio materializada en la evaluación de la reunión de presidentes de Mar del Plata como una “puesta en escena”. En este sentido, relató determinados hechos atendiendo a una evaluación negativa y dramática, conforme pasaban los días. Nuevamente, en el discurso de *Clarín* emergió la oposición *adentro/afuera* asociada con una valoración axiológica en términos de lo *malo/bueno*. Esta evaluación, que contó además, con la asociación entre dos hechos que, aparentemente, no tenían relación entre sí aparece en “Alfajores robados y dos «baños de popularidad»” (*Clarín*, 05 de noviembre de 2005).

Este titular describe dos situaciones que se dieron en el inicio de la Cumbre: la primera relacionada con las manifestaciones anti-globalización y la segunda, como se ha visto más arriba, con el comportamiento de Kirchner y Chávez. Ambas están ubicadas en situación de igualdad y tienen en común llevar a cabo acciones que impiden que algo se desarrolle “normalmente”. En el primer caso y en el contexto de la manifestación, la acción fue realizada por actores descriptos como “pibes que hacían la “V” –asociados con el peronismo- y que “roban” ante las cámaras aprovechando el accionar de los denominados “piqueteros duros” que habían “destrozado” negocios. Todos ellos realizan acciones evaluadas como intrínsecamente negativas:

“Los *pibes* caminaban rápido por la avenida Colón mientras se repartían una caja de alfajores Havanna de chocolate y hacían la “V” a las cámaras de la televisión que seguía sus movimientos. *Se la habían robado* del quiosco que unos *piqueteros* destrozaron un momento antes” (*Alfajores robados y dos «baños de popularidad»*, *Clarín*, 05 de noviembre de 2005).

Además de robar, destrozar y adherir a un grupo del peronismo, “los pibes” tienen como atributo la carencia: no comen cosas ricas, es un lujo que no pueden darse. Por ello, buscan comer gratis; robando, por ejemplo: “*Los pibes* ya habían desaparecido por Colón y hasta habían olvidado los alfajores. Se iban para el Polideportivo de la Cumbre de los Pueblos *para ver si comían gratis*. No es un lujo que se den muy seguido” (*Alfajores robados y dos «baños de popularidad»*, *Clarín*, 05 de noviembre de 2005).

Como puede advertirse, la mención a la privación de alimento y la situación de pobreza se asoció con la idea de la vagancia y comodidad como atributos. Además, con la actitud de viveza en aprovechar la ayuda que le pudieran brindar otros. En este caso, a pesar de aludir a la Cumbre de los Pueblos –en tanto evento organizado por la izquierda y en el que encontrarían la solidaridad que buscaban- las significaciones que emanan de la frase “para ver si comían gratis” son más amplias. Implicarían además, alusiones a la filiación política y a la situación de los planes sociales en nuestro país, de lo cual se desprende una evaluación despectiva instalada en el imaginario de determinado sector social.

Los robos y el vandalismo fueron televisados por emisoras extranjeras y es eso lo que observa *Clarín* con preocupación. Y, nuevamente, aparece aquí el interés por la mirada foránea y su opinión sobre el accionar de los actores políticos y sociales de la región, como si fuera una garantía:

“No tenían ni idea de que se habían convertido en "estrellas" de la televisión internacional. CNN, BBC y hasta la ultraconservadora Cadena Fox transmitían en vivo los disturbios "antiestadounidenses" que se sucedían en Mar del Plata” («Alfajores robados y dos baños de popularidad», Clarín, 05 de noviembre de 2005).

El paralelismo utilizado para asociar el accionar de los manifestantes violentos y los “tumultos” protagonizados por el presidente argentino, apuntó al montaje escénico que, para *Clarín*, tuvo como responsable al gobierno nacional:

“¿Hubo entonces motivos de satisfacción para el gobierno? Podrían apuntarse dos: demostró capacidad para montar un escenario de aquella magnitud. Los desmanes que ocurrieron también suceden en naciones más modernas y desarrolladas. Vándalos hay en todo lados. Basta recordar imágenes de los encuentros del Grupo de los Siete, que congrega a los poderosos del planeta. Aquí pareciera que aquella violencia fuera más intensa y perdurable, quizá por el machacar excesivo que la televisión acostumbra hacer de esos episodios” (Quedan muchas heridas abiertas, Clarín, 06 de noviembre de 2005).

Lo interesante de este ejemplo resulta de las oposiciones que se pusieron en juego: *naciones modernas y desarrolladas/naciones retrógradas y sub-desarrolladas,*

riqueza/pobreza, las cuales se vincularon con la de *vandalismo/educación*. También con la de *sobriedad/exageración*. En esta representación de los hechos por parte de *Clarín*, el acento desvalorizador se reiteró en las alusiones al gobierno de una nación pobre al que le falta educación por lo que exagera y sobreactúa frente al disenso. La importancia atribuida a la mirada que proviene de *afuera*, a la que, tradicionalmente, se le ha dado el rol de garante, se observó también en el siguiente relato: “Los otros presidentes caminaban *viendo el espectáculo*. Tabaré Vázquez observó la *escena* con la suspicacia de un sociólogo. Enrique Bolaños, de Nicaragua, reía y comentaba que era un *peligro para la seguridad*” (*Alfajores robados y dos «baños de popularidad»*, *Clarín*, 05 de noviembre de 2005).

Al ubicar la situación en el nivel de un espectáculo digno de observar, etiqueta metafórica aplicada desde un punto de vista desvalorizador se puso en cuestión, de manera contundente, la falta de reglas, la desobediencia y la violencia como atributos propios de los mandatarios locales.

3.3.2. La generación del temor a través del discurso

En relación con el cierre de expectativas positivas en torno de la integración regional, se destacó, también, la generación del temor por parte de ambos diarios. Y en este sentido, no se puede obviar que uno y otro, pero principalmente *Clarín*, fueron y son actualmente los diarios nacionales de mayor tirada en el país. En este caso en particular, se ha estudiado la generación del temor o el miedo a través del discurso, a algo o a alguien, como una estrategia de persuasión de que hay algo que es considerado un peligro al que hay que temer. De allí que resulte pertinente recordar la importancia de los efectos de unos discursos sobre otros lo cual puede vincularse con la noción de *poder* del discurso en tanto concepto relacional (Verón, 1980:86). Desde esta perspectiva, el poder de un discurso se manifiesta bajo la forma de un efecto u otra producción de sentido y así sucesivamente, conformando una cadena persuasiva compuesta de distintos discursos.

En el contexto de este trabajo, el análisis de la creación del miedo a través del discurso de la prensa se realizó en torno del desarrollo de la Cumbre de las Américas

de Mar del Plata, donde pudo observarse muy claramente cómo *La Nación* y, también, *Clarín*, construyeron el temor, al menos, a: a) la desprotección del Estado, b) la pérdida de derechos básicos de los ciudadanos, c) las actitudes irracionales de gobernantes latinoamericanos con poder de decidir sobre el futuro de los pueblos y d) las posibles represalias del extranjero. Estos factores se enmarcaron en la gran problemática de ese momento: la de las relaciones internacionales entre la Argentina-MERCOSUR y los países del hemisferio norte, en el marco de las negociaciones por la implementación del ALCA.

En cuanto al temor a la falta de seguridad o a la desprotección por parte del Estado fue construido a partir de las manifestaciones antiglobalización generadas en la ciudad de Mar del Plata. En el relato que se transcribe a continuación, puede verse una lectura de la finalización de la Cumbre y el estado en el que quedó la zona de la rambla, especialmente, luego de que los manifestantes se retiraran. Como en el caso de las protestas llevadas a cabo en Québec, Canadá, en 2001, el diario configuró este evento desde una evaluación axiológico-negativa asociándolo con el vandalismo:

“A medida que avanzaba la tarde y las visitas emprendían el retorno a sus tierras, los controles se hicieron más laxos y muchos de los marplatenses que tuvieron vedada buena parte de la rambla durante los últimos días volvieron a recorrer la zona. El día siguiente a los disturbios causados por un grupo de manifestantes que marchó para rechazar la presencia de Bush en la Argentina, una nueva polémica ganó la ciudad: *se empezó a discutir sobre el tiempo que la policía tardó en actuar. Los anarquistas que incendiaron un banco saquearon algunos comercios y causaron destrozos en varios sectores de la ciudad se marcharon, y junto con su partida empezaron a levantarse algunas vallas metálicas de seguridad que desde hace varios días aislaron a 250 manzanas de esta ciudad*” (*Empañó el final de la cumbre la falta de acuerdo por el ALCA, La Nación*, 6 de noviembre de 2005).

Aparece aquí una estrategia cuya finalidad fue lograr una acción persuasiva en un determinado grupo social, que en este caso se corresponde con el grupo de lectores habituales tanto de *La Nación* como de *Clarín*: de clase media alta, urbanos, con disponibilidad de tiempo para la lectura, con alto nivel de escolarización, entre otros aspectos. En primer lugar, se puso en evidencia lo que para estos diarios constituyó un peligro: un grupo de manifestantes que causan desmanes y destrozan la ciudad –lo

que es de todos-, definidos desde una perspectiva peyorativa como “anarquistas” que causan “disturbios” y “saquean”. La magnitud de su peligrosidad amerita el uso de elementos de seguridad como “vallas metálicas de seguridad” que protegen a otro grupo social del accionar de tales actores: los ciudadanos marplatenses.

En segundo lugar, se construyó discursivamente un peligro más importante que la ocasional batahola y que infunde temor: la demora de la policía. A partir de una relación de tipo causa-consecuencia se puso en relieve la generación del caos. Por último, a partir de este temor a la inseguridad, *La Nación* y *Clarín* lograrían el respaldo de los lectores para los “marplatenses”. Ciudadanos comunes –como los comerciantes- que viven en orden y que resultan testigos sufren el vandalismo de otros. Al aludir a los ciudadanos como víctimas de los desmanes se puntualizó en una condición que los habitantes de las ciudades del país tienen en común. Por esta razón, se podría considerar aquí una búsqueda de empatía masiva para el caso de estos ciudadanos, resultado de la asociación entre las manifestaciones populares y la inseguridad como tema de difusión cotidiana en nuestro país.

En el relato de *La Nación*, por ejemplo, se pudo advertir, además, el establecimiento de la oposición “marplatenses” -ciudadanos normales- como *bueno*, y “anarquistas, saqueadores” –aquellos disconformes con las políticas neoliberales-, como *malo*. El diario ha demostrado una clara postura a favor de los actores ubicados en el eje positivo. Desde ese lugar evaluó negativamente el accionar de los otros y se los compuso como un peligro. De modo tal que la configuración del temor se canalizó, específicamente, hacia la problemática de la inseguridad altamente mediatizada en nuestro país.

Esto puede interpretarse como la desprotección del Estado en relación con las manifestaciones y protestas, y por ende, con sus participantes. En otras palabras, a lo que hay que temer, según *La Nación*, no es a los ladrones y asaltantes como representaciones cotidianas de la “criminalidad” en la Argentina sino a la manifestación de la disidencia. En este caso, ante el avance de las políticas neoliberales.

Lo mismo se observó en *Clarín* que reforzó tal posicionamiento sobre el rol de la policía en los disturbios. A los fines de subrayar la irresponsabilidad del gobierno nacional, el diario tomó como contexto estas manifestaciones anti-globalización. En la configuración de un relato sobre los hechos, se observó el énfasis en el rol de un anti-sujeto que generó acciones negativas tales como el caos que incluyó un banco quemado, destrozos en los comercios y sitios arrasados-. Estos atributos le correspondieron a un grupo sectorizado y vinculado con la extrema izquierda:

“Caos en una manifestación de grupos de izquierda y piqueteros en Mar del Plata. Marcha con final violento: un banco quemado y destrozos en comercios. Lo causó un grupo de unas 300 personas tras chocar con la policía. Hubo 78 detenidos (...) «Armado con hondas y palos, el grupo más extremista comenzó a agitar el vallado que separaba las siete cuadras de manifestantes de los 6.800 policías y gendarmes (...) Si no podemos pasar, retrocedemos, pero rompemos todo», arengó un joven de unos 25 años, con la cara tapada con un pañuelo rojo y una remera con las iniciales del Ejército Zapatista de Liberación, mientras agitaba un palo con su mano (...) unos 300 hombres se quedaron en el lugar (...) y comenzaron a romper vidrieras, a tirar bombas y piedras contra la Policía y, luego, a ingresar a los locales para llevarse computadoras, teléfonos e incendiar lo que no podían robar (...) Perteneían, según trascendió, a las agrupaciones MST, PO, PCR, CCC y Quebracho, algunas de las que intervinieron (...) Al grito de «Bush, fascista, vos sos el terrorista» los agresores violentaban los locales y descargaban toda su furia. La destrucción se extendió en un radio de quince cuadras” (Marcha con final violento: un banco quemado y destrozos en comercios, Clarín, 05 de noviembre de 2005).

Las alusiones a distintas agrupaciones sociales como los “piqueteros duros”, los militantes de “izquierda”, y unas “300 personas”, asociados a partir de la violencia como rasgo principal –“descargaban toda su furia”- se repiten fuertemente en esta secuencia. De este grupo se distinguió al “grupo más extremista” que está “armado con hondas y palos”, sus integrantes tienen la “cara tapada con un pañuelo rojo y una remera del Ejército Zapatista de Liberación”, son irascibles, rompieron vidrieras, tiraron bombas y piedras contra la policía, y barren con todo a su camino. Además, se enfrentaron con la policía en una contienda en la que éstos les tiraron gases lacrimógenos y los otros les respondieron con bombas molotov.

Quienes sufrieron estas acciones y se encontraban en desigualdad de condiciones, fueron los comerciantes que “arreglan sus vidrieras” y testimonian: “nos robaron”,

“nos quemaron”, “nos destrozaron”, y “no tienen consuelo”. Y aquí se manifiesta un proceso de transformación de un estado de bienestar a uno de carencia y perjuicio. Ante esta situación generada por el descontrol, cuestionan el accionar del Estado -en este caso de la policía- de la inacción ante los hechos. Los comerciantes sancionaron negativamente su accionar ya que, de acuerdo con su rol temático, debería favorecer la tranquilidad de los comerciantes y la población en general:

“Pese a que el helicóptero de la Policía sobrevoló el lugar todo el tiempo, los efectivos siguieron detrás del vallado y no actuaron hasta pasados 45 minutos, situación que provocó la queja de los vecinos” (*Marcha con final violento: un banco quemado y destrozos en comercios, Clarín*, 05 de noviembre de 2005).

“Los comerciantes arreglan sus vidrieras y se quejan de la policía. Dicen que las fuerzas de seguridad *no los protegieron y que tardaron en actuar*” (Titular, *Clarín*, 06 de noviembre de 2005).

Los testimonios de los comerciantes reprodujeron la impotencia *–no poder no hacer–* ante la destrucción:

“Nos rompieron todos los vidrios, nos robaron computadoras y casi 30 equipos de teléfonos celulares. Es una vergüenza”, decía Marcelo, dueño de un local de teléfonos celulares, que tiene su sucursal sobre la Avenida Colón, la zona que fue epicentro de los ataques (...). A nosotros nos destrozaron el local, nos quemaron los sillones y nos robaron una computadora (...). La Policía debió actuar antes”, sostenía el contador Juan Carlos” (Los comerciantes arreglan sus vidrieras y se quejan de la policía, Clarín, 06 de noviembre de 2005).

Resulta evidente, en estas secuencias, la denuncia ante la ausencia del Estado en el desarrollo de tales desmanes. Esto constituyó un elemento de persuasión más con el cual se intentó convencer a los lectores, a través de la compasión y la empatía, de la situación de precariedad de los comerciantes y los ciudadanos comunes ante la inseguridad y la inacción policial:

“Aunque el gobierno nacional adelantó a través del Ministerio del Interior que pagará los daños causados, ayer *los propietarios de los locales no tenían consuelo*. Y se quejaban porque -según su criterio- los incidentes estaban previstos y la Policía no hizo nada para impedirlos y para brindarles protección”

(*Los comerciantes arreglan sus vidrieras y se quejan de la policía, Clarín, 06 de noviembre de 2005*).

Además, se observó una reacción emocional del sujeto de la enunciación, enfatizando la situación de desamparo que pasaron estos ciudadanos. De estos daños y agresiones sufridas se responsabiliza a la policía, pero también, se incluye la voz del ministro del Interior Aníbal Fernández, quien los minimiza. De modo tal que se acentuó, así, la responsabilidad del gobierno nacional en el desorden:

“Dijo que lo ocurrido en Mar del Plata *es el «uno por ciento» de lo que pasó en otros países (...)* salió al cruce de las acusaciones que hicieron foco en la actitud de la Policía durante los disturbios de la tarde del viernes, *y le dio la calificación de «óptimo» al operativo dispuesto (...)* Después de calificar de “óptima” la actuación de los hombres de la Policía Federal y de la Gendarmería, Fernández explicó que se logró reducir los incidentes *«a su mínima expresión, pero ahora tenemos que resolver los problemas a los afectados y dar por terminado el tema»*. Se refería a la decisión del Estado de hacerse cargo de los daños, asistiendo con dinero a los comerciantes” (*Aníbal Fernández defendió el plan de seguridad, Clarín, 06 de noviembre de 2005*).

Finalmente, cabe mencionar la relativización, por parte del periódico, de la evaluación positiva del evento que realizó tal ministro. A través de recursos modalizadores -como el uso del discurso directo y las comillas distanciadoras, incluso la comparación con otros eventos con las mismas características- tomó distancia de la evaluación del operativo policial como “óptimo” restándole importancia a los daños sufridos por los habitantes de la ciudad.

En lo relativo al temor a la pérdida de derechos básicos surge a partir del conflicto generado en torno de las relaciones internacionales a partir de la decisión del MERCOSUR y Venezuela de no negociar el ALCA. Se recordará el rol protagónico de Néstor Kirchner en los cuestionamientos surgidos en la Cumbre de las Américas de Mar del Plata. Esta decisión fue criticada, por ejemplo, por *La Nación* al poner en relieve el carácter de “oportunidad” que tenían los países latinoamericanos de negociar tal proyecto. En este sentido, se pudo advertir un juego discursivo con el miedo y la ansiedad ante la pérdida de algo considerado valioso dado que se insistió

en la conveniencia de ingresar y beneficiarse con el mejoramiento de la calidad de vida, cuestión ampliamente promocionada a través del discurso neoliberal como se ha visto en el Capítulo Primero:

“Si los países latinoamericanos seguimos esperando a que Estados Unidos tome la iniciativa en materia del ALCA, bien podríamos perder la oportunidad de hacer de este proyecto una realidad en el futuro cercano (...) Debe quedar claro que somos los países de América latina los grandes interesados en que se materialice el Área de Libre Comercio de las Américas (...) Además, con el libre comercio los consumidores latinoamericanos tendrán acceso a bienes y servicios más baratos producidos en otras naciones. En muchos casos, este aumento en la capacidad adquisitiva del consumidor significará la diferencia entre poder mandar a sus hijos a la escuela o tener acceso a medicinas que les salvarán la vida” (América Latina debe tomar la iniciativa, por Juan Carlos Hidalgo, La Nación, 7 de noviembre de 2005).

En este nuevo caso, el diario demuestra que el peligro se encuentra en no formar parte de la propuesta del ALCA. Esta sensación se acrecentó al poner en primer plano lo que se denominó como el “traslado del eje del interés”: ya no era Estados Unidos el interesado en el proyecto sino que la responsabilidad de no perder la oportunidad les fue trasladada a los países latinoamericanos, a quienes beneficiaría. El recurso utilizado en este caso es una oración condicional en la que la oración subordinada expresa la hipótesis –“si los países latinoamericanos seguimos esperando que EEUU tome la iniciativa en el ALCA”- y la principal, la consecuencia: la pérdida de la “oportunidad” de ingresar, lo cual se encuentra focalizado. Por otro lado, a partir del uso del “nosotros” inclusivo –relativo a los habitantes de los países en vías de desarrollo- se intentó instalar la necesidad de los países latinoamericanos de adherirse al libre comercio a través del ALCA.

La ciudadanía sudamericana –opinión pública- aparece en este discurso como la responsable de mejorar su situación a partir del apoyo al proyecto. En este sentido, se comprobó que el discurso neoliberal de los voceros promotores del ALCA, de los documentos específicos, como así también el discurso del presidente mexicano Vicente Fox se constituyeron en parte de las condiciones de producción del discurso

difundido por *La Nación* sobre las relaciones internacionales entre Argentina y los demás países del hemisferio.

El peligro configurado discursivamente se justifica en lo dicho más arriba. Es real, cercano a la cotidianeidad de todos los latinoamericanos y tiene que ver con derechos básicos de los ciudadanos: la imposibilidad de educar a los hijos o de acceder al sistema de salud al no adherir al libre comercio en los términos propuestos. Con estas alusiones se intentó movilizar al lector y lograr su apoyo a través de la subjetividad afectivo-axiológica: “(...) nuestros países experimentarán *un aumento* en los flujos comerciales y de inversión, lo que *significará más y mejores empleos* (...) la apertura comercial *ayudará sustancialmente a la consolidación de las democracias* de la región” (*América Latina debe tomar la iniciativa*, por Juan Carlos Hidalgo, *La Nación*, 7 de noviembre de 2005).

La afirmación de que “significará más y mejores empleos” y que la apertura comercial “ayudará sustancialmente a la consolidación de las democracias de la región” implica que los empleos son escasos e inferiores y que las democracias en la región son inestables. Es decir, se advierte una presuposición¹¹⁴ que en este caso denota lo contrario de lo que afirma, por lo que se advierte una fuerte axiologización negativa hacia la situación económica y política de América Latina. En esta evaluación no puede perderse de vista a los actores políticos que entraron en el juego discursivo; sobre ellos se volverá más adelante. En esta oportunidad, *La Nación* puso de manifiesto la opinión de que el libre comercio a través del proyecto ALCA sería la “solución mágica” para la región, con lo cual buscaba la adhesión de determinados sectores sociales.

Lo dicho hasta aquí se vincula profundamente con otro tipo de temor generado a través del discurso: el temor a las consecuencias de las actitudes irresponsables de los mandatarios regionales.

¹¹⁴ En el sentido en que la entiende Renkema para quien la presuposición se utiliza para “denotar un tipo especial de información implícita. La información que se hace constar explícitamente se denomina afirmación o aserción (...) el término presuposición se reserva para una proposición que debe ser verdadera para que la oración en cuestión tenga valor de verdad, es decir para que la oración pueda ser V o F” (Renkema, 1999:197).

La configuración negativa de los actores políticos regionales, ya observada, fue crucial para esta configuración discursiva. A los atributos vistos se agrega aquí la irracionalidad de Néstor Kirchner y de Hugo Chávez. Este atributo se asoció a un posicionamiento de izquierda –por ejemplo, a la teoría de la dependencia, considerada una actitud anacrónica y violenta- afianzando a través del discurso, la idea de peligrosidad de los líderes sudamericanos. Lexemas como “indicios *inquietantes*”, “las ideologías (...) si se suman al resentimiento resultan *explosivas*” entre otros, (en *El resentimiento en las relaciones internacionales* por Mariano Grondona, *La Nación*, 27 de noviembre de 2005) buscaron generar una reacción emocional por parte de los lectores, que los movilizara a adherir a una posición opuesta a la de actores políticos como Hugo Chávez, Néstor Kirchner y Fidel Castro resentidos, inquietantes, irracionales y muy cercanos.

Otro de los peligros identificado por *La Nación*, y al que los lectores debieran temer, fue la asociación entre la ideología y el poder económico, que en Latinoamérica y a criterio del diario, confluyeron en la figura de Hugo Chávez. Lo que sigue son algunos datos más sobre los actores políticos los cuales se vincularon, muy estrechamente, con lo que se denominó “la construcción del conflicto” y la “generación del temor” a través del discurso generados a partir del accionar de determinados actores políticos de la región sudamericana. El eje aglutinador fue la adhesión a la ideología, en el sentido de ideología de izquierdas o comunismo. Por ejemplo, en la configuración del personaje del presidente venezolano Hugo Chávez se destacó su inestabilidad, y por lo tanto el peligro, en relación con su poder económico obtenido gracias al petróleo. Riquezas que administra según los vaivenes de “su ideología”. En esta construcción discursiva se lo contrapuso con la gestión de George Bush en Norteamérica, caracterizada como débil:

“La *preocupación* es genuina: mientras el presidente venezolano, Hugo Chávez, *dispensa sus* petrodólares a cambio de simpatías en favor de su socialista proyecto bolivariano, *la administración Bush se encuentra debilitada, debido a un cúmulo de problemas domésticos y de política exterior*”(América Latina debe tomar la iniciativa, por Juan Carlos Hidalgo, *La Nación*, 7 de noviembre de 2005).

Aquí puede verse que, mientras Hugo Chávez dilapida porque tiene dinero y poder para hacerlo –lo cual es evaluado como malo-, Estados Unidos fue configurado, discursivamente, como deficiente y débil. Sobre esto último se volverá más adelante.

La configuración discursiva del temor a la pérdida de oportunidades para Sudamérica y a los dirigentes regionales –irresponsables y violentos- tuvo estrecha relación con el temor a las represalias extranjeras. La apelación al temor como forma de persuadir a los lectores pero, esta vez, en relación con las consecuencias de la “desobediencia” de los representantes del MERCOSUR a los lineamientos implícitos de reuniones Cumbre de las Américas se observó en:

“El resultado podría calificarse como un empate técnico, con un Mercosur que resurgió de pronto abroquelado y fortalecido. El bloque regional dejó en evidencia la débil chance que tuvo el presidente George W. Bush para imponer aquí su agenda, coyuntura que Washington *sin dudas no dejará pasar por alto*” (*La Cumbre quedó fracturada por las diferencias sobre el ALCA*, por Natasha Niebieskikwiat, *Clarín*, 6 de noviembre de 2005).

A pesar de instalarse la oposición entre el MERCOSUR fortalecido y Estados Unidos debilitado aparece un juicio de verdad a partir del uso del adverbio modalizante “sin dudas”. A partir de ella se mencionan, de manera hipotética, las represalias que podrían tener los Estados Unidos con los países regionales con lo cual se identificó el peligro al que había que temer. Esto reforzó la fuerte adhesión del hablante respecto de lo que afirmaba; en este caso, la contundencia del peligro de rechazar las propuestas norteamericanas.

“*Habrá que ver* en el futuro inmediato qué perjuicios *podría* acarrearle a la Argentina su postura en rechazo del ALCA. El viernes, por ejemplo, en su encuentro bilateral con Bush, Kirchner había pedido “respaldo” de EE.UU. en la dura negociación que mantiene con el FMI” (*La Cumbre quedó fracturada por las diferencias sobre el ALCA*, por Natasha Niebieskikwiat, *Clarín*, 6 de noviembre de 2005).

El uso de la expresión “habrá que ver” -de manera impersonal- y el Condicional “podría”, relativizan las expectativas de la Argentina de lograr apoyos económicos a futuro por parte de Estados Unidos. Se intentó, de este modo, acrecentar la sensación

de temor ante la desprotección financiera internacional, evidenciando la presuposición de que la estabilidad económica del país debía ser garantizada por el extranjero:

“La cumbre de Mar del Plata ha pasado, *pero sus secuelas perdurarán*, con seguridad, por mucho tiempo. Esas *secuelas* tienen que ver con la región: han quedado abiertas demasiadas *heridas políticas y hasta personales* entre los jefes de Estado. A esas mismas *secuelas debería atender* el gobierno: *la Argentina es todavía una nación convaleciente que demandará de alguna colaboración del mundo para saldar su enfermedad (...)* Se verá si tiene (la pelea) consecuencias políticas en la región (...) El gobierno *no debería* dormirse en su reciente consagración ni en el vigor de la economía. *A la par de la cumbre sucedieron otras cosas*” (*Quedan muchas heridas abiertas*, Opinión, Clarín, 06 de noviembre de 2005).

Puede observarse en esta secuencia el énfasis en las “secuelas” de la reunión de presidentes, lo cual evidencia con el uso del verbo “perdurarán” en tiempo Futuro. A partir de una relación causa-consecuencia se responsabilizó al gobierno argentino – puntualmente al presidente- de la generación de un clima conflictivo. Como resultado, las relaciones internacionales con otros países quedaron “heridas”, como también, se infringieron heridas “personales” a otros mandatarios. El lexema “herida” que implica la idea de desgarramiento, perforación, sangre y dolor, utilizado a los fines de mover al lector para que adhiriera a los contenidos del texto desde lo afectivo. Por último, la “herida” fue consecuencia de un accionar agravante que tuvo como agente a Néstor Kirchner. De allí que pueda corroborarse un nuevo elemento en la configuración de un actor político por parte del diario –ya configurado con atributos violentos- en consonancia con el diario *La Nación*. Además, se puso en duda la capacidad del gobierno nacional para manejar sus relaciones internacionales a partir del uso del condicional “debería” y la evaluación de la Argentina como “convaleciente” a raíz de una “enfermedad”. En fin, a una nación débil –con una historia de crisis y default- no le convenía cortar sus relaciones con Estados Unidos. La configuración del estado de carencia y debilidad de la Argentina, sirvió de sostén a *Clarín* para generar el temor ante la desprotección económica de Estados Unidos.

En este punto tanto *Clarín* como *La Nación*, coincidieron en la configuración discursiva de un garante foráneo para resolver los problemas internos, en desmedro de los propios recursos del país para salir adelante. Esta situación de dependencia fue naturalizada –como ya se observó más arriba- como así también, la desconfianza hacia los representantes regionales. El temor a las represalias que pudiera sufrir la Argentina debido a su desobediencia, se acrecentó con la configuración discursiva de Bush y el gobierno norteamericano desde una perspectiva intimidante:

“Bush *ha dejado* de ser en EE.UU. *todopoderoso*. *Sufre* la *maldición* del segundo mandato: la *furia* de la naturaleza —los huracanes— *se abatió* sobre su país; el caso Plame (la filtración de identidad de un agente de la CIA) *salpica* a varios de sus principales asesores; la guerra en Irak es un *martirio*; los demócratas *despiertan*; las críticas asoman en su propio partido y *cae* su popularidad. *Pero* Bush, salvo un imprevisto, *estará todavía dos años en la Casa Blanca*. *Los mismos que le restan a Kirchner para concluir el primer mandato*” (*Quedan muchas heridas abiertas, Clarín*, 06 de noviembre de 2005).

En esta secuencia se manifiesta una estructura en la que la primera parte de la emisión es negativa y alude a la evaluación afectivo-axiológica que hace *Clarín* de la situación de George Bush en Estados Unidos, caracterizada como la “maldición del segundo mandato” que “sufre” el presidente. Es negativa en función de una evaluación de poderío que realiza el diario; de allí el énfasis en que Bush ha dejado de ser “todopoderoso”. Los verbos que enumeran las acciones adversas como el gobierno “ha dejado”, “sufre”, la furia de la naturaleza, “cae” su popularidad, refuerzan la configuración de la debilidad. Asimismo, la enumeración de los diferentes aspectos que socavaron su popularidad –los huracanes, la guerra en Irak, la oposición y las críticas internas- se tiñe afectivamente con lexemas como “la furia”; “el martirio” de la guerra; el “despertar” de los opositores -como si se debiera a un letargo- buscando persuadir al lector desde lo afectivo, de la gravedad de los hechos. Finalmente, la segunda parte de la emisión se inicia con el conector adversativo “pero” e incluye la alusión a los dos años que le restaban a Bush en el poder. Además, se asoció a través de un paralelismo, la mención del tiempo de mandato que le quedaba a Kirchner en el gobierno argentino. El efecto generado es una advertencia

ante las actitudes irresponsables de los mandatarios regionales al subestimar a los Estados Unidos. A lo cual se aludió, también, en otra oportunidad:

“Apenas terminó la ceremonia y *con velocidad de la luz*, los agentes sacaron a su jefe en una limusina de casi diez metros perdida entre decenas de *intimidatorias camionetas negras y guardias encapuchados*. *La carrera fue de apenas unos metros*. La caravana tuvo que detenerse ante un tumulto de gente.” (Alfajores robados y dos "baños de popularidad", Clarín, 05 de noviembre de 2005).

La generación del temor se concreta al acudir a un relato similar al de una película de acción de Hollywood. En consecuencia, se describe un despliegue cinematográfico de los custodios y el arsenal del entonces presidente norteamericano George Bush (h). La forma de denominación “su jefe” para dirigirse al presidente recuerda tanto a las películas relativas a la mafia como a las de acción, en las que la identidad de la autoridad suprema se resguarda de este modo. Esta figura está protegida por una custodia ágil –cuyos movimientos fueron evaluados como “velocidad de la luz”- con la capacidad de amedrentar con sus decenas de camionetas “negras” e “intimidatorias”. Además, de cubrir su identidad, ya que son “guardias encapuchados”.

3.3.3. Las iniciativas extranjeras desde una mirada positiva

De acuerdo con lo visto hasta aquí, la evaluación peyorativa ha sido direccionada a la imagen de los presidentes regionales considerados violentos, inquietantes e irresponsables, a los que se configuró como un peligro al que hay que temer. En contraposición, *La Nación*, definió a otro grupo – integrado por funcionarios norteamericanos y latinoamericanos proclives a las negociaciones por el ALCA- desde un punto de vista positivo. Esta relación entre dos grupos de presidentes se organizó en torno de la siguientes oposición: países de *adentro* (del MERCOSUR) / países del *afuera* (Norteamérica, Panamá, Canadá, México). En vinculación con esta oposición cobraron importancia las de *responsabilidad/irresponsabilidad*,

intransigencia/conciliación y fortaleza/debilidad, entre otras, observadas en relación con el estancamiento de las negociaciones por el ALCA:

“Esta vez, los presidentes deberían arremangarse y usar el convencimiento de su propia voz para destrabar el conflicto. Por eso Bush *tendió* en las horas previas *una amable mano* hacia el presidente Néstor Kirchner, con la intención *de construir un puente por el que pasase el acuerdo*. Ese camino no llegó a consolidarse. *En cambio*, no dejó de resaltar el funcionario norteamericano *la excelente impresión que transmitieron los empresarios argentinos* durante el Foro del Sector Privado. *“Ellos mostraron que entienden realmente cuáles son los problemas de la región y que la solución es unirse”, dijo* (EEUU ve diferencias en el MERCOSUR, *La Nación*, 8 de noviembre de 2005).

Este caso puso de manifiesto el contraste entre las cualidades de George Bush, quien asumió actitudes conciliadoras como en “*tendió una amable mano*” a los fines de construir un puente y la intransigencia del presidente argentino. También se reforzó la imagen positiva de Bush a partir de una relación motivo-acción: los presidentes debían negociar personalmente, por lo que el norteamericano demostró su predisposición y apertura al diálogo. En la construcción de la imagen negativa de Kirchner se reforzó a partir del uso *del* conector adversativo “*en cambio*”, acentuándose de esta manera el contraste entre su actitud y la de los empresarios argentinos, que coincidieron con el gobierno americano. El aval al ALCA por parte de este sector se enfatizó con la inclusión de una cita de autoridad, la voz de un funcionario americano no identificado, quien enfatizó en el apoyo del empresariado argentino a la “*unión*” en el ALCA como “*solución para la región*”. Este intento de inclinar la balanza a favor de la opinión positiva respecto de este proyecto –en detrimento del posicionamiento del presidente argentino- evidenció, una vez más, la vinculación entre el discurso difundido por *La Nación* y el discurso neoliberal.

En el proceso de construcción discursiva positiva de los actores políticos intervinientes en los hechos se tematizó y subrayó una dimensión inédita hasta ese momento: el estado de debilidad de los actores extranjeros, tradicionalmente activos motivo que los condicionaba para continuar con la promoción del ALCA. El ejemplo paradigmático lo constituyó la configuración discursiva del presidente Bush y de su

gobierno como “débil” y en un estado de carencia, instalando la necesidad de una nueva conducción. Ante esta situación, se instó a los actores latinoamericanos -los países y sus representantes- a ocupar el lugar protagónico de impulsores del ALCA en la región. Todo ello sustentado en la subjetividad afectiva utilizada a los fines de persuadir, desde lo emotivo, acerca del grave estado en el que se encontraba la gestión norteamericana:

“La realidad latinoamericana hace necesario un acuerdo regional, y la iniciativa no vendrá de Washington. El capital político de la administración Bush se encuentra en su punto más bajo, y ni siquiera queda claro si podrá lograr la aprobación en el Congreso de los tratados con Panamá y los países andinos que actualmente negocia, como sí lo logró de manera apretada con el Cafta. Sin embargo, *¿por qué esperar a que Estados Unidos lleve el liderazgo?. Algunas naciones latinoamericanas bien podrían tomar la batuta en la consecución del ALCA*” (*América Latina debe tomar la iniciativa*, por Juan Carlos Hidalgo, *La Nación*, 7 de noviembre de 2005).

En este caso, a través de la incertidumbre creada en torno de las capacidades del gobierno norteamericano para poner en práctica las negociaciones por el ALCA – generada por expresiones modalizantes como “ni siquiera queda claro si podrá lograr la aprobación en el Congreso” o “¿por qué esperar que Estados Unidos lleve el liderazgo”- se puso en relieve la responsabilidad de los países latinoamericanos en el proceso. De este modo se reforzó notablemente el carácter de obligatoriedad de tal responsabilidad en el uso del verbo “debe” en “América latina *debe* tomar la iniciativa”, intimación que recayó, también, en otros países como Canadá:

“Los países de la región que han mostrado mayor interés por alcanzar acuerdos de libre comercio -Chile, México y las naciones centroamericanas- *podrían tomar la batuta en el proceso de articulación de un área de libre comercio interamericano. Canadá también debe pasar a jugar un papel más activo en este proceso*” (*América Latina debe tomar la iniciativa*, por Juan Carlos Hidalgo, *La Nación*, 7 de noviembre de 2005).

El verbo en Condicional “podrían” -relativo a la posibilidad de que los países de la región lideren el proceso de libre comercio- contrasta con el verbo en Presente

absoluto “debe”, que alude a lo que se espera de Canadá. Con estos recursos se buscó mitigar el protagonismo de Estados Unidos y su carácter agresivo al momento de imponer las políticas internacionales. Asimismo, se ubicó en un primer plano a los países latinoamericanos como Chile, México y algunas naciones centroamericanas adherentes al neoliberalismo y al ALCA.

Puede advertirse aquí una clara relación interdiscursiva que vincula el discurso del diario *La Nación* con el discurso político de Vicente Fox, al que aludió en el Capítulo Primero, cuyos puntos centrales formaron parte de las condiciones de producción de este artículo. Además, en el discurso del diario se materializó el desplazamiento del “eje del interés” ya visto: no es Estados Unidos quien incentiva e impone el ALCA, sino que la tarea les corresponde a los países latinoamericanos, como un “deber”. En este contexto, acompañó y difundió la invectiva a los representantes y ciudadanos de los países latinoamericanos a ocupar el rol de sujetos activos en el proceso de anexión económica de los países del MERCOSUR al ALCA.

Como contraparte, definió caracteres opuestos para aquellos actores que no permitían el accionar de los que, tradicionalmente, promovían las políticas neoliberales. También, y en consonancia con el discurso político neoliberal visto, apeló al “contagio semántico” a los fines de lograr una confusión por parte del lector, en cuanto al término “integración regional”: “La realidad latinoamericana *hace necesario un acuerdo regional*, y la iniciativa no vendrá de Washington” (*América Latina debe tomar la iniciativa* por Juan Carlos Hidalgo, *La Nación*, 7 de noviembre de 2005).

Nuevamente, aparece la promoción de un ALCA dirigido o impulsado por los propios países de Latinoamérica en pos de un necesario “acuerdo regional”. A través del funcionamiento metonímico, se observó una relación con la noción de “integración regional”. Además, el lexema “acuerdo” lleva implícita una carga axiológica positiva que alude a características propias de la integración regional, especialmente al convenio entre dos o más partes. En este sentido, se visibilizó el entramado discursivo entre el discurso periodístico de *La Nación* y el discurso

político oficial neoliberal, en tanto parte de la formación discursiva neoliberal que intentó contrapesar la emergencia de la formación discursiva integracionista.

Por último, se mencionará la victimización como elemento que ha colaborado con la configuración discursiva de la debilidad de Estados Unidos, marcando una diferencia con el punto de vista tradicional desde el cual se construyó la imagen de tal actor. En el relato sobre integración de *La Nación* surgido en estos años, este país pasó de ser sujeto impulsor de los cambios a ocupar el rol de sujeto que sufre la acción de otros. Su situación de carencia se vinculó con el “capital político” y con la estabilidad institucional, problemas considerados “domésticos”. Ante el nuevo contexto político sudamericano, este costado vulnerable fue subrayado, observando la necesidad del cambio en la conducción de las negociaciones. En este sentido, el convencimiento de la opinión pública –en términos generales- del protagonismo de los países sudamericanos resultaba crucial ante la inestabilidad que caracterizaba a la gestión de Bush (h).

La creación de la debilidad y la desventaja también alcanzó a los nuevos promotores y defensores del ALCA. En ocasión de la cobertura del desarrollo de la Cumbre de las Américas en Mar del Plata realizada por *La Nación*, se puso en evidencia el protagonismo que se le otorgó a la “queja” de los representantes de los países extranjeros¹¹⁵ favorecedores del libre comercio, de no poder expresar sus opiniones a la prensa. Los presidentes de países como México, Estados Unidos, Canadá, entre otros, quienes tomaron la iniciativa en las negociaciones, denunciaron –a través de los medios- ser víctimas de la censura impuesta por el país anfitrión y los representantes de los países del MERCOSUR:

¹¹⁵ Aquí puede verse una gran paradoja: las cumbres *cerradas* fueron siempre propiciadas por los promotores del libre comercio. Como caso ilustrativo puede mencionarse un relato sobre el desarrollo de la Cumbre de las Américas de 2001: “como si se temiera la invasión de un pueblo enemigo, la fortaleza que desde el siglo XVIII bordea la antigua “citadelle” de Québec fue reforzada por modernos muros de cemento y alambre. (...) Es improbable que los gobernantes tengan el más mínimo contacto con el ciudadano común durante el fin de semana. A las organizaciones gubernamentales y grupos de la sociedad civil de toda América (...) las autoridades canadienses les asignaron la zona baja del puerto (...) La zona alta, reservada para líderes, delegaciones, periodistas, ciudadanos VIP, quedó cercada por cuatro kilómetros de bloques de cemento y alambre de tres metros de altura, que grúas y camiones colocaron para rodear hoteles y sedes de reunión donde estarán los gobernantes” (*Québec, dividida por un muro de cemento, Clarín*, 20 de abril de 2001).

“A juzgar por lo que vi en Mar del Plata, y por lo que escuché en entrevistas con varios mandatarios durante la cumbre, Fox había expresado la opinión de la mayoría de los presidentes, *furiosos por considerar que sus opiniones habían sido virtualmente censuradas en esa cita*. La mayor parte de ellos *estaban molestos por el hecho de que Chávez -flanqueado por Diego Maradona- había dado una arenga de dos horas transmitida en vivo por televisión en la "contracumbre" organizada por un congresista kirchnerista en Mar del Plata, mientras que las sesiones de la cumbre oficial no fueron televisadas ni abiertas a la prensa*” (*El trasfondo de la pelea Chávez-Fox* por Andrés Oppenheimer, *La Nación*, 22 de noviembre de 2005).

La causa de las distintas reacciones se vinculó con la acción de censurar que afectó a los representantes de los países extranjeros. Las consecuencias se enfatizaron fuertemente a partir de distintos recursos lingüísticos, por ejemplo, la anticipación remática:

“A juzgar por lo que vi en Mar del Plata, y por lo que escuché en entrevistas con varios mandatarios durante la cumbre, (AR) Fox había expresado la opinión de la mayoría de los presidentes, *furiosos por considerar que sus opiniones habían sido virtualmente censuradas en esa cita*” (*El trasfondo de la pelea Chávez-Fox* por Andrés Oppenheimer, *La Nación*, 22 de noviembre de 2005).

La furia de los presidentes extranjeros, ante lo que consideraron una limitación en sus expresiones, fue subrayada lo que dejó entrever, además, que el malestar provenía de un estado de carencia. Consideraban que no se respetó su la libertad de expresión – en tanto Objeto de valor- que implicaba la posibilidad de negociar el ALCA. Esta carencia generó el estado pasional de furia. Siguiendo a Greimas (1989) se puede observar que este estado –al igual que la ira- implica, en primer lugar, la *frustración*. Los mandatarios, como Vicente Fox de México, se sintieron frustrados ante la imposibilidad de imponer el tema del ALCA en las negociaciones de la Cumbre, tal como se hacía tradicionalmente. A posteriori, y ante el quiebre de estas expectativas, siguió el *descontento*, y por último, la *agresividad* que se trasuntó en los dichos, comentarios y actitudes de tales actores. Esto último fue interpretado por el discurso de *La Nación* como “molestia” y “furia”. También, reforzó la imposibilidad de manifestarse de estos actores, a partir del uso de sistemas de oposición, en el que los términos que se relacionaron fueron los de *libertad /censura*. En el ejemplo que sigue

puede verse esta oposición vinculada, a su vez, con la relación *legitimidad/ilegitimidad, bueno/ malo*:

“La mayor parte de ellos *estaban molestos por el hecho de que Chávez - flanqueado por Diego Maradona- había dado una arenga de dos horas transmitida en vivo por televisión* en la "contracumbre" organizada por un congresista kirchnerista en Mar del Plata, *mientras que las sesiones de la cumbre oficial no fueron televisadas ni abiertas a la prensa*” (*El trasfondo de la pelea Chávez-Fox* por Andrés Oppenheimer, *La Nación*, 22 de noviembre de 2005).

Por un lado, el polo relativo a la libertad de expresión se vinculó con la posibilidad de hablar que tuvieron actores como Hugo Chávez y Diego Maradona en el contexto de la “Contracumbre de los pueblos”, ámbito considerado ilegítimo y, por lo tanto, negativo. Fueron dos los espacios que entraron en conflicto en este discurso: la “Cumbre de las Américas” como espacio legalizado –lo bueno-, y la “Contracumbre” –lo ilegal y malo-. En ellos actuaron personajes evaluados según estos ejes axiológicos: Chávez y Maradona en la “Contracumbre” fueron valorados peyorativamente, mientras que los presidentes presentes en la “Cumbre de las Américas” fueron considerados como representantes auténticos de la democracia. La opinión del periodista se reforzó con el uso de las negaciones, aunque no identificó claramente quiénes se quejaron de la situación, utilizando generalizaciones tales como “varios mandatarios”, “la mayoría de los presidentes”, “la mayor parte de ellos” que no aportaron mayor información.

Síntesis

La generación discursiva de la incertidumbre sobre el futuro del MERCOSUR y de la integración regional -a los fines de reinstalar en la opinión pública la posibilidad del ALCA- apareció como una constante en el discurso de los diarios *Clarín* y *La Nación* en estos años. Ambos configuraron un clima de conflicto en la región, como también, el temor a distintos factores como los mandatarios regionales –del MERCOSUR y Venezuela, puntualmente-, la pérdida de los derechos ciudadanos básicos y a la desprotección por parte del Estado, incentivando, también, el miedo a

las represalias provenientes del extranjero ante las actitudes intransigentes y violentas de los representantes regionales. Estos actores, como también aquellos que repudiaron las políticas neoliberales, fueron configurados discursivamente desde un punto de vista peyorativo en oposición a los actores políticos extranjeros.

En un contexto de transformaciones, ambos matutinos intentaron persuadir a sus lectores, especialmente a través del temor, de aceptar la posibilidad de un nuevo liderazgo en la promoción del ALCA. Para lograrlo, construyeron un relato en el que se invirtieron los roles asignados tradicionalmente a los actores intervinientes.

De tal modo que la gestión de Bush (h) en tanto actor extranjero, fue caracterizada como débil e imposibilitada de imponerse, en oposición a los actores de la región a quienes se les atribuyó el poder y la capacidad para aceptar el protagonismo en las negociaciones por el ALCA. En otras palabras, se propició la instalación de un nuevo Sujeto de acción –que surgiera de la región- favorable a las políticas neoliberales. Puede confirmarse, entonces, que el discurso de estos diarios argentinos se constituyó en un elemento más en el entramado de una formación discursiva neoliberal sustentando el mismo posicionamiento observado a lo largo de los años estudiados. Sin embargo, en esta oportunidad y con el nuevo marco del contexto político, económico y social, se sostuvo en un lugar periférico pero, aun así, generador de opinión dado el poder de circulación de estos periódicos en nuestro país.

CAPÍTULO CUARTO

4. La formación discursiva integracionista en los medios de prensa nacionales

La aparición de la matriz de discursos latinoamericanistas en los medios de prensa argentinos, especialmente en *Página/12* y en algunas ocasiones en *Clarín*, obedeció a la necesidad de activar el imaginario nacional acerca de la solidaridad y hermandad que implican la integración regional. En el caso de *Página/12* sostuvo esta postura a lo largo de los años estudiados colaborando con la construcción de un espacio continental inconcluso. Conservó una línea de opinión coherente y favorable a la integración regional, construyendo un espacio que posibilitó la visibilización de la problemática de la identidad de los países sudamericanos, de la cultura y costumbres comunes entre los países cercanos. En fin, de la idiosincrasia de sus pueblos.

En el transcurso de los años 2001 a 2003 la formación discursiva integracionista ocupaba un lugar marginal en el panorama de los discursos sociales argentinos y regionales. En este contexto, *Página/12* se constituyó en un sitio de interpelación al discurso dominante evidenciando los resortes discursivos de los otros matutinos, difusores del pensamiento neoliberal. Entre 2003 y 2005, con un contexto político-económico más favorable a un posicionamiento integracionista, el diario se convirtió en un espacio de consolidación del discurso sobre integración regional y de la imagen de sus impulsores. Fundamentalmente, tuvo como meta configurar discursivamente el liderazgo político de Néstor Kirchner, en la Argentina y en la región, y preservar tal imagen en el tiempo.

En el caso de *Clarín*, su comportamiento con respecto de estas problemáticas fue más fluctuante. Como se advirtió anteriormente, apoyó junto con *La Nación* la implementación del ALCA en la región. También, a los actores que lo incentivaron. Hacia 2003, y al quedar sin efecto este proyecto, apuntaló el posicionamiento neoliberal en una evaluación negativa de la confluencia sudamericana de mandatarios regionales de centro-izquierda y de las políticas implementadas a partir de allí. Sin embargo, en el transcurso del año 2004 y con motivo de la creación de la Comunidad

Sudamericana de las Naciones, emergió en *Clarín* una postura contraria. Apoyó la construcción del espacio integrador, apuntalando la imagen política de Eduardo Duhalde. En este contexto, elaboró una representación de la integración regional con proyección internacional, operación en la que sostuvo su liderazgo en tanto Titular de la Comisión de Representantes Permanentes del MERCOSUR.

Como se mencionó en el Capítulo Tercero, los eventos estudiados, desarrollados entre 2004 y 2005 y en torno de los cuales los diarios informaron, fueron la creación de la Comunidad Sudamericana, la Cumbre de Ouro Preto y la Cumbre de las Américas. En el presente Capítulo se incluyó, además, la Cumbre Apec¹¹⁶ realizada en Chile durante el año 2004, ya que resultó pertinente a la configuración de actores políticos realizada por los medios de prensa.

4.1. *Página/12* y la denuncia a través de un relato sobre integración

Como se adelantó más arriba, este matutino acudió al modelo del relato tradicional como estrategia para narrar los hechos relativos a la integración regional, a los conflictos generados en el gobierno y a los procesos de negociaciones para la implementación del ALCA. En este contexto, funcionó como resistencia ante las presiones extranjeras que contaban con el apoyo de amplios sectores de la sociedad y de los medios de prensa más conservadores. En otras palabras, su tarea consistió en enfrentar a un enemigo externo y sostener en el imaginario social la importancia de la unidad de los pueblos y la hermandad.

En el relato sobre la integración que elaboró *Página/12* en estos años, se observaron tópicos y figuras reiterados en los grandes relatos modernos. Por ejemplo, el Sujeto también tiene una misión –desmesurada- y consiste en un cambio radical. El mandato proviene del Pueblo, considerado casi una divinidad, y que consiste en la base de legitimidad del poder político. Además, el Sujeto sigue el camino del héroe tradicional del relato –quien se destaca por sus valores éticos- y se enfrenta en una

¹¹⁶ Fundado en 1989, el Foro de Cooperación Económica del Asia Pacífico (APEC) ha sido desde sus comienzos el más eficiente brazo ejecutor de las orientaciones neoliberales que impulsa Estados Unidos en el mundo. Durante el mes de noviembre de 2004, en el marco de la conformación de la Unión Sudamericana de las Naciones, se reunieron en Chile los representantes de Estados Unidos, China, Rusia, Chile, entre otros.

lucha con un enemigo. En cuanto a este rol, en *Página/12* fue encarnado por Domingo Cavallo –actor favorable a los intereses externos- y en el rol del Sujeto héroe del relato se ubicó a actores locales como los gremialistas y un sector del Gobierno que se resistía a la implementación de políticas neoliberales en la región.

Domingo Cavallo: el Anti-sujeto

El ministro argentino ocupó un lugar protagónico en el relato de *Página/12* al subrayarse su responsabilidad en los distintos hechos negativos que se fueron sucediendo en relación con la integración regional del MERCOSUR. Se configuró como un Sujeto que realizó acciones negativas en desmedro de otro. Sus dichos y hechos fueron evaluados como axiológico-negativos intrínsecos ya que Domingo Cavallo, en tanto actor, operó transformaciones con resultados considerados, por el diario, desfavorables para el bloque regional.

Esta caracterización se sostuvo, básicamente, en una relación causa-consecuencia a través de la cual se lo responsabilizó de la generación de un estado de crisis permanente, tanto en el MERCOSUR como en el seno del gobierno, sintetizada en el neologismo “mingoconflicto” (*Pipa de la paz para los dos Fernandos, Página/12*, 21 de abril de 2001). Por otro lado, el diario puso en evidencia información relativa a las declaraciones del ministro silenciadas por *Clarín* y *La Nación*, preocupados por construir la imagen positiva del gobierno nacional. Esto se observó en distintos artículos y tapas del diario. En relación con la crisis en el MERCOSUR el diario consideró que la *causa* de tal inestabilidad en las relaciones internacionales regionales se debió a las gestiones del ministro Domingo Cavallo:

“Cavallo *se salta* las restricciones del Mercosur”. (*Oíd el ruido de rotos aranceles*, por Julio Nudler, epígrafe y titular, Domingo I, *Página/12*, 23 de marzo de 2001)¹¹⁷

“(…) *dijo que el «arancel externo es una payasada»* (...) Mingo le pegó otra vez al Mercosur (...) *Provocó inquietud* por el futuro del Mercosur (...) *realizó un nuevo aporte a la incertidumbre* sobre el destino del Mercosur (...)«el

¹¹⁷ Las cursivas incluidas en las secuencias forman parte del análisis.

arancel externo común es una payasada», *disparó* en su raudo paso por San Pablo” (*Mingo le pegó otra vez al Mercosur, Página/12*, 19 de abril de 2001).



En las tapas aparecieron, también, estas declaraciones del Ministro de Economía argentino:





Lo destacado por el diario como *consecuencias* de tales acciones fueron la provocación y las tensiones entre los miembros; también, la incertidumbre en cuanto a la situación del bloque regional: (*Cavallo*) “(...) *terminó provocando (...) agrandó la incertidumbre* sobre el destino del Mercosur” (*Mingo le pegó otra vez al Mercosur, Página/12, 19 de abril de 2001*); “(...) *volvió a tensar la cuerda* en la relación con Brasil” (*Cavallo acusó a Brasil de robar al vecino, Página/12, 22 de mayo de 2001*). Además:

“Brasil está *tan preocupado* por el *desastre* económico argentino que *resolvió dejar para más adelante cualquier pelea* por los ataques de Cavallo al Mercosur” (*Pipa de la paz para los dos Fernandos, Página/12, 21 de abril de 2001*).

La crisis generada a nivel regional adquirió características mayúsculas para *Página/12* y el estado en el que quedó el bloque, luego de las intervenciones de Cavallo, fue de una confusión total:

“*Todo está revuelto en el Mercosur (...) Domingo Cavallo provocó una crisis como hace mucho no se veía en las relaciones diplomáticas entre Argentina y Brasil*” (*Todo está revuelto en el Mercosur, Página/12, 20 de abril de 2001*).

“*La presentación ofrecida el miércoles por Cavallo a los principales banqueros y empresarios paulistas provocó olas en la relación bilateral entre los dos países*” (*Todo está revuelto en el Mercosur, Página/12, 20 de abril de 2001*).



En relación con la crisis en el seno del gobierno argentino, para *Página/12* la crisis interna también tuvo como causa la presencia y accionar de Cavallo como ministro de Economía. Puntualmente, en relación con la contradicción en la que incurrió al manifestarse públicamente a favor del libre comercio a título personal y también, de la integración en el MERCOSUR atendiendo a su carácter de funcionario.

Como se ha visto más arriba, esta información tampoco fue mencionada por *La Nación* y *Clarín*. En cambio *Página/12* seleccionó las declaraciones del ministro en las que reveló esta incoherencia entre el hombre privado y el hombre público y las reconfiguró de manera tal que lo configuró como un factor de crisis interna en la región. A los fines de poner esta situación en evidencia y de subrayar las contradicciones e internas en el seno del gobierno, el diario utilizó las declaraciones del presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso al respecto:

“El ministro dijo que él preferiría negociar con Europa y el Alca fuera del Mercosur. Fernando Henrique Cardoso replicó que le preguntará a Fernando de

la Rúa: “cuál es la opinión que prevalece en Argentina, la suya o la del ministro?”. En el medio, *versiones de renuncia de Mingo*” (Todo está revuelto en el Mercosur, *Página/12*, 20 de abril de 2001).

“Pero, sin duda, la reacción más violenta frente a las declaraciones de Cavallo partió del propio presidente Fernando Henrique Cardoso. “No es lo que dice el presidente (de la Rúa). Es la opinión del ministro de Economía. Es una opinión importante pero el presidente dice continuamente lo contrario, directamente a mí, con mucha frecuencia”, aseguró. Y no desaprovechó para poner el dedo en la llaga en la interna del gobierno de la Alianza: “Desayunaré con él (por de la Rúa) el viernes y le preguntaré cuál es la opinión que prevalece en Argentina, la suya o la del ministro”, soltó Cardoso” (Todo está revuelto en el Mercosur, *Página/12*, 20 de abril de 2001).

La voz de Cardoso, en estilo directo, se destacó a partir de distintos recursos argumentativos como el conector adversativo “pero” y también a partir de las evaluaciones que hizo el periodista de sus declaraciones. Esta mirada sobre sus dichos se sostuvo en la subjetividad axiológico-afectiva –“poner el dedo en la llaga”- a los fines de motivar, al menos, la inquietud y ciertos interrogantes en el lector acerca del manejo del poder en la Argentina.

Otro recurso que sustentó la relación causa-consecuencia, con la cual se responsabilizó a Cavallo de la crisis, fue el uso de los verbos que denotaron acciones intrínsecamente subjetivas-negativas. En primer lugar, y de acuerdo con el objetivo de generar el temor a través del discurso, se observó que Cavallo “asusta” al llevar el “virus A” a Brasil. Además, realiza acciones negativas como “desatará una tormenta” y se “salta” las restricciones del MERCOSUR:

“En Brasilia, Cavallo *asusta* y presenta hechos consumados (...) Hoy el ministro de Economía y el canciller se reunirán con sus colegas brasileños para tranquilizarlos. Pero antes, *como para ponerlos más nerviosos*, Cavallo dijo que no dará marcha atrás con sus decisiones arancelarias porque, antes, a Brasil no le importó” (En Brasilia, Cavallo *asusta* y presenta hechos consumados, Sección Domingo I, 23 de marzo de 2001).



La generación del miedo se vinculó con la esfera de la enfermedad dado que, Domingo Cavallo en tanto personaje, generó consecuencias definidas en términos de una enfermedad contagiosa. Por ejemplo, la metáfora “*El virus A, el arma secreta en Brasil*” como frase nominal en un titular. Como se mencionó más arriba, hay en ella una referencia al default argentino, motivo que sustenta el temor que generó el Ministro en el país vecino. Y aquí puede retomarse la alusión a la ironía, dado que juega un papel fundamental acentuando el carácter perjudicial del agente de la acción. La enfermedad que transmite o contagia el virus de Cavallo *no se ve*, con lo cual se acrecentó la sensación de temor, tanto a la enfermedad, como al agente que la transmite: “Hoy explicará ante Pedro Malan lo que puede pasar con un país cuando otro le contagia el default, que como *el mal de la vaca loca a veces no ofrece síntomas al momento de la incubación*” (*Virus A, el arma secreta en Brasil*, *Página/12*, 23 de marzo de 2001).

En este caso, a partir de la relación entre campos semánticos diferentes, puestos deliberadamente en relación a los fines de la ironía, se logró la asociación entre el miedo al contagio de default –cuestión meramente económica- y el “mal de la vaca loca” -en tanto algo relativo al ámbito de la veterinaria- que no manifiesta síntomas y

no se puede ver. La evaluación negativa de las acciones de Cavallo por parte de *Página/12* implicó, también, una evaluación axiológico-negativa del agente de tal acción configurando un personaje político con atributos la agresividad. Como se ha visto más arriba, Cavallo “golpeó” al MERCOSUR y “volvió a tensar la cuerda” con Brasil: “El Ministro *volvió al ataque* contra el Mercosur para explicar la crisis (...) lejos de ese espíritu integrador, Cavallo *sorprendió* a los brasileños *con un ataque inesperado*” (ambos ejemplos de “*El Ministro volvió al ataque contra el Mercosur para explicar la crisis*”, *Página/12*, 22 de mayo de 2001). También se destacaron el individualismo y el rencor: (*Cavallo dice sobre Brasil*) “« A Brasil no le importó, cuando ellos apostaron a su plan económico, qué repercusión podía tener en el resto del Mercosur». *O sea, a la Argentina no le importa*” (*Oíd el ruido de rotos aranceles*, *Página/12*, 23 de marzo de 2001).

Por otro lado, puede mencionarse la impunidad. A continuación es posible ver cómo, a partir de una relación de oposición, se enfatizó en la falta de límites que, a consideración del diario, tenía el accionar del ministro argentino:

“El miércoles por la noche, en la conferencia de prensa donde pidió *superpoderes*, Cavallo *incluyó facultades para mover aranceles externos que son los que gravan la importación de bienes, o estimulan la importación, que puede ser una forma de subsidiar un producto y cambiar su posibilidad de competir frente al mismo producto fabricado en otro país* (...) Según las reglas del Mercosur, *ni Argentina, ni Brasil, ni Paraguay ni Uruguay pueden cambiar ningún arancel sin acordar con el resto de los socios* (...) (*Esto es lo que no está permitido hacer, según normativas del Mercosur, lo cual se refuerza con las negaciones*) Pero Cavallo fue más allá. En su discurso *habló de zona de libre comercio, un escalón menor a la unión aduanera que es hoy el Mercosur. Si el ministro de Economía quiere desandar el camino, desatará una tormenta en la relación con el principal socio comercial de la Argentina*” (“*Virus A, el arma secreta en Brasil*”, *Página/12*, 23 de marzo de 2001)

Esto último es lo que hizo Cavallo, a pesar de las reglas. La intención de obviarlas se refuerza con el uso de la condición a través de la cual se inserta la hipótesis del caos regional que se generaría como resultado de las acciones negativas del ministro, las cuales se comprueban con posterioridad. Además se reforzaron el hipercriticismo, la intolerancia y la tozudez: “(...) al ministro *no le gusta no llevar*

adelante sus ideas (...) con tono crítico Cavallo agregó (...) El superministro también recurrió a uno de sus argumentos preferidos de los últimos días: calificar de «inteligentes» a quienes piensan como él” (Mingo le pegó otra vez al Mercosur, Página/12, 19 de abril de 2001). Finalmente, la deslealtad:

“Sin embargo, la nota del día la dio Giavarini, que volvió a plantear una posición muy firme en defensa del Mercosur, incluso en contramarcha de los coqueteos de Cavallo, que preferiría un acuerdo comercial bilateral entre Argentina y Estados Unidos” (Mingo le pegó otra vez al Mercosur, Página/12, 19 de abril de 2001).

Todos estos atributos se fueron ensamblando hasta configurar discursivamente la etiqueta de este actor, cuyo rasgo esencial se redujo a la responsabilidad en el cambio de estado en la región del MERCOSUR, e inclusive, dentro del gobierno nacional: el paso de la estabilidad a la inestabilidad y del acuerdo al desentendimiento. Resulta pertinente destacar, nuevamente, que ni *Clarín* ni *La Nación* aludieron a tal cuestión.

Fernando De la Rúa: un Sujeto pasivo

En oposición a la figura del ministro Cavallo, la imagen del ex presidente se configuró desde la negación de la realidad, desde una desconexión con lo que sucedía en relación con el accionar de su ministro de Economía. Un sujeto pasivo que se dejaba llevar por las iniciativas del enemigo. Puesto en este lugar, fue blanco de las ironías de *Página/12*. En el siguiente ejemplo y en vinculación con las críticas al MERCOSUR que realizó el ministro argentino y las repercusiones de las mismas en Brasil, se destacó al presidente como el encargado de desmentir rumores: “Pero si las declaraciones de San Pablo provocaron una primera reacción del Gobierno brasileño, los últimos dichos de Cavallo sobre el Mercosur *terminaron de calentar las cosas*” (*Todo está revuelto en el Mercosur, Página/12, 20 de abril de 2001*).

Página/12 enfatizó en la situación negativa generada por Cavallo lo cual fue contrapuesto con las declaraciones del presidente al respecto, matizadas con comentarios irónicos tales como “de paso, también desmintió”, “buscó bajarle el tono al entredicho” -en el mismo artículo, en el párrafo 8-. Fernando De la Rúa intentaba

arreglar las cosas dejando entrever su falta de reconocimiento de los hechos: “En tanto señaló (*De la Rúa*) que “Cardoso es un gran amigo mío” y adelantó que “vamos a dialogar como siempre, sin interrogantes que no caben entre nosotros” (*Todo está revuelto en el Mercosur, Página/12*, 20 de abril de 2001). A esta declaración, en estilo directo, se le agregó un comentario irónico relativo al accionar del gobierno nacional en relación con el tema, poniendo en relieve, nuevamente, la negación del conflicto: “Ahora sólo resta esperar las declaraciones de los funcionarios de Cancillería que, *una vez más*, saldrán a reafirmar que el Mercosur *sigue estando “más fuerte que nunca”* (*Mingo le pegó otra vez al Mercosur, Página/12*, 19 de abril de 2001).

Aquí puede verse cómo, nuevamente, *Página/12* tomó la información política oficial relativa a las declaraciones de funcionarios y del mismo presidente y la reconstruyó de tal manera que se mofó de su postura conciliadora –tan promocionada por *Clarín*- ante los avances de su ministro de Economía. Además, acentuó su pasividad, atributo destacado en macroestructuras globales de los artículos periodísticos. A diferencia de *Clarín* y *La Nación*, lo que *dijo* no adquirió protagonismo, sólo se describieron sus reacciones –lo que *hizo*- frente a actores políticos como Domingo Cavallo o George Bush (h). En este sentido, Fernando de la Rúa fue un personaje que reaccionaba más que accionaba, configurado desde la lentitud y la incompetencia, a quien la tensión obligó a moverse. En este punto se ancló la denuncia de *Página/12*: en la contradicción con su rol temático de líder político, evidenciando su carácter ficticio. Más que liderar, convalidaba la acción del enemigo: “Brasil reaccionó *por los ataques de Cavallo al Mercosur*. El propio Cardoso dijo que le preguntará a De la Rúa “qué opinión prevalece en la Argentina, si la suya o la de Cavallo” (*La tensión obligó a De la Rúa a desmentir la renuncia del ministro, Página/12*, 20 de abril de 2001).



En la emergencia de la inversión jerárquica lograda por *Página/12*, en la que el ministro de economía funcionó como Destinador de la acción y quien cumplió el rol de *destinatario* de la comunicación fue el presidente, se consumó la ridiculización de este personaje.

El libre comercio: el Objeto de valor que persigue el anti-sujeto

De acuerdo con lo visto sobre el discurso latinoamericanista en el Capítulo Segundo, en *Página/12* la amenaza externa adquirió un gran protagonismo dado que impuso tomar las medidas necesarias para impedir su avance. En el contexto de los hechos relativos a la integración regional en el 2001, *Página/12* se constituyó en una voz de denuncia de las verdaderas intenciones del ministro de Economía Domingo Cavallo de *conjuntar* a la región del MERCOSUR con el ALCA.

En este relato, el Objeto de valor que movilizó la acción del ministro como Anti-sujeto fue la implementación del libre comercio en los términos de Estados Unidos. Desde una mirada latinoamericanista, las políticas neoliberales siempre implicaron valores negativos como la dependencia y la subordinación, entre otros. En este

sentido, el ALCA fue una herramienta más para lograr este objetivo, lo cual fue subrayado por *Página/12*: “Pero Cavallo fue más allá. En su discurso habló *de zona de libre comercio, un escalón menor a la unión aduanera que es hoy el Mercosur*” (*Virus A, el arma secreta en Brasil, Página/12, 23 de marzo de 2001*).

Esta “búsqueda” del Objeto fue denunciada, también, por actores sociales como los gremialistas a quienes el diario brindó la posibilidad de expresarse. En esta oportunidad fueron brasileños y en el relato de *Página/12* sobre los procesos de integración, se constituyeron en Sujetos que buscaron frenar el avance del Anti-sujeto:

“(…) nos han hecho creer que no hay nada fuera del Alca, que es inevitable. ¿Por qué tiene Cavallo tanta prisa por imponernos las cosas?. Porque saben que no tienen todas las de ganar. Cuanto más se debata el tema, *menos serán los que quieran firmar un acuerdo que traerá desocupación, pérdidas de derechos laborales y mayor sumisión*” (*Crea un área de libre explotación, Página/12, 04 de abril de 2001*).

Los gremialistas, la Cancillería argentina y *Página/12*: Sujetos héroes

Este grupo fue conformado con la incorporación de aquellos actores cuya voz fue ignorada o mitigada por otros matutinos nacionales. Sin embargo *Página/12* hizo visibles ya que se manifestaron en contra de la aplicación de las políticas neoliberales y del accionar del ministro de Economía argentino. Conformó una especie de “frente” discursivo en el que se destacaron gremialistas argentinos y de otras nacionalidades; intelectuales y políticos, preferentemente brasileños, como también, los ciudadanos que se expusieron públicamente en contra del libre comercio. Este frente operó tanto internamente –en el seno del gobierno argentino- como también, en la región.

Página/12 subrayó, en primer lugar, la figura del canciller argentino Rodríguez Giavarini a la que atribuyó características propias de un Sujeto de acción, consolidándose como tal en el momento en el que, al fracasar las negociaciones por el ALCA, Estados Unidos propuso la negociación bilateral con Argentina por fuera del MERCOSUR. Al ser rechazada por el canciller argentino, el diario resaltó sus

atributos como la firmeza y contundencia de sus decisiones en oposición a la figura del Ministro Cavallo, del cual se destacó la ambigüedad:

“Giavarini *rechazó* una propuesta de Estados Unidos sólo para la Argentina. *No quiere* un acuerdo comercial *por fuera del Mercosur* (...) Giavarini *rechazó categóricamente* la posibilidad de que Argentina negocie (...) un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos (...) Sin embargo, *la nota del día la dio Giavarini*, que volvió a plantear *una posición muy firme en defensa del Mercosur* (Giavarini *rechazó una propuesta de Estados Unidos sólo para la Argentina*, *Página/12*, 6 de abril de 2001).

En *oposición*, la postura de Cavallo:

“Por su parte Cavallo *fue ambiguo* sobre el tema: *avaló* la posición de Giavarini *pero insistió con que* “*personalmente creo que el arancel externo común no es el mejor instrumento de política comercial para el Mercosur* (...) incluso en *contramarcha de los coqueteos de Cavallo*, que preferiría un acuerdo comercial bilateral entre Argentina y Estados Unidos (...) Del Ministro se dice que “*vendió una imagen de fortaleza política del Gobierno de De la Rúa*” (Giavarini *rechazó una propuesta de Estados Unidos sólo para la Argentina*, *Página/12*, 6 de abril de 2001).

En la configuración del personaje de Cavallo aparece un cuestionamiento en relación con lo moral y la lucha entre lo que se considera ético y lo éticamente inadmisibles. De allí que la relación de oposición a partir de la cual se caracterizó a ambos personajes, y a partir de la cual se subrayó la figura del Canciller, sea la de *lealtad/deslealtad*. Por ejemplo, la firmeza de Giavarini a favor del MERCOSUR se consideró lealtad y los *coqueteos* de Cavallo a favor del acuerdo bilateral en contra del bloque, deslealtad. En el establecimiento de esta relación de oposición se configuró la relación entre un Sujeto de acción que buscó impedir la transformación negativa que trató de generar un Anti-sujeto. Además, se evidenció la ausencia total de protagonismo por parte del presidente de la Nación.

En segundo lugar, *Página/12* destacó exhaustivamente el accionar del grupo de gremialistas argentinos, movilizadas con motivo de las reuniones previas a la Cumbre de las Américas de 2001 desarrolladas en Buenos Aires. Esta información se ubicó en

la tapa del 07 de abril de 2001¹¹⁸ y en las primeras páginas de la sección “ALCA si-ALCA no” creada especialmente para cubrir esta problemática. Para transmitir la importancia y lo multitudinario de tales manifestaciones del sector gremial en contra del ALCA, se apeló a lo *cuantitativo*:

“La CGT oficial *movilizó a siete mil personas contra el Alca* (...) *Se colmó el Centro Municipal de Exposiciones*” (*Con la marcha, bombos y petardos*, *Página/12*, 06 de abril de 2001).

“*Masivas protestas contra la globalización*” (...) “*Las marchas sindicales contra el Alca paralizaron la ciudad*” (“*Masivas protestas contra la globalización*”, *Página/12*, 07 de abril de 2001).



Estas reuniones públicas fueron vistas desde una perspectiva festiva, de bullicio y de gran convocatoria. Esta situación se mantuvo suspendida en el tiempo a partir de las nominalizaciones –en portada, titulares y encabezamientos- a los fines de retener la trascendencia y novedad de tales hechos. También se pudo agregar: “*Tres movilizaciones para reeditar Seattle en el sur*” (“*La oposición sale a la calle*”,

¹¹⁸ Ver imagen de tapa “Pinchar el globo” del 07 de abril de 2001.

Página/12, 05 de abril de 2001). En este caso puede advertirse el intento de generar el mismo efecto a través de la relación de paralelismo establecida entre estas manifestaciones populares y otras grandes manifestaciones internacionales en contra de la globalización, dándoles la misma dimensión a las protestas argentinas.

En relación con los actores que llevaron a cabo dichas movilizaciones se advirtió la mitigación del accionar de grupos radicalizados que participaban de las mismas, como también, las consecuencias de los desbordes. A diferencia de *La Nación* que, como se recordará, enfatizó en la configuración de los manifestantes como delincuentes violentos, *Página/12* propuso lo siguiente: “La marcha fue *tan pacífica como ruidosa*” (*Con la marcha, bombos y petardos*, *Página/12*, 06 de abril de 2001) y “Por la noche, *pequeños* grupos rompieron vidrieras y chocaron con la policía” (Portada, *Página/12*, 07 de abril de 2001).

En el primer caso, ambos atributos –“pacífica” y “ruidosa”- aluden a características inofensivas de la marcha. En el segundo, se especifican más los hechos denominando a los grupos que provocaron destrozos con un subjetivema evaluativo-axiológico “pequeños”, lo que logró una mitigación de los efectos de tales acciones y los despegó del grupo principal de manifestantes considerados inofensivos. Se puede interpretar esta representación de los hechos como formando parte de una mirada deliberadamente ingenua de las protestas en respuesta al discurso profundamente desvalorizador de *La Nación* y *Clarín*. En este punto, el discurso de *Página/12* resultó pertinente como herramienta de denuncia de los mecanismos político-económicos que se desarrollaban, formando parte de una polifonía cuyo objetivo fue conformar un factor de presión ante los cambios que se sucedían en la región. El Objeto que perseguía, básicamente, fue el ejercicio de la soberanía de los pueblos lo que implica valores positivos como la democracia, la independencia y la libertad.

El MERCOSUR: un Sujeto que sufre las transformaciones negativas

Para *Página/12*, entre 2001 y 2003, el bloque regional ocupó el lugar de un Sujeto de estado que sufrió las transformaciones negativas que operó Cavallo, al pasar de una situación de cierta armonía a una de crisis permanente. Este paso de un estado a

otro fue generado bruscamente a partir de la presencia del ministro en el gobierno: de estar *conjunto* con la armonía y la integración –propiamente dicha- pasó a un estado de *disyunción* con el Objeto, lo cual se manifestó en una crisis regional y nacional de grandes dimensiones. Esto se diferencia, totalmente, de lo planteado por *La Nación* o *Clarín* quienes le atribuyeron un rol altruista en cuanto a sus intenciones de operar una transformación positiva en pos del bienestar de la gente.

En este aspecto, el discurso de *Página/12* sobre la integración regional como también, sobre la negociaciones por el libre comercio con Estados Unidos y la implementación del ALCA, se asentó en la matriz del discurso latinoamericanista y de los grandes relatos de la modernidad, en un contexto en el que el pensamiento neoliberal fue preponderante. Desde un lugar periférico reveló estos manejos y abusivos favoreciendo la creación de un espacio de discusión para la opinión pública, desde una mirada integracionista.

Síntesis

De acuerdo con lo que se mencionó hasta aquí, fue posible confirmar que, entre los años 2001 y 2003, el discurso de *Página/12* operó como una contestación al de *Clarín* y *La Nación*, que funcionaron divulgando y consolidando el pensamiento neoliberal. En este sentido, el diario generó un discurso en cuyas condiciones de producción estuvieron presentes tanto el discurso latinoamericanista y los grandes relatos de la modernidad, como también, el discurso neoliberal dominante. En tanto producto, el discurso periodístico de *Página/12* se sustentó en la ironía y la crítica logrando informar -acerca de los hechos relativos a la integración y de la situación-económica- de una manera opuesta a la que difundía el discurso hegemónico de los medios de prensa. En este sentido, elaboró un relato sobre los hechos en el cual el ministro Domingo Cavallo ocupó el lugar del Anti-sujeto que perseguía como Objeto de valor la implementación de políticas neoliberales en el país y la región valoradas de manera negativa. En relación con la figura presidencial, al reforzar la figura del ministro como un sujeto que operaba acciones negativas frente a la pasividad de Fernando de la Rúa, el diario concretó su ridiculización.

Por otro lado, quien sufría las acciones negativas que estimulaba Cavallo era la Argentina y quienes se resistían e intentaban operar una transformación positiva fueron los gremialistas y una parte del gobierno identificada con la figura del canciller Rodríguez Giavarini, quienes bregaban por el fortalecimiento del MERCOSUR. De este modo, *Página/12* sostuvo la denuncia acerca de las políticas neoliberales implementadas, visibilizó la crisis –a nivel regional y a nivel nacional-, responsabilizó al ministro de Economía y denunció la acefalía en la conducción en función de sectores de poder liderados por los intereses extranjeros.

4.2. La construcción y consolidación de un espacio discursivo sobre integración regional

En el desplazamiento de la formación discursiva neoliberal dominante hacia un lugar marginal se observó una fuerte inestabilidad en las opiniones de los periódicos nacionales. Este proceso de cambio, que fue afianzándose hacia 2003, puso en el centro de la escena el discurso sobre la pertinencia de la unificación entre los países de la región dado que la integración regional se convirtió en un objetivo central para la Argentina, Brasil y Bolivia, entre otros países. En contraste con el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela, dado que mantuvo siempre una línea coherente de opinión respecto de la integración regional sudamericana, exteriorizando cuestionamientos persistentes al discurso neoliberal globalizante que dominaba la escena política.

En el panorama de los medios de prensa argentinos, se observó una tendencia –aunque con altibajos- a la representación de la integración regional y de sus líderes desde un punto de vista asertivo.

Como se mencionó en el Capítulo anterior, *Clarín* y *La Nación* apoyaron la iniciativa de la implementación del ALCA en la región. Sin embargo, durante el año 2004 *Clarín* se convirtió en la vía de promoción del discurso integracionista-latinoamericanista. Este posicionamiento del diario fue concluyente durante la creación de la Comunidad Sudamericana de las Naciones, en el desarrollo de la Cumbre APEC realizada en Chile unos meses antes, como también, en el transcurso

de la Cumbre de Presidentes de Ouro Preto en Brasil. Sin embargo, hacia el año 2005, se observó un nuevo quiebre en la línea de opinión del diario al poner de manifiesto, nuevamente, una postura opuesta. Podría interpretarse este cambio como la evidencia de una posición inestable sobre cuestiones relativas a la integración regional, dejando entrever las vinculaciones entre el *Clarín* y sectores del poder político.

Durante este primer momento, los objetivos del diario parecieron concentrarse en instalar la cuestión de la integración regional en la ciudadanía, como así también convencerla de su importancia. En este contexto, y en el marco de los relatos generados en torno de tal problemática, a los actores políticos intervinientes en el proceso de integración latinoamericana se les asignaron lugares y atributos positivos. Sin embargo, *Clarín* puso especial interés en la configuración del liderazgo de Eduardo Duhalde. Para lograr tales objetivos, el diario se valió, en principio, de las siguientes estrategias discursivas: a) la representación, tanto de la integración regional como de los líderes regionales, desde un punto de vista asertivo, y b) la promoción del discurso integracionista -basado en la imbricación con el discurso latinoamericanista y los grandes relatos modernos- a los fines de convencer a los lectores de la importancia y viabilidad de la iniciativa regional impulsada por Duhalde. Resulta pertinente recordar aquí que a partir de 2004, aproximadamente, se movilizó el proceso de emergencia e instalación de la formación discursiva integracionista en un lugar protagónico, en el país y en la región.

La integración regional como un organismo vivo y colosal

¿Cómo fue construyendo *Clarín* el proceso de integración regional desde una mirada diferente a la que tenía hasta ese momento? Uno de los rasgos que el diario subrayó fue lo vital, a partir de la asociación entre los procesos de negociaciones llevados a cabo por funcionarios políticos con la vida. Esto se comprobó, muy especialmente, con motivo de la fundación de la Comunidad Sudamericana, evento configurado discursivamente desde una perspectiva laudativa. En este sentido, lo que se entendió como integración regional obedeció a los lineamientos de la documentación oficial resultante de la Cumbre, alguno de los cuales reprodujo el

diario *Clarín* evidenciando una fuerte articulación interdiscursiva. Uno de los aspectos destacados fue la actualidad del proceso ratificando, de este modo, la idea de confirmación en el presente y no de mera posibilidad. Este efecto se logró a partir del uso del Presente Indicativo –en tanto reforzador- observado principalmente en los titulares:

“Doce países *lanzan* en Cuzco la Comunidad Sudamericana (...) La *conforman* 12 países, entre ellos Argentina. *Apunta* a la integración física a través de obras de infraestructura. Y en el mediano y largo plazo *busca consolidarse* como un bloque político y económico” (*La Declaración de Cuzco puso en marcha la Comunidad Sudamericana, Clarín*, 8 de diciembre de 2004).

El verbo “lanzar” en Presente involucra, por un lado, la idea de arrojar algo hacia adelante. Además, implica el movimiento, la sensación de que algo está en funcionamiento, en tanto acción connotada desde lo axiológico positivo. Tal acción, llevada adelante por los doce países involucrados, fue anclada al presente y constituía un desafío a futuro. Implicó, también, un avance hacia la superación que, además, se sostenía en la soberanía de los pueblos:

“Los 12 países *soberanos* de América del Sur *empezarán* a experimentar *hoy* la tendencia mundial en la que, imbuidos de globalización, los Estados nacionales prefieren *marchar* en bloques megaestatales” (*Doce países lanzan en Cuzco la Comunidad Sudamericana, Clarín*, 8 de diciembre de 2004).

La idea de progreso, reforzada con el uso del verbo en Futuro de Indicativo y del adverbio “hoy” y la alusión al movimiento en el infinitivo “marchar”, sugiere caminar con cierto orden, moverse. A esto se le puede sumar la relación con la vida, dado que el reciente proceso de integración fue considerado como un organismo vivo y por lo tanto, sus acciones personificadas desde un punto de vista afectivo. Esto fue observado, por ejemplo, en el uso insistente de lexemas como “nació” y “nacimiento” para describir el inicio de un proceso de negociaciones políticas y económicas:

“Fuerte gesto político de integración. *Nació* la Comunidad Sudamericana de las naciones (...) Doce países sudamericanos confirmaron hoy en Cusco, Perú, su

voluntad de integrarse en un bloque continental, al firmar el acta acuerdo del nacimiento de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN)” (*Nació la Comunidad Sudamericana de las Naciones, Clarín, 08 de diciembre de 2004*).

Clarín reforzó la idea de la Comunidad Sudamericana como una certeza con la metáfora “la integración regional es un organismo vivo” que nació y que camina hacia el futuro. Además, subrayó el aspecto cuantitativo para destacar, sobre todo, su magnitud, a los fines de convencer a los lectores acerca de su importancia:

“La conforman 12 países, entre ellos Argentina (...) Tiene 360 millones de habitantes. Y busca profundizar la integración regional (...) Desde entonces la llamada Integración de la Infraestructura Regional de América del Sur promueve el aprovechamiento de los ricos recursos naturales de este "nuevo espacio" de 360 millones de habitantes y 17 millones cuadrados de superficie, el 85% de toda América latina y el Caribe y el 45% de toda América” (*Doce países lanzan en Cuzco la Comunidad Sudamericana, Clarín, 8 de diciembre de 2004*).

Con la enumeración de cifras relativas a la cantidad de habitantes, la superficie, los porcentajes, se intentó lograr la ilusión de objetividad y el refuerzo de las alusiones a lo colosal de sus dimensiones.

La desactivación de las situaciones conflictivas generadas en el bloque regional

Clarín, fiel al posicionamiento demostrado durante 2001, generó un clima distendido, esta vez, en relación con la problemática de la integración y del proceso que se iniciaba. De modo tal que intentó desactivar el conflicto regional generado discursivamente, por ejemplo, por el diario *La Nación*.

Como se observó en el Capítulo anterior, la figura del entonces presidente Néstor Kirchner fue evaluada como controversial dado su estilo descontracturado y frontal. La falta de formalismo y el desinterés por los protocolos fueron actitudes que motivaron las evaluaciones negativas de algunos periódicos, en cuanto a considerar a Kirchner como la causa de los diversos desentendimientos generados a nivel regional. Esto fue observado tanto en el inicio de la Comunidad Sudamericana - donde se aludió a su ausencia- como en la Reunión de Presidentes del MERCOSUR en Ouro

Preto, Brasil, ocasión en la que se subrayaron los efectos de su presencia, considerada discordante.

Por estas razones, y en el marco de la promoción de la integración regional emprendida por *Clarín*, el diario buscó moderar y preservar la imagen del presidente argentino a los fines de generar la sensación de armonía regional.¹¹⁹ De esta operación discursiva se desprendieron, en tanto consecuencias: las minimizaciones de los problemas comerciales entre Brasil y Argentina y la metaforización de las reuniones de presidentes de la región como debates.

¿Por qué el diario *Clarín* intentó suavizar la imagen de Néstor Kirchner, evitar mencionar conflictos internos y configurar un clima de armonía? Seguramente porque, dado el contexto regional en el que se desarrollaban las acciones de unificación de la región atendió a su interés en la difusión del discurso integracionista a partir del cual promocionó el liderazgo de Eduardo Duhalde. Por otro lado, la creación de la Comunidad Sudamericana de las Naciones focalizó las miradas extranjeras debido, especialmente, a la promoción de sus dimensiones colosales.

En cuanto a la figura de Kirchner, y tal como se indicó más arriba, tanto su ausencia como su presencia fueron motivos de crítica para algunos matutinos en función de su desinterés por las formalidades. Lo cual implicó un cuestionamiento, implícito, de su compromiso con el rol temático de presidente de la Nación. De allí el esfuerzo de *Clarín* por configurar su imagen alejada de cuestiones controversiales.

En cuanto a su notoria ausencia al acto de inicio de la Comunidad Sudamericana de las Naciones en Cusco, en el discurso del diario se observaron numerosos recursos discursivos para mitigar o relativizar la ausencia del presidente argentino. Entre ellas, la tematización de la ausencia del presidente argentino como también, las de otros mandatarios:

“Con la notable ausencia de tres de los cuatro jefes de Estado del Mercosur (Argentina, Uruguay y Paraguay) y uno de la Comunidad Andina (Ecuador), ocho presidentes y cuatro representantes de la región firmaron ayer en Perú la

¹¹⁹ Se recordará el énfasis de *Clarín*, en 2001, en configurar discursivamente las relaciones internacionales como amistosas.

histórica Declaración de Cusco” (La Declaración de Cuzco puso en marcha la Comunidad Sudamericana, Clarín, 8 de diciembre de 2004).

En la generalización “tres de los cuatro jefes de Estado del MERCOSUR” y en la falta de identificación se logró ocultar la figura del presidente argentino. En otro caso, se percibió lo siguiente:

“Kirchner no fue por problemas de salud, pero estuvieron Duhalde, Scioli y Bielsa” (Nació la Comunidad Sudamericana de las Naciones, Clarín, 08 de diciembre de 2004).

Aquí, el conector “pero” funcionó como operador de inversión entre el primer momento de la emisión, que alude a la ausencia del presidente - considerada negativa, aunque aparece la justificación por enfermedad- y el segundo momento donde se menciona la presencia de otros funcionarios del gobierno como algo positivo. Esto último compensa la falta mencionada al inicio de la emisión. El mismo efecto se logró en:

“Hubo cuatro ausencias significativas en Cusco: el presidente Néstor Kirchner, por prescripción médica, lo reemplazó el vicepresidente Daniel Scioli; el mandatario ecuatoriano, Lucio Gutiérrez, por problemas internos en su país; el presidente paraguayo, Nicanor Duarte Frutos, por inconvenientes que no trascendieron; y el uruguayo Jorge Batlle” (Nació la Comunidad Sudamericana de las Naciones, Clarín, 08 de diciembre de 2004).

Puede observarse que, a partir de una desfocalización del rema, la información vinculada con la ausencia del presidente argentino pierde trascendencia. Inclusive se mitigaron los posibles efectos de tal falta en vinculación con las relaciones internacionales entre Argentina y los demás países de la región:

“Y si bien cuando la semana pasada Kirchner le bajó el pulgar a su viaje hubo todo tipo de especulaciones, a esta hora hay más consensos que diferencias” (Doce países lanzan en Cuzco la Comunidad Sudamericana, Clarín, 8 de diciembre de 2004).

Por último, en este otro caso, a partir del contraste entre dos situaciones opuestas - la ausencia de Kirchner y el entendimiento a pesar de todo- se puso en relieve el consenso entre Duhalde y Kirchner. Esta operación contagia, semánticamente y de manera positiva, a las imágenes políticas de ambos alejando así las sospechas de conflicto. En este contexto, en el cual la notable ausencia del presidente argentino generó comentarios, rumores, acusaciones y justificaciones, *Página/12*, por su parte, hizo alusión al hecho a partir del humor:



En cuanto a los efectos de su presencia en las distintas reuniones de presidentes – puntualmente en el caso de Ouro Preto, Brasil, donde Kirchner se destacó a partir de un enérgico discurso- también se observó en *Clarín* la explotación de múltiples recursos modalizadores. Éstos han sido utilizados con la finalidad de relativizar las menciones a los momentos más críticos del discurso, como ser las referencias a las asimetrías en el seno del MERCOSUR:

“El gobierno de Néstor Kirchner propuso crear mecanismos para conceder más protección a la industria argentina, frente a las condiciones desiguales del intercambio comercial con Brasil” (*El bloque avanza pese a los desacuerdos*, por Eleonora Gossman, *Clarín*, 18 de diciembre de 2004).

A través de la generalización “el gobierno de” se incluyó la figura de Kirchner en un entorno más amplio a los fines de suavizar las alusiones posibles a su responsabilidad en la crítica al funcionamiento del MERCOSUR. Con el uso del mismo recurso se logró el mismo efecto en:

“Si bien los reflectores apuntaron a Kirchner por su discurso duro y directo (en la comitiva argentina se usaban otros calificativos como "realista", "coherente", "sincero"), casi todos hicieron alusión a la crisis que podría generar en el bloque las diferencias entre Brasil y Argentina”(Tensión en el bloque regional fue lo que dejó la Cumbre Presidencial del MERCOSUR, Clarín, 19 de diciembre de 2004).

La primera emisión se inicia con el conector “si bien” y hace alusión al discurso crítico, en tanto elemento negativo. En la segunda, se refuerza la alusión al consenso de “casi todos”, generalización con la que se eliminan las menciones directas y que, además, posee una connotación positiva. Este esfuerzo por atenuar las alusiones directas al contenido del discurso y a los efectos generados apareció, también, en otros casos. En cuanto a las menciones relativas a la unilateralidad de Brasil en sus decisiones y a las asimetrías en el bloque –los pasajes más controversiales- Clarín las suavizó con eufemismos tales como “condiciones desiguales” y “diferencias comerciales”:

“(…) crear mecanismos para conceder más protección a la industria argentina, frente a las condiciones desiguales del intercambio comercial con Brasil” (El bloque avanza pese a los desacuerdos, Clarín, 18 de diciembre de 2004).

“La dureza que en chiste le atribuía a Lavagna la noche anterior la hizo propia en un discurso que le apuntó a las diferencias comerciales con Brasil” (Advertencia de Kirchner a Brasil durante la Cumbre del MERCOSUR, Clarín, 18 de diciembre de 2004).

Por último, otro recurso mitigador del contenido del discurso ha sido el uso de la *nominalización*: “Advertencia de Kirchner a Brasil durante la Cumbre del MERCOSUR” (Clarín, 18 de diciembre de 2004). En este caso se buscó atenuar la acción de “advertir” con la nominalización “advertencia” en la macroestructura

global de la noticia, con la finalidad de no subrayar la sensación de conflicto o quiebre en el bloque regional. También logró preservar la imagen de Néstor Kirchner en cuanto al contagio semántico entre la advertencia y los atributos autoritarios con los que, como se ha visto, lo caracterizó *La Nación*. En otras secuencias pudo comprobarse cierta tendencia por parte de *Clarín* a justificar el tono de su discurso en tal evento -evaluado como “duro”, “fuerte”, “sorpresivo”- y que tendría como causa la preocupación del presidente argentino por el futuro del bloque. Básicamente la justificación se sostuvo en su carácter comprometido:

“(…) el discurso tuvo su *pico de dureza* cuando aludió claramente a la situación de liderazgo que busca Brasil en la región y a la posibilidad de imponer sus condiciones. Kirchner suele tener discursos *fuertes* cuando dispone de un escenario internacional, pero éste sorprendió incluso hasta al propio Lula, al juzgar por sus gestos tensos. El cuarto expositor, tras el uruguayo Jorge Batlle, fue Kirchner, que aún con un discurso *duro* y con *chispazos hacia Brasil*, *nunca se apartó de la profesión de fe hacia el Mercosur*, un eje de su política exterior, tanto que para un presidente tan poco afecto a los viajes es todo un dato que desde que asumió *no faltó a ninguna* de las cuatro cumbres del grupo” (*Advertencia de Kirchner a Brasil durante la Cumbre del MERCOSUR*, *Clarín*, 18 de diciembre de 2004).

En estas secuencias emergen marcas que remiten a estados emocionales que inclinarían la adhesión de los lectores a un juicio de valor positivo sobre la inquietud del presidente por la situación comercial del bloque regional. De acuerdo con esto, las negaciones “nunca” no faltó nunca” fueron relacionadas con una conducta responsable. Además, *Clarín* denominó a tal situación regional como “crisis de crecimiento”, haciéndose eco del comentario realizado por algunos presidentes participantes. Esta información se enfatizó en la zona del titular de la noticia: “Kirchner y Lula, *en crisis de crecimiento*” (*Tensión en el bloque regional fue lo que dejó la Cumbre Presidencial del MERCOSUR*, *Clarín*, 19 de diciembre de 2004).

Puede percibirse, entonces, que la crisis fue evaluada desde una perspectiva axiológico-laudativa considerándose como una consecuencia del crecimiento y el paso hacia la madurez, lo que implica una mejoría con el paso del tiempo. La frase nominal del titular generó, en tanto efecto, la suspensión de la acción, por lo que se

puede interpretar la evaluación de este estado de crisis de crecimiento como algo momentáneo lo que se observó, también, en: “Y si bien varios presidentes admitieron la crisis, *prefirieron llamarla "de crecimiento" y abandonaron Ouro Preto augurándole larga vida al MERCOSUR*” (*Tensión en el bloque regional fue lo que dejó la Cumbre Presidencial del MERCOSUR, Clarín*, 19 de diciembre de 2004).

La reiteración en la crisis de crecimiento apareció, esta vez, en una zona relevante de la noticia y en las voces autorizadas de “varios presidentes”. Esta evaluación positiva de la crisis fue reforzada y asociada al énfasis en las expectativas positivas acerca del futuro del MERCOSUR por parte de los mandatarios.

En concordancia con lo dicho hasta aquí, en *Clarín* se observó la relativización de las hipótesis a futuro sobre posibles conflictos en la relación comercial entre Argentina y Brasil, restándole dramatismo a la situación, en abierta oposición con lo que planteó *La Nación*:

“Ayer, en Ouro Preto *se aseguró* que Lula *habría decidido* aceptar los pedidos de Argentina de establecer cupos temporarios para importaciones de electrodomésticos procedentes de Brasil. Como contrapartida, el Gobierno brasileño *le impondría* según *se dijo*, cuotas también provisionarias a productos importados desde Argentina como arroz, trigo, vinos, ajo y cebolla. Esto *puede* afectar un importante volumen de exportaciones argentinas por 700 millones de dólares anuales” (*El bloque avanza, pese a los desacuerdos, Clarín*, 18 de diciembre de 2004).

Los recursos mitigadores que relativizaron el conflicto se observaron en el uso de verbos en voz pasiva, de verbos impersonales a través de los cuales se buscó borrar la presencia del sujeto de la enunciación -“se aseguró”, “se dijo”- y del uso del Condicional, en un intento de relativizar la concreción de represalias por parte de Brasil:

“Lula *habría decidido* aceptar los pedidos de Argentina de establecer cupos temporarios (...) el gobierno brasileño *le impondría*, según *se dijo*, cuotas provisionarias a productos importados desde Argentina (...)” (*El bloque avanza, pese a los desacuerdos, Clarín*, 18 de diciembre de 2004).

“Tensión en el bloque regional: *lo que dejó* la cumbre presidencial del MERCOSUR” (Titular, *Clarín*, 19 de diciembre de 2004).

La información relativa a la tensión generada entre los presidentes presentes a partir del discurso de Kirchner perdió relevancia, en este caso, a partir de una desfocalización del rema ubicada, estratégicamente, en el titular. Además, el diario no sólo relativizó los conflictos sino que destacó los efectos positivos de tal reunión. En este sentido buscó enfatizar en las consecuencias positivas y en generar expectativas, también positivas, respecto del MERCOSUR. De allí que tematizara la incorporación de nuevos socios y la concreción de pactos de libre comercio con otros países como consecuencias de la Cumbre de Ouro Preto:

“El bloque avanza, pese a los desacuerdos” (...) Las disputas económicas y comerciales entre Argentina y Brasil fueron la sombra que opacó el final de la cumbre del Mercosur, ayer en Ouro Preto. Pero, pese a todo, el bloque siguió sumando adhesiones. Ese es quizás el mejor broche que podría esperarse para el encuentro: la confirmación del ingreso como estados asociados de Venezuela y Ecuador (...) En este contexto se inscriben, también, las nuevas asociaciones regionales que salieron de Ouro Preto. Se concretaron los acuerdos de libre comercio con África austral: Namibia, Botswana, Suazilandia y Lesoto. También se terminó de definir y firmar el acuerdo con la India, un pacto que genera muchas expectativas en la región, por contener un mercado de alto consumo de 350 millones de personas” (El bloque avanza, pese a los desacuerdos, Clarín, 19 de diciembre de 2004).

Aquí puede observarse, en primer lugar, la mención a las disputas comerciales en el MERCOSUR –calificadas metafóricamente como la “sombra que opacó la cumbre”-. En un segundo lugar, y a partir del uso de expresiones de carácter adversativo como “pese a los desacuerdos” y “pero pese a todo”, la información referida a la consolidación del espacio regional a partir de la adhesión de otros países tales como Venezuela y Ecuador. Además, de las menciones a los acuerdos con la India y países de África evaluados como “el mejor broche del encuentro”.

La metaforización de las reuniones de presidentes como un debate

En esta instalación de la idea de armonía y consenso entre los representantes de los países de la región por parte de *Clarín* -a los fines de proyectar una imagen internacional positiva la metáfora “una discusión es un debate” resultó pertinente. En consecuencia, los espacios de encuentro entre representantes regionales fueron

construidos como espacios para el debate. De este modo, la región se configuró como democrática y abierta al diálogo, contrariamente a lo que se observó en *La Nación*, en cuyo discurso la región resultaba “conflictiva” porque sus dirigentes evidenciaban esta característica. Es así que *Clarín* intentó, por un lado, restar protagonismo a la figura de Néstor Kirchner, y por otro, ubicarlo en un contexto participativo:

“Ese mismo reclamo lo hicieron los presidentes paraguayo Nicanor Duarte Frutos, peruano Alejandro Toledo y uruguayo Jorge Batlle, *aunque* no lo destinaban sólo a Brasil sino también a la Argentina” (*Tensión en el bloque regional fue lo que dejó la Cumbre Presidencial del MERCOSUR*, *Clarín*, 19 de diciembre de 2004).

La configuración discursiva de las reuniones de presidentes como un espacio para el debate alejó la sensación de conflicto o ruptura en el bloque:

“Primero Lula, quien dentro de un mensaje sin altisonancias, no se privó de decir que las importaciones brasileñas desde la Argentina aumentaron en los últimos años. Después Eduardo Duhalde hizo un informe donde, en línea con Kirchner, insistió en todo lo que faltaba por hacer en el Mercosur. El cuarto expositor, tras el uruguayo Jorge Batlle, fue Kirchner, que aún con un discurso duro y con chispazos hacia Brasil, nunca se apartó de la profesión de fe hacia el Mercosur” (*Advertencia de Kirchner a Brasil durante la cumbre del Mercosur*, *Clarín*, 18 de diciembre de 2004).

Sobre estas cuestiones, se dejó constancia de que varios presidentes plantearon lo mismo:

“Si bien los reflectores apuntaron a Kirchner por su discurso duro y directo (en la comitiva argentina se usaban otros calificativos como "realista", "coherente", "sincero"), casi todos hicieron alusión a la crisis que podría generar en el bloque las diferencias entre Brasil y Argentina” (*Kirchner y Lula en crisis de crecimiento*, *Clarín*, 19 de diciembre de 2004).

“Ese mismo reclamo lo hicieron los presidentes paraguayo Nicanor Duarte Frutos, peruano Alejandro Toledo y uruguayo Jorge Batlle, aunque no lo destinaban sólo a Brasil sino también a la Argentina” (*Kirchner y Lula en crisis de crecimiento*, *Clarín*, 19 de diciembre de 2004).

Además, se observó la reiteración en el uso de la tercera persona del plural “ellos”, aludiendo a la idea de equipo:

“En medio de los cimbronazos, *todos* destacaron la necesidad de fortalecer el bloque” (...) En Ouro Preto *cruzaron* definiciones firmes. *Fortalecer el bloque, una necesidad*” (*Tensión en el bloque regional fue lo que dejó la Cumbre Presidencial del MERCOSUR, Clarín*, 19 de diciembre de 2004).

A partir de una relación causa- consecuencia, la causa se circunscribe al cruce de definiciones firmes entre los presidentes, lo que puede interpretarse como intercambio de opiniones en el que queda implícito el debate. En cuanto a la consecuencia, se ajusta al arribo de una conclusión común resultado de la unidad de criterios luego de la cumbre: la necesidad de fortalecer el bloque. Esto fue evaluado desde un punto de vista positivo destacándose el consenso al que llegaron los presidentes.

4.2.1. Clarín y la promoción del discurso latinoamericanista y los grandes relatos de la modernidad

En oportunidad de la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones en 2004, futura UNASUR, fue necesario activar la idea de la gran nación fragmentada que debe unificarse nuevamente para lo cual, tanto *Clarín* como *Página/12*, tomaron la documentación oficial resultante de la Cumbre de Presidentes como sostén de sus propios discursos periodísticos. Por esta razón, se observó la construcción de relatos sustentados en el discurso latinoamericanista y los grandes relatos de la modernidad, aunque *Clarín* coincidió en esta estrategia sólo en esa oportunidad.

En la configuración de un relato sobre integración, *Página/12* y *Clarín* convinieron en la atribución de determinados roles a los actores intervinientes: el Sujeto que sufrió las acciones de otros fue la Argentina o, más ampliamente, Sudamérica. El adversario u Oponente provino del extranjero, de los Estados Unidos en la promoción de las políticas neoliberales a través del ALCA. El Destinador de la acción lo constituyó el discurso latinoamericanista y los grandes relatos modernos plasmados, a su vez, en la documentación oficial que dio origen a este proceso

integrador que bregaba por la soberanía y la democracia de la región. Finalmente, el rol del Sujeto de la acción-justiciero fue el punto divergente.

Clarín intentó configurar y promover el protagonismo y liderazgo regional de Eduardo Duhalde –como Titular de la Comisión de Representantes Permanentes del MERCOSUR-, en tanto *Página/12*, abocado a la construcción de la imagen presidencial de Néstor Kirchner, promovió su liderazgo. Cada diario impulsó un líder, funcional a sus intereses y objetivos.

En cuanto al discurso de *Clarín*, la documentación oficial –puntualmente la Declaración de Cusco– sirvió de contenido a la promoción de la integración regional que emprendió el diario. Si bien se observó que los temas seleccionados fueron prácticamente los mismos en todos los matutinos estudiados¹²⁰, los referidos a la integración física y de infraestructura fueron desarrollados, al igual que en *La Nación*, en el cuerpo de las noticias. Lo que tomó relevancia para *Clarín* fueron los motivos culturales que hicieron posible la integración. En este sentido, se observó la fuerte presencia del discurso latinoamericanista difundido por actores políticos involucrados en el proceso integrador. Un ejemplo de ello fueron las reiteradas alusiones a las tradiciones e historias comunes, como también, al carácter democrático de los gobiernos intervinientes entre otros motivos considerados positivos, a los fines de configurar la representación de un bloque de peso internacional.

¹²⁰ *Clarín*, al igual que los otros diarios, ha hecho especial alusión a dos capítulos o “momentos” de la Declaración de Cuzco (2004): el capítulo II: “*El espacio sudamericano integrado se desarrollará y perfeccionará impulsando los siguientes procesos*” –compromiso en el impulso de determinados proyectos- y el capítulo III: “*La Acción de la Comunidad Sudamericana de Naciones*” –acciones emprender-. En el primero de ellos, correspondiente al compromiso de la USN de impulsar distintos proyectos, ha puesto en relieve la convergencia del MERCOSUR y la CAN, Chile, Surinam y Guyana –estos dos a punto de asociarse- y en el proyecto de integración física, energética y de comunicaciones –IIRSA- siendo éste el que más atención ha demandado. Es decir que han sido considerados relevantes en detrimento de otros, que han quedado “silenciados” o han sido omitidos, igualmente importantes para la región. Éstos son los proyectos relativos a: las políticas que promuevan el *desarrollo rural y agroalimentario*; la transferencia tecnológica y cooperación horizontal en la *ciencia, educación y cultura*; y por último, aquellos vinculados con la *interacción entre empresas y la sociedad civil*. En cuanto al segundo núcleo temático, el referido a las acciones a emprender por la USN, ha sido abordado en su totalidad por todos los periódicos. Consideramos que este punto ha sido estimado esencial ya que aquí se establecen los pasos a seguir, especialmente en relación con la institucionalidad y legitimidad de la Unión Sudamericana. El interés que manifiestan en este punto los medios estudiados podría vincularse con las perspectivas a futuro de la naciente Unión.

Al aludir a estas temáticas, *Clarín* explotó el uso de la subjetividad afectiva con la finalidad de manifestar una reacción emocional ante el proceso integrador. Desde un punto de vista pragmático, buscó además, sensibilizar al lector para que adhiriera a los sentimientos relacionados con la identidad, la hermandad de los países vecinos y la historia en común, a los fines de convencerlo de la relevancia y necesidad de tal acto fundacional:

“La cumbre terminará mañana, pero en Ayacucho, donde se celebrará el 180° aniversario de la batalla que selló la independencia americana. Argentina espera allí otra declaración de apoyo en su reclamo de soberanía por las Malvinas ante el Reino Unido” (*Doce países lanzan en Cuzco la Comunidad Sudamericana, Clarín*, 8 de diciembre de 2004).

Las reiteradas alusiones a la historia en común –presentes en el Preámbulo, por ejemplo- se inscriben en la necesidad de establecer los vínculos entre el proceso de integración actual y los hechos del pasado, a los fines de armar un entramado ideológico en el cual el presente y el pasado se articulen (Arnoux, 2008: 38). En consecuencia, se advirtió la relación entre hechos a través de un paralelismo como la establecida entre la batalla de Ayacucho –asociada con la independencia americana- y el reclamo por la soberanía de las Islas Malvinas, anclado en el presente. La asociación de estos hechos puso en relieve el simbolismo de ambos acontecimientos que forman parte del imaginario de nuestra comunidad regional. Aluden, además, a una historia dolorosa por lo que la subjetividad afectiva tomó una relevancia especial. En otro ejemplo, también subrayado, se advirtió un retorno a las expresiones afectivas de pertenencia e identidad a partir del cual resultó interesante el uso de construcciones nominales que lograron el efecto de *postal*, en la que el tiempo se detiene y se retienen sólo impresiones sensoriales:

“*La extinción del Imperio Inca. La historia de Perú y de América Latina. Los efectos de la altura que dejaron de cama a Eduardo Duhalde (reapareció para la clausura). El mate y las hojas de coca. Las pastillas contra el soroche. De todo ello hablaron ayer, también, los extranjeros en Cuzco*” (*La Declaración de Cuzco puso en marcha la Comunidad Sudamericana, Clarín*, 8 de diciembre de 2004).

Por último, otro elemento discursivo que se articuló, tanto con los discursos oficiales como con el discurso latinoamericanista, fue la comparación entre el naciente proceso de integración latinoamericano y la Unión Europea:

“Será tras la firma de la Declaración de Cusco (en Perú), que formalizará el acta fundacional de la Comunidad Sudamericana de Naciones, que por ahora no tendrá instituciones representativas, *pero que se inspira en la ya hiperevolucionada Unión Europea*” (*Doce países lanzan en Cuzco la Comunidad Sudamericana, Clarín*, 8 de diciembre de 2004).

La imagen del proceso integrador en curso se afianzó a partir de una relación de oposición en la que se contrastó a la Unión Europea -considerada “hiperevolucionada”- y a la Comunidad Sudamericana que no contaba, aún, con instituciones representativas. Esta alusión negativa se contrarrestó a partir de la modalización “por ahora”, la cual imprimió la idea de que esta situación no se prolongaría en el tiempo. Luego, a partir del uso del conector adversativo “pero” se revierte la evaluación negativa de la Comunidad Sudamericana: inspirarse en la exitosa Unión Europea es un punto a favor ya que se la considera un modelo a seguir. Y aquí aparecen reminiscencias del discurso latinoamericanista en lo referente a la mirada constante hacia Europa.

El sujeto de la acción y líder del relato sobre integración regional: Eduardo Duhalde

En este contexto, *Clarín* configuró un relato sobre la fundación de este proceso integrador en el que se consideró, también, el desarrollo de la Cumbre APEC de Chile, desarrollada un mes antes. En la narración del desarrollo de los acontecimientos y respecto de la organización de los roles se puso en relieve el del Sujeto que realiza la acción. En esta oportunidad se circunscribió al impulso de la integración regional. *Clarín* ubicó a Eduardo Duhalde en ese lugar atendiendo a su desempeño como funcionario de la Comisión de Representantes Permanentes del MERCOSUR y destacó el protagonismo que compartió con el presidente brasileño

Inácio Lula da Silva. Ambos considerados las caras visibles que promovieron el inicio de la Comunidad Sudamericana.

Sin embargo, *Clarín* fue más allá y definió el perfil de Duhalde como un defensor de los intereses de la región del MERCOSUR y de Sudamérica, lo cual resultaba coherente con su rol temático. En especial, con el discurso latinoamericanista y los grandes relatos de la modernidad que formaron parte de las condiciones de producción de su discurso.

En el transcurso de la Cumbre APEC realizada en Chile, el Representante Comercial de los Estados Unidos, Robert Zoëllick, realizó declaraciones a la prensa respecto del MERCOSUR y sus ambiciones dentro del panorama comercial internacional. En especial, aludiendo a los inconvenientes que tuvo el proyecto ALCA para implementarse plenamente¹²¹. El diario tomó estas declaraciones del funcionario norteamericano y elaboró un nuevo discurso, en el cual éstas se consideraron altamente provocativas. Además, incorporó las declaraciones de Eduardo Duhalde conformando una suerte de *intercambio*, en el que éste hizo su descargo.

De este modo, el diario configuró tal situación como una riña entre el MERCOSUR y Estados Unidos –más puntualmente, entre el Titular de la Comisión de Representantes permanentes del MERCOSUR y el Representante Comercial de Estados Unidos- lo cual no se ha verificado en los otros periódicos observados. De allí que el análisis se haya realizado desde el punto de vista de la metáfora “una discusión¹²² es una pelea”. En esta ocasión, la discusión como proceso de argumentar se emparentó con una disputa, limitando el establecimiento de otro tipo de relación de sentido. De acuerdo con esto, Estados Unidos fue configurado como el agresor, el MERCOSUR el agredido y Eduardo Duhalde como el Sujeto de acción justiciero. Es

¹²¹ En este punto se puede recordar que, tanto Argentina como Brasil, impusieron sus posturas referidas al tema agrícola, dado que Estados Unidos exigía la liberalización comercial de los demás países que se asociaran al ALCA. Sin embargo, aplicaba protecciones a su agricultura. A principios de 2004, las negociaciones por el ALCA se estancaron al no llegar a un acuerdo.

¹²² En Lakoff y Johnson (1998:40) se aclara, a pie de página, que el inglés *argument* “tiene el sentido de un discurso construido para apoyar una posición, como el de un proceso de razonar, debatir o discutir (...) Generalmente en español diríamos *discusión*”. Nosotros nos referiremos al proceso de razonar, debatir o discutir.

necesario aclarar que, si bien en este caso el discurso de Robert Zoëllick es incitante, no presenta las características que le atribuyó *Clarín*:

"« El mensaje de la APEC a Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay es claro. En el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) hubo socios no ambiciosos y debimos conformarnos sólo con un acuerdo base que no fue prolífero» (...)«Tomamos nota que el Mercosur tuvo dificultades en acordar con la Unión Europea» (...) quienes quieren «impulsar a Brasil como potencia deben entender que no está listo si no afronta políticas adecuadas, y deben ayudar a crear incentivos»" (*Duro ataque de Estados Unidos contra el Mercosur por el ALCA, Clarín*, 19 de noviembre de 2004).

El periodista- narrador, testigo de los hechos, relató lo sucedido de esta manera:

"*Ofensiva* de la Casa Blanca en favor de su tratado regional de libre comercio (...) El delegado de Washington, Robert Zoellick, *acusó* a Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay de carecer de ambición y de poner trabas al libre comercio (...) El representante comercial de EE.UU., Roberto Zoellick, *lanzó ayer una durísima advertencia al Mercosur*. Luego precisó: «Tomamos nota que el Mercosur tuvo dificultades en acordar con la Unión Europea», y *luego le dio duro a Brasil*. (...) Por eso señaló con *energía y cara de pocos amigos*: «El segundo mandato de George Bush planteará una voz clara. (...) abriremos mercados, en especial tras nuestra victoria en estas elecciones». Y *emplazó virtualmente al Mercosur* al indicar: «Ya tenemos acuerdos comerciales con dos tercios de Latinoamérica»" (*Duro ataque de Estados Unidos contra el Mercosur por el ALCA, Clarín*, 19 de noviembre de 2004).

"Las *críticas* del representante comercial de los Estados Unidos, Rolbert Zoellick, a la disposición negociadora del Mercosur no sólo *tuvieron un tono inusitadamente* duro sino que no se condicen con la realidad" (*Las negociaciones Mercosur y Alca, Clarín*, 24 de noviembre de 2004).

El estado de tensión y conflicto, como también, el carácter agresivo de Robert Zoëllick quedan plasmados en la reiteración de lexemas como "ofensiva", "duro", "ataque", "emplazó", "le dio duro", "durísima advertencia", "críticas". Además, se observó la configuración de un actor atacante que evita el convencimiento a través de las negociaciones. En consecuencia, aparece también la frustración como característica, al no poder imponer sus intereses:

“Zoëllick afirmó (...) que las negociaciones por el ALCA, el acuerdo de libre comercio de las Américas, *están trabadas* por la falta de ambición del Mercosur en avanzar hacia el libre cambio (...) La intervención de Robert Zoëllick en Santiago muestra que los Estados Unidos reflataron el proyecto ALCA con *estilo agresivo*. El Mercosur debe mantener su posición firme de no conceder sin contrapartidas” (*Las negociaciones Mercosur y Alca, Clarín*, 24 de noviembre de 2004).

“Si "la primera gestión Bush empezó con 3 tratados comerciales (Canadá, México e Israel) ahora hay 12 y negociamos 12 más", sostuvo Zoëllick, y refirió entonces los acuerdos que *van cercando* al Mercosur (con Chile, países andinos y Centroamérica)” (*Duro ataque de Estados Unidos contra el Mercosur por el ALCA, Clarín*, 19 de noviembre de 2004).

Ante lo que el diario configuró como un ataque por parte del Representante Comercial de Estados Unidos, las declaraciones con las que Eduardo Duhalde contestó fueron utilizadas para completar la configuración de un enemigo:

“El ex presidente Eduardo Duhalde *salió esta mañana a responderle* a un alto funcionario de los Estados Unidos que había criticado al Mercosur por su postura frente al ALCA y, en su rol de titular de la Comisión de Representantes Permanentes del bloque” (...) E *identificó a su adversario* al hablar de que esa postura del Mercosur se mantendrá más allá de que existan "voces que sostienen posturas desde intereses que se contraponen de plano" con los de la región” (*Crece la polémica por las críticas de EE.UU. al Mercosur, Clarín*, 19 de noviembre de 2004).

La metáfora “una discusión es una pelea” le permitió a *Clarín* generar la sensación de conflicto a los fines de respaldar la postura integracionista orientada a la soberanía e independencia de la región frente al avance ofensivo del neoliberalismo a través de la implementación del proyecto ALCA. En este contexto con ribetes de disputa, que el mismo diario contribuyó a crear, se apuntaló la figura de Eduardo Duhalde como líder que defendía a la región de los ataques foráneos en una fuerte oposición entre el adentro y el afuera, lo bueno y lo malo. Se señala lo éticamente inadmisibles con insistencia (Arnoux, 2008: 35) fundamentalmente en relación con la imposición agresiva de las políticas neoliberales en la región.

Ahora bien, en el marco de la configuración discursiva de esta situación en la que los representantes del “afuera” son los que amenazan y los representantes del

“adentro” los que resisten y se defienden, *Clarín* reiteró el respaldo a la figura política de Eduardo Duhalde, también, durante el inicio de la Comunidad Sudamericana¹²³. Tal como se mencionó en el Capítulo Segundo, el diario se constituyó en el medio de expresión de las opiniones de actores políticos argentinos a favor de la integración, cuyas voces formaron parte del discurso oficial integracionista. De allí que *Clarín* elaborara un relato en el cual se puso de manifiesto un proceso de transformación positivo para la región: el nacimiento de la Comunidad, cuya consecuencia inmediata fue la consolidación de la integración. La región sudamericana fue ubicada en el lugar del Sujeto que sufre la transformación que le inflige otro, pasando de un estado de menor integración a uno de mayor integración regional. Este estado final, positivo, constituyó el nacimiento de la integración en la Comunidad Sudamericana y quienes operaron tal transformación fueron Eduardo Duhalde e Inácio Lula da Silva:

“Algo similar planteó el titular de la Comisión de Representantes Permanentes del Mercosur, Eduardo Duhalde, *quien trabajó arduamente para este encuentro* (...) Sin dudas con la vista puesta en liderar la región, fue el ex presidente Fernando Henrique Cardoso quien en la cumbre de 2000 empezó a gestar la unión, *que ahora promueve en el mismo sentido su sucesor Luiz Inacio Lula da Silva*” (*Nació la Comunidad Sudamericana de las Naciones, Clarín*, 08 de diciembre de 2004).

“Fue precisamente Duhalde *el promotor en la Argentina de la CS*, tomando las banderas de la cumbre de Brasilia, del año 2000, en la que *el presidente brasileño Luiz Inacio Lula da Silva impulsara la unión de la región* basada en una integración de la infraestructura de los recursos energéticos, telecomunicaciones y ejes viales” (*Sudamérica apunta a integrar su infraestructura, Clarín*, 7 de diciembre de 2004).

Finalmente, *Clarín* acentuó la figura de Duhalde a partir de las alusiones afectivas: “En Brasil, Da Silva, y en Argentina, Duhalde, que *abrazó* la unión sudamericana y se *catapultó* como su gestor aquí” (*Doce países lanzan en Cuzco la Comunidad*

¹²³ No puede omitirse que, sobre fin del año 2004, se llevaron a cabo numerosos acontecimientos dentro del ámbito de la Política Exterior de la región MERCOSUR, tales como: la visita del Presidente de la República Popular de China, Hu Jintao a Brasil y Argentina; la Cumbre APEC en Chile y, la conformación de la Unión Sudamericana de las Naciones, cuyo acta fundacional se firmó el 9 de diciembre de 2004.

Sudamericana, *Clarín*, 8 de diciembre de 2004). El verbo “abrazó” posee connotaciones afectivas y “se catapultó”, si bien es una construcción pasiva que mitiga la acción que describe, hace alusión al potente liderazgo en la iniciativa regional; son axiológicamente laudativos. Quien *hace hacer* al Sujeto de acción - quienes ocuparon el lugar del Destinador de la acción en este relato- fueron el discurso latinoamericanista y la Declaración de Cuzco, que puso de manifiesto los lineamientos a seguir. Además, se constituyó en el instrumento legal que puso en funcionamiento el incipiente proceso de integración: “La Declaración de Cuzco *puso en marcha* la Comunidad Sudamericana” (Titular, *Clarín*, 9 de diciembre de 2004).

Síntesis

En el quiebre en la línea de opinión que *Clarín* mantuvo entre los años 2001 a 2004 fue posible observar una activa participación en la representación de los procesos de integración nacientes en aquel momento y los que se encontraban en curso, desde una perspectiva positiva y evitando aludir a los conflictos regionales a través del discurso. En este contexto de armonía local, intentó, también, suavizar la imagen política de Kirchner y destacar el liderazgo de Duhalde en la región. A partir de allí, su discurso se convirtió en una vía de promoción de la integración regional por parte de actores políticos involucrados en tal proceso. Además, se sustentó en el discurso latinoamericanista y los grandes relatos modernos a los fines de activar en la sociedad la necesidad de pensar y valorar los motivos sociales actuales que impulsarían la unión entre los países hermanos. Este fuerte cambio observado en *Clarín* puso de manifiesto una articulación evidente entre el poder político y el de los medios de comunicación. En especial en relación con la figura de Eduardo Duhalde quien en ejercicio de la Presidencia de la Nación había beneficiado al Grupo con la pesificación de la economía.

4.2.2. *Página/12* y la configuración discursiva del liderazgo político de Néstor Kirchner

En relación con las tensiones siempre presentes dentro de una formación discursiva determinada se intentó interpretar el comportamiento discursivo del diario

Página/12 con motivo de los actos de inauguración de la Comunidad Sudamericana de las Naciones llevados a cabo en Cusco, Perú, en 2004. Especialmente, en alusión a la incoherencia en su línea de opinión en la que incurrió al desacreditar tal proceso de integración y justificar la ausencia del presidente argentino. Este hecho adquiere su justa dimensión si se lo observa en función de que este evento fue el impulsor de lo que actualmente se denomina UNASUR que, a su vez, se amplió en la CELAC, en tanto núcleos claves de la política exterior regional. De allí que se considere como notable la actitud del diario en relativizar y desacreditar la reunión de Cusco como también, apuntalar la actitud presidencial en el marco de un significativo cambio de contexto.

Como se adelantó más arriba, del desarrollo de esta Cumbre surgieron dos documentos oficiales de los cuales los medios de prensa seleccionaron diferentes capítulos para su difusión: el Preámbulo y la Declaración. A su vez, de estos capítulos se escogieron aquellos temas que se consideró conveniente poner en estado público. Por consiguiente, *Página/12* seleccionó determinados pasajes o temas de la Declaración relacionados con la identidad cultural latinoamericana, el pasado en común y los próceres revolucionarios, en conjunción con el discurso integracionista-latinoamericanista. Estas temáticas también fueron abordadas por *Clarín*, tal como se indicó más arriba. Sin embargo, *Página/12* aludió especialmente a dos capítulos o “momentos”: “El espacio sudamericano integrado se desarrollará y perfeccionará impulsando los siguientes procesos” –que aludía al compromiso en el desarrollo de determinados proyectos- y “La Acción de la Comunidad Sudamericana de Naciones” –que implicaba el desarrollo de las acciones a emprender por la Comunidad-. La misma operación de selección realizó, por ejemplo, *La Nación*, omitiendo otros capítulos igualmente importantes para la región¹²⁴.

La temática relativa a las acciones a emprender se consideró esencial, dado que implicaba el instructivo de los pasos a seguir en relación con la institucionalidad y

¹²⁴ Las políticas que promuevan el desarrollo rural y agroalimentario; la transferencia tecnológica y cooperación horizontal en la ciencia, educación y cultura; y por último, aquellos vinculados con la interacción entre empresas y la sociedad civil.

legitimidad del proceso integrador. En razón de esto –y acercándose, sorprendentemente, a la línea de opinión de *La Nación- Página/12* cuestionó su institucionalidad destacando sólo aspectos factibles de la Declaración de Cusco y provocando incertidumbre respecto del resto del documento. Además, esta desacreditación del proceso y de su principal promotor, Eduardo Duhalde, en tanto estrategia, formó parte de una mayor: la de construir, discursivamente, la imagen política de Néstor Kirchner, lo que se sustentó en un primer momento en la oposición de las imágenes políticas de ambos actores.

La atenuación de la conveniencia y relevancia de la integración regional en la Comunidad Sudamericana surgió de la selección de la información de la Declaración de Cusco que realizó *Página/12*, entre otros recursos. La integración física y de infraestructura se consideró la información más importante –subrayada en titulares- y estimada como el punto más viable del proceso integrador:

“Sólo faltaron Kirchner, el uruguayo Batlle, el paraguayo Duarte Frutos y el ecuatoriano Gutiérrez, que enviaron representantes. *Se comprometieron a realizar 31 obras de infraestructura pro integración y a que en el futuro haya libre comercio, moneda y pasaporte único en la región*” (*Como el sueño de Bolívar pero más light*, por Fernando Cibeira, *Página/12*, 9 de diciembre de 2004).

En el titular del mismo artículo aparece la siguiente emisión: “Como el sueño de Bolívar, *pero más light*.” Además de la selección y jerarquización del tema, en esta macroestructura se puso de manifiesto una descripción axiológico-negativa del proceso integrador que surge de la comparación entre la Comunidad Sudamericana y “el sueño del libertador Simón Bolívar”. En este contexto, la puesta en relación entre ambos proyectos integradores dejó en evidencia una fuerte ironía a partir de la cual se evaluó el proceso de integración como superficial. Con el uso de la nominalización de un atributo negativo –“como el sueño de Bolívar, *pero más light*”- se cristalizó la falta de solidez, la precariedad.

De este modo, se fue perfilando una determinada lectura de los hechos, en la cual predominó una evaluación pesimista o, al menos, relativa, del proceso integrador y de su porvenir. Esta tendencia se fue afianzando con la generación de la duda sobre las negociaciones en marcha y las acciones futuras:

“Sólo el tiempo dirá cuánto de histórica tuvo la jornada de ayer en Cusco, la antigua capital del Imperio Inca que anoche fue sede del lanzamiento de la Comunidad Sudamericana de Naciones con la participación de los doce países que integran la región” (Como el sueño de Bolívar pero más light, por Fernando Cibeira, Página/12, 9 de diciembre de 2004).

La distancia de cualquier tipo de expectativas positivas acerca del futuro y de la estabilidad de la naciente Comunidad se advirtió a partir de una evaluación en la que predominó la incertidumbre:

“Con todo, los funcionarios argentinos remarcaban ayer la “vocación política” que habían mostrado los representantes de los doce países al firmar ayer la Declaración de Cusco, aunque el hilado fino de la alianza todavía está por verse” (Como el sueño de Bolívar pero más light, Página/12, 9 de diciembre de 2004).

La intención de participar que manifestaron los representantes de los países fue considerado algo positivo. Sin embargo, en la secuencia anterior, a partir del conector adversativo “aunque”, se introdujo un argumento diferente en el que se impuso la duda acerca del futuro de la Comunidad a través de la frase modalizadora “todavía está por verse”. También se observó en: “De las 31 obras pautadas para la integración geográfica del continente por un total de 4300 millones de dólares (el financiamiento *también es un interrogante*) cuatro correspondían a la Argentina”(Como el sueño de Bolívar pero más light, Página/12, 9 de diciembre de 2004). Entre paréntesis, aparece un comentario del periodista en el cual se destaca el giro atributivo “también es un interrogante” cuyo objeto es mantener las dudas acerca del financiamiento de las obras.

Otra manera de desacreditar la génesis de este proceso ha sido la puesta en relieve de su carácter “superficial”. En este sentido, esta particularidad fue considerada una

consecuencia del escaso apoyo institucional de los presidentes de la región: “En principio, podría decirse que la comunidad *nació renga*: faltaron tres de los cuatro presidentes del Mercosur, entre ellos Néstor Kirchner” (*Como el sueño de Bolívar pero más light*, *Página/12*, 9 de diciembre de 2004). A diferencia de *Clarín*, se reforzó la alusión a la ausencia de cuatro presidentes a la Cumbre, entre ellos el argentino. También se acudió a una relación entre el proceso integrador de la Comunidad Sudamericana y el de la Comunidad Europea, la cual se sustentó en términos de *inmadurez/madurez*, *malo/bueno*, con la finalidad de desmerecer el proceso local:

“La nueva criatura tiene su obvia inspiración en la Unión Europea, pero no hay especialista en el tema que no pueda mencionar en *cuestión de minutos* una larga serie de diferencias entre ambas experiencias, empezando por la estabilidad institucional de los participantes y las equivalencias de las economías en juego. Por otro lado, el ensayo europeo demandó un *ensamble de años mientras que* la unión sudamericana se aceleró en los últimos tiempos, pese a que todavía persisten muchos de los problemas históricos de integración de la región” (*Como el sueño de Bolívar pero más light*, *Página/12*, 9 de diciembre de 2004).

Aquí se observa, claramente, la estrategia de desacreditación instaurada por *Página/12* dado que al primer término de la oposición –la Comunidad Sudamericana– se le atribuyeron características negativas como la “inestabilidad institucional” y las “equivalencias de las economías” de los países participantes. Además de considerar que es “acelerada” y que persisten muchos “problemas históricos de integración en la región”, información reforzada a partir del conector adversativo “pero”. Por otro lado, surgió una evaluación axiológico-negativa, más evidente, en la forma de denominación peyorativa “nueva criatura” la cual puede asociarse a algo externo y extraño. Otro lexema que refuerza la desacreditación es “obvia” que manifiesta la ironía que surge del contraste entre los objetivos de la Comunidad Sudamericana y el modelo de la Unión Europea.

Las alusiones al proyecto europeo lograron, también, una evaluación negativa de la figura política de Eduardo Duhalde quien, en su discurso de promoción de la

Comunidad, realizó múltiples referencias a este punto. En la conferencia de prensa brindada conjuntamente con el entonces jefe de Gabinete Alberto Fernández -el 21 de octubre de 2004- anunció:

“Ahora estamos en vísperas de lograr que los 10 países sudamericanos conformen la Unión Sudamericana o Comunidad Sudamericana. Para obviar explicaciones podemos decir que *tenemos un libreto o un guión, ese guión es el de la Unión Europea*. Las instituciones que hemos creado son similares a las de la Unión Europea cuando fue creada y avanzó.”¹²⁵

Con este contexto de fondo se observó la reconstrucción de la información oficial a partir de la cual se generó un nuevo discurso en el que predominó la configuración negativa de la imagen política de uno de los principales referentes del proceso integrador. En cuanto al segundo término de la oposición, la Unión Europea, se le atribuyeron características vinculadas con la antigüedad y la experiencia acumulada, en valoraciones laudativas. En este sentido, se la consideró un “ensamble de años”, un proceso lento y “elaborado”. A partir del conector temporal de simultaneidad “mientras que” se refuerza el contraste entre la impulsividad y aceleración del proceso iniciado por la Comunidad Sudamericana de las Naciones frente a la maduración del proyecto europeo. En este punto se tocan, nuevamente, las opiniones de *Página/12* y las vertidas en *La Nación* sobre la relación entre la Argentina y la China colosal, vista en el Capítulo Primero de esta tesis.

La cobertura de estos eventos de integración en la Argentina –y por parte de estos grandes medios de prensa nacionales- se fue desarrollando en un contexto de disputas por el poder político en el país, cuyos protagonistas fueron, a lo largo de 2004 y 2005, Néstor Kirchner y Eduardo Duhalde¹²⁶. De allí que con el análisis de estos ejemplos se hayan evidenciado varias cuestiones: a) la emergencia pública de un conflicto interno entre actores políticos, b) la utilización de tal conflicto para construir la imagen política de uno de los contendientes, a través de la diferenciación, y c) el apoyo del diario a una de las posiciones en pugna. Sorprendentemente, con motivo de

¹²⁵ Disponible en <http://w.w.w.presidencia.gov.ar>, última consulta el 15 de septiembre de 2012.

¹²⁶ Una muestra de ello ha sido la “batalla” durante la campaña electoral de 2005, especialmente en lo que se refiere a las candidaturas de Cristina Fernández de Kirchner y de Hilda Duhalde.

la creación de la Comunidad Sudamericana, quedó en evidencia su alineación con una postura contraria a la integración regional lo que se interpretó como síntoma de un proceso de transición política, nacional y regional.

La configuración discursiva del líder-héroe

La estrategia más importante de *Página/12* en estos años de inicio y consolidación del gobierno de Néstor Kirchner fue la construcción de su imagen política. Ésta se mantuvo durante los eventos analizados y en función de ella, se configuraron y reforzaron distintos aspectos de su perfil político. Siempre con la finalidad de sostener su imagen en un contexto discursivo de destrucción llevado adelante por publicaciones como *La Nación* o la revista *Noticias*, entre otras. De allí que los recursos lingüísticos para lograrlo hayan sido, preferentemente, configuradores de atributos positivos y modeladores de sus aspectos personales y políticos negativos. Sin embargo, *Página/12* no sólo intentó “modelar” la imagen política de Kirchner, sino ir más allá y configurar discursivamente a un líder democrático orientador de las acciones a seguir, en función de sus valores morales y espirituales, como atributos diferenciales.

En consecuencia, uno de los recursos utilizados por *Página/12* ha sido la instalación de la figura de Kirchner en un contexto de debate. Al igual que *Clarín*, y partir del uso de la metáfora “una reunión es un debate” configuró discursivamente a la región del MERCOSUR como democrática, generando la sensación de un clima de entendimiento entre los presidentes. Además, se observó el sostenimiento de la imagen de Néstor Kirchner, fuertemente cuestionada como autoritaria por la oposición. La metáfora “una reunión es un debate”, que reduce los sentidos a la pluralidad y participación, le resultó de utilidad al diario para ubicar a los actores políticos que se hicieron presentes, en especial al presidente argentino, en un contexto de diversidad e intercambio de opiniones.

Este recurso fue utilizado, especialmente, en el transcurso de la Cumbre de Ouro Preto en Brasil. Se recordará que la denuncia sobre las cuestiones de asimetrías internas en el bloque regional constituyó el punto central del discurso de Kirchner en

aquella oportunidad. Si bien el diario reconoció las desavenencias regionales entre los gobiernos del MERCOSUR, enfatizó en la caracterización del evento como un espacio en el que se discutieron ideas. A diferencia de *La Nación*, que describió tal evento como un espacio de conflicto o una pelea entre países vecinos:

“(…) en la reunión de presidentes se escuchó un *fuerte debate* sobre el rumbo que debe tomar el Mercosur –si debe ampliarse a toda Sudamérica, si pueden resolverse las asimetrías, si los Estados asociados tendrán las mismas capacidades que los miembros– en los próximos años (…) En los análisis del *debate de la cumbre* se reflejaban *las diferencias entre la posición oficial argentina y la de Duhalde*” (*En las cumbres Kirchner va por un lado y Duhalde y Lula por otro*, *Página/12*, 20 de diciembre de 2004).

“Por primera vez en mucho tiempo, el encuentro de presidentes se pareció más bien a un *debate abierto, con críticas fuertes y propuestas encontradas* (…) Allí, la delegación argentina, encabezada por un Kirchner de gesto serio y hasta ofuscado, escuchó los discursos que mostraron un *debate abierto e indisimulable*” (*Los dichos siguen de lejos a los hechos*, *Página/12*, 18 de diciembre de 2004).

La reunión Cumbre de Presidentes fue denominada como un “fuerte debate”, un “debate abierto”, el “debate de la cumbre”, “debate abierto e indisimulable” que reflejó las “diferencias de posición” y “propuestas encontradas”. Puede advertirse una connotación axiológica positiva dado que, en un debate, la participación democrática resulta fundamental. En este sentido, y a partir de una polifonía, se puso de manifiesto la pluralidad de las intervenciones como en:

“Luiz Inácio Lula da Silva *había criticado a los que “magnifican las dificultades”* (…) Néstor Kirchner *fue el que hizo más cuestionamientos* (…) *Pero Lagos no se quedó en las citas eruditas y pidió que los Estados asociados al Mercosur, como lo es Chile, no quedaran excluidos de las unificaciones arancelarias. Pero ésa no fue la única demanda, aparte de las críticas argentinas* (…) Perú y Paraguay *pidieron que se fortalezca el plan estructural de convergencia, con el que se planea invertir en las regiones más deprimidas, según el tamaño de cada PBI* (…) Eduardo Duhalde, de la comisión de representantes permanentes del Mercosur. *Duhalde, como era de esperar, insistió con su cruzada a favor de la Comunidad Sudamericana (CAS)* (…) La nota más discordante de todas la dio, otra vez, el saliente presidente de Uruguay, Jorge Batlle, quien aprovechó su despedida para hacer una invectiva a favor del libre mercado desde “Alaska a Tierra del Fuego”. Hablaba, claro, del ALCA” (*Kirchner se quejó en la Cumbre de Ouro Preto por las asimetrías comerciales*, *Página/12*, 18 de diciembre de 2004).

Las menciones a la participación de varios presidentes y políticos en torno de la reunión fueron reiteradas en varias oportunidades:

“En su discurso durante la clausura de la cumbre, Duhalde planteó que los presidentes deberían optar entre seguir perteneciendo al Mercosur y a la Comunidad Andina o unirse a la Comunidad Sudamericana. Su propuesta recibió elogios del peruano Alejandro Toledo y del boliviano Carlos Mesa. *Kirchner*, en cambio, sólo habló del Mercosur y de sus problemas. Se limitó a pedir una profundización del bloque, que volviera a su espíritu original. No mencionó *ni* siquiera en una frase a la integración continental, y hasta pidió que la convergencia *no* llevara beneficios hacia “un solo lado.” (*En las cumbres, Kirchner va por un lado y Duhalde y Lula por otro, Página/12*, 20 de diciembre de 2004).

Las intervenciones de varios actores evidenciaron dos posicionamientos opuestos: uno más ambicioso –que incluyó acciones para la integración más amplia- y otro más acotado y relativo a la integración del MERCOSUR. La delimitación entre ambas posturas está dada por el uso de las negaciones: “*no* mencionó *ni* siquiera”, “que la convergencia *no* llevara beneficios”.

Además, en “*El presidente Néstor Kirchner* tuvo su rol en la discusión, *porque criticó las asimetrías que han sido una de las particularidades del bloque*” (*En las cumbres, Kirchner va por un lado y Duhalde y Lula por otro, Página/12*, 20 de diciembre de 2004) se observó el reclamo por la igualdad de derechos. En estrecha relación con el tema de las asimetrías, su vinculación con la ética y la solidaridad resulta pertinente en esta secuencia. Desde este punto de vista, nuevamente, la imagen política de Kirchner se construyó reforzando su carácter solidario en oposición a las acusaciones de ambición y egoísmo. Con este marco de democratización de sus intervenciones en el debate se incluyó la mención de la intervención de Kirchner como la de un participante más. Por ejemplo con el uso deíctico “su” a partir del cual se delimitó su espacio en la discusión, lo cual indica que otros también tuvieron la oportunidad de expresarse.

Volviendo sobre lo dicho más arriba, en esta reunión-debate se fueron perfilando dos posturas encontradas: una optimista y otra crítica, descarnada, detrás de las cuales se conformaron dos grupos de actores políticos:

“En las cumbres, *Kirchner va por un lado y Duhalde y Lula por otro* (...) Kirchner criticó las asimetrías dentro del Mercosur, *mientras* que Duhalde propuso la superación de las diferencias fortaleciendo la Comunidad Sudamericana. El ex presidente sintonizó con Lula” (*En las cumbres, Kirchner va por un lado y Duhalde y Lula por otro*, *Página/12*, 20 de diciembre de 2004).

En este caso, el diario acudió a una oposición espacial para representar las posiciones divergentes sobre el tema: Kirchner criticaba las asimetrías en el bloque, mientras que Duhalde y Lula da Silva buscaban la superación de las diferencias. La oposición estaría dada en términos de *crítica/superación de la crítica*. Ambos términos están unidos por el conector temporal de simultaneidad “mientras” que logró enfatizar la metáfora “una reunión de presidentes es un debate” poniendo de manifiesto la convivencia de distintas posturas. El sistema de oposición, en tanto recurso, se utilizó con la misma finalidad en los siguientes ejemplos:

“En los análisis del *debate de la cumbre se reflejaban las diferencias entre la posición oficial argentina y la de Duhalde*. *Mientras* Kirchner –secundado por Lavagna y Bielsa– *descerrajó un duro cuestionamiento* sobre las asimetrías del bloque (concentrándose en los problemas del Mercosur e ignorando los esfuerzos por ampliarlo), Duhalde propuso una agenda concreta para *fomentar la integración incluyendo a toda América latina*: su ya marca registrada, la Comunidad Sudamericana de Naciones (CAS), lanzada días atrás en Perú” (*En las cumbres, Kirchner va por un lado y Duhalde y Lula por otro*, *Página/12*, 20 de diciembre de 2004).

Nuevamente, se observan, bien diferenciadas, las posiciones en conflicto: una más agresiva - “*descerrajó un duro cuestionamiento*” - y otra más conciliadora, la de Duhalde, de “*fomentar la integración incluyendo a toda Latinoamérica*”. Si bien se contrastan las posiciones diferentes, *Página/12* mitigó las alusiones a la posición de Kirchner:

“Apenas un rato antes, Luiz Inácio Lula da Silva había criticado a quienes “magnificaban las dificultades” del Mercosur. En su rol de anfitrión, Lula había iniciado el encuentro remarcando los logros obtenidos por el bloque desde su fundación, hace diez años, justo en esta misma ciudad. Pero el empeño que puso el brasileño en rescatar lo positivo contrastó con el planteo descarnado de Kirchner. “*Los beneficios no pueden tener una sola dirección –dijo en lo que pareció un mensaje claro a Brasil–. Hay que rescatar el Tratado de Asunción y*

ponerlo en plena vigencia.” Ese tratado, en el que tuvo una participación activa el ministro Roberto Lavagna, hablaba de garantizar un “crecimiento equilibrado” de los países miembros” (Kirchner se quejó en la Cumbre de Ouro Preto por las asimetrías comerciales, Página/12, 18 de diciembre de 2004).

La postura más dura en el debate, ubicada en la zona de mayor jerarquía de la emisión, se citó en estilo directo el pasaje del discurso de Kirchner que alude a las asimetrías entre los países del bloque regional. Sin embargo, se evitó el más álgido, ubicado en el cuerpo de la noticia. El efecto mitigador de las alusiones a los hechos ocurridos en la Cumbre y el rol del presidente argentino en tal ocasión, se generó, además, con la inserción de comentarios del periodista. En el ejemplo citado, aparece uno que fragmenta el desarrollo de la cita -en estilo directo- de un aspecto de los cuestionados del discurso del presidente argentino: “-dijo en lo que *pareció* un mensaje claro a Brasil-“. Finalmente, como puede observarse a continuación, la pluralidad de las intervenciones se reforzó a partir del uso de recursos argumentativos, como la repetición del conector adversativo “pero”:

“Fue en 1994, en esta misma ciudad enclavada entre morros y famosa por sus típicas iglesias, que parecen salidas de las novelas de Jorge Amado. De hecho, el escritor fue citado por el chileno Ricardo Lagos, quien contrapuso la fugacidad de los Gobiernos con la perdurabilidad de los artistas. *Pero* Lagos *no* se quedó en las citas eruditas y pidió que los Estados asociados al Mercosur, como lo es Chile, *no* quedaran excluidos de las unificaciones arancelarias. *Pero* ésa *no* fue la única demanda, aparte de las críticas argentinas. Perú y Paraguay pidieron que se fortalezca el plan estructural de convergencia, con el que se planea invertir en las regiones más deprimidas, según el tamaño de cada PBI” (Kirchner se quejó en la cumbre de Ouro Preto por las asimetrías comerciales, Página/12, 18 de diciembre de 2004).

Las demandas fueron presentadas de forma igualitaria por los integrantes del grupo negociador, con lo que se puso en relieve la capacidad para el diálogo y el intercambio por parte de todos los presidentes participantes. Asimismo se subrayaron dos atributos más: la reflexión y la prudencia. La ausencia del presidente argentino al acto de nacimiento de la Comunidad Sudamericana fue un hecho que causó interés y

cierto conflicto en el ámbito político. Ante esta situación, *Página/12* intentó mitigar las alusiones a su ausencia a través de diferentes recursos que lograron disimularla, por ejemplo, en el marco más general del gobierno nacional. Para ello acudió a generalizaciones como “la delegación argentina” o “funcionarios de la Cancillería” sin aludir directamente al presidente:

“Uno de los riesgos que marcaron los funcionarios de la Cancillería argentina era que se debía evitar que la nueva unión ignorara los recurrentes inconvenientes que debe superar cada país a veces para ponerse de acuerdo con sus vecinos como, por ejemplo, sucede entre la Argentina y Brasil por las ventas de sus productos. *Por eso, la delegación argentina fue de las que propuso una institucionalización de la Comunidad Sudamericana a paso cansino y no apurar la marcha con parlamentos o jefaturas comunitarias. “Primero debemos avanzar en el Mercosur y recién después avanzar con lo más grande”, explicaban*” (*Como el sueño de Bolívar pero más light, Página/12*, 9 de diciembre de 2004).

Aquí se puso sobre la mesa el tema de la consolidación del MERCOSUR como paso previo a la generación de nuevos espacios regionales y como causa del desinterés del Gobierno argentino en los apuros por generar espacios regionales mayores. El diario tomó las declaraciones de funcionarios argentinos –no identificados- en las que manifestaban esta posición prudente, y, en estilo directo, las ubicó en el lugar de foco de la emisión. Con estos movimientos discursivos, *Página/12* intentó despegar la imagen presidencial y del gobierno argentino de la de Eduardo Duhalde, en función de una relación de *prudencia/imprudencia*. A partir de este rasgo desvalorizador se construyó, discursivamente, la figura de Duhalde como un adversario:

“El inconveniente son sus 3300 metros de altura, razón que adujo Kirchner para ausentarse, aunque las dudas por los verdaderos motivos volaron hasta aquí. *Hay quienes sostienen que el Presidente le quitó el cuerpo a una reunión movilizada por Eduardo Duhalde –presidente de la comisión permanente del Mercosur- para opacar su lucimiento. Además, en la Casa Rosada recelan del nivel de afinidad que existe entre Duhalde y Lula en sus movimientos internacionales. El brasileño se mostró muy interesado en el lanzamiento sudamericano y hay en el Gobierno argentino quienes creen que aspira a convertirse en un lógico líder de la región que, en la suma, contará con un PBI similar al de Estados Unidos y reservas naturales en petróleo, gas y agua dulce*

únicos en el mundo” (Como el sueño de Bolívar pero más light, por Fernando Cibeira, Página/12, 9 de diciembre de 2004).

Aparecen aquí otros dos posibles motivos de la falta de apoyo del presidente argentino al proyecto integrador: uno “oficial” relativo a razones de salud en función de la altura en la que está enclavada la ciudad de Cusco. Otro motivo, “extraoficial”, manifestado por actores no identificados, agentes indefinidos denominados como “*quienes sostienen que*”, en la “*Casa Rosada recelan*”, “*quienes creen*”. Su incorporación a las evaluaciones realizadas por el periodista mantienen la sospecha o la duda sobre las intenciones de liderar la región por parte de Brasil -en el afuera inmediato- y por parte de Eduardo Duhalde -en el adentro inmediato, el país.

De esta manera, se configuró el antagonista de un conflicto interno, rol que fue desempeñado por un actor considerado como prudente frente a otro, imprudente y ambicioso. Ambas figuras políticas se delimitaron en función del personaje político de Kirchner cuyos atributos, en esta ocasión, fueron la responsabilidad y un carácter precavido hasta las últimas consecuencias. Estos rasgos fueron enfatizados en otras oportunidades, como en el transcurso de la cobertura de la Cumbre de Ouro Preto. En este contexto, el personaje-actor Néstor Kirchner se configuró desde una perspectiva axiológico valorativa como prudente y meticoloso a la hora de hablar de temas difíciles. Esto reforzó la idea de sensatez en sus acciones y lo alejó de atributos como la impulsividad, ampliamente señalados por otros discursos:

“Néstor Kirchner fue el que hizo más cuestionamientos, y lo hizo leyendo un documento, *sin improvisar en ningún momento*. Todo un dato *del cuidado* con que transmitió el mensaje. «Las decisiones presidenciales no se reflejan en la mesa de negociaciones posteriores, donde parecen primar los problemas coyunturales locales por sobre la perspectiva regional», cuestionó ante sus pares (...) La mención de las «asimetrías» fue preparada *minuciosamente*” (*Kirchner se quejó en la Cumbre de Ouro Preto por las asimetrías comerciales, Página/12, 18 de diciembre de 2004*).

La descripción o caracterización del discurso emitido por un personaje político, logra muchas veces, de rebote, evaluar su figura de manera positiva o negativa. Lo que el sujeto de la enunciación consideró “bueno” en esta secuencia fue la falta de

improvisación en la emisión del discurso, lo cual se trasladó a la imagen política de tal actor.

Por otro lado, al carácter reflexivo de Néstor Kirchner se agregaron atributos morales como la solidaridad y el sentido de la equidad. En oportunidad del discurso inaugural de Kirchner en la Cumbre de las Américas de Mar del Plata -del cual el diario seleccionó dos puntos clave: la responsabilidad de las políticas neoliberales en el drama social latinoamericano y las asimetrías entre los países que entrarían en un proyecto como el ALCA- tales características fueron destacadas. Estos puntos se constituyeron en denuncias de una situación regional desfavorable en la cual se destacó la responsabilidad de las políticas neoliberales impulsadas por Estados Unidos. Además, se apuntaló, de este modo, el rol de sujeto de acción justiciero:

“El mensaje del presidente Kirchner en la ceremonia de inauguración se encargó de aclarar en voz alta el nefasto rol del FMI y de los diseños injustos del Consenso de Washington, a los que responsabilizó, junto con las elites nacionales que siguieron sus consejos, por el drama social que hoy viven los países de América latina, empezando por Argentina [*Lo hizo en términos precisos y sin eufemismos, con un lenguaje poco usual en esta clase de reuniones, donde la neutralidad de la lengua diplomática suele disimular las críticas más severas*] Ahí mismo, dejó sentado que ninguna integración puede ser benéfica si no toma en cuenta las diferentes naturalezas de las partes intervinientes [*Dicho en criollo: ningún poderoso puede hacer intercambios con un débil fingiendo que son iguales*] En esa posición, con sus propios matices, se alinearon Lula de Brasil y Chávez de Venezuela, mientras que el presidente Vicente Fox de México hizo de portavoz de la posición estadounidense” (*Antiimperialismo, Página/12*, 5 de noviembre de 2005).

“El presidente argentino abundó en “*las consecuencias nefastas*” de las recetas alentadas por los organismos. “*No se trata de ideologías, ni siquiera de política, se trata de hechos y resultados*”, sostuvo. Luego de un tal vez demasiado extenso recorrido por los índices de la recuperación de la economía argentina, mencionó que “lamentablemente” el proceso no era acompañado con el Fondo como sí lo había hecho en la etapa anterior. “*Merecería esta situación que García Márquez le dedicara unos párrafos de su realismo mágico.*” Expuso sobre los subsidios y las economías asimétricas. “*Por eso, seguimos pensando que no nos servirá cualquier integración. Simplemente, firmar un convenio no será un camino fácil ni directo a la prosperidad*”, dijo en referencia al ALCA. Al igual que hizo en su encuentro con Bush, le adjudicó a Estados Unidos “un rol de primera potencia mundial insoslayable”. Pero que debía considerar que las políticas aplicadas en la región “*no sólo provocaron miseria y pobreza, sino*

que agregaron inestabilidad institucional” (K, antineoliberal, Página/12, 5 de noviembre de 2005).

En esta reproducción casi textual de diferentes momentos del discurso oficial del presidente argentino se observa la búsqueda de legitimación de las afirmaciones vertidas, además de un apoyo contundente. Se tomó el discurso como fuente única y se reforzaron aquellos segmentos que aludían, desde una perspectiva afectivo-axiológica, a la situación desfavorable de los países de la región. De esta manera, uno de los efectos de sentido posibles que *Página/12* buscó generar ha sido la adhesión al contenido del discurso desde un punto de vista más afectivo que racional:

“El mensaje del presidente Kirchner en la ceremonia de inauguración se encargó de aclarar en voz alta *el nefasto rol del FMI y de los diseños injustos del Consenso de Washington*, a los que responsabilizó, *junto con las elites nacionales que siguieron sus consejos, por el drama social que hoy viven los países de América latina, empezando por Argentina*. Ahí mismo, dejó sentado que *ninguna integración puede ser benéfica si no toma en cuenta las diferentes naturalezas de las partes intervinientes (...)* « *las consecuencias nefastas*» de las recetas alentadas por los organismos. «*No se trata de ideologías, ni siquiera de política, se trata de hechos y resultados*», sostuvo. «*Merecería esta situación que García Márquez le dedicara unos párrafos de su realismo mágico*». Expuso sobre los subsidios y las economías asimétricas (...) Pero que debía considerar que las políticas aplicadas en la región «*no sólo provocaron miseria y pobreza, sino que agregaron inestabilidad institucional*» (K, antineoliberal, *Página/12*, 5 de noviembre de 2005).

Si se revisa el discurso emitido por el presidente argentino en esa ocasión – especialmente los pasajes relativos a las consecuencias de las políticas neoliberales- puede leerse:

“(…) habrán de responder a recetas únicas con pretensión de universales, válidas para todo tiempo, para todo país, todo lugar. Esa uniformidad que pretendía lo que dio en llamarse *el "Consenso de Washington"* hoy existe evidencia empírica respecto del fracaso de esas teorías. Nuestro continente, en general, y nuestro país, en particular, es prueba trágica del fracaso de la "teoría del derrame (...) Las consecuencias *nefastas* que las políticas de ajuste estructural y del endeudamiento externo tuvieron para el pleno ejercicio de los derechos humanos, en especial los derechos económicos, sociales y culturales, *se viven y recorren trágicamente el mapa de la inestabilidad latinoamericana*”(…) *Los resultados de las recetas que criticamos son los que*

se vieron reflejados en la crisis argentina del 2001 y en la caída de varios Gobiernos democráticos de la región, algunos de ellos transitando aún una preocupante inestabilidad institucional (...) Para la Argentina, que corría hacia el abismo, había ayuda y fondos frescos; para la Argentina que con esfuerzo y soledad se recupera, no hay refinanciación. Merecería esta situación que García Márquez le dedicara unos párrafos de su “realismo mágico” (Discurso inaugural Cumbre de las Américas 2005).

“En este punto es necesario advertir que a la hora de analizar el sistema de comercio internacional, subsidios agrícolas o barreras arancelarias, hay que tener en cuenta las asimetrías y los diferentes grados de desarrollo. Porque la igualdad es un concepto valioso y necesario, pero sólo aplicable a los que son iguales. Igual tratamiento para los diferentes; igual tratamiento entre países poderosos y débiles; igual tratamiento entre economías altamente desarrolladas y economías emergentes, no sólo es una mentira sino que, además, resulta una trampa mortal. Trampa que primero atrapa y afecta a los débiles, pero que luego de un modo u otro, también termina llegando a los poderosos” (Discurso inaugural Cumbre de las Américas 2005).

Como se ha visto en Capítulos anteriores, el eje central del discurso inaugural fue la denuncia acerca del estado en el que se encontraban los países latinoamericanos como consecuencia de las políticas neoliberales implementadas en la región. Por estas razones, gran parte del discurso inaugural se apoyó en la subjetividad afectiva. Lexemas como “nefasto rol”, “nefastas”, “drama social”, se repiten, también, en el discurso presidencial. Estos comentarios del periodista funcionaron como reforzadores del contenido de los pasajes del discurso citados en modo indirecto, con cuyo posicionamiento concuerda. Asimismo, lograron evaluar positivamente la elocución del Presidente, especialmente, la precisión y la sinceridad con que se manejó en esa oportunidad.

Lo dicho adquiere otra dimensión al considerar la denuncia que subyace al discurso y que puso de manifiesto la configuración de dos bandos en pugna, uno de los cuales corresponde al enemigo externo y el otro a las víctimas, en nombre de quienes habló Kirchner. Se recordará que la emisión de este discurso constituyó un punto de inflexión entre un antes y un después relativos al cambio de paradigmas ya mencionado. A partir de ese momento, el ALCA quedó definitivamente sin sustento, como tampoco, las presiones extranjeras en la región. De allí la importancia que

asumió al visibilizar, de manera concluyente, la necesidad de un cambio total a los fines de lograr la transformación de la situación de los pueblos de la región. En este sentido, el discurso inaugural se sustentó en la dimensión utópica del quehacer político remarcando la oposición entre el *adentro* y el *afuera*, lo *bueno* y lo *mal*, lo *ético* y lo *anti-ético* y ubicando en el polo negativo de tales oposiciones a las políticas neoliberales.

En relación con lo anterior, *Página/12* retomó la oposición *víctima/victimario* enriquecida a partir de la mención del pasaje relativo a las asimetrías entre los países. En consecuencia, evaluó de manera peyorativa el accionar de los “poderosos” -en tanto palabra generalizadora que abrió el espectro de enemigos, tanto del *adentro* como del *afuera*- lo que redundó en beneficio de la imagen de héroe que se quiso transmitir. Además, apuntaló la oposición del discurso presidencial a estos enemigos -con los cuales no existían espacios para la negociación- articulándola con la relación causa- consecuencia vista más arriba: los países más débiles -del *adentro*- sufrían las consecuencias de las políticas neoliberales que implementó, especialmente, Estados Unidos -poderoso, fuerte- a través de los Organismos Internacionales de Crédito, pertenecientes al *afuera*.

De esta manera, la relación de oposición *victimarios/víctimas* se completó con rasgos vinculados con las oposiciones *mal/bueno*, *acción/pasividad*, *afuera/adentro* en estrecha vinculación con el discurso latinoamericanista y los grandes relatos de la modernidad. *Página/12* concretó, así, la configuración de un líder justiciero que, en nombre de las injusticias sufridas por la región latinoamericana que provinieron de un enemigo externo, buscaría operar una transformación positiva en beneficio de todos.

Un súper héroe que enfrenta al neoliberalismo

La representación de un líder justiciero se sustentó en el rol metafórico de un súper héroe que le dio pelea al neoliberalismo y a sus promotores. En este punto, resulta interesante establecer una relación de oposición entre esta construcción discursiva de la imagen de Néstor Kirchner que realizó *Página/12* y la de Fernando de la Rúa.

Sobre todo en lo relativo a su pasividad, la permeabilización de las fronteras discursivas y la invasión de intereses foráneos.

Este contraste fue evidente en el relato que construyó este diario acerca del desarrollo de la Cumbre de Mar del Plata en 2005, en el cual aparecieron claramente diferenciados dos roles opuestos. Un Sujeto de acción –interno, los países del MERCOSUR liderados por Kirchner en tanto héroe del relato- y un enemigo externo –México, Canadá y Panamá, liderados por Estados Unidos- que bregaba por la implementación del ALCA.

Desde esta perspectiva, narró los diversos acontecimientos de la Cumbre ubicando a los actores políticos en determinados roles actanciales y ajustándose al discurso latinoamericanista y los grandes relatos de la modernidad, en tanto modelos. De acuerdo con esto, la imagen del entonces Presidente se configuró discursivamente como un actor que lideró el grupo de mandatarios regionales y que realizó la acción de luchar en la Cumbre de las Américas. Un héroe que combatió contra los países del “afuera” –tradicionalmente amenazantes que buscaron imponer, nuevamente, las negociaciones por el ALCA - en pos de los beneficios de los pueblos sudamericanos. El Objeto que lo movilizó a la acción fue el ejercicio de la soberanía, la que, como se ha visto, implicó valores positivos como la democracia, la libertad, la justicia, la igualdad, entre otros. Los rasgos de Néstor Kirchner destacados por *Página/12* se sostuvieron en los del héroe tradicional para quien su misión, desmesurada y altamente exigente, consistió en el cambio total en beneficio del Pueblo, en tanto legitimador de la democracia. En pos de su bienestar, luchó contra el enemigo externo –Estados Unidos- y finalmente, salió victorioso.

Las características con las que se invistió al personaje de Néstor Kirchner como justiciero son por demás ilustrativas y se acercan, además, al género del cómic. Se le asignó el nombre de fantasía “K”¹²⁷ y su característica más importante fue luchar

¹²⁷ Se puede aludir aquí a la noción de personaje-signo de Hamon (1977; pág. 15 de la traducción) especialmente en relación con el significante del signo. Esta simple letra “K”, en tanto marca, forma parte de la conformación de una etiqueta semántica y en este caso, contribuye con la alusión a los nombres de los superhéroes tradicionales: la “S” de Superman, la “Z” del Zorro, etc.

contra el neoliberalismo con un “arma” especial, su discurso: “*Duro* discurso en la apertura (...) *K, antineoliberal*” (Titular, *Página/12*, 5 de noviembre de 2005).

En este contexto, el lexema “duro” resulta un subjetivema positivo, de tipo afectivo-axiológico y es un atributo del discurso emitido en tanto “arma”. Por su parte, el lexema “antineoliberal” –como característica del personaje y lema del súper-héroe- también se utilizó con la misma connotación positiva. Estas particularidades fueron cristalizadas en el tiempo a partir del uso de una construcción nominal; están inmóviles, lo cual genera como efecto de sentido la idea de perdurabilidad y mayor poder del personaje. Por último, la denominación léxica “K” como distintiva -en tanto etiqueta semántica, al mejor estilo de las historietas de súper-héroes- generó un efecto cómico y nostálgico, a la vez, que movilizó sentimientos e intentó tanto, llamar la atención, como lograr la adhesión de los lectores. Este súper héroe lideró las reuniones y el grupo de mandatarios de la región del MERCOSUR. Como se ha visto más arriba, para *Página/12* las reuniones Cumbre vinculadas con la región y con sus actores políticos, siempre tuvieron el carácter de debates. En cambio, las iniciativas que provenían del extranjero tenían un carácter polémico, con lo que se acentúa un rasgo peyorativo: “La cumbre funcionó muy bien (...) evaluó por la noche Kirchner, *cansado luego de pilotear las sesiones...*” (*Un final con corazón partido*, *Página/12*, 6 de noviembre de 2005).

Se puede ver aquí la construcción laudativa de un líder que “pilotea las sesiones” con capacidad de gestión y negociación. Este rol de ganador o vencedor se ubicó en el marco de la construcción de una metáfora conceptual “una discusión es una contienda”, lo cual reforzó la caracterización negativa de los Estados Unidos y los países que adherían a sus políticas.

Si bien la reunión Cumbre de las Américas de 2005 también fue configurada como un debate, en algunos momentos *Página/12* aludió a un combate. Este enfoque le permitió ubicar en el lugar del Oponente a los funcionarios norteamericanos y mexicanos, especialmente. La metáfora “una negociación es una pelea” aparece claramente en las alusiones que hace *Página/12* en relación, también, a la configuración del Oponente. En estos términos, Estados Unidos y sus aliados

constituyeron uno de los contendientes de la pelea sobre los que recayó el valor negativo y el MERCOSUR, con Kirchner como líder, el otro, sobre el cual recayó el valor positivo en “EEUU y sus *aliados volvieron a la carga*”; “la *presión* continuó...” En este contexto se buscó construir la imagen del “ganador” de la “contienda” de la reunión Cumbre en Mar del Plata, que se llevó a cabo entre el grupo de los adherentes al libre comercio y los favorecedores de la integración regional. El contraste entre los contendientes –unos negociadores y otros agresivos- se acentuó con la descripción y evaluación negativa de los “vencidos” que, en este caso, se configuró discursivamente como un grupo de provocadores:

“Desde la primera reunión de negociadores por esta cumbre, *Estados Unidos y sus aliados volvieron a la carga por imponer* una reapertura del ALCA. Pasaron las rondas de negociadores a los cancilleres, de los cancilleres a los presidentes y la presión continuó, *pero* sin el resultado buscado. Kirchner calificó lo de ayer como “histórico”, aunque es probable que otros presidentes que participaron del debate no coincidan con la apreciación” (*K antineoliberal, Página/12*, 5 de noviembre de 2005).

El conector adversativo “pero” logró reforzar la debilidad y la imposibilidad de imponerse por parte del grupo que ejercía las presiones. De esta manera, logró acrecentarse el énfasis en la victoria obtenida por parte del grupo regional -en el cual se destacó a Kirchner- a partir de la introducción del discurso indirecto de éste aludiendo a lo “histórico” del día.

Finalmente, *Página/12* evaluó la reunión Cumbre de manera positiva, destacando cualidades como el liderazgo, la conducción y el control de Kirchner contrarrestando, de algún modo, la caracterización que difundió *La Nación* de un Presidente anfitrión cuyos atributos esenciales fueron el autoritarismo, la intransigencia y la impulsividad.

La configuración discursiva del adversario

Al crearse un súper héroe resulta coherente la creación de un villano, que en este caso, buscó invadir la región en consonancia con la activación del discurso latinoamericanista y de los grandes relatos de la modernidad. En *Página/12*, este actor-actante estuvo encarnado por el presidente norteamericano George Bush –en

representación de los Estados Unidos-y también por los países que defendieron su postura como México, entre otros. De allí resulta la configuración de grupos enfrentados que luchan-negocian, en la Cumbre de las Américas:



Por un lado, los defensores y negociadores de la integración regional -Néstor Kirchner, Hugo Chávez, y otros- fueron asociados con lo *bueno*, dado que sus acciones intentaban ejercer la soberanía en contra del neoliberalismo, sus impulsores y sus políticas. Por otro, los defensores del ALCA y las políticas neoliberales -George Bush, Vicente Fox, entre otros- fueron relacionados con lo *malo* y vinculados con el Consenso de Washington, en tanto Destinador de sus acciones.

Además, esta diferenciación se reforzó con la descripción de los efectos que generó el discurso inaugural de Néstor Kirchner en los mandatarios presentes, en cuanto a la mayor o menor adhesión a su contenido. Para lograr tal descripción, el sujeto de la enunciación-periodista tomó como parámetro la efusividad a la hora de aplaudir, lo que puede considerarse como un proceso metafórico a través del cual se trató de interpretar la adhesión –ideológica- al discurso inaugural por parte de los presidentes más controversiales: “George Bush *se sumó a los aplausos más bien poco*. Alvaro Uribe *casi nada*. Vicente Fox *nunca*. A Hugo Chávez, *en cambio, se lo notaba entusiasmadísimo*” (*K antineoliberal, Página /12*, 5 de noviembre de 2005). Este uso de los adverbios “poco”, “casi nada”, “nunca”, en una gradación negativa,

describieron las hipotéticas opiniones de George Bush, Álvaro Uribe y Vicente Fox. En otras palabras, la interpretación de los aplausos que realizó el periodista de *Página/12* demostró poca simpatía al discurso de Néstor Kirchner. Contrariamente, se describe a Hugo Chávez como “entusiasmadísimo” lo que sugiere que adhirió plenamente al contenido del discurso. El contraste entre el grupo que prácticamente no aplaudió, y Chávez –que aparentemente lo hizo con gran efusividad- se logró a partir del uso del conector adversativo “en cambio” a partir del cual se reforzó la última parte de la emisión.

En relación con el mismo momento de la Cumbre, otra manera de configurar discursivamente, en oposición, a los grupos de Presidentes, fue la alusión a los lugares que ocuparon durante el acto de apertura de la Cumbre de Mar del Plata. Nuevamente, *Página/12* acudió a una metáfora espacial, en este caso, para enfatizar en los diferentes posicionamientos ideológicos:

“Al comienzo de la ceremonia, los presidentes se ubicaron sobre el escenario. *Casualmente*, Kirchner y Fox se vieron un rato solos a dos asientos de distancia luego de un día muy complicado en la relación bilateral. *Ni* se miraron. Bush *amagó* sentarse en la butaca del centro *pero* Kirchner le indicó que su lugar estaba unos asientos más allá. La butaca del centro fue para Lagos” (*K antineoliberal, Página/12*, 5 de noviembre de 2005).

La secuencia de más arriba resulta significativa dado que la metáfora espacial sirvió para marcar, por un lado, posicionamientos ideológicos y, por otro, posicionamientos jerárquicos. En el primer caso, la oposición de espacios se estableció, primero, entre Néstor Kirchner (Argentina) y Vicente Fox (México) en función de los lugares que ocuparon: a) en alusión a la *cercanía* “física” entre Kirchner y Fox: “se vieron un rato solos a dos asientos de distancia”; b) en alusión a la *distancia* “ideológica” entre ellos: “*Ni* se miraron”, en la que la negación refuerza la distancia. Esto puede interpretarse como: “a pesar de la cercanía física, los aleja la distancia ideológica”.

Por otro lado, la oposición espacial se estableció, nuevamente, entre Néstor Kirchner -Argentina-MERCOSUR- y George Bush (h) -Estados Unidos-: “Bush

amagó sentarse en la butaca del centro *pero* Kirchner le indicó que su lugar estaba unos asientos más allá. La butaca del centro fue para Lagos” (*K antineoliberal, Página/12*, 5 de noviembre de 2005). Aquí la relación de oposición se estableció, más bien, entre quien ordena y quien obedece y se puso de manifiesto la inversión de una relación jerárquica tradicionalmente aceptada: “Bush *amagó* sentarse en la butaca del centro” (pero) “Kirchner *le indicó* que su lugar estaba unos asientos más allá”.

En otras palabras, a través de la metáfora se aludió a la tradicional e histórica situación en la que un presidente norteamericano quiso ocupar el *lugar central* en la reunión. Sin embargo, en esta ocasión fue desplazado de tal lugar por el presidente argentino –del adentro-. Esto reforzó el rol justiciero que se le atribuyó a Kirchner, ya que logró “ubicar” en otro lugar a Estados Unidos –al menos espacialmente-. De todo esto se desprende, también, una fuerte ironización y un espíritu lúdico dado que, a través de la metaforización de los espacios, se generó un doble sentido logró la desvalorización del personaje que buscaba sentarse.

En el marco de esta reunión, la evaluación negativa de estos actores políticos extranjeros, especialmente los norteamericanos y el presidente mexicano Vicente Fox, aludió, casi siempre, a la delincuencia y al abuso del poder. En cuanto a la asociación entre la figura de Bush y la criminalidad, *Página/12* acudió, nuevamente, a la descripción del contexto en el que se produjo la alocución inaugural–ubicación de los Presidentes, organización de la apertura, obra teatral de cierre, entre otros aspectos- para destacar sus rasgos negativos:

“Terminados los discursos, los presidentes bajaron a ubicarse en la platea junto a las primeras damas. El escenario se abrió y comenzó el musical. A alguien de Cancillería se le ocurrió que era mejor sorprender y reemplazar el lógico espectáculo de tango con algo “moderno”: una obra de Pepito Cibrián titulada “Argentina 1810-2005”. La obra fue el colmo del lugar común. Empezaban unos muchachos modernos que se llevaban partes de una gigantesca torta, luego aparecían unos desharrapados sufrientes, jóvenes llorosos, obreros humildes, se abrazaban, se unían, cantaban, reconstruían la torta pero sin los adornos dorados, en forma austera. Terminaba con una bandera argentina flameando en lo alto. Un ministro argentino comentó a la salida: “*Por lo menos lo hicimos sufrir algo a Bush por sus crímenes*” (*K antineoliberal, Página/12*, 5 de noviembre de 2005).

A partir de la inserción de la opinión de un funcionario argentino sobre una obra teatral desarrollada durante el evento, se establece una asociación entre una crítica negativa sobre el espectáculo –“el colmo del lugar común”, se infiere que fue un “sufrimiento” verla- y la figura de Bush, a quien se le atribuyen crímenes que debe pagar aunque sea “sufriendo” con esta mala obra de teatro. De este modo, se subrayó una actitud sancionadora hacia los Estados Unidos, aludiendo a un aspecto criminal y un censurable de tal personaje.

El autoritarismo y la injusticia del gobierno de Estados Unidos

Otro de los rasgos destacados por *Página/12* se derivó de la acción de imponer una postura, actitud tradicionalmente prepotente de Estados Unidos. La construcción discursiva de los hechos desarrollados durante la Cumbre de las Américas logró poner en lugares opuestos a los actores políticos de la región del MERCOSUR y aquellos provenientes del extranjero que buscaban imponer el tratamiento del ALCA en las negociaciones. En relación con este último grupo, se pusieron en relieve las actitudes autoritarias, injustas, como también, deshonestas del gobierno norteamericano. *Página/12* apuntaló este posicionamiento difundiendo, además, las voces de otros actores sociales proclives a la crítica y a la denuncia del accionar de las políticas neoliberales y los gobiernos que las impulsaban. Por ejemplo la entrevista realizada a Osvaldo Martínez, a quien se denominó como el “economista de Fidel”:

“La propuesta norteamericana, a través del ALCA y los tratados bilaterales, sigue siendo esencialmente más neoliberalismo. *Los resultados de esta política han sido el fracaso en lo económico y una catástrofe en lo social. Una distribución del ingreso más inequitativo e injusto, mayor cantidad de pobres e indigentes. Esto incluso trajo un alto grado de insatisfacción de la población de la región respecto de la democracia, una especie de hastío de democracias vacías de contenido social.* Lo contradictorio es, justamente, que frente a este panorama se pretenda seguir adelante con esta avanzada hacia un supuesto libre comercio. Lo expresan diversas encuestas, que revelan esa insatisfacción. Porque la democracia real fue reemplazada por una suerte de despotismo económico en la que en lo formal se sostiene una competencia entre partidos, pero basada en el cambio de frases electorales, antes que de políticas” (*El ALCA es una trampa, no es ni libre ni es comercio, Página/12*, 7 de noviembre de 2005).

El rasgo autoritario e injusto se consolidó a través de las relaciones entre hechos, especialmente, la relación causa-consecuencia en consonancia con el discurso inaugural de Néstor Kirchner. La causa de los fracasos económicos en la región, la catástrofe social y el debilitamiento de las democracias en la región –consecuencias– radican en la implementación de estrategias neoliberales impulsadas en Latinoamérica, por Estados Unidos. Además, estas actitudes se enfatizan a partir de las abundantes referencias de tipo afectivo-axiológicas donde aparecen los tópicos de los grandes relatos modernos que constituyen la motivación para seguir construyendo la patria y la región:

“Los resultados de esta política han sido el *fracaso* en lo económico y una *catástrofe* en lo social. Una distribución del ingreso más *inequitativo e injusto*, mayor cantidad de *pobres e indigentes*¹²⁸(...) la democracia real fue reemplazada por una suerte de *despotismo económico* en la que en lo formal se sostiene una competencia entre partidos, pero basada en el cambio de frases electorales (...)” (*El ALCA es una trampa, no es ni libre ni es comercio*, Página/12, 7 de noviembre de 2005).

Se observa aquí – como también en lo que se ha visto más arriba– una gran coincidencia con el discurso inaugural de Néstor Kirchner:

“Creo que su rol de primera potencia mundial es insoslayable. No se trata de un juicio de valor, sino de un dato de la realidad. Creemos que el ejercicio responsable de ese liderazgo en relación a la región, *debe considerar necesariamente que las políticas que se aplicaron no sólo provocaron miseria y pobreza, en síntesis la gran tragedia social, sino que agregaron inestabilidad institucional regional que provocaron la caída de Gobiernos democráticamente elegidos en medio de violentas reacciones populares, inestabilidad que aún transitan países hermanos*” (*El ALCA es una trampa, no es ni libre ni es comercio*, Página/12, 7 de noviembre de 2005).

En esta voz se manifiesta otra manera de poner en tela de juicio el accionar de las políticas neoliberales y enfatizar, así, en su carácter negativo y en el rol de enemigo de Estados Unidos. La manera ha sido el uso de recursos modalizantes a través de los cuales se trató de poner en duda los postulados básicos de tales políticas: “Lo

¹²⁸ Confrontar con el discurso inaugural de la Cumbre de las Américas del Mar del Plata de 2005, párrafos 7 y 9.

contradictorio es, justamente, que frente a este panorama se *pretenda* seguir adelante con esta avanzada *hacia un supuesto* libre comercio” (*El ALCA es una trampa, no es ni libre ni es comercio, Página/12*, 7 de noviembre de 2005). En esta secuencia, la frase “se pretenda” supone que lo que para Estados Unidos es verdadero, para los demás países críticos –Cuba, entre ellos- es dudoso o falso. Por otro lado, “hacia un supuesto”, pone en duda la veracidad de las afirmaciones, a favor del libre comercio.

- La mala fe

Además del autoritarismo y la injusticia, *Página/12* también tematizó en la mala fe presente en el discurso de Estados Unidos y de los países interesados en el ALCA. Nuevamente asumió el tono de denuncia:

“La extensa Declaración de Mar del Plata consta de 76 artículos pero el debate estaba centrado en el fatídico 19. Panamá presentó una postura *supuestamente* de consenso, que enseguida se notó que era el párrafo que Estados Unidos estaba dispuesto a conceder y que fue el que finalmente quedó por la posición mayoritaria. Era, obviamente, *pro ALCA pero añadía un toque crítico, reconociendo las dificultades que había evidenciado la puesta en marcha del área de libre comercio*. Admitía las asimetrías *pero*, al decir de un funcionario argentino, “*estaba lleno de conceptos valorativos*” (*Un final con corazón partido, Página/12*, 6 de noviembre de 2005).

La sospecha acerca de que Estados Unidos expuso un discurso poco creíble adquiere una gran relevancia, lo cual se observó en el uso de lexemas modalizadores: “Panamá presentó una postura *supuestamente* de consenso”. En “Era, *obviamente*, *pro ALCA pero* añadía un toque crítico reconociendo las dificultades que había evidenciado la puesta en marcha del área de libre comercio”, se puso en evidencia una maniobra discursiva fraudulenta lo que se enfatizó con el lexema modalizador “obviamente”. La verdadera intención del documento su subrayó a partir del conector adversativo “pero” poniéndose en relieve el reconocimiento de las fallas en la aplicación del ALCA, en un intento de convencer a los lectores a través del desenmascaramiento.

La denuncia de *Página/12*, en cuanto eje de su discurso, se sustentó en una polifonía en la que distintos actores sociales convergieron en un mismo posicionamiento al respecto. Como se ha visto, estas voces se anudaron en las consecuencias negativas de la aplicación de las políticas neoliberales en Sudamérica como la desigualdad, la profundización de las asimetrías, la injusticia y la desconfianza en la democracia. Esta selección de la información del discurso que realizó *Página/12* le resultó funcional a los fines de acomodar a los actores intervinientes en dos programas narrativos opuestos. De modo tal que aparece, claramente, un actor responsable de un proceso de transformación negativo –que se convierte en un enemigo o antagonista- y otro que se hace cargo de revertirlo con un nuevo proceso de transformación (Colombo, 2010). En este punto se construyó el nuevo Sujeto operador de los cambios en Sudamérica.

El ALCA: inmovilidad e inoperancia

En el relato elaborado por *Página/12*, las políticas neoliberales se constituyeron en el Objeto de valor que movilizó al Oponente, rol ocupado por Estados Unidos, Canadá y México. Se recordará que el ALCA, en el marco del discurso neoliberal globalizante, era un objeto modal que le atribuía poderes superlativos -imparables e intimidantes- a las políticas neoliberales implementadas por Estados Unidos. En el contexto de la Cumbre de 2005 se le atribuyeron características contrarias, como la parálisis y la incertidumbre:

*“Las Cumbres de las Américas nacieron al compás del ALCA y ya en su primera edición, en 1994, hubo un acuerdo para lanzar el área de libre comercio en enero de 1995. Pero dadas las mentadas “asimetrías”, “una de las palabras más escuchadas ayer de boca de los funcionarios argentinos”, el tratado promovido por Estados Unidos fue ganando cada vez más enemigos hasta quedar paralizado hace 20 meses” (Un final con corazón partido, *Página/12*, 6 de noviembre de 2005).*

Aquí puede constatararse la afirmación de más arriba, dado que en la emisión se enfatiza en el estatismo del ALCA luego de la introducción del conector adversativo

“pero” a partir del cual se ubica el elemento negativo de la argumentación. La evaluación axiológico-negativa del proceso se enfatizó con el lexema “enemigos” a quienes se considera una consecuencia de la falta de atención por parte de Estados Unidos a las asimetrías en el hemisferio. Además, se refuerza la mención de la cantidad de tiempo, “20 meses”, de paralización enfatiza en la antigüedad de la inmovilización de las negociaciones:

“Dada la indefinición, se convino que los 34 países participantes del encuentro esperarán lo que suceda en diciembre en Hong Kong, en la reunión de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Si allí Estados Unidos acepta una reducción en sus subsidios agrícolas, entonces Colombia organizará una nueva cumbre –sería en 2006– donde se discutiría la suerte del ALCA” (*Un final con corazón partido*, Página/12, 6 de noviembre de 2005).

La instalación de la duda acerca del futuro del ALCA aparece en esta secuencia, a partir del uso de la condición “Si (...) entonces...” lo cual logró modalizar la emisión, poniendo en duda el futuro del proyecto en el caso de que Estados Unidos no revisara sus subsidios agrícolas. Además, con el uso del verbo “discutiría” en Condicional, también se instaló la incertidumbre acerca de la viabilidad y futuro de la iniciativa.

- Un embuste

El carácter fraudulento del proyecto también formó parte de la denuncia realizada por *Página/12*, atendiendo, por ejemplo, a las opiniones del economista cubano citado más arriba. En este sentido, la búsqueda de la verdad a través del desenmascaramiento, también, alcanzó al ALCA:

“Las cumbres de las Américas surgieron precisamente a la sombra del impulso que le quiso dar Estados Unidos al ALCA. Pero no sólo es un proyecto comercial; en este *intento de anexión* está presente el proyecto de disciplinamiento militar, la intervención de tropas que le aseguren el acceso y disponibilidad del petróleo, el agua, la biodiversidad. (...) *En realidad*, el planteo del ALCA *es una trampa*. Es más que un acuerdo de comercio (...) El comercio no es más que la *etiqueta del acuerdo*, de un paquete integrado que pretende convertir la política neoliberal en un compromiso jurídico para que los Gobiernos, sean cuales fueran en el futuro, queden encorsetados y la única forma de salir sea romper con compromisos internacionales. El ALCA es eso: *la*

pretensión de codificar la política neoliberal. Y en nombre de un supuesto libre comercio que no es libre, porque las gigantescas transnacionales tienen monopolizado el comercio mundial. Ni es comercio (...) (El ALCA es una trampa, no es ni libre ni es comercio, Página/12, 7 de noviembre de 2005).

El proyecto ALCA es mirado desde un punto de vista evaluativo-axiológico negativo a partir de formas de denominación tales como “intento de anexión”, “trampa”, “codificación de la política neoliberal”. Este proyecto, en términos de Estados Unidos implica el libre comercio al cual se califica como “etiqueta” del acuerdo, “no es libre”, “no es comercio”. Estas designaciones se sintetizan en el lexema “trampa”: tanto el ALCA como el libre comercio se consideran un engaño, una mentira, con lo cual se logra matizar negativamente las consideraciones acerca del discurso neoliberal y sus promotores. Por último, se pone en relieve el carácter autoritario y egoísta, especialmente a través del establecimiento de relaciones entre motivos-acciones o causas-consecuencias a los fines de denunciar las verdaderas razones del accionar norteamericano:

“Lo que más le interesa a Estados Unidos es poder crear condiciones privilegiadas para sus inversiones de capital, poder controlar las compras gubernamentales, controlar las políticas de propiedad intelectual (...) El comercio no es más que la etiqueta del acuerdo, de un paquete integrado que pretende convertir la política neoliberal en un compromiso jurídico para que los Gobiernos, sean cuales fueran en el futuro, queden *encorsetados* y la única forma de salir sea romper con compromisos internacionales. El ALCA es eso: la pretensión de codificar la política neoliberal” (El ALCA es una trampa, no es ni libre ni es comercio, Página/12, 7 de noviembre de 2005).

El motivo que sustentó los argumentos de denuncia de este discurso fueron los fuertes intereses económicos de Estados Unidos –quien, a su vez, representaba a los grandes monopolios mundiales- sobre el acceso a los recursos naturales de otras naciones. También se destacó que, para controlarlos, debía lograrse la imposibilidad del manejo por parte de los países.

La víctima: el sujeto paciente que sufre el accionar de los otros

La elaboración de un enemigo y de sus atributos implicó, por oposición, la construcción discursiva de una víctima de sus abusos y desmanes. Por lo general, la víctima fue personificada por la sociedad argentina y sudamericana, los pueblos de la región en general y por actores como los ciudadanos que se manifestaron en aquel momento. En consonancia con el discurso inaugural de la Cumbre de las Américas y con el discurso latinoamericanista y los grandes relatos de la modernidad, estas víctimas tuvieron como factor común sufrir las políticas neoliberales, imperialistas¹²⁹ impuestas por Estados Unidos. Como se ha observado más arriba, esta distinción contribuyó a enfatizar en el protagonismo de los gobiernos latinoamericanos que se constituyeron en Sujetos de acción y que buscaron operar una transformación para beneficiar a aquellos que lo necesitaban y lograran estar en ejercicio de la soberanía, en tanto Objeto de valor.

En cuanto a la sociedad argentina y sudamericana, *Página/12* configuró discursivamente una víctima de la imposición de las políticas neoliberales impulsadas por Estados Unidos, recurriendo especialmente a la subjetividad afectivo-axiológica. Con ello, no sólo puso de manifiesto un juicio de valor positivo o negativo, sino también, un intento de conmover a los lectores desde lo afectivo, especialmente al describir la situación de pobreza y miseria de los sectores de menores recursos de la sociedad como efectos de las políticas neoliberales. Este punto resulta la clave de la lucha que emprenden estos Sujetos actuales –presidentes sudamericanos- y constituye el motivo por el cual sigue vigente el discurso de la modernidad. De acuerdo con esto último, se puede recordar aquí el discurso de apertura de la Cumbre de las Américas, y que *Página/12* retoma alcanzando una sintonía especial con el discurso oficial:

¹²⁹ Es de destacar que se entiende por *imperialismo* “a una nueva etapa en el desarrollo del capitalismo (...) signada, hoy con mayor contundencia que en el pasado, por la concentración del capital, el abrumador predominio de los monopolios, el acrecentado papel del capital financiero, la exportación de capitales, el reparto del mundo en distintas “esferas de influencia” (Borón, 2002:11). Esta noción, propuesta por clásicos como Lenin, Bujarin y Luxemburg es utilizada en la actualidad por autores como Atilio Borón, Samir Amin, André Gunder Frank, Immanuel Wallerstein, Eric Hosbawm, Samuel Einsestadt, Pablo González Casanova, Agustín Cueva, Alonso Aguilar, Helio Jaguaribe, John Saxe Fernández, James Petras, entre otros (Borón, 2002).

“(…) debe considerar necesariamente que las políticas que se aplicaron no sólo provocaron *miseria y pobreza*, en síntesis la gran *tragedia* social, sino que agregaron inestabilidad institucional regional que provocaron la *caída* de Gobiernos democráticamente elegidos en medio de *violentas reacciones* populares, *inestabilidad* que aún transitan *países hermanos*” (Discurso inaugural, Cumbre de las Américas 2005).

“Por otra parte, *las penurias de la pobreza y la exclusión son una realidad para millones de familias argentinas* y lo que se llama deuda social figura en la agenda popular como una nómina de prioridades *que impacienta a los que la sufren y a muchos más*. No es raro, por lo tanto, que esas inquietudes se expresen a un ritmo y velocidad diferentes a la capacidad o la voluntad del Gobierno para responder. Esta es otra razón para que muchos ciudadanos *estén al borde del ataque de nervios y se produzcan confrontaciones de diversa naturaleza*” (*Antiimperialismo, Página/12*, 5 de noviembre de 2005).

Las causas que llevaron a la gente a manifestarse se tiñeron afectivamente, dado que este sector representa el sustento de la democracia y de la legitimidad del poder político. De allí la justificación de sus acciones. Los manifestantes cobraron protagonismo en el lugar de un Sujeto que sufre las acciones de otro ya que, en el contexto en el que se publicaron estos textos, *Página/12* logró caracterizarlos como víctimas de las políticas neoliberales. En oposición a la construcción discursiva de los mismos actores que realizaron *La Nación* y *Clarín*: los manifestantes fueron sujetos que hacían negativamente y fueron relacionados con la destrucción y el vandalismo. Sus acciones no demostraban causas aparentes, sólo el ejercicio de la violencia misma.

En el caso de *Página/12*, estos actores se configuraron como ciudadanos-víctimas de las políticas neoliberales opresivas, motivo por el cual protestaban. Se los asoció con actores sociales que sufrían la pobreza y la exclusión; no tenían los derechos ciudadanos básicos. Por estas razones el diario mostró un significativo interés en revalorizar la protesta como medio de reclamo.

De allí que se evidencie el estado anímico-afectivo vinculado con la carencia material como causa que promovió las manifestaciones populares. En expresiones como los ciudadanos están “al borde de un ataque de nervios”, “impacienta a los que la sufren”, y las denominaciones “ciudadanos” y “familias argentinas”, la

subjetividad afectivo-axiológica positiva fue predominante. Con el fin de valorizar las manifestaciones, se buscó “despegar” discursivamente a los manifestantes o militantes sociales –identificados con la familia y la ciudadanía- de aquellos que protagonizaron actos violentos, los que fueron caracterizados por el diario como grupos externos a la protesta:

“Esta vez también hubo una *cuota minoritaria de violencia y saqueos*, a cargo de grupos de jóvenes enmascarados *pero*, a diferencia de otras ocasiones, apenas iniciaron sus actos hostiles el grueso de los manifestantes se retiró, dejándolos solos. *Otra prueba del proceso de maduración de la conciencia política de los manifestantes*” (*Antiimperialismo, Página/12*, 5 de noviembre de 2005).

La diferenciación se logró con el establecimiento de una oposición entre los siguientes términos: *madurez/inmadurez*, *tranquilidad/violencia*; y una oposición de tipo cuantitativo: *mucho/poco*. Al poner en relieve la importancia de las manifestaciones populares y la madurez que demostraron –en tanto evaluación positiva- se intentó separarlas de la violencia que suele caracterizarlas, como actitudes pertenecientes al orden de la inmadurez. El “grueso de manifestantes” (la mayoría, familias y ciudadanos) se alejó (tomó distancia) en una actitud madura, mientras que “el grupo de jóvenes enmascarados” (los menos), violento, se quedó (solo) en una actitud inmadura. De este modo, la violencia fue sectorizada a un pequeño grupo, del cual se excluyó la manifestación considerada legítima, en un intento de jerarquizar el accionar de estos actores sociales, acorde con procesos democráticos.

Síntesis

Según se advirtió más arriba, *Página/12* fue el generador, por un lado, de un espacio de discusión sobre la problemática de la integración regional que cobró un gran protagonismo entre los años 2003 a 2005. Mas, por otro lado, una clara tendencia a apoyar al gobierno de Néstor Kirchner y a construir discursivamente su imagen presidencial. A medida que se sucedieron los hechos pudo comprobarse que el discurso del diario tuvo como condiciones de producción, al menos, a los discursos

presidenciales de Néstor Kirchner, a las opiniones de actores sociales vinculados con sectores de la izquierda y, finalmente, al discurso latinoamericanista y a los grandes relatos modernos. Las relaciones establecidas contribuyeron a la conformación y consolidación paulatina de la formación discursiva integracionista en proceso de emergencia y de ubicación, paulatina, en un lugar central. Si bien en un primer momento el diario evidenció una contradicción en relación con los principios que siempre defendió dejando en evidencia los quiebres y diferencias regionales, con posterioridad fue un férreo defensor de la integración regional y de sus representantes. Con motivo de la Cumbre de las Américas de Mar del Plata y frente a la intimidación extranjera, las voces locales se unificaron en un solo discurso que *Página/12* difundió. A diferencia de los otros medios de prensa argentinos que apoyaron las opiniones y posiciones foráneas, el diario elaboró un gran relato sobre el desarrollo de este evento en el que aparecieron héroes -los presidentes del MERCOSUR y Venezuela movilizados por el ejercicio de la democracia y la soberanía en la región- y villanos -encarnados por los presidentes norteamericanos George Bush (h) y el mexicano Vicente Fox-. Estos héroes lucharon para beneficiar a la región de Sudamérica y a todos sus ciudadanos, víctimas de las políticas neoliberales. Puede interpretarse a esta estrategia como parte de un proceso de interlocución con los demás periódicos, a los cuales respondió fortaleciendo un posicionamiento favorable a la tendencia regional de unificación.

Conclusiones

Ante la nueva crisis política, económica y social internacional que hizo eclosión entre los años 2008 y 2009, el modelo del poder mundial centralizado en los Estados Unidos y Europa –y que en esta investigación fue dominante en el primer período estudiado- fue desplazado ante una multipolaridad en la que aparecen fortalecidos los países emergentes como Brasil, China e India. Por ello, actualmente, el centro de la discusión tiene que ver con los nuevos liderazgos, el paso de la acumulación de capital y el poder de un eje a otro, el manejo arbitrario de la información pública, la emergencia de sectores sociales tradicionalmente postergados, el ejercicio de la democracia, de la soberanía y también el rol de las integraciones regionales. Problemáticas que hacen visible, de una manera contundente, un cambio de época y de paradigma.

A nivel de la integración regional, la reciente incorporación de Venezuela al MERCOSUR, entre otros temas, lleva en sí una nueva acción en la consolidación del bloque y, más precisamente, de un tipo de pensamiento. En esta coyuntura histórica éste es dominante y se materializa en una formación discursiva en la que emergen los intereses orientados a la región.

Sin embargo, la actual situación de fortaleza y autonomía del MERCOSUR implicó un proceso con altibajos y tensiones a lo largo de los años. Como se ha visto, entre 2001 y 2005 la integración también fue una problemática ampliamente debatida y difundida, aunque en el marco de una fuerte presión extranjera por la implementación del proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA. En el transcurso de esos años distintas formaciones ideológicas se materializaron en formaciones discursivas que coexistieron o fueron desplazándose, desde la dominancia a la periferia según el momento y que determinaron lo que podía decirse, y cómo, sobre la integración regional. En consecuencia, esta tesis pretende aportar elementos interpretativos acerca de tal proceso, que implicó también, la construcción discursiva del actual espacio regional del MERCOSUR. Especialmente, si se tiene en cuenta que este trabajo se enclavó en la *bisagra* entre un antes y un después, en un

cambio de paradigmas. Por ello, intenta constituirse en un soporte interpretativo del nudo de conflictos observados en la emergencia de una nueva formación discursiva.

Precisamente, el problema que orientó esta investigación se circunscribió a estos conflictos; puntualmente, a las fuertes contradicciones y divergencias observadas en las significaciones relativas a la integración regional que evidenciaron los discursos sociales en el período trabajado. Estas formas diversas de representar la realidad obedecieron a diferentes posturas y generaron opiniones distintas, situación coherente con el ejercicio de la democracia. Sin embargo, el predominio de uno u otro posicionamiento en la región ha generado discursos que movilizaron diversas políticas y acciones, como también, opiniones, cuyas consecuencias han sido visibles y evaluables a lo largo de los años. Un proceso de cambio que involucró el paso de la aplicación de fórmulas extranjeras -como la liberalización del comercio a nivel hemisférico, las privatizaciones y los ajustes- a la consolidación de bloques regionales, un nuevo proceso de control por parte del Estado, el apoyo a la industria nacional, a la generación del trabajo, entre otros. En esta situación, los discursos pertenecientes al campo de lo político adquirieron una gran importancia al operar en la esfera de los ámbitos oficiales de tomas de decisión. Por su parte, los medios de prensa nacionales -*Clarín, Página/12 y La Nación*- han tomado al discurso político oficial sobre integración como parte de sus condiciones de producción y han difundido una particular forma de ver el fenómeno de la integración regional. Lograron, de este modo, influir en la aceptabilidad de ciertas políticas implementadas en esos años.

Ciertamente, lo que se ha mencionado hasta aquí se corresponde, de una manera general, con las conclusiones relativas a las preguntas de investigación o hipótesis propuestas inicialmente. En este sentido puede decirse que, en lo concerniente al campo discursivo de lo político, se planteó inicialmente que el discurso político oficial manifestó fuertes diferencias de interpretaciones en torno del fenómeno de la integración regional. A los fines de comprobar tal hipótesis se propuso como objetivo general determinar, en el marco de tal campo y a lo largo de los años propuestos para el estudio, cómo se configuró el discurso político oficial sobre integración de acuerdo

con sus condiciones de producción, a través de la identificación y el análisis de huellas discursivas que remitieran a lo ideológico. De acuerdo con esto, pudo comprobarse que, entre 2001 y 2003, la hegemonía de la formación discursiva neoliberal fue manifiesta tanto en los documentos oficiales referentes a las distintas negociaciones por el libre comercio, como también, en las voces de los actores políticos impulsores del ALCA, nacionales y extranjeros.

La naturalización de la jerarquización de los lugares que debían ocupar los países intervinientes en las negociaciones por el ALCA se destacó ampliamente y se constituyó en un eje de tal discurso. En consecuencia, la pasividad y la carencia fueron atributos de los países latinoamericanos a los fines de instalar el liderazgo del entonces presidente norteamericano George Bush (h) y la implementación del ALCA para revertir la situación adversa de tales países. Además, y de acuerdo con la retórica globalizante, se subrayó su incapacidad para frenar el avance de las políticas neoliberales, ante las cuales sólo debían someterse. Este discurso intentó consolidar el pensamiento neoliberal en la región, como así también su legitimación a través de estrategias de persuasión -tales como la confusión semántica y la coerción- a los fines de convencer a la opinión pública en general y a la opinión pública política sudamericana, en particular.

Al salir de ámbitos cerrados de discusión, circular en la sociedad y exponerse a la interpelación de otros actores que manifestaron públicamente su desacuerdo con estas políticas, el discurso neoliberal configuró un enemigo, los países del MERCOSUR y Venezuela, caracterizados como conflictivos y poco ambiciosos. De este modo se desacreditó y demonizó a los representantes regionales en una suerte de polarización que no dejó lugar a negociaciones ni a posturas novedosas al respecto. Además, se consolidó a partir de su circulación, autoconfirmándose y autofortaleciéndose al orientar acciones concretas como el convencimiento, a cualquier costo, de la opinión pública de la región, sustentándose en su difusión a partir de los medios de comunicación.

En el ámbito local, la identidad discursiva neoliberal se encontraba en proceso de instalación, lo que se evidenció en la permeabilidad de las fronteras de los discursos

de los actores políticos argentinos. De modo que el discurso político oficial sobre integración se caracterizó por sus fuertes contradicciones, dado que buscaba convencer a la opinión pública nacional de los beneficios de las políticas neoliberales en la implementación del ALCA. Por consiguiente, atendía a los intereses de Estados Unidos naturalizando los lugares asignados por el discurso neoliberal. No obstante, también abogaba por el fortalecimiento del MERCOSUR y de la integración regional. En ese nudo de tensiones se hizo patente la crisis de liderazgo de aquel momento, en el que las decisiones sobre cuestiones internas provenían de mandatos externos con la consecuente falta de legitimidad del poder político para realizar acciones públicas.

Esta formación discursiva empezó a debilitarse alrededor de 2003, lo cual se manifestó contundentemente en 2005 -en el transcurso de la Cumbre de las Américas de Mar del Plata, Argentina- y cuyo síntoma más evidente fue el cambio de un discurso coercitivo a uno comercial. Finalmente, este agrietamiento dio paso a un posicionamiento de tipo integracionista que comenzó a hacerse perceptible a la opinión pública. Lo tradicionalmente enunciable fue caducando y modificándose a medida que el tiempo y los cambios se sucedieron.

Hacia el año 2003, el quiebre en el bloque discursivo neoliberal fue concluyente ante el nuevo contexto político-económico latinoamericano y la progresiva ubicación en un lugar protagónico de una formación discursiva integracionista. La falta de consenso en el hemisferio y el desinterés de las dirigencias regionales por el ALCA derivaron en una serie de intentos por re-instalar el tema en la sociedad por parte de funcionarios extranjeros. Sin embargo, las estrategias discursivas empleadas fueron distintas.

Como se adelantó más arriba, uno de los rasgos más notorios que presentó el discurso neoliberal en estos años fue la mutación de un discurso coercitivo y desvalorizador a uno de carácter comercial. La finalidad última de tal discurso fue convencer a posibles “compradores” -los ciudadanos que ejercen la opinión pública- de adquirir el producto ALCA. Atendiendo al cambio de contexto, las expectativas de éxito del discurso neoliberal se modificaron, al menos en la región, ante la fuerte presencia y consolidación de esta nueva formación ideológica latinoamericanista.

Si bien los conflictos y desencuentros internos se manifestaron como sintomáticos de las identidades constitutivas de la región, del MERCOSUR y de Sudamérica, se observó una fuerte tendencia a la unificación discursiva. De allí la importancia, en el período estudiado, del uso de determinados relatos como estrategias discursivas persuasivas, cuya funcionalidad se vinculó con la activación de la memoria colectiva y también, de los procesos afectivos inherentes. Al igual que en la actualidad, éstos se constituyeron en elementos unificadores de criterios y de acciones masivas que buscaron evidenciar el cambio de etapa y de acciones políticas frente al contexto mundial. El pensamiento integracionista-latinoamericanista fue consolidándose en la región sudamericana, en prácticas discursivas tendientes a la solidaridad, a la unificación y contención de los países de la región.

En este sentido, se observó que los medios de comunicación tuvieron un papel social protagónico en tanto factores de integración social. Teniendo en cuenta que los medios establecen espacios de construcción y difusión de la información oficial – especialmente del discurso político oficial- y que el discurso que difunden puede considerarse como un efecto del mismo, también se propuso comprobar qué lecturas realizó la prensa nacional acerca de este discurso político. Lo dicho asume una especial importancia porque la difusión de la información que la prensa realizó intervino, en parte, en la definición y redefinición de espacios públicos de discusión y de generación de opiniones en relación con el poder político. Asimismo, en el fortalecimiento de diferentes posicionamientos que colaboraron con la generación de un nuevo orden social, político y económico.

Esto pudo confirmarse entre los años 2001 y 2003 en los que *Clarín* y *La Nación* se alinearon para sostener al gobierno argentino de la Alianza, que había adherido abiertamente a la implementación del ALCA. Con un contexto de grave crisis económica, política y social en la Argentina, estos diarios buscaron generar confianza en la dirigencia, modificando discursivamente la imagen política del presidente y del ministro de Economía. El primero como un líder sereno en un contexto difícil y el segundo como un ser amistoso y preocupado por el bienestar de la gente. Ante el panorama económico adverso que atravesaba el país, ambos diarios subrayaron la

figura de Estados Unidos como un ayudante poderoso. Las relaciones entre ambos países fueron calificadas de amistosas, especialmente por *Clarín*, y en ellas primaba la cordialidad, la distensión y la cercanía. Estos argumentos posibilitaron que, por ejemplo el discurso de *La Nación* instalara la necesidad de un cambio en la región, sustentándose en una evaluación negativa del MERCOSUR considerado un espacio conflictivo y con pocas expectativas a futuro. El líder en tal proceso sería el presidente argentino, en función de su capacidad para mantener y enriquecer relaciones amistosas con Estados Unidos. En ambos casos, las estrategias discursivas utilizadas para construir la relación entre Argentina y Estados Unidos naturalizaron la dependencia y subordinación del primero ante la potencia mundial.

En cuanto al discurso de *Página/12*, operó como una contestación a estos matutinos dado que generó un discurso irónico y crítico que relataba la situación político-económica y los hechos concernientes a la integración desde una mirada integracionista basada en la activación del imaginario popular de la nación fragmentada que debe unificarse nuevamente. El eje de su discurso fue la configuración de la denuncia y desde ese lugar mantuvo el intercambio con los demás medios de prensa estudiados. Responsabilizó de la crisis regional y gubernamental al ministro Cavallo a quien se acusó de trabajar por la implementación de políticas neoliberales en el país y en la región. A este actor se supeditaba el presidente de la Nación en una inversión de roles -el ministro impulsaba la acción y el presidente reaccionaba a la misma- lo que consumó la ridiculización de este último y puso en el centro de la discusión pública la falta de dirigencia en el gobierno nacional.

En los años siguientes, 2003 a 2005, *La Nación* mantuvo su posición, resistió la implementación de los cambios políticos regionales y apuntaló el intento de reinstalar la posibilidad del ALCA en la opinión pública, a partir de la creación discursiva de la incertidumbre sobre el futuro del bloque regional. Conjuntamente con *Clarín*, configuraron un clima de conflicto en la región y el temor a través del discurso, como recurso de persuasión. En este sentido, se observó la generación del temor a la pérdida de los derechos ciudadanos básicos, a la desprotección por parte del Estado y a las actitudes intransigentes e irresponsables de los mandatarios de Argentina,

Venezuela y Cuba. También la incentivación del miedo a las represalias del extranjero ante tales actitudes. Y fue a través del temor que, ambos matutinos, intentaron persuadir a sus lectores de aceptar los nuevos tiempos signados por la debilidad de Estados Unidos, en los que los países latinoamericanos debían asumir el liderazgo en la implementación del ALCA.

Sin embargo, en el año 2004 esta postura de *Clarín* entró en tensión con una posición integracionista al constituirse en una plataforma para la difusión de una polifonía favorable a la emergencia y consolidación discursiva de los espacios regionales. En un interés más cercano a lo propagandístico y en abierta contradicción con su línea de opinión, sustentó su discurso en el discurso latinoamericanista y los grandes relatos de la modernidad. El cambio de *Clarín* se explicaría en un acuerdo con Eduardo Duhalde, fuerte promotor de la Comunidad Sudamericana de las Naciones, quien en ejercicio de la Presidencia de la Nación benefició al Grupo *Clarín* con la pesificación de la economía.

En este nuevo contexto, *Página/12* mantuvo su posición y a medida que se sucedieron los hechos pudo comprobarse, de manera más contundente, su inserción en la formación discursiva integracionista en una etapa de movimiento hacia un lugar central. De allí el fuerte apoyo a la gestión de Néstor Kirchner en la Argentina, lo que se plasmó en la construcción de su imagen presidencial, en una suerte de nueva interpelación al discurso de *Clarín* y *La Nación*. Si bien dejó entrever los conflictos internos en el MERCOSUR, el discurso de *Página/12* impulsó la gestación de un novedoso contexto político-económico en Latinoamérica. Al punto de acudir al modelo del relato tradicional para narrar los eventos de integración como una contienda entre un Sujeto-héroe –encarnado por el grupo de mandatarios defensores del MERCOSUR- que, en búsqueda de la soberanía de la región, enfrentó a un enemigo poderoso y agresivo proveniente del extranjero –representado por los Estados Unidos y la implementación de políticas neoliberales- vencéndolo en una gran batalla.

Lo mencionado hasta aquí pretende dar cuenta del proceso de cambio sustancial operado en los años estudiados, a partir del desplazamiento de la formación

discursiva neoliberal dominante y la emergencia de la formación discursiva integracionista-latinoamericanista en un lugar protagónico. Como se adelantó más arriba, este cambio de época y de paradigmas repercutió, lógicamente, en la problemática de la integración regional y en su conceptualización. En otros términos se puede decir que asistimos a la circulación de una nueva *semiosis* que construyó un nuevo mundo en relación con la integración regional, en la cual los discursos sociales “hablan” de la soberanía, de la identidad regional, de la inclusión y de la participación. Asimismo, y en coherencia con el posicionamiento latinoamericanista, ya no tiene lugar la naturalización de la aceptación de los mandatos provenientes de Destinatores externos -siempre ilegítimos- por parte de los mandatarios de regionales. Como se ha visto, los gobiernos norteamericanos y Organismos de Crédito como el FMI han cumplido este rol en los discursos regionales durante años. Por el contrario, en el discurso integracionista la elección democrática se impone como la generadora de la legitimidad del poder político de las actuales dirigencias, que además, buscan atender a la soberanía nacional.

Este fuerte liderazgo regional sudamericano aparece como el eje de las acciones democráticas para el bien de los pueblos y sectores tradicionalmente postergados. A diferencia, evidentemente, del protagonismo asumido en otros momentos por economistas sostenidos por grupos de interés financiero, tal el caso de Domingo Cavallo durante el gobierno de Carlos Menem o de la Alianza. Por tales razones, se considera que, en la circulación de los discursos sociales, el dominio de los espacios públicos pasó de estar en manos de los representantes de los bancos, de los empresarios y de los economistas funcionales al mercado, entre otros, a una mayor presencia de sectores sociales a los que, en los discursos políticos y mediáticos, se ubicaba en lugares pasivos y desvalorizados.

En esta formación discursiva integracionista se evidencia un compromiso por generar un modelo propio de integración solidaria, basada en la historia común y en los valores compartidos, orientados a garantizar la igualdad. Asimismo tematiza el interés en las condiciones de acceso a la educación, al trabajo y a la salud, de superación de las asimetrías, de la potenciación del desarrollo de la región y el

fortalecimiento de la presencia internacional. Por último, propone el respeto por los derechos humanos, la implementación de políticas inclusivas en la cuestión de género, de las migraciones, de los pueblos originarios, de la diversidad sexual como nuevos centros de debate.

No obstante, el pensamiento neoliberal sigue vigente en la región generando situaciones de conflicto. La destitución presidencial de Fernando Lugo en 2012 resulta emblemática en este sentido, ya que se constituyó en una instancia en la que la coerción y la imposición de los mandatos externos derivaron en el ejercicio del poder ilegítimo, como también, en la desvalorización de la democracia y el estado de derecho. El rápido accionar de la UNASUR en esa ocasión –en abierta oposición a tales acciones y plasmada en la suspensión de Paraguay como miembro del MERCOSUR- también se manifestó como un acto de pronunciamiento en favor del Estado de derecho y la soberanía.

En consecuencia, la coherencia y unificación discursivas logradas en favor de los intereses regionales, arraigadas en el discurso latinoamericanista y los grandes relatos modernos, han sido altamente funcionales a la integración regional en tanto elementos unificadores de criterios y de acciones políticas. Asimismo, de la construcción de una identidad sudamericana más respetuosa del pasado y comprometida con el futuro de los países de la región, en una clara manifestación de la diferencia ante un contexto crítico y globalizado.

Bibliografía

- Althusser, L. (2003): *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.
- Angenot, M. (2003): “L’ennemi du peuple et l’agent de l’histoire”, en Simone Bonnafous, Pierre Chiron, Dominique Ducard y Carlos Levy (dirs.), *Argumentation et discours politique*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, pp. 213-223.
- Arnoux, E. (2008): *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- (2006): *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Santiago Arcos editor, Buenos Aires.
- Arnoux, E.; Bonnin, J.; de Diego, J y Magnanego, F. (2012): *Unasur y sus discursos: integración regional, amenaza externa, Malvinas*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Austin, J. (1996): *Cómo hacer cosas con palabras*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Barbero, M. I.; Saborido, J. y Beremblum, R. (2007): *Historia económica mundial*. Emecé Editores, Buenos Aires. 1° ed.
- Bauman, Z. (2008): *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Bayardo, R.; Lacarrieu, M. (comps.) (1997): *Globalización e identidad cultural*. Ed. CICCUS, Buenos Aires.
- Benveniste, E. (2004): *Problemas de la lingüística general II*. Siglo Veintiuno Editores, México. Trad. Juan Almela.
- Bordieu, P. y Boltanski L. (2009). *La producción de la ideología dominante*. Nueva Visión, Buenos Aires. Trad. Heber Cardoso.
- Colombo, N. (2010): *Discurso político y semiótica. Aportes desde el análisis estructural del relato*. EUDENE, Resistencia. ISBN 978-950-656-127-7.
- (2008): “Crítica del discurso ideológico: una aproximación al discurso neoliberal sobre libre comercio”. En: *Cuadernos de Literatura. Aproximaciones al discurso*, Revista del Instituto de Letras la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, N° 12, Año 2008, ISSN 328-5995.
- (2007): “Discurso mediático, integración regional y opinión pública. Una aproximación semiótico-metodológica”. En: *Coloquios sobre Estudios Sociales*, Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional del Nordeste, 2007. ISBN 978-950-656-115-4.

- (2005): *Subjetividad y manipulación. El análisis del discurso como método analítico. Aplicación a una entrevista de un programa televisivo de opinión.* EUDENE, Corrientes.
- (2005): *La construcción mediática del discurso oficial acerca de la incorporación de la Argentina a proyectos de integración regional o de anexión a otros países. Su relación con la opinión pública.* Trabajo final. Beca Categoría Perfeccionamiento, SGCyT, Universidad Nacional del Nordeste. Res. N° 438/03 C.S. Período 2003-2005. Dirección Mgter. Marta Susana López. Inédito.
- (2003): *Los medios de comunicación y la construcción de la opinión pública a través del discurso: el caso de la integración regional del MERCOSUR y su relación con el ALCA.* Trabajo final. Beca Categoría Iniciación, SGCyT, Universidad Nacional del Nordeste. Res. N° 491/01 CS. Período 2001-2003. Dirección Mgter. Marta Susana López; Co-dirección: Dra. Elena Alfonso. Inédito.
- Charaudeau P. y Maingueneau, D. (2005): *Diccionario de análisis del discurso.* Editorial Amorrortu, Buenos Aires. Trad. Irene Agoff. 1° ed.
- Cortina, A. (1998): *Hasta un pueblo de demonios.* Editorial Taurus, Madrid.
- Chomsky, N. y Herman, E. (2000): *Los guardianes de la libertad.* Crítica, Barcelona.
- Dalmasso, T. y Arán, P. (editoras) (2008): *La Semiótica de los 60/70. Sus proyecciones en la actualidad.* Doctorado en Semiótica/CEA-FFyH. Universidad Nacional de Córdoba.
- Ducrot, O. (2001): *El decir y lo dicho.* Edicial, Buenos Aires.
- Escudero Chauvel, L. (2004): "La construcción del demonio en la era global". En: *Comunicación y conflicto intercultural*, Revista De Signis, Editorial Gedisa, Barcelona. Núm. 6.
- Fadda, G. (2012): "La Argentina y la posibilidad de otra oportunidad perdida". En: *Serie Breviario en Relaciones Internacionales.* Publicación virtual de la Maestría en Relaciones Internacionales del CEA, UNC. N° XXIV. ISSN 1668-976X.
- Fairclough, N. (2003): "El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales". En: *Métodos de análisis crítico del discurso.* Compilación de Ruth Wodak y Michael Meyer. Editorial Gedisa, Barcelona. Trad. Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar.
- Ferrer, A. (2008): *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI.* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. 4ª ed.
- Foucault, M. (2004): *La arqueología del saber.* Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

- Genette, G. (1989) *Palimpsestos, La literatura en segundo grado*. Editorial Taurus, Madrid.
- Glaser B. y Strauss A. (1967): *The discovery of Grounded Theory*. Aldine Publishing Company, New York.
- Greimas A. y Courtés J. (1990): *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Editorial Gredos, Madrid.
- Grüner, E. (2007): *Las formas de la espada: miserias de la teoría política de la violencia*. Editorial Colihue, Buenos Aires.
- Habermas, J. (1999) *Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista*. Editorial Taurus, Madrid. Tomo 1.
- (1994) *Teoría de la acción comunicativa. Complementos y estudios previos*. Editorial Taurus, Madrid. 2° ed.
- (1990) *Pensamiento post-metafísico*. Editorial Taurus, Madrid.
- (1981) *Historia y crítica de la opinión pública*. , G. Gilli editor, Barcelona.
- Hamon, P. (1977): “Pour un statut sémiologique du personnage”. In: R. Barthes et.al. *Poétique du récit*. Seuil, Paris. pp. 115,180. Traducción de cátedra de Teresa Mozejko de Costa.
- (1991): *Introducción al análisis de lo descriptivo*. Edicial, Buenos Aires.
- Hénault, A. (1979): *Les enjeux de la sémiotique. Introduction a la sémiotique générale*. P.U.F., Paris. Traducción de cátedra de Teresa Mozejko de Costa.
- (1983) *Narratologie. Sémiotique generale. Les enjeux de la sémiotique*. P.U.F., Paris. Traducción de cátedra de Teresa Mozejko de Costa.
- Huberman, M. y Miles, M. (1994): “Manejo de datos y métodos de análisis”. En: *Handbook of Qualitative Research*. Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. (eds.).California. cap. 27.
- Kerbrat- Orecchioni, C. (1997): *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Edicial, Buenos Aires. Trad. Gladys Anfora y Emma Gregores. 3ª ed.
- Laclau, E. (2004): “Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas”. En: *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos de la izquierda*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- (2005): *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Laclau, E. y Mouffe, CH. (2006): *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1998): *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra, Madrid.
- Liotard, J.F. (1987) *La condición posmoderna*. Editorial Cátedra, Madrid. Trad. Mariano Antolín Rato.
- Magariños de Morentín, Juan (2008): *La semiótica de los bordes*. Editorial Comunicarte, Córdoba.

- (1996): *Los fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica*. Edicial, Buenos Aires.
- Maingueneau, D. (1983): *Sémantique de la polémique. Discours religieux et ruptures idéologiques au XVII siècle*. L'Age d'Homme, Lausana.
- Marx, K. (2006): "La mercancía y el dinero". En: *El Capital*. Grafidco SRL, Buenos Aires. Adaptación y traducción Alicia Varela.
- Miguel, J. C. (1993): *Los grupos multimedia*. Editorial Bosch Comunicación, Barcelona.
- Ortega, J. E. (2012) "Presente del Mercosur: una mirada a los documentos de Mendoza". En: *Serie Breviario en Relaciones Internacionales*. Publicación virtual de la Maestría en Relaciones Internacionales del CEA, UNC. N° XXIV. ISSN 1668-976X.
- Pardo, M.L. (1992) *Derecho y lingüística*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.
- (2000): "El temor generado por palabras como modo de persuasión en la primera globalización (1870-1914) en la Argentina". En: *Globalización y nuevas tecnologías*. Biblos, Buenos Aires. pp. 133-165.
- Pêcheux, M. y Fuchs C. (1975): "Mises au point et perspectives à propos de l'analyse automatique du discours". In: *Langages*, 9e année, n° 37. pp 7-80.
- Peirce, CH. (1987): *Obra lógico-semiótica*. Editorial Taurus, Madrid. trad. de Ramón Alcalde y Mauricio Prelooker.
- (1988): *El hombre, un signo*. Grijalbo, Madrid. 1988.
- (1976): *La ciencia de la semiótica*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Renkema, J. (1997): *Introducción a los estudios sobre el discurso*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Restrepo, J.D. (2004): *El zumbido y el moscardón. Taller de consultorio de ética periodística*. Fondo de Cultura Económica, México. <<http://books.google.com.ar/books>>.
- Samaja, J. (2008): *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Editorial Eudeba, Buenos Aires.
- Saur, D. (2003): *El Mercosur en la prensa gráfica*. Editorial Comunicarte, Córdoba.
- Sigal, S. y Verón, E. (1986): *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Editorial Legasa, Buenos Aires.
- Savoini, S. (2010): "La prensa en (el) debate. Repensando al sujeto en el discurso de la información periodística". En: *Semiótica y discurso social. Diálogos trasandinos*. Héctor Ponce de la Fuente y María Teresa Dalmaso (editores). Santiago de Chile. ISBN 978-956-332-416-7. 1ª ed.
- Vacchino, J. M. (1981): *Integración económica regional*. Universidad Central de Venezuela (Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas) Instituto de Derecho Público/ Sección Integración. Caracas.

- Van Dijk, T. (1997): *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*. Editorial Paidós, Barcelona. Trad. Sibila Hunzinger.
- (1997): *Racismo y análisis crítico de los medios*. Editorial Paidós, Barcelona.
- (1998): *Ideología*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- (1990): *La noticia como discurso*. Editorial Paidós, Barcelona.
- Verón, E. (1998) *La semiosis social*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- (1980) a) “La semiosis social”. En: *El discurso político*. Comp. Mario Monteforte Toledo. UNAM. Nueva Visión, México.
- (1980 b) “Discurso, poder, poder del discurso”. En: *Anais de primeiro colóquio de Semiótica*. Edições Loyola, Río de Janeiro.
- (1987) “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”. En: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Hachette, Buenos Aires. 1ª ed.
- (2004) *Fragmentos de un tejido*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- (2008) “La televisión, ese fenómeno masivo que conocimos, está condenada a desaparecer”. En: *La semiótica de los '60/'70. Sus proyecciones en la actualidad*. Entrevista realizada a Eliseo Verón por Carlos Scolari y Paolo Bertetti. María Teresa Dalmasso y Pampa Arán (editoras). Publicación del Doctorado en Semiótica (CEA) y (FFyH) de la UNC. Córdoba.
- Vilches, L. (1989): *Manipulación de la información televisiva*. Paidós Comunicación. Barcelona.
- Voloshinov, V. (2009): *Marxismo y Filosofía del lenguaje*. Ediciones Godot, Buenos Aires.
- Wodak, R. (2000) “¿La sociolingüística necesita una teoría social?. Nuevas perspectivas en análisis crítico del discurso”. En: *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*. Vol 2. N° 3. Editorial Gedisa, Buenos Aires.
- Wolton, D. (2000) *Sobrevivir Internet. Conversaciones con Oliver Jay*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Žižek, S. (2005) *El Sublime Objeto de la Ideología*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires. Trad. Isabel Vericat Núñez. 1ª ed.

Documentos y fuentes tomados de Internet

1- De paginas académicas

- Courtaine, J.J. (1981) “Análisis del discurso político (el discurso comunista dirigido a los cristianos)”. En: *Langages*, n° 62. Junio de 1981. “Analyse du discours politique (le discours communiste adressé aux chrétiens)”. Prefacio de M. Pêcheux. Traducción al castellano de María del Carmen Saint-Pierre (supervisión de Giovanna Winckler). 10 de noviembre de 2012 <<http://www.archivo-semiotica.com.ar>>.

López Fernández, J. (1998) “La voz pasiva y la construcción impersonal en español: dos maneras de presentar, manipular y seleccionar información”. En: *ASELE. Actas IX. Centro Virtual Cervantes*. 20 de abril de 2010 <http://cvc.cervantes.es/enseñanza/biblioteca_ele/as>.

2- Sobre Economía, páginas diversas

Calvento, M. *Profundización de la deuda externa en América Latina. El caso de la Argentina. 1995-1999*. 23 de marzo de 2010 <<http://www.edumed.net>>.

Llistar, D. (2002): *El qué, el quién, el cómo y el porqué del Consenso de Washington*. Observatorio de la Deuda en la Globalización. Cátedra UNESCO a la UPC. 18 de marzo de 2011 <<http://www.odg.cat>>.

Lo Vuolo, R. (1998): *Acerca del “progresismo” y del “neoprogresismo”*. En: *Revista Realidad Económica*, número 158. Buenos Aires, Argentina. 16 agosto al 30 septiembre de 1998, pp. 21-32. 23 de marzo de 2010 <<http://www.iade.org.ar>>.

3- Sobre Política y Relaciones Internacionales

Borón, A. (2001): “Sobre mercados y utopías: la victoria ideológico-cultural de neoliberalismo”. En: “*Tercer Milenio*”. 3 de septiembre de 2004 <<http://www.memoria.com.mx>>.

----- “Deslizamientos semánticos y conflicto ideológico”. En: *Atilio Borón: la batalla por las ideas*. Publicado por la Escuela de Trabajo Social de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. <<http://www.prensa.unc.edu.ar>>.

----- (1999): “Pensamiento único” y resignación política: los límites de una falsa coartada”. En: *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Clacso, Buenos Aires. 10 de septiembre de 2010 <<http://www.clacso.org>>.

Borón, A. (comp.): (2002) *Teoría y Filosofía Política. La recuperación de los clásicos en el debate latinoamericano*. Clacso, Buenos Aires. 10 de septiembre de 2010 <<http://www.clacso.org>>.

Cuello, R. (1999): “El neoliberalismo, una ideología contraria al equilibrio social”. En: *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Clacso, Buenos Aires. 10 de septiembre de 2010 <<http://www.clacso.org>>.

4- Sobre Metodología

Muñoz Justicia, J. (2003) *Análisis cualitativo de datos textuales con Atlas ti*. Universitat Autònoma de Barcelona. 15 de marzo de 2010 <<http://eee.antalya.uab.es>>.

5- Declaraciones de ministros y presidentes

- Declaración Ministerial de Buenos Aires. 07 de abril de 2001. 12 de octubre de 2010. <<http://www.ftaa-alca.com>>.
- Declaración de Québec. 20 al 22 de abril de 2001. Cumbre de las Américas. 12 de octubre de 2010. <<http://www.ftaa-alca.com>>.
- Declaración Ministerial de Quito. 01 de noviembre de 2002. 12 de octubre de 2010. <<http://www.ftaa-alca.com>>.
- Declaración Ministerial de Miami. 20 de noviembre de 2003. 12 de octubre de 2010. <<http://www.ftaa-alca.com>>.
- Declaración de Santiago. 20 y 21 de noviembre de 2004. 12 da Reunión de líderes económicos APEC. 10 de octubre de 2010. <<http://www.scm.oas.org/pdfs/2005/CP13832s-1.pdf>>.
- Preámbulo y Declaración de Cusco. 8 de diciembre de 2004. 10 de octubre de 2010. <http://comunidadandina.org/documentos/dec_int/cusco_sudamerica.htm>.
- Declaración de Mar del Plata. 5 de noviembre de 2005. Cumbre de las Américas. 15 de octubre de 2010. <http://summit-americas.org/iv_summit_sp.html>.

6- Documentos tomados de la página web del Senado de la Nación

- Cafiero, A. (2004) *Proyecto de Declaración expresando beneplácito por la constitución de la Comunidad Sudamericana de las Naciones*, 16 de diciembre de 2004 <<http://www.senado.gov.ar/web/boletin/abrirAdjunto.php>>.
- Constitución nacional argentina. 22 de febrero de 2013 <<http://www.senado.gov.ar/web/interes/constitucion/cuerpo1.php>>.

7- Artículos de opinión pertenecientes a funcionarios oficiales extranjeros

- Chrétien, J. (2001) “El espíritu de Québec. La tercera Cumbre de las Américas apuesta por la visión y la confianza”. En: *Time Américas*; Producción de Time Warner, editado en la Argentina por *Ámbito Financiero*. Opinión, 16 de abril de 2001.
- Powell, C. (2001) “Trabajando por el hemisferio”. En: *Clarín*, 20 de abril de 2001. pág. 30. 17 de junio de 2011 <<http://edant.clarin.com/diario/2001/04/20/i-03004.htm>>
- Zoëllick, R. (2002): “Comerciar en libertad, la nueva empresa de las Américas”. *Conferencia anual de las Américas*. 14 de octubre de 2002, sexta Conferencia anual de las Américas. 31 de julio de 2012 <<http://www.usembassy.or.cr>>.

8- Artículos de opinión pertenecientes a funcionarios oficiales nacionales

- Bielsa, R. (2004) *Nuestro destino sudamericano* en *Clarín*, 08 de diciembre de 2004. 25 de marzo de 2010. <<http://edant.clarin.com/diario/2004/12/08/opinion/o-883234.htm>>.
- Cafiero, A. (2004). “El siglo XXI nos encuentra, por fin, unidos”. En: *Clarín*, 22 de diciembre de 2004. 25 de marzo de 2010 <<http://edant.clarin.com/diario/2004/12/22/opinion/index.html>>.
- Castro, A. (2004) *Independencia y unidad en toda la región*. En: *Clarín*, 08 de diciembre de 2004. 25 de marzo de 2010 <<http://edant.clarin.com/diario/2004/12/08/elpais/p-02003.htm>>.
- Sigal, E. *La integración por la que trabajamos*. En: *Página/12*, 31 de diciembre de 2004. 15 de febrero de 2013. <<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-45471-2004-12-31.html>>.

9- Discursos presidenciales

- Chávez Frías, H. (2005) Discurso de la Contracumbre de los Pueblos de Mar del Plata, Argentina. 20 de diciembre de 2005 <<http://www.argentina.indymedia.org/news/2005/11/345326.php>>.
- Da Silva, I. (2004) Discurso do Presidente da República, Luiz Inácio Lula da Silva, na III Reunião de Presidentes da América do Sul. 5 de agosto de 2005, <<http://www.comunidadandina.org>>.
- Kirchner, N. (2005) Discurso inaugural. Cumbre de las Américas de Mar del Plata, Argentina. 20 de diciembre de 2005 <<http://www.presidencia.gov.ar>>.
- Kirchner, N. (2005) Discurso de la Cumbre del MERCOSUR en Ouro Preto, 17 de diciembre de 2004. 20 de diciembre de 2005 <<http://www.presidencia.gov.ar>>.
- Mesa, C. (2004) Discurso del Presidente de la República de Bolivia en la Ceremonia de Inauguración de la III Reunión de Presidentes de América del Sur. 5 de agosto de 2005, <<http://www.comunidadandina.org>>.

10- Otros documentos oficiales

- Consenso de Washington. Noviembre de 2002. 15 de septiembre de 2012. <<http://www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?ResearchID=486>>.

11- Artículo periodístico en la web

- Blaustein, E. (2009) “Una planta arrancada con sangre”. 27 de septiembre de 2009. <<http://www.mpliberacion.com.ar>>.

12- Entrevistas publicadas en la web

Aruguete, N. y Schijman, B. (2012) “Lo lingüístico es fundamental para la integración regional”. Entrevista a Elvira Arnoux. En: *Página/12*, 10 de septiembre de 2012. 8 de febrero de 2013. <<http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-203013-2012-09-10.html>>.

Artículos de opinión editados en soporte papel

Bilbao, L. “En busca de un lugar en el mundo”. En: *Le Monde Diplomatique*. Diciembre de 2004.

Díaz, J.A. “El súper yo”. En: Revista *Noticias*, nº 1510, año XXIX, 3 de diciembre de 2005.

Granovsky, M. “La CELAC en diez claves”. En : Diario *Página/12*, Sección El País, Opinión, año 25, nº 8303, 04 de diciembre de 2012, p. 2.

Lewkowicz, J. “Todas las manos...” Entrevista realizada a Diego Borja. En: Suplemento Cash de *Página/12*, Nº 1163, año 21, 05 de agosto de 2012.

Veiras, N. “Por el camino de la unidad latinoamericana”. En : Diario *Página/12*, Sección El País, Opinión, nº 8303, año 25, 04 de diciembre de 2012, pp. 2-3.

Wainfeld, M. “Dos pasados, el presente y el futuro”. En : Diario *Página/12*, Sección El País, Opinión, nº 8545, año 26, 05 de agosto de 2012, p. 4.

Zaiat, A. “Uno más”. En : Diario *Página/12*, Sección Economía, nº 8545, año 26, 5 de agosto de 2012, p. 2.

Páginas de Internet visitadas

Oficiales del Gobierno argentino

<<http://www.presidencia.gov.ar>>

<<http://www.cancilleria.gov.ar>>

<<http://www.mrecic.gov.ar>>

<<http://www.hcdn.gov.ar>> (Honorable Cámara de Diputados de la Nación)

<<http://www.senado.gov.ar>> (Senado de la Nación Argentina)

<<http://www.senadour.gov.ar>> (Bloque de la UCR, Senado de la Nación)

<<http://www.enlaceparlamentario.gov.ar>> (Página oficial de la Jefatura de Ministros de la Nación)

Periódicos

<<http://www.clarín.com>>

<<http://www.nacionline.com>>

Organizaciones no gubernamentales (ONGS)

<<http://www.seprin.com>>

<<http://www.lavaca.org>>

Páginas oficiales de Organismos de Integración

<<http://www.ftaa-alca.org>>
<<http://www.aladi.org>>
<<http://www.mercosur.org.uy>>
<<http://www.sice.oas.org>>
<<http://www.segundoenfoque.com>>

Otros

<<http://www.lema.rae.es/drae/>>
<<http://www.iade.org.ar>> (Instituto Argentino para el desarrollo Económico)
<<http://www.nuevoperiodismo.org>>
<<http://www.revista.consumer.es>>
<<http://www.gestiopolis.com>>
<<http://www.monografias.com>>
<<http://www.segundoenfoque.com>>
<<http://www.es.wikipedia.org>>
<<http://www.elsigma.com>>
<<http://www.mpliberacion.com.ar>>
<<http://www.argentina.indymedia.org>>